



VOL. 41 | AÑO 2022

CUYO

Anuario de Filosofía
Argentina y Americana

DOSSIER:

El bicentenario de la Biblioteca Pública
"General San Martín": libros, lecturas, lectores

Beatriz Bragoni

Oriana Pelagatti

Dante Ramaglia

ARTÍCULOS

Hernán Taboada

Aldo Ahumada Infante

Sebastián Ferrerira Peñaflor

TEXTOS

Dante Ramaglia

Vicente Fino

Arturo Andrés Roig

RESEÑAS

Hernán Fernandez

Larry Delao Lizardo



ISSN 1514-9935 | EISSN 1853-3175



VOLUMEN 41

2022

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE FILOSOFÍA ARGENTINA Y AMERICANA
MENDOZA - REPÚBLICA ARGENTINA
ISSN 1514-9935 (VERSIÓN IMPRESA)
ISSN 1853-3175 (VERSIÓN EN LÍNEA)



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS



IFAA
Instituto de Filosofía
Argentina y Americana

arca

ÁREA DE REVISTAS
CIENTÍFICAS Y
ACADÉMICAS



EDIFYL



CUYO
Anuario de Filosofía
Argentina y Americana
VOL. 41 - AÑO 2022

CUYO es una publicación del Instituto de Filosofía Argentina y Americana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Difunde trabajos de investigación sobre Filosofía, Historia de la Filosofía Argentina y Americana, Historia de las Ideas Americanas y disciplinas afines. En su sección "Textos" rescata inéditos, escritos antiguos y documentación. Desde 1965 es un espacio de diálogo y análisis crítico con calidad científica y rigor académico, dirigida a un lector especializado, pero también al público en general.

Esta revista está incluida en: Latindex (Catálogo y Directorio); Dialnet; Handbook of Latin American Studies, Library of Congress, EE.UU.; Bdigital-UNCuyo; Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas, CAICYT/CONICET; Scientific Electronic Library On line (SciELO); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC) y Philpapers.

Las opiniones expresadas por los autores son de su exclusiva responsabilidad.

ISSN 1514-9935 (Versión impresa)

ISSN 1853-3175 (Versión en línea)

CUYO is a publication of the Institute of Argentine and American Philosophy (the American Continent as a whole) of the Faculty of Philosophy and Literature of the National University of Cuyo (Mendoza, Argentina). This publication contains research papers on Philosophy, History of Argentine and American Philosophy, History of American Ideas, and related disciplines. In its "Texts" section, it recovers for publication unpublished writings and ancient works and documents. Since 1965, CUYO has provided a space for the exchange of opinions and critical analysis with a scientific note, addressed not only to the specialized reader but also to the general public.

This publication is included in: Latindex (Catalogue & Directory); Dialnet; Handbook of Latin American Studies, Library of Congress, EE.UU.; Bdigital-UNCuyo; Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas, CAICYT/CONICET; Scientific Electronic Library On line (SciELO); Clasificación Integrada de Revistas Científicas (CIRC) and Philpapers.

Every opinion expressed here by the authors is their own responsibility.

ISSN 1514-9935 (Printed version)

ISSN 1853-3175 (Online version)



CUYO
Anuario de Filosofía
Argentina y Americana
VOL. 41 - AÑO 2022

Redacción

Instituto de Filosofía Argentina y Americana
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional de Cuyo
Parque General San Martín
(5500) Mendoza, Argentina
Teléfono: (+54-261) 413 5000 Interno 2252
Fax: (+54-261) 438 0457
E-mail: cuyoanuario@gmail.com
Sitio web: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/anuariocuyo>

Consejo de Redacción

Director: Dante Ramaglia  orcid.org/0000-0001-5739-6331 (Universidad Nacional de Cuyo / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Marisa Muñoz  orcid.org/0000-0002-9449-0754 (Universidad Nacional de Cuyo / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Marcela Aranda (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)
Paula Ripamonti  orcid.org/0000-0003-0187-1273 (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)
Secretaría: Aldana Contardi (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)
Secretaría técnica: Betina Vázquez (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)
Gestor editorial: Facundo Price  orcid.org/0000-0001-6056-5984 (Área de Revistas Científicas y Académicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)
Diseñadora gráfica: Clara Luz Muñoz  orcid.org/0000-0001-7184-0507 (Área de Revistas Científicas y Académicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)
Asistente editorial: Lorena Frascali Roux  orcid.org/0000-0001-5342-0875 (Área de Revistas Científicas y Académicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)

Consejo Editorial

Adriana Arpini  orcid.org/0000-0002-5459-0363 (Universidad Nacional de Cuyo / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)
Mariela Avila  orcid.org/0000-0002-9347-2191 (Universidad Católica Silva Henríquez, Chile)
Clara Alicia Jalif de Bertranou (Universidad Nacional de Cuyo, Argentina)
Francisco José Martín (Università di Torino, Italia)
Gerardo Oviedo (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Rubén Quiroz Ávila  orcid.org/0000-0002-6152-038X (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú)
María del Rayo Ramírez Fierro (Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México)
Antolín Sánchez Cuervo  orcid.org/0000-0002-0371-0679 (Instituto de Filosofía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España)

Consejo Asesor

Yamandú Acosta (Universidad de la República, Uruguay)

Carlos Henrique Armani  orcid.org/0000-0003-4855-6115 (Universidade Federal de Santa Maria, Brasil)

Norval Baitello  orcid.org/0000-0001-7814-7633 (Pontificia Universidade Católica de São Paulo, Brasil)

Hugo Biagini (Centro de Ciencia, Educación y Sociedad, Argentina)

Carmen Bohórquez (Centro Nacional de Historia, Venezuela)

Alcira Bonilla (Universidad de Buenos Aires / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Horacio Cerutti Guldberg  orcid.org/0000-0003-0464-8341 (Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, México)

Raúl Fornet-Betancourt (Universidad de Aachen, Alemania)

José Luis Gómez Martínez (University of Georgia, Estados Unidos de América)

Pablo Guadarrama González  orcid.org/0000-0002-4776-2219 (Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Cuba)

Walter Omar Kohan  orcid.org/0000-0002-2263-9732 (Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil)

Francisco Leocata (Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, Argentina)

Oscar Martí (California State University, Estados Unidos de América)

Carlos Ossandón Buljevic (Universidad de Chile, Chile)

Carlos Paladines (Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador)

María Luisa Rubinelli (Universidad Nacional de Jujuy, Argentina)

Ricardo Salas Astrain  orcid.org/0000-0003-4765-1567 (Universidad Católica de Temuco, Chile)

María Cecilia Sánchez  orcid.org/0000-0002-9543-9264 (Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile)

José Santos Herceg  orcid.org/0000-0001-5425-2340 (Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, Chile)

Alejandro Serrano Caldera (Universidad Americana, Nicaragua)

Ángela Sierra González (Universidad de La Laguna, España)

Han sido directores de la revista:

Diego F. Pró (1965-1994) y **Clara A. Jalif de Bertranou** (1995-2015)

CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana

Instituto de Filosofía Argentina y Americana

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Cuyo

Centro Universitario - Ciudad de Mendoza (5500) - Casilla de Correo 345 – Provincia de Mendoza

E-mail: cuyoanuario@gmail.com

Página web: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/anuariocuyo/about>

VERSIÓN DIGITAL: ARCA (ÁREA DE REVISTAS CIENTÍFICAS Y ACADÉMICAS)
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO.

EMAIL: REVISTASCIENTIFICAS@FFYL.UNCU.EDU.AR



Se permite la reproducción de los artículos siempre y cuando se cite la fuente. Esta obra está bajo una Licencia Atribución-No Comercial-Compartir Igual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5 AR). Usted es libre de: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato; adaptar, transformar y construir a partir del material citando la fuente. Bajo los siguientes términos: Atribución —debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. No Comercial —no puede hacer uso del material con propósitos comerciales. Compartir Igual —Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original. No hay restricciones adicionales —No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>. A partir del número 39, CUYO Anuario de Filosofía Argentina y Americana pasará a estar bajo licencia Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Esta es una actualización de la versión pero aplica los mismos criterios que la versión CC BY-NC-SA 2.5 AR utilizada actualmente. Vea la actualización en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Esta revista se publica a través del SID (Sistema Integrado de Documentación), que constituye el repositorio digital de la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza): <http://bdigital.uncu.edu.ar/>, en su Portal de Revistas Digitales en OJS: <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/index/index>.

Nuestro repositorio digital institucional forma parte del SNRD (Sistema Nacional de Repositorios Digitales) <http://repositorios.mincyt.gov.ar/>, enmarcado en la leyes argentinas: Ley N° 25.467, Ley N° 26.899, Resolución N° 253 del 27 de diciembre de 2002 de la entonces SECRETARÍA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA, Resoluciones del MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA N° 545 del 10 de septiembre del 2008, N° 469 del 17 de mayo de 2011, N° 622 del 14 de septiembre de 2010 y N° 438 del 29 de junio de 2010, que en conjunto establecen y regulan el acceso abierto (libre y gratuito) a la literatura científica, fomentando su libre disponibilidad en Internet y permitiendo a cualquier usuario su lectura, descarga, copia, impresión, distribución u otro uso legal de la misma, sin barrera financiera [de cualquier tipo]. De la misma manera, los editores no tendrán derecho a cobrar por la distribución del material. La única restricción sobre la distribución y reproducción es dar al autor el control moral sobre la integridad de su trabajo y el derecho a ser adecuadamente reconocido y citado.

INDICE

DOSSIER: El bicentenario de la Biblioteca Pública “General San Martín”: libros, lecturas, lectores 9

Presentación del Dossier: El bicentenario de la Biblioteca Pública “General San Martín”: libros, lecturas, lectores / Presentation of the dossier: The bicentennial of the "General San Martín" Public Library: books, readings, readers

Beatriz Bragoni y Oriana Pelagatti..... 11

La significación cultural de la Biblioteca Pública “General San Martín”: sus comienzos históricos y su relación con las sociedades ilustradas de principios del siglo XIX / The cultural significance of the “San Martín General” Public Library: its historical beginnings and its relationship with the enlightened societies of the early 19th century

Dante Ramaglia 17

El plan de lecturas de San Martín: reflexiones sobre los libros donados a la Biblioteca Nacional de Lima / San Martín's reading plan: reflections on the books donated to the National Library of Lima

Beatriz Bragoni 37

La colección de periódicos de la Biblioteca Pública “Gral. San Martín”: pasado, presente, futuro / The newspaper library of the Public Library “Gral. San Martín”: past, present, future

Oriana Pelagatti..... 61

ARTÍCULOS 83

El prestigio de la historia y la Ilustración americana / The prestige of history and Latin American Enlightenment

Hernán Taboada 85

Las reflexiones filosóficas del joven Enrique Molina Garmendia: su “etapa talquina” (1905-1913) / The philosophical reflections of the young Enrique Molina Garmendia: his “talquina stage” (1905-1913)

Aldo Ahumada Infante 123

Los aportes de Jesús Bentancourt Díaz y de Javier Sasso para la recepción filosófica de Michel Foucault en el Uruguay (1967-1968) / Jesús Bentancourt Díaz and Javier Sasso’s contributions for the philosophical reception of Michel Foucault in Uruguay (1967-1968)

Sebastián Ferreira Peñaflor 159

La hermenéutica de León Rozitchner: la sospecha como modalidad interpretativa en su lectura de Marx / The hermeneutics of León Rozitchner: suspicion as an interpretive modality in his reading of Marx

Joaquín Alfieri 193

TEXTOS 225

Aportes para una historia de la Biblioteca Pública “General San Martín” / Contributions for a history of the Public Library "General San Martín"

Dante Ramaglia 227

Catálogo de la Biblioteca Pública General San Martín (Mendoza: Tip. El Debate, 1908)

Vicente Fino 239

Sesquicentenario de la Biblioteca “Gral. San Martín” (1972)

Arturo Andrés Roig 245

RESEÑAS 265

Guic, Laura. *Claves para leer Las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía*. Buenos Aires: F.E.P.A.I., 2021, 350 p.

Hernán Fernandez 267

Quiroz Ávila, Rubén. *Ni calco ni copia. Antología de la filosofía peruana contemporánea*. Lima: Solar, 2019, 312 p.

Larry Delao Lizardo 273



DOSSIER:
El bicentenario de la
Biblioteca Pública
“General San Martín”:
libros, lecturas, lectores

Coordinadoras:

Beatriz Bragoni

 <https://orcid.org/0000-0002-4431-8788>

Oriana Pelagatti

 <https://orcid.org/0009-0008-4882-5761>

Presentación del Dossier: El bicentenario de la Biblioteca Pública “General San Martín”: libros, lecturas, lectores

Presentation of the dossier: The bicentennial of the "General San Martín" Public Library: books, readings, readers

Beatriz Bragoni¹

 <https://orcid.org/0000-0002-4431-8788>

Oriana Pelagatti²

 <https://orcid.org/0009-0008-4882-5761>

El bicentenario de la creación de la Biblioteca Pública General San Martín invita a repensar los sentidos de una institución casi tan antigua como la provincia. El dossier reúne un conjunto de trabajos presentados durante una jornada de homenaje organizada por el

¹ Historiadora, investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales. Profesora titular, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Contacto: bbragoni@mendoza-conicet.gov.ar

² Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (INCHUSA-CONICET). Contacto: opelagatti@mendoza-conicet.gov.ar

Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CONICET) que se realizó en la biblioteca.

Historiar sus orígenes nos conduce, necesariamente, a la Mendoza tardocolonial, donde los libros estaban custodiados en bibliotecas conventuales o en las pequeñas librerías particulares de funcionarios de la corona y algunos vecinos. La revolución y las guerras que preceden a su creación rediseñaron el escenario de aquella pequeña villa en las fronteras del imperio. La circulación de nuevas ideas impulsada por el tráfico de libros que burlaban la censura y la vigilancia inquisitorial, inscriptas en los intercambios epistolares, en la experiencia de los viajeros o en las charlas de las tertulias, adquirieron nuevos significados e impulsaron la conformación de imaginarios, representaciones y prácticas sociales distintas a las coloniales.

El momento conmemorativo brinda una oportunidad para poner en relación valiosas semblanzas de la biblioteca realizadas por eruditos e historiadores de la cultura impresa mendocina, entre los que se destaca la obra pionera de Arturo Roig, con nuevos abordajes inspirados en los repertorios conceptuales y metodológicos procedentes de la historiografía contemporánea dedicada a exhumar y explorar las dimensiones materiales del libro, las condiciones de circulación de los textos, la ampliación de la cultura impresa y la transformación de las prácticas de lectura entre fines del siglo XVIII y el largo siglo XIX. Un esquema o enfoque de trabajo que reconoce las influyentes reflexiones aportadas por Roger Chartier, entre otros especialistas europeos, latinoamericanos y argentinos que ganaron difusión en la mayoría de los ámbitos académicos internacionales, y del país, que invitaron no solo a reflexionar sobre las implicancias de la revolución lectora acaecida en un área marginal del antiguo imperio español, sino también en la aldea mendocina donde un puñado de jóvenes ilustrados cumplieron el mandato de crear una

biblioteca pública con la aspiración de fundar una nueva sociedad y una nueva política que permitiera enlazar la cultura y el destino local con el programa civilizatorio.

Este dossier reúne trabajos que abordan distintas problemáticas de aquellas décadas y sus proyecciones en el tiempo para explorar el pequeño fragmento que representa la biblioteca en el caleidoscópico mundo cultural hispanoamericano y, de maneras diferentes, se produce un diálogo con textos clásicos construidos sobre la cultura letrada en la provincia. Esa es la razón que ha justificado la reedición de la introducción del catálogo de la biblioteca de 1908, a cargo de Vicente Fino, y el artículo de Arturo Andrés Roig redactado 1972 para la conmemoración del sesquicentenario de la biblioteca.

El trayecto se inicia con el trabajo que Dante Ramaglia dedica a desentrañar algunos de sus significados enfocándose en las prácticas asociativas que dieron forma a la *Sociedad Lancasteriana*, que puso en marcha el sistema de enseñanza común de las primeras letras y, poco después, a la *Sociedad Biblioteca Mendocina*, que articuló voluntades para reunir un fondo bibliográfico y hemerográfico inédito para una pequeña villa mediterránea, destinado a reformar la sociedad a partir de la difusión de conocimientos útiles. Al tiempo que reconstruye las particularidades de aquella empresa intelectual y política, se concentra en el análisis del movimiento asociativo observando las *Sociedades de Amigos del País* que, desde la segunda mitad del siglo XVIII, proliferaron en la península y el imperio americano haciendo de la difusión de nuevos saberes la clave de reformas políticas, económicas y culturales. Estas prácticas e ideas ilustradas que circularon en el imperio español americano antes de la revolución le permiten interrogarse sobre distintos matices del impacto de la ilustración en las interpretaciones sobre las revoluciones hispanoamericanas.

Beatriz Bragoni se enfoca en la biblioteca errante del Libertador, cuyo destino ha alentado más de una polémica en las páginas de la historia cultural local, que se ha basado en el testamento escrito antes emprender la campaña al Perú. Lejos de aquel debate, el trabajo propone una primera aproximación que traza el mapa de lecturas de San Martín mediante el análisis de los títulos de la *librería* que donó a la biblioteca nacional de Lima en 1821, algunas de cuyas obras han resistido la incuria del tiempo. El ejercicio de interpretación de las preferencias lectoras del promotor de la cultura del libro en la América libre, le permite poner de relieve la matriz ilustrada de su accionar político y militar, tanto como la versión moderada de la revolución que promovía para domesticar el desorden social o “anarquía” derivada de las guerras revolucionarias y sentar las bases constitucionales de los Estados sudamericanos que contribuyó a forjar.

Finalmente, el dossier se cierra con el trabajo de Oriana Pelagatti que invita a pensar la biblioteca como un *lugar de memoria* construido a lo largo de la trayectoria de los fondos bibliográficos y hemerográficos que custodia, tanto como de la persistencia del imaginario de la institución, concebida como espacio para los lectores con una trayectoria plena de vicisitudes. Un esbozo de su conformación, asociado con el transcurrir de la biblioteca, en el marco del desarrollo del estado provincial y las transformaciones de la sociedad en los siglos XIX y XX, permite dar cuenta de las ausencias y presencias en la colección de periódicos, iniciada en el momento de la creación de la biblioteca y convertida, por su actual valor testimonial, en un valioso patrimonio documental. La frágil materialidad de la prensa tanto como las instancias que marcaron su recorrido, permiten plantear el incierto futuro de la hemeroteca y la biblioteca en la era digital, que está modificando profundamente las formas de leer, escribir y conservar las publicaciones periódicas.

Beatriz Bragoni

Historiadora, se doctoró en historia en la Universidad de Buenos Aires y realizó estudios postdoctorales en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Es profesora de la Universidad Nacional de Cuyo e investigadora del CONICET. Ha publicado, entre otras obras, *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. (Taurus, 1999), *José Miguel Carreras. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata* (Edhasa, 2012) y *San Martín. Una biografía política del héroe* (Edhasa, 2019). Es directora del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA, CONICET, Mendoza), Vicepresidenta de la Academia Nacional de la Historia (2021-2023) y Presidenta de la Asociación argentina de investigadores en Historia (AASIH) 2023-2025.

Oriana Pelagatti

Licenciada en Historia de la Universidad Nacional de Cuyo. Ha realizado estudios de postgrado en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), en la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid) y en la Universidad de Guadalajara (México). Profesora Adjunta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo y Profesional de Apoyo del CONICET en el INCIHUSA, especializada en manejo de colecciones y divulgación. Ha publicado artículos de investigación y difusión. Es autora de la obra colectiva *Te contamos una historia de Mendoza. De la conquista a nuestros días* (EDIUNC, 2019).

La significación cultural de la Biblioteca Pública “General San Martín”: sus comienzos históricos y su relación con las sociedades ilustradas de principios del siglo XIX¹

The cultural significance of the “San Martín General” Public Library: its historical beginnings and its relationship with the enlightened societies of the early 19th century

Dante Ramaglia²

 <https://orcid.org/0000-0001-5739-6331>

Resumen

En el presente escrito se repasan los orígenes históricos de la Biblioteca Pública “General San Martín”, creada a comienzos del siglo XIX en la ciudad de Mendoza, Argentina. En particular, se atiende a su relación con la conformación de sociedades

¹ El origen de este artículo se refiere a la participación en el homenaje por la conmemoración de los doscientos años de la Biblioteca Pública “General San Martín”, organizado por el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CCT-CONICET Mendoza). En esa actividad, realizada el 27 de octubre de 2022 en la misma biblioteca, compartimos un panel con las exposiciones de Beatriz Bragoni y Oriana Pelagatti, para dar luego lugar a la conferencia magistral de José Emilio Burucúa. El texto presentado en esa ocasión se ha ampliado para la presente publicación.

² Instituto de Filosofía Argentina y Americana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo / INCIHUSA-CONICET. Contacto: ramaglia@mendoza-conicet.gob.ar

ilustradas que actúan durante la gestación y consecución de los procesos de independencia en el ámbito hispanoamericano. Este tipo de asociaciones tendieron a la regeneración política, económica y cultural de las sociedades tradicionales que provenían del régimen colonial, mediante la difusión de los conocimientos, la extensión de la educación y el acceso público a saberes renovadores. En este sentido, se examinan distintas interpretaciones historiográficas sobre la incidencia de las ideas de la ilustración en los movimientos revolucionarios hispanoamericanos.

Palabras clave: Biblioteca Pública General San Martín; Sociedades ilustradas; Ilustración hispanoamericana.

Abstract

This paper reviews the historical origins of the "San Martín General" Public Library, created at the beginning of the 19th century in the city of Mendoza, Argentina. In particular, attention is paid to its relationship with the formation of enlightened societies that act during the gestation and achievement of the independence processes in the Hispanic American sphere. This type of associations tended to the political, economic and cultural regeneration of the traditional societies that came from the colonial regime, through the diffusion of knowledge, the extension of education and public access to innovative knowledge. In this sense, different historiographical interpretations of the incidence of the ideas of the Enlightenment in the Spanish-American revolutionary movements are examined.

Keywords: General San Martin Public Library; Enlightened Societies; Hispano-American illustration.

Introducción: orígenes históricos e ideológicos de la biblioteca pública provincial

El motivo que nos convoca es la inauguración de nuestra principal biblioteca pública provincial, un acontecimiento significativo que se produjo el 9 de julio de 1822. En torno a este hecho fundacional es posible consignar algunos antecedentes y circunstancias históricas que se dieron para que comenzara a funcionar hace doscientos años una biblioteca popular en la ciudad de Mendoza.

Desde el punto de vista de las orientaciones filosóficas de la época, su creación correspondía a las ideas ilustradas que acompañaron al período en que se va a alcanzar la independencia nacional. Asimismo, este hecho estuvo asociado con la implementación de las tendencias liberales en el terreno político, que tuvieron su expresión a nivel nacional con la presidencia de Bernardino Rivadavia y su correlato en el gobierno provincial de Mendoza que se instaura a partir de la década de 1820, el cual fue acompañado de un movimiento intelectual que promovió una serie de iniciativas orientadas por estas corrientes de pensamiento.

En particular, se trató entonces de la constitución en la ciudad de Mendoza de sociedades de carácter ilustrado, que replicaban otras del mismo carácter fundadas en el ámbito hispanoamericano, conformadas por un conjunto de ciudadanos y letrados que se nuclearon por intereses y objetivos comunes, que respondían a la promoción de la cultura y el conocimiento científico como medios a través de los cuales se contribuía a reforzar la extensión de la educación en la sociedad civil, a orientar las reformas necesarias en distintas materias sociales, políticas, culturales y económicas, así como a difundir el sentido republicano en la nueva nacionalidad que se estaba constituyendo en esa nueva etapa autonomista.

Una de esas sociedades fue la “Sociedad Biblioteca Mendocina”, la cual dio origen a la anhelada biblioteca pública provincial a través de distintas instancias fundacionales que se sucedieron en ese año de 1822³. Cabe aclarar que la biblioteca no

³ Según consigna Arturo Roig (1970), la idea de crear una biblioteca pública en Mendoza ya había sido sugerida por Tomás Godoy Cruz en una carta del año 1817, dirigida a los organizadores del plan de estudios del Colegio de la Santísima Trinidad en Mendoza, y por José de San Martín en 1818, antes de su partida a Chile con el ejército libertador, quien disponía en un testamento que sus libros fueran donados para crear una biblioteca pública en nuestra

tuvo en sus comienzos el sentido actual de estar disponible para todo público, ya que el criterio de pertenencia y uso de la misma se limitó a quienes fueron sus promotores, mediante una suscripción mensual o porque donaron parte de sus bibliotecas particulares que, junto a las primeras compras de libros que se hicieron entonces, constituyeron su fondo bibliográfico inicial.

Entre esas donaciones se destacó la que hizo José de San Martín, quien en ese momento se encontraba en Lima, por su relación estrecha con la provincia de Mendoza en que fue gobernador y desde donde había organizado el ejército libertador, que lo llevaron a colaborar con esta institución pública que él había promovido anteriormente mediante la iniciativa de enviar un conjunto de libros⁴ y lo que se denominaba entonces como “aparatos filosóficos”, entre los que se encontraban un sextante, un teodolito, un telescopio, un transportador, entre otros, a los que luego se sumó la adquisición de esferas geográficas e instrumentos que servían para estudios de astronomía, cartografía, geodesia y otras materias. De

provincia (pp. 21-23). A partir de estos antecedentes se aclara a continuación: “La idea de crear la Biblioteca de Mendoza, flotaba, pues, en el ambiente y no necesitaba más que la decisión de algunos hombres amantes de los libros y una ocasión propicia. Esta se presentó bajo el gobierno de Don Pedro Molina. Se creó entonces la ‘Asociación Biblioteca Mendocina’ de la que hemos hablado ya. Su reglamento se sancionó en marzo de 1822 y fue publicado en el *Registro Ministerial* de la Provincia en el mes de junio del mismo año. El 25 de Mayo siguiente, con motivo de la fiesta patria, el reglamento fue firmado por los socios, con lo que quedaron comprometidos a su cumplimiento. Se nombró secretario de la flamante Biblioteca a Don Agustín Delgado y el 9 de Julio, día de la Independencia Nacional, abrió sus puertas la Biblioteca Pública de Mendoza” (p. 23). Cabe acotar que los datos proporcionados por Roig, retomando afirmaciones previas y documentos aportados por Juan Draghi Lucero, despejan las dudas sobre la fecha en que se creó la biblioteca provincial, que erróneamente había sido mencionada como correspondiente a años anteriores por otros historiadores regionales.

⁴ De acuerdo a lo que indican algunos autores, San Martín habría remitido aproximadamente unos setecientos ejemplares para la biblioteca pública recientemente fundada en Mendoza. Igualmente no se ha podido constatar efectivamente la identificación de los libros que fueran donados por él en los catálogos y materiales bibliográficos que se disponían en el siglo XIX.

este modo, la recientemente creada biblioteca no solo satisfacía el interés por la lectura de sus usuarios, sino que contenía una sala especial que la convirtieron en escuela de estudios superiores.

Imprentas, periódicos y difusión del conocimiento en la ciudad de Mendoza a comienzos del siglo XIX

La otra iniciativa promovida por la mayoría de este grupo de aproximadamente unos treinta ciudadanos mendocinos⁵, que se movilizaron entonces interesados en desarrollar una acción cultural en nuestro medio, fue la fundación de la “Sociedad de Lancaster”, que aplicaría una metodología pedagógica inspirada en el sistema que llevaba ese mismo nombre. Resulta evidente la importancia que le daban los integrantes de estas asociaciones ilustradas a la difusión del saber, para lo cual las instituciones educativas eran fundamentales. Esta sociedad poseía, además, una imprenta que se sumaba a las otras existentes en nuestra provincia, mediante las cuales se comenzaron a editar los primeros periódicos locales a partir de la década de 1820⁶.

⁵ La lista completa de los miembros de esta asociación se publica en el número 24 del periódico *El Verdadero Amigo del País*, el 6 de abril de 1823. La misma se reproduce en: Roig, 1970, p. 25.

⁶ Con respecto a este tema afirma Juan Draghi Lucero: “La relativa abundancia de tipografía en Mendoza, proveniente inicialmente de la Imprenta del Ejército de los Andes, introducida antes del 20 de enero de 1817, la Imprenta Escalante inaugurada en fecha imprecisa entre 1819 y 1820, compuesta por tipos traídos de Chile, Imprenta de la Provincia, que perteneció al gobierno, y luego la Imprenta Lancasteriana de la Sociedad del mismo nombre, fundada a fines de 1820, permitió a D. Juan Escalante sacar a luz el primer periódico de Cuyo: *El termómetro del Día*, que aparece el 20 de mayo de 1820 y cesa el 4 de julio con un haber de 7 números y uno extraordinario. Luego nacerá *La Gaceta de Mendoza* como continuación del *Termómetro del Día* para vivir desde el 8 de julio al 9 de setiembre de 1820, con 17 números. En 1822 sale *El Orden*, órgano antiliberal, impreso en la Lancasteriana donde también se imprime *El Verdadero Amigo del País* desde el 23 de mayo de 1822 al 18 de enero de 1824, fue el vocero del liberalismo mendocino. El gobierno de Mendoza, de tendencia liberal, saca el *Registro*

De esos primeros diarios locales que surgieron por iniciativa de las asociaciones ilustradas provinciales poseía un lugar relevante *El Verdadero Amigo del País*, aparecido entre 1822 y 1824, en cuya fundación y redacción tuvo un papel destacado Juan Crisóstomo Lafinur, escritor y pensador oriundo de San Luis, quien impartió clases siguiendo este sistema educativo innovador y se inclinó filosóficamente hacia la enseñanza de la “ideología”, última manifestación de la corriente de la ilustración francesa. Entre los colaboradores de este periódico local se encontraban Juan Gualberto Godoy, Agustín Delgado, Nicolás Villanueva y José María Salinas. Los temas abordados en sus artículos se referían principalmente a economía, política, geografía, estadística, legislación, industria, comercio, agricultura y educación, por lo que no se trataba tanto de la prensa política que ya había surgido en ese momento con sus diversas manifestaciones combativas entre fracciones.

Entre las actividades que desarrollaron estas asociaciones de intelectuales puede comprobarse que la consigna relativa a la idea de “ilustrar al pueblo” se correspondía con la necesidad de contar con el acceso a la biblioteca pública, cuya función se comprendía como complementaria de la formación educacional y contribuía a la adquisición de nuevos conocimientos, que a su vez se traducían en la intención de desplegar una renovación doctrinaria en el campo político y cultural bajo la idea de llevar adelante una serie de reformas económicas, políticas, sociales y educativas. Sin duda que un medio privilegiado para comunicar las tendencias del pensamiento moderno estuvo representado en ese momento por las

Ministerial el 15 de junio de 1822 ‘para la inserción de las leyes y decretos del Estado’. Posteriormente se fundará *El Amigo del País*, el 19 de junio para morir el 2 de octubre de 1824, año en que aparece *El Eco de los Andes*, impreso en la Lancasteriana. Este notable órgano de publicidad alcanzó a los 61 números desde el 23 de septiembre de 1824 al 25 de diciembre de 1825. Es posiblemente el órgano más representativo del periodismo local”. (“Sesquicentenario de la Biblioteca General San Martín. Vicisitudes de una época” –d disertación del 28 de julio de 1972–, texto reproducido en: Acordinaro, 2006, pp. 9-22).

publicaciones periódicas que se comenzaron a editar en nuestra provincia, así como se presentó este mismo fenómeno en varias ciudades hispanoamericanas de la época. Cabe agregar que entre los diversos materiales disponibles para la lectura en la biblioteca pública se contaba con una cantidad considerable de gacetas, revistas y diarios del país y del extranjero, lo que dio inicio desde entonces a una importante colección que conformó su hemeroteca.

Las sociedades ilustradas: su acción política y cultural durante el proceso independentista

Como bien lo documenta Arturo Roig, en su estudio acerca de *Los orígenes de la "Biblioteca Pública Gral. San Martín"*, la generación de estas asociaciones de carácter ilustrado tenía sus antecedentes en el ámbito hispanoamericano. Siguiendo los estudios de Jean Sarrailh (1957) sobre la ilustración española, Roig constata que ya en España durante la segunda mitad del siglo XVIII, bajo el impulso de las reformas borbónicas, se constituyeron las denominadas "Sociedades Económicas de Amigos del País", que se replicaron en el continente americano a finales de ese siglo y comienzos del siglo XIX. Estas instituciones se interesaban por el desarrollo de saberes útiles fundados en el raciocinio y la experimentación, tanto respecto del conocimiento científico como el de las artes y oficios, en especial aplicados al mejoramiento de determinadas actividades económicas –aparte de la creencia compartida en el perfeccionamiento humano y el progreso social inherente al cultivo intelectual–, bajo preocupaciones similares a las que motivaron la creación de las academias provinciales francesas. En particular, en el terreno económico estuvieron influenciadas por las ideas de la fisiocracia, debido a lo cual daban una importancia especial a la tierra como fuente de riqueza y propendían a la extensión de la agricultura. Igualmente se comprendía al comercio en

su aspecto moral y civilizador, e intentaron llevar adelante iniciativas vinculadas al desarrollo de la industria (cf. Roig, 1970, pp. 11-12)⁷.

Como reflejo de su inclinación a las tendencias ilustradas de la época, es posible verificar que estas asociaciones le dieron una particular importancia al saber representado por los libros y su disposición en bibliotecas públicas, que además venían a poner en cuestión el orden tradicional con un mayor acceso de la población a las ideas disruptivas e innovadoras que se difundieron luego del movimiento independentista. De este modo se rehabilitaron para su lectura a numerosos textos que habían sido censurados con la vigencia del “índice de libros prohibidos” (*Index Librorum Prohibitorum*), implementado por la Inquisición española en los territorios americanos durante el período colonial. De allí que, remarca Roig, era significativo el compendio de materias contenido en algunas colecciones que se contemplaban como de consulta imprescindible, entre las que se destacó la *Enciclopedia* francesa, de la cual se encargó la adquisición inmediata de la mayor parte de sus ejemplares que se convirtieron en un bien patrimonial de la biblioteca pública mendocina a finales de 1822, en ese momento bajo la dirección de Agustín Delgado⁸. Tal como lo consigna el escritor e historiador mendocino Juan Draghi Lucero, esta adquisición no fue bien vista por los sectores más conservadores: “El Cabildo, donde se encasillan los antiliberales ataca a la biblioteca mendocina a fines de 1823, dice ‘(...) en la biblioteca ya se verá si se expurgan libros de

⁷ En un estudio posterior Arturo Roig profundiza la caracterización de estas sociedades ilustradas en el contexto hispanoamericano, en su florecimiento entre 1780 y 1830, donde alude especialmente a la asociación que dio origen a nuestra biblioteca pública provincial. Cf Roig, 2001-2002.

⁸ Al respecto aclara Roig (1970): “La obra adquirida no fue, sin embargo, la primitiva *Enciclopedia* (1751-1772), sino una edición aumentada y reordenada por materias, que se conoce con el nombre de *Encyclopédie Méthodique au par ordre des matières*, que apareció completa entre 1782 y 1832, siendo editada en un principio por Panckoucke y más tarde, muerto éste, por Agasse” (pp. 17-18).

doctrinas inmorales y opuestas a nuestros dogmas” (Draghi Lucero, citado en: Acordinaro, 2006, p. 11).

Retomando el papel que cumplieron estas sociedades políticas y culturales, hay que destacar que representaron formas de sociabilidad modernas, en cuanto fueron modelos de una sociedad contractual e igualitaria, desde las cuales se procuró incidir en la formación de la opinión pública. Ahora bien, el cambio que implicaron las sociabilidades intelectuales que se instauraron en ese momento bajo las ideas de la ilustración tuvo un significado especial en relación con los procesos de emancipación. Tal como se ha visto en el caso de Mendoza, varias de ellas se conformaron en el transcurso posterior a los acontecimientos que desembocaron en la independencia de los países hispanoamericanos. Entre las instituciones similares que influyeron en nuestro medio provincial puede mencionarse a la fundación de la “Sociedad de Amigos de Chile”, instalada en la capital Santiago durante 1818, y también a nivel rioplatense las asociaciones intelectuales que se constituyeron en Buenos Aires a comienzos del siglo XIX y se continuarán durante el período en que se desencadenaron las luchas por la independencia, ya con un carácter más político y no solo cultural.

En el caso de Chile esta sociedad de tipo ilustrado apoyó iniciativas culturales que colaboraron con el movimiento independentista de ese país, contando entre sus partidarios al conocido escritor y pensador Manuel de Salas, quien residió un tiempo en Mendoza por mantener lazos familiares y contribuyó también a la formación de la biblioteca provincial. Asimismo, desde este nucleamiento intelectual trasandino se dio origen a la Biblioteca Nacional de Chile en 1821, acompañado este hecho de la generosa donación para su conformación que hizo San Martín del dinero recibido una vez concluida su campaña militar en ese país. El mismo general libertador promovió, mediante un decreto del 28 de agosto de 1821, la fundación de una Biblioteca Nacional cuando se encontraba en Lima, declarando que: “La Biblioteca –dijo en las

palabras que pronunció en el acto de apertura— es destinada a la ilustración universal, más poderosa que nuestros ejércitos para sostener la independencia” (citado en Roig, 1970, p. 27). No extraña esta actitud de San Martín que se corresponde con el espíritu ilustrado de la época, compartido también por muchos de los actores políticos e intelectuales que intervinieron en los procesos que llevaron a la independencia de nuestros países.

Sociabilidad intelectual y cultura política en los inicios del movimiento revolucionario rioplatense

Con respecto a los sucesos producidos en el Virreinato del Río de la Plata, es posible indicar la existencia de una asociación de intelectuales que realizó sus intervenciones bajo las doctrinas de la ilustración en la capital Buenos Aires, a partir de la conformación en 1801 de la “Sociedad Argentina Patriótica, Literaria y Económica”, que si bien no alcanzó a obtener licencia real y constituirse formalmente, agrupó a un conjunto de ciudadanos con una formación letrada, miembros de la alta burocracia colonial y grandes comerciantes locales. En particular, se constata la aparición de algunos nombres destacados entre quienes se nuclearon en emprendimientos que fueron relativamente innovadores en la década anterior a la Revolución de Mayo de 1810, en cuya organización participaron activamente muchos de los integrantes de la sociedad mencionada.

A ellos se debieron una serie de iniciativas, como las que intentó llevar adelante Manuel Belgrano cuando se desempeñó como secretario en el Real Consulado entre 1794 y 1809, al regreso de sus estudios en la Universidad de Salamanca. En esa ocasión Belgrano propiciaba una serie de proyectos de diversificación productiva y de libertad de comercio —entre otras ideas relativas a materias económicas—, la implementación de escuelas de agricultura, oficios,

dibujo, náutica, comercio y matemáticas, así como otras innovaciones en educación, tales como las propuestas que difundió en artículos periodísticos sobre el reemplazo de la escolástica por saberes aplicados y la introducción de la escuela ideológica en el campo de la enseñanza de la filosofía, o la necesidad y beneficios acerca de que las mujeres se incorporaran a las instituciones educativas públicas (cf. Belgrano, 1954).

De esa asociación surgieron también los primeros periódicos que se editaron en el Río de la Plata durante la primera década del siglo XIX, tales como: el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiográfico del Río de la Plata* (1801-1802), que dirigió el español Francisco Antonio Cabello y Mesa; el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807), que tuvo como redactor general a Juan Hipólito Vieytes y el *Correo de Comercio* (1810-1811), fundado por Manuel Belgrano. En ellos participaron un número significativo de intelectuales⁹, quienes expresaron un conjunto de ideas proclives a la necesidad de implementar reformas en el Virreinato del Río de la Plata. Las mismas se apoyaban en las políticas reformistas promovidas por el Imperio español y no incluían en sus referencias a las nociones ilustradas más radicalizadas que pusieran en cuestión la autoridad monárquica o los dogmas religiosos. Igualmente, hay que destacar que con esta nueva sociabilidad intelectual se fue conformando un grupo de actores políticos y culturales, representativos de la ascendencia que va cobrando una cultura laica¹⁰. La mayoría de estos mismos actores,

⁹ Entre quienes figuraron como redactores en esos primeros periódicos se encuentran: Domingo de Azcuéna, José Chorroarín, Juan Manuel de Lavardén, Juan José Castelli, Manuel Belgrano, Juan Hipólito Vieytes, el deán Gregorio Funes, Pedro Antonio Cerviño, José Prego de Oliver y Tadeo Haenke.

¹⁰ Acerca de la dimensión política que se presenta en estas asociaciones expresa Pilar González Bernaldo (1991): “La sociabilidad política, concepto que liga la noción de temperamentos colectivos con una práctica e ideología de acción en la esfera pública, irrumpe en los hábitos de sociabilidad porteña a comienzos del siglo XIX. Es posible distinguir tres etapas en el desarrollo de la sociabilidad política en la ciudad de Buenos Aires hasta 1815. Un primer momento desde

ante la imposibilidad de realizar los planes de reforma que reclamaban a la metrópoli, van a ser los que participaron decididamente en la insurgencia autonomista que se produjo en el Virreinato del Río de la Plata y en general en Hispanoamérica.

En la instancia que se presentó con el movimiento revolucionario desarrollado a partir de mayo de 1810 en la capital Buenos Aires vemos actuar a muchos de estos intelectuales, ahora convertidos en líderes políticos y militares que tuvieron un papel destacado en ese acontecimiento fundacional. Los partidarios más radicalizados de la revolución –calificados como “jacobinos” por sus adversarios–, como es el caso de Mariano Moreno, Juan José Castelli, Manuel Belgrano y Bernardo Monteagudo, acompañados de un conjunto de ciudadanos que participaron en estas iniciativas, se agruparon primero en el “Club Político” en 1811, que se reunía en el café de Marco, y luego fundaron al año siguiente la “Sociedad Patriótica y Literaria”, promoviendo una serie de iniciativas y dando a conocer sus ideas a través de la creación de distintos periódicos. Apenas iniciada la revolución se editó la *Gaceta de Buenos Aires* (1810-1821), que va a ser el órgano oficial de difusión de los principios y actos de gobierno de la Junta. Primero va a estar bajo la dirección de Mariano Moreno hasta su partida, al que lo sucedió entre otros redactores Bernardo Monteagudo, quien a su vez fundó y dirigió el periódico *Mártir o libre* (1812). Los miembros de la “Sociedad Patriótica y Literaria” también expresaron sus opiniones y deliberaciones a través de la creación del periódico *El grito del Sud* (1812-1813).

Puede observarse la significación que tuvo para esta agrupación política e intelectual la prensa que se desarrolló en esa

la aparición de la primera prensa periódica en 1801 hasta el inicio de la regularización de las reuniones del grupo de jóvenes reunidos en el café de Marco en marzo de 1811. Un segundo momento que comprendería el período de formalización de este grupo, primero como ‘Club morenista’ y luego en la Sociedad Patriótica; una tercera etapa de predominio de la Logia Lautaro” (p. 14).

época y el papel estratégico que poseía el renovado lenguaje político y la propagación de las doctrinas republicanas, en cuanto existía una clara convicción de la función que cumplía la comunicación de las ideas del nuevo gobierno para la causa independentista que se había emprendido¹¹. En tal sentido, cabe mencionar la anécdota acerca de que, para hacer accesible estos nuevos principios y medidas de la Junta revolucionaria a una población que era mayoritariamente analfabeta, Mariano Moreno instruyó que se realizara la lectura pública de la *Gaceta de Buenos Aires* por los sacerdotes al término de la misa¹². Asimismo, merece destacarse el hecho de que el mismo Moreno es quien va a impulsar la generación de una biblioteca pública en Buenos Aires en septiembre de 1810, que va a constituir lo que es nuestra actual Biblioteca Nacional¹³.

A partir de esta etapa se inició la prensa política en nuestro país, que va a tener un extenso y cambiante desarrollo durante el siglo XIX¹⁴. En ese momento fundacional el carácter político de los periódicos se reveló en los temas tratados, que pasaron

¹¹ La interpretación de los cambios ocurridos en el lenguaje político durante el período que va desde finales del siglo XVIII a mediados del siglo XIX en el ámbito del Río de la Plata se presenta con exhaustividad en el siguiente libro colectivo: Goldman, 2008.

¹² Mariano Moreno, “Sobre la educación política”, circular redactada el 21 de diciembre de 1810, reproducida en: Goldman, 1992, p. 111.

¹³ Entre las consideraciones que hace Mariano Moreno sobre la importancia de la creación de esta biblioteca pública en la ciudad de Buenos Aires va a sostener: “Estas seguras ventajas hicieron mirar en todos los tiempos las bibliotecas públicas como uno de los signos de la ilustración de los pueblos, y el medio más seguro para su conservación y fomento”. (“Fundación de la biblioteca pública”, *Gaceta de Buenos Aires*, 13 de septiembre de 1810); texto reproducido en: Moreno, 1937, p. 212.

¹⁴ Arturo Roig (1986) ha analizado la significación que reviste el diario y el ensayo en el siglo XIX latinoamericano, en especial para los escritores que llevan adelante el programa de “emancipación mental”.

Con respecto al tema de la función de la prensa impulsada por los miembros más radicalizados del proceso revolucionario rioplatense lo he tratado con mayor detalle en: Ramaglia, 2007.

principalmente por la polémica sobre la forma de gobierno a adoptar, tendiente en general hacia la instauración de la forma republicana. Igualmente indicaron la dirección a seguir en futuros proyectos constitucionales, en que abogaban por la defensa de los derechos ciudadanos basados en los principios de libertad e igualdad, así como resultaron precursores en la propuesta acerca de la necesidad de declarar la independencia. En general, como grupo revolucionario asumieron la tarea de revertir las bases que sustentaban el orden político, jurídico y social vigente durante la colonia, para lo cual entendieron que debía realizarse un cambio radical respecto de las prácticas, costumbres, ideas e instituciones anteriores.

Distintas interpretaciones historiográficas en torno a la incidencia de las ideas iluministas en el movimiento independentista

A partir de estos antecedentes, referidos a la formación de sociedades que contribuyeron a la acción política y cultural vinculada al proceso de independencia que va a dar origen a las nuevas nacionalidades en el territorio hispanoamericano, pueden revisarse algunas interpretaciones historiográficas que se han sostenido en torno a los fundamentos intelectuales que acompañaron este acontecimiento.

Un punto de partida para las distintas interpretaciones realizadas se encuentra en la tesis sostenida por Tulio Halperín Donghi (1985) acerca de que la insuficiencia de las reformas borbónicas emprendidas en el siglo XVIII, las cuales se califican como un “proyecto de modernización defensiva”, y la repentina disolución del Imperio español representaron el motivo principal que condujeron a la formación de las juntas autónomas en el ámbito hispanoamericano. En definitiva, esta perspectiva implica ubicar a las revoluciones emprendidas en el contexto local como

correspondientes a procesos políticos que provinieron principalmente de sucesos ocurridos en Europa.

Siguiendo este mismo criterio, José Carlos Chiaramonte (1989) indica que la independencia sudamericana advino por las crisis de las monarquías ibéricas, a lo que se sumó la presión de Inglaterra y las demandas de los criollos por mayor participación política, que como grupo social revolucionario resultaba incipiente en la primera década del siglo XIX. Sus detalladas referencias a la introducción de la ilustración en el Río de la Plata se relacionan con el conflicto que se produce entre la cultura eclesiástica y la cultura ilustrada, esto es, más precisamente con la renovación de la escolástica a través de la apertura limitada hacia el pensamiento moderno, ya desde mediados del siglo XVIII y que se profundiza al final del período colonial.

En este sentido, la lectura realizada por Oscar Terán (2008) reafirma que el despotismo ilustrado bajo el cual se llevaron adelante las primeras medidas reformistas de la ilustración tanto en España como en el Río de la Plata se relacionan con un proyecto de modernización cultural limitado, en cuanto que, según explica:

Ocurre que el carácter de la Ilustración española es moderado respecto de la Ilustración inglesa o francesa, por razones fácilmente comprensibles: el pensamiento ilustrado no puede circular libremente allí donde se opone al pensamiento católico o a los criterios legitimadores de la monarquía española. De ahí que aparezca esa caracterización que es casi una contradicción en los términos: *Ilustración católica* (p. 16).

De ello concluye que: "(...) la Ilustración americana es producto de una corriente intelectual y de una decisión política adoptadas por la metrópoli" (p. 17), lo cual influyó en sus restricciones frente al poder político de la monarquía española y el poder religioso de la iglesia católica. Desde este punto de vista Terán argumenta en contra de las tesis que sostienen que las ideas ilustradas constituyen un antecedente de las revoluciones iniciadas

en Hispanoamérica, y en el Río de la Plata en particular, para remarcar lo siguiente:

(...) la filosofía de la Ilustración no es la ideología que prepara la Revolución de Mayo, sino que cumple en el Río de la Plata, en otra escala, aproximadamente la misma función que la que desempeña en España, esto es, un movimiento limitado de modernización cultural (p. 18).

Teniendo en cuenta estas observaciones, que son en buena medida certeras, pueden relativizarse algunas de sus conclusiones. En especial, en lo referente a la escasa incidencia de las ideas ilustradas más radicalizadas en el proceso revolucionario, hay que destacar el conocimiento previo de muchos de los intelectuales y políticos que van a participar en el movimiento insurgente. Tal como lo ha señalado Roger Caillet Bois, en su *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución Francesa* (1929), a través de minuciosos trabajos de relevamiento de archivos comprueba la existencia de obras ilustradas en el Río de la Plata con anterioridad a la revolución, tales como las de Voltaire, Rousseau, Condorcet, Montesquieu y otras.

Ciertamente que estos libros y autores estaban prohibidos, por lo que no había una circulación pública de un conjunto de ideas que amenazaban al régimen colonial. No obstante, cabe mencionar el conocimiento de algunas de esas obras que tuvo Manuel Belgrano cuando cursó sus estudios de abogacía en Salamanca, justo en el momento en que se produjo el golpe de revolucionario de Francia y se irradiaron nuevas doctrinas políticas que impactan en toda Europa. Igualmente, en el caso de Mariano Moreno, cuando estudiaba en la Universidad de Charcas radicada en la provincia del Alto Perú, había accedido a una serie de libros prohibidos a través de la biblioteca privada del clérigo y profesor de filosofía y teología Matías Terrazas. Las citas y referencias de autores representativos de las nuevas ideas de la modernidad aparecerán profusamente en sus escritos posteriores, como es el caso de Rousseau, Condorcet, Smith,

Volney y otros pensadores modernos. Esto mismo se reitera en la literatura periodística de la época, que se ha mencionado anteriormente, luego de que irrumpe el movimiento revolucionario rioplatense; por ejemplo, en los artículos que escribieron Mariano Moreno y Bernardo Monteagudo, donde son recurrentes las menciones de autores que anteriormente habían sido censurados¹⁵.

No se puede explicar la repentina proliferación de una serie de doctrinas iluministas, liberales, contractualistas, iusnaturalistas y republicanas que se manifestaron a partir de la Revolución de Mayo si no hubiera existido un conocimiento previo, el cual no se expresó antes públicamente por cuestiones evidentes de censura, pero que orientó el accionar de muchas de las figuras políticas e intelectuales que hemos destacado y se difundieron de modo profuso a través de los diarios y libros publicados en la etapa que dio inicio al proceso independentista¹⁶. Por cierto que las figuras centrales de ese pensamiento renovador, y las sociedades ilustradas que las agruparon, constituían un grupo minoritario de la élite dirigente, que contenía también un sector conservador con el que entró en pugna

¹⁵ En ambos se pueden reconocer las referencias a fuentes ilustradas y liberales, así como alusiones a episodios de la Revolución francesa. Además, cabe destacar que la difusión pública de las ideas de Rousseau se debe a Moreno, quien encarga la impresión de 200 ejemplares de la traducción al español de *El contrato social*, para lo cual redacta un prólogo donde destaca que este texto está destinado a servir de “catecismo cívico” en las escuelas (cf. Moreno, 1937, pp. 257-260).

Un estudio sobre la incidencia del pensamiento de Jean-Jaques Rousseau en el grupo revolucionario rioplatense, y en particular en los discursos de Mariano Moreno cuando sostiene sus argumentos a favor de la constitución del nuevo gobierno patrio, lo he desarrollado en: Ramaglia, 2009.

¹⁶ La interpretación de la incidencia de esas nuevas concepciones que fundamentaron el movimiento revolucionario iniciado en 1810, y en especial de su apropiación y difusión por el sector morenista, se encuentra ampliada en: Ramaglia, 2012.

Entre los estudios dedicados a las ideas filosóficas que circularon en los primeros años de la revolución por parte de Mariano Moreno y la agrupación intelectual constituida en torno a su figura se destaca el siguiente: Carozzi, 2011.

apenas iniciado el movimiento revolucionario, al igual que en las mayorías populares puede comprobarse que prevalecía una cultura más tradicional.

Epílogo: la Biblioteca Pública “General San Martín” como patrimonio cultural provincial

Dentro de este contexto histórico y cultural puede comprenderse entonces la serie de acciones que van a dar origen a la biblioteca pública provincial, en la cual participó un conjunto destacado de intelectuales mendocinos. Por todos los motivos señalados resulta merecido el nombre de San Martín que se le otorgó a nuestra pionera biblioteca pública, la cual, luego de varias mudanzas, se instaló en el actual edificio emplazado en un terreno perteneciente al mismo libertador.

Pasados estos doscientos años, puede reconocerse que la biblioteca ha atravesado muchas vicisitudes, entre ellas los perjuicios a la misma que acarrearón las guerras civiles entre unitarios y federales, las secuelas del terremoto que destruyó gran parte de la ciudad de Mendoza en 1861 y llevó a que se desmembraran las colecciones de libros existentes o que directamente se extraviaran volúmenes significativos. Igualmente ha gravitado la mayor o menor dedicación por administrar y preservar los patrimonios bibliográficos y hemerográficos de la misma, entre otras situaciones que acompañaron a su dilatada trayectoria institucional.

Más allá de estos señalamientos, puede decirse que la Biblioteca Pública “General San Martín” se constituye como la principal biblioteca de consulta de un público muy amplio, que ha accedido a través de ella a un reservorio documental que vale la pena seguir manteniéndolo y acrecentándolo.

Referencias bibliográficas

- Acordinaro, Norma (2006). *La Biblioteca San Martín y su relación con la imprenta y el periodismo*. Mendoza: Talleres Gráficos de Mendoza.
- Belgrano, Manuel (1954). *Escritos económicos*. (Introducción y compilación de Gregorio Weinberg). Buenos Aires: Raigal.
- Caillet Bois, Roger (1929). *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución Francesa*. Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas (XLIX). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Carozzi, Silvana (2011). *Las filosofías de la revolución. Mariano Moreno y los jacobinos rioplatenses en la prensa de mayo (1810-1815)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Chiaromonte, José Carlos (1989). *La ilustración en el Río de la Plata. Cultura eclesiástica y cultura laica durante el Virreinato*. Buenos Aires: Puntosur.
- Goldman, Noemí (1992). *Historia y lenguaje. Los discursos de la Revolución de Mayo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Goldman, Noemí (Ed.) (2008). *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*. Buenos Aires: Prometeo.
- González Bernaldo, Pilar (1991). La Revolución Francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata revolucionario (1810-1815). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, Tercera Serie, (3), 1^{er} semestre, 7-27.
- Halperin Donghi, Tulio (1985). *Reforma y disolución de los imperios ibéricos. 1750-1850*. Madrid: Alianza.
- Moreno, Mariano (1937). *Escritos políticos y económicos*. (Ordenado y con un prólogo de Norberto Piñero). Buenos Aires: Talleres Gráficos L. J. Rosso.
- Ramaglia, Dante (2007). Ideas, prensa y opinión pública en los inicios del proceso independentista. En M. C. Liendo; P. Gramaglia y J. C. Salazar (Comps.), *Los sujetos y las ideas en Nuestra América* (pp. 171-180). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Ramaglia, Dante (2009). Los sueños diurnos de un paseante solitario en América. Presencia de Rousseau en la naciente democracia argentina. En: P. Vermeren y M. Muñoz (Comps.), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia. Homenaje al filósofo Arturo A. Roig* (pp. 77-87). Buenos Aires: Colihue.
- Ramaglia, Dante (2012). Utopía y democracia. El pensamiento político de la independencia a la luz del presente. *Revista de Hispanismo Filosófico*, (17), Asociación de Hispanismo Filosófico/Fondo de Cultura Económica, 35-51.
- Roig, Arturo Andrés (1970). *Los orígenes de la "Biblioteca Pública Gral. San Martín". Acompañado de un apéndice bibliográfico-documental y de un catálogo de los volúmenes existentes de la Enciclopedia Francesa comprada por la Biblioteca "Gral. San Martín" en 1822*. (Segunda edición). Mendoza: Biblioteca Pública "General San Martín".

Roig, Arturo Andrés (1986). El Siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas. En AA.VV., *El pensamiento latinoamericano en el siglo XIX* (pp. 127-140). México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Roig, Arturo Andrés (2001-2002). Los "Amigos del País" de Mendoza. Su ubicación dentro del ámbito cultural hispanoamericano. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, (18-19), 183-194.

Roig, Arturo Andrés (2009). *Mendoza en sus letras y sus ideas. Segunda parte*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.

Sarrailh, Jean (1957). *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. (Traducción de A. Alatorre). México: Fondo de Cultura Económica.

Terán, Oscar (2008). *Historia de las ideas argentinas. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Dante Ramaglia

Licenciado y Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Desarrolla actividades docentes de grado y posgrado en la misma Universidad. Actualmente es Director del Instituto de Filosofía Argentina y Americana de la mencionada Facultad. Se desempeña, además, como Investigador Independiente del CONICET en el Grupo de Investigación en Filosofía Práctica e Historia de las Ideas (INCIHUSA-CCT Mendoza).

Las temáticas en que concentra su investigación se refieren a la filosofía social y política, al pensamiento crítico y a la historia de las ideas latinoamericanas. Ha publicado numerosos artículos en revistas, capítulos de libros y es editor de obras colectivas.

El plan de lecturas de San Martín: reflexiones sobre los libros donados a la Biblioteca Nacional de Lima

San Martín's reading plan: reflections on the books donated to
the National Library of Lima

Beatriz Bragoni¹

 <https://orcid.org/0000-0002-4431-8788>

Resumen

El artículo ofrece resultados de una investigación en curso sobre el plan de lecturas de San Martín a partir de la lista o inventario de libros que donó a la Biblioteca Nacional del Perú en 1821. Los resultados se organizan en dos secciones: la primera expone las principales características del corpus de libros con el fin de analizar los contextos de su formación, y la diversidad de géneros, autores y temas que fueron objeto de atención, hojeados o leídos por San Martín. La segunda presta particular atención a los materiales impresos sobre la Revolución francesa en tanto constituyó una temática angular de su programa de lecturas por interpretarla como “acontecimiento” y proceso inescindible con el derrotero de las revoluciones políticas e independencias hispanoamericanas.

Palabras clave: Bibliotecas; Revolución francesa; Independencia; José de San Martín.

Abstract

The article offers results of an ongoing research on San Martín's reading plan based on the list or inventory of books that he donated to the National Library of Peru in 1821. The results are organised in two sections: the first one sets out the main characteristics of the corpus of books in order to analyse the contexts of their

¹ Historiadora, investigadora principal del CONICET en el Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales. Profesora titular, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Contacto: bbragoni@mendoza-conicet.gob.ar

formation, and the diversity of genres, authors and subjects that were the object of attention, browsed or read by San Martín. The second pays particular attention to the printed materials on the French Revolution, as it constituted a key theme in his reading programme, interpreting it as an "event" and a process inseparable from the course of the Spanish-American political revolutions and independence.

Keywords: Library; French Revolution; Independence; José de San Martín

José de San Martín abdicó del mando supremo del Protectorado del Perú en respuesta a la crítica situación que había despertado la política antipeninsular dirigida por su ministro Monteagudo, que terminó de licuar el capital político del Libertador del sur desde que había desembarcado en Pisco precipitando la independencia de las intendencias de la costa y el norte peruano. A su vez, la entrevista que mantuvo con Bolívar en Guayaquil tampoco había tenido resultados promisorios para enfrentar la fuerza militar que los realistas descargaban desde la sierra asediando las posiciones de los "disidentes" americanos. Al partir del Callao con destino a Valparaíso, cargó un discreto equipaje que incluía el uniforme militar del Estado peruano, el sable corvo que había adquirido en Londres y el pendón real de la Ciudad de los Reyes junto a otras reliquias, que atestiguaba haber cumplido la promesa jurada en la Logia de Caballeros racionales de extirpar el poder español en los antiguos dominios de los Incas. Su equipaje también incluía papeles públicos y documentos que verificaban el periplo ensayado en diez años de revolución y guerra, la dupla de categorías que había utilizado para fundamentar su salida del teatro sudamericano. En cambio, los 13 cajones que almacenaban algo más de 700 libros que había trasladado desde Mendoza a fines de 1819 en vísperas de liderar la Expedición al Perú, quedaron en la "Biblioteca Nacional" que había creado con el fin de enlazar el canon ilustrado con la fundación del

nuevo Estado independiente². No obstante, el cuaderno que registraba la lista de títulos de la preciada colección fue preservado entre sus papeles personales pacientemente clasificados en los años de su ostracismo voluntario, integrando el voluminoso archivo que sirvió al Mitre historiador para fundamentar el aparato crítico de la monumental narrativa que hizo de San Martín el vector continental de la revolución rioplatense, que se publicó en 1887³.

La “librería” o “librerías” de San Martín han sido objeto de análisis eruditos y han permitido reconstruir en detalle el número de publicaciones y la eventual clasificación temática de las ediciones acumuladas por el Libertador antes y después de haberse radicado en Francia. Se trata de dos corpus de textos: el reunido a lo largo de su periplo peninsular y sudamericano; y otro grupo más discreto que reúne las obras acumuladas en Francia que fueron donados por su yerno, Mariano Balcarce, a la biblioteca pública de Buenos Aires en 1856 (cf. Barcia y Bucchianicco, 2010).

Ambas bibliotecas o “librerías” constituyen registros valiosos de las preocupaciones intelectuales de un oficial del ejército español volcado a la causa de América ante la crisis desatada en la cúspide de la monarquía española como resultado de la invasión napoleónica, y los agravios infligidos a los americanos por las instituciones sustitutas del rey cautivo que se arrogaron la representación de la soberanía de

² La biblioteca fue creada un mes después de la proclamación de la independencia: el 28 de agosto de 1821. *Gaceta del Gobierno de Lima independiente*, 29 de agosto 1821, N° 13. El reglamento de funcionamiento estuvo a cargo de Juan García del Río, y la dirección de Monteagudo. Sobre la biblioteca véase: Guibovich Pérez, 2021-2022.

³ Museo Mitre - Archivo San Martín, Cuaderno en que consta la razón que se hallan encajonados en Mendoza pertenecientes al señor D. José de San Martín. También figura en *Documentos para la Historia del Libertador San Martín*, Ministerio de Cultura y Educación / Instituto Nacional Sanmartiniano, Tomo XVII, 1997, pp. 186-196 (en adelante *DHLSM*). Sobre la narrativa de Mitre, véase entre otros: Devoto, 2002.

España y las Indias. Libros y papeles impresos que avizoran el interés sanmartiniano por comprender y tramitar el cambio político, cultural y tecnológico imantado por la ideología de la Ilustración, el ciclo de las revoluciones atlánticas, los principios del gobierno limitado y del derecho civil, penal e internacional, el debate entre monarquía y república y los beneficios de la libertad civil y comercial como llave de acceso al programa civilizatorio. Un corpus de textos fascinante por su volumen y diversidad temática que atestigua con meridiana claridad las implicancias de la revolución lectora del siglo XVIII y XIX que la historiografía reciente ha puntualizado como rasgo distintivo de las prácticas de lectura emancipadas de la autoridad eclesiástica, y sujetas a develar la materialidad de los textos y las prácticas de los lectores junto a la desigual posesión del libro, la jerarquía y composición de las bibliotecas, la circulación de libros y papeles impresos según las situaciones locales, y la conformación de una “comunidad de interpretación” entre Europa y América⁴. Oportunamente, Roger Chartier ha subrayado que “toda historia de las prácticas de lectura es, pues, necesariamente una historia de los objetos y de las palabras lectoras” (cf. Cavallo y Chartier, 2001, p. 16), lo que supone tener en cuenta la historicidad de los modos de utilización, comprensión y apropiación o traducción de los textos. Pero como bien se sabe, y a los efectos de los objetivos de este artículo, un inventario o lista de libros acumulados en un ciclo vital no habilita a pensar ni que fueran leídos ni tampoco la forma en que los contenidos fueron apropiados por sus propietarios. Dicha advertencia recomienda, entonces, ser cautelosos y proponerlos como “síntomas” de preocupaciones intelectuales o indicadores de preferencias lectoras.

⁴ Véase, entre otros: Wittmann, 2001.

Las páginas que siguen recogen estos presupuestos con el propósito de ofrecer resultados de una investigación en curso sobre el plan de lecturas de San Martín a partir de la lista o inventario de libros que donó a la Biblioteca Nacional del Perú en 1821. Para ello, hare referencia a los contextos de su formación, y al conjunto de textos que ilustran algunos de los problemas que distinguieron la cosmovisión política del tiempo revolucionario que lo erigió en actor protagónico de la independencia sudamericana. Un mapa de lecturas euroatlántico y americano que pone de relieve preocupaciones intelectuales que vertebraron su comprensión sobre el tiempo pasado y el revolucionario en el que su accionar político y militar se inscribía, junto al interés por las letras, el teatro, artes, ciencias y oficios.

El artículo está organizado en dos secciones: la primera expone las principales características del corpus de libros donado a la Biblioteca Nacional de Lima en 1821 con el fin de analizar los contextos de su formación, y la diversidad de géneros, autores y temas que fueron objeto de atención, hojeados o leídos por San Martín. La segunda presta particular atención a los materiales impresos sobre la Revolución francesa en tanto constituyó una temática angular de su programa de lecturas por interpretarla como “acontecimiento” y proceso inescindible con el derrotero de las revoluciones políticas e independencias hispanoamericanas.

El fondo bibliográfico

Como se anticipó el catálogo de textos incluidos en los dos “librerías” de San Martín ha sido objeto de diferentes estudios que destacan primordialmente la vocación lectora e ilustrada del Libertador. La última publicación fue realizada por el profesor Pedro

Barcia en colaboración con la licenciada Adela Bucchianicco, quienes ofrecieron por primera vez una clasificación o catálogo temático de los títulos y autores el cual fue ilustrado con las portadas de las ediciones. Se trata de un esfuerzo intelectual, erudito y filológico relevante en tanto la descripción de los libros o textos registrados en el cuaderno no ofrecen ningún tipo de clasificación temática, ni tampoco los datos bibliográficos están completos. En ocasiones, la lista incluye título y autor; en otras solo figuran los títulos lo que dificulta establecer identificaciones precisas sobre eventuales autores, editoriales, lugar y año de edición. Asimismo, los sucesivos despojos que sufrieron los fondos de la biblioteca de Lima en el siglo XIX a raíz de las guerras y la inestabilidad política en el contexto de formación del Estado nacional en el siglo XIX, unido al incendio que sufrió la institución en 1943, han impedido recomponer la colección completa de San Martín hasta iniciativas de restitución patrimonial muy recientes, como lo ejemplifica la realizada por el gobierno chileno con motivo de la conmemoración del Bicentenario de la independencia peruana⁵ De manera paralela, y como ha sugerido Barcia en el libro ya citado, no resulta fácil reconstruir el número ni tampoco las temáticas de los volúmenes donados por San Martín a la biblioteca mendocina creada en 1822. Si bien el patrocinio del Libertador ha sido regularmente enfatizado por los especialistas, la precariedad de los registros bibliográficos al momento de su fundación junto a las intervenciones y pérdidas posteriores limitan o dificultan la identificación de las obras donadas⁶. Algunos sostienen

⁵ La restitución dio lugar a una exposición pública de 12 volúmenes de la Colección San Martín, Lima 21 de agosto 2021. La misma está formada por 72 títulos firmados por el entonces Protector del Perú. Recuperado de: <https://www.bnp.gob.pe/201-anos-bnp-conoce-sobre-los-libros-del-libertador-don-jose-de-san-martin>

⁶ Sobre los orígenes de la biblioteca, véase: Roig, 1970.

que fueron cerca de 300 ejemplares y que los envió desde Lima, pero no hay evidencia firme de la donación⁷.

Aun así, la preciosa y cuidadosa catalogación ofrecida por Barcia y Bucchianicco, constituye una eficaz vía de acceso para los objetivos perseguidos en este trabajo que serán fortalecidos con evidencias relativas a los contextos de formación del corpus en cuestión, la consulta de los libros existentes en la biblioteca de Lima y documentación probatoria de las principales preocupaciones políticas e intelectuales de San Martín en el curso de su trayecto revolucionario.

La primera reflexión sobre el corpus de libros donados a la Biblioteca Nacional de Lima refiere a la dificultad de distinguir los volúmenes que trasladó en la travesía atlántica que lo condujo de Cádiz a Londres y a Buenos Aires, de los textos que pudo haber adquirido en las tiendas porteñas mientras organizaba el regimiento de granaderos a caballo y alternaba las tertulias y fondas de la ciudad junto a camaradas o “hermanos” reunidos en la Logia Lautaro. A su vez, la preocupación lectora del general debe tener en cuenta los libros que pudo haber reunido en Mendoza como gobernador intendente mediante el pedido expreso a sus amigos de la logia y los funcionarios del gobierno central que contribuyeron a edificar la máquina militar que permitió cruzar los Andes en el verano de 1817. Al respecto, es bien conocido el pedido que hizo a Pueyrredón de obtener un ejemplar de la obra de Thomas Paine y promover la impresión del texto en Buenos Aires con el fin de difundirlo en la desigual geografía tipográfica de las Provincias Unidas. También resulta probable que el aumento del corpus haya procedido de su permanencia en Santiago de Chile después del éxito de Chacabuco, y

⁷ Véase: Satlari, (s/f).

de las visitas realizadas a Buenos Aires en el otoño de 1817, y la que realizó después del triunfo de Maipú en 1818. No resultaría extraño conjeturar que ese peregrinar haya contribuido a aumentar su fondo bibliográfico, gracias al incremento del flujo de comunicaciones entre las principales ciudades-puertos a raíz de la libertad de comercio decretada por O'Higgins en 1817, que permitían poner en circulación el reguero de publicaciones promovidas por los liberales españoles y americanos residentes en Londres, Baltimore o Nueva York. Seguramente haya sido un buque inglés que recaló en el puerto de Buenos Aires el que haya facilitado el acceso de San Martín y de su suegro, Antonio de Escalada, de los ejemplares del *Español Constitucional*, el periódico editado por el español Pedro Pascasio Fernández Sardino: un experimentado publicista refugiado en Londres desde la restauración de Fernando VII en el trono en 1814, que promovía el reconocimiento de la independencia americana, y había celebrado el triunfo de Maipú como ejemplo de guerra reglada y de la moderación de las revoluciones políticas mediante la difusión de noticias y proclamas, y la reproducción de reglamentos y constituciones sancionados por los letrados sudamericanos para fundar las bases de los Estados independientes nacidos del colapso imperial español⁸. Los contactos personales entre San Martín y sus camaradas también le permitieron acceder a nuevos libros; así lo expresó Álvarez Jonte en carta cursada en 1819 cuando le anunció que le había comprado en Londres el *Manuscrito de Santa Elena*, la exposición atribuida a Napoleón Bonaparte con la que había

⁸ Beatriz Bragoni, *El Español Constitucional y la independencia sudamericana en la lectura política del Libertador del Sur (1820-1821)*, *Melanges. Casa de Velázquez*, (en prensa).

justificado su desempeño público ante sus contemporáneos, recientemente publicada⁹.

Naturalmente, el interés por nuevas lecturas del héroe de Chacabuco y Maipú no era independiente de la “guerra de pluma” o papeles impresos que insuflaba la atmósfera política a ambos lados de la cordillera en la que se dirimía debates cruciales sobre la forma de gobierno que debían adoptar las nuevas comunidades políticas en medio de la restauración legitimista en Europa, y el fatal desenlace del conflicto desatado entre los directoriales y los hermanos Carrera que culminó con el fusilamiento de Juan José y Luis en la plaza de Mendoza en abril de 1818¹⁰. Ese litigio lo había conducido a redactar un manifiesto en defensa de su accionar público que nunca difundió (aunque preservó en su archivo personal), y considerar la importancia de fundar una biblioteca pública en la capital de la gobernación cuyana en base a los fondos bibliográficos existentes en los conventos y entre los particulares que enlazaban la tradición impresa y las prácticas de lectura de los siglos XVII y XVIII con las forjadas por personajes centrales del momento de la independencia, como lo atestigua el inventario de libros del Dr. Tomás Godoy Cruz, su principal vocero en el congreso general que declaró la independencia de las Provincias Unidas en Tucumán¹¹. Ese sería el contexto político y libresco en el que San Martín decidió hacer expresa la voluntad de donar sus preciados libros a la biblioteca pública a fundar en Mendoza: lo hizo mediante testamento fechado el 23 de octubre de 1818 ante el escribano del cabildo, Cristóbal

⁹ Correspondencia de Álvarez Jonte a San Martín, escrita en el buque O’Higgins, el 4 de enero de 1819. *DHLSM*, Tomo X, 1972, p. 54.

¹⁰ Sobre el conflicto, véase: Bragoni, 2014.

¹¹ Sobre este tema, véase: Comadrán Ruiz, 1961; Seghesso de López, 2017.

Barcala, en los siguientes términos: “(...) que la librería que actualmente posee y ha comprado con el fin de que se establezca y forme en esta capital una biblioteca, quede destinada a dicho fin, y se lleve a puro y efecto su pensamiento”.

No obstante, ninguna innovación institucional tuvo lugar en los meses siguientes por lo que decidió cargarlos en la nueva travesía andina emprendida entre fines de 1819 y comienzos de 1820 después de haber elevado su última renuncia al gobierno de las Provincias Unidas de Sud-América que contribuyó a su colapso. Al llegar a Santiago, y ante las dificultades de financiar la empresa política y militar al Perú, evaluó la posibilidad de venderla para lo cual encargó tramitar la negociación con algún comerciante de la plaza santiaguina para luego desistir del proyecto ante la obtención de fondos alternativos que permitieron financiar la Expedición al Perú¹². Pero la preocupación por sus libros se mantuvo intacta en el trayecto marítimo, y al desembarcar en Pisco desde donde escribió al comandante de la goleta Moctezuma para encargarse de su custodia a Peña, y más tarde los encomendó al comerciante escocés Paulino Campbell Douglas (emparentado con la familia Escalada desde 1812) a quien le expresó que, en caso de morir, “los sagrados libros”, como los llamó más de una vez, debían ser entregados a su esposa Remedios¹³.

Frente a tales evidencias, resulta más que probable que la librería de San Martín haya llegado a sus manos en vísperas a su ingreso a la Ciudad de los Reyes, y los preparativos de la jura y proclamación de la independencia de Lima. En efecto, la donación se realizó el 21 de julio de 1821. No obstante, la apertura de la

¹² Este aspecto lo he tratado con más detalle en: Bragoni, 2021.

¹³ Carta de San Martín, fechada el 29 de septiembre de 1820. *DHLSM*, XVII.

biblioteca-museo se realizaría al año siguiente para cuando ejercía el mando político y militar de la novedosa arquitectura institucional del protectorado de los pueblos del Perú. Para entonces, la biblioteca-museo se organizó en base a las colecciones del antiguo colegio de la Compañía de Jesús, y donaciones de particulares que incluían los libros que atestiguaban la cultura letrada que había nutrido su periplo euroatlántico y sudamericano¹⁴. En esa institución también depositó el pendón real que había sido objeto de devoción ritual por representar la fidelidad entre el Rey y la ciudad desde 1541, y que era exhibido todos los años en el desfile de renovación de los cargos concejiles como expresión de la autonomía local en el principal bastión sudamericano de la monarquía española¹⁵.

La segunda reflexión apunta a describir y conectar el plan de lecturas sanmartiniano. Un plan de lecturas que exhibe preocupaciones intelectuales y prácticas de un lector formado en el clima reformista o ilustrado del siglo XVIII. Un lector curioso y atento a las novedades del siglo, pero de ningún modo ajeno al mundo de textos clásicos distintivos de la cultura occidental. Así lo ilustran los títulos y autores inscriptos en el famoso cuaderno (268 obras que sumaron 725 volúmenes, más otros impresos, planos y mapas), y verificados en las 72 piezas depositadas en la biblioteca limeña. Escritos en latín, castellano, francés o portugués, editados en su mayoría en Londres o París (en menor medida en Madrid), y datados entre fines del siglo XVI y 1820, el corpus bibliográfico exhibe el interés por la historia, filosofía y derecho clásicos; mapas,

¹⁴ El concepto biblioteca-museo remite a instituciones de memoria pública mixtas o no diferenciadas. Véase, entre otros: Nora, 1984.

¹⁵ Para una restitución e interpretación de las ceremonias en Lima, véase: Ortemberg, 2014 y 2006.

reglamentos, campañas y tácticas militares españolas y francesas; manuales de economía política y reglamentos de comercio; ejemplares relativos a técnicas de fomento agrícola, minero, maquinarias, molinos hidráulicos; tratados de física, química, matemática e ingeniería; biografías, memorias, diccionarios diversos (varios bilingües), entre otro conjunto de libros antiguos y raros, como lo atestigua uno sobre “quiromancia” publicado en Venecia en 1499, y recientemente expuesto con su firma en la Biblioteca de Lima.

Como no podía ser de otro, la literatura de viajes constituyó uno de sus géneros preferidos entre los cuales no podía estar ausente la influyente obra de Sarmiento de Gamboa, *Viaje al estrecho de Magallanes* (Madrid, 1768), la del gran Humboldt *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne: Du Mexique* (París, 1811), junto a la obra de John Byron, *Viaje alrededor del mundo* (Madrid, 1760) y otros tantos referidos a Grecia, Turquía, Rusia, China, las Antillas, Canadá y América septentrional. Tampoco estuvo ausente de sus preocupaciones lectoras la genealogía literaria irradiada por *la Iliada* de Homero, las obras de Quevedo, las comedias de Calderón de la Barca, *la Hérniade* de Voltaire y *la Jerusalén liberada* de Torcuato Tasso en la edición parisina de 1808. Un programa de obras clásicas que guardaba sintonía con la dramaturgia francesa de los siglos XVII y XVIII que aparecen representadas por las piezas del famoso Fenelón, el menos conocido Chénier, y las también célebres del Voltaire de las letras. Las mismas ponen de relieve no solo el gusto por el teatro del general (y de la ópera que frecuentará en los años del ostracismo en París en compañía de su mecenas, el Marqués de las Marismas, Alejandro Aguado). También explica, como lo recordó Damián Hudson, la iniciativa de alentar la representación de la “Muerte del Cesar” de Voltaire puesta en escena por los oficiales del ejército de los Andes en las comedias organizadas en Mendoza y San

Juan con el objeto de modelar ideales y comportamientos de virtud y heroísmo patrióticos¹⁶.

La lista incluyó también varios diccionarios entre los que sobresalían uno sobre América, otro de música escrito por el ginebrino Jean Jacques Rousseau (de quien tenía también el famoso *Emilio* pero ningún ejemplar de *El Contrato Social*), otro sobre temas militares junto a diccionarios de lengua francesa y española. Ni el *Diccionario des arts et des sciences...* de Thomas Corneille (editado en Paris), ni menos aún la colección casi completa de la *Encyclopédie française* de Diderot y D’Alembert, podían estar ausentes del catálogo del general por constituir el suceso editorial más relevante del siglo XVIII francés destinado, como ha sugerido Roig (1970), a “poner a disposición de la humanidad un conjunto ordenado de saberes para asegurar su comunicación universal y perfecta conforme al estado de conocimiento de la ciencia y la técnica” (p. 10). Pero el conocimiento ilustrado no era el único motivo de interés literario del voraz comprador de libros en tanto también poseía dos títulos de Claude Fleury de amplia circulación relativos a la religión: se trataba de 28 tomos de la *Historia Eclesiástica* y de un ejemplar del *Catecismo histórico* publicado en París en 1738.

A San Martín tampoco le fueron indiferentes las Cartas de Cicerón, textos de filosofía de Descartes y Raynal, y tratados clásicos del *Ius Gentium* entre los que figuraban autores distintivos del siglo XVII y XVIII como Hugo Grocio y Samuel Pufendorf mediante los cuales fundamentaría, sin citarlos, convenciones del derecho internacional y de la noción de guerra reglada, humanitaria o sujeta

¹⁶ El ejemplar *Théâtre de Voltaire. Mèrope; La mort de César* de Voltaire (París chez Antoine-Augustin Renouard, 1809), forma parte de la colección San Martín de la Biblioteca Nacional de Lima. Para el testimonio de Hudson véase: *Recuerdos Históricos de la Provincia de Cuyo*. (Tomo I). Mendoza: EDIUNC, 2008, p. 113 [1ª ed. 1898].

a derecho que nutrieron los argumentos de proclamas u oficios dirigidos a los virreyes y generales del ejército realista para fundamentar la justicia de las pretensiones de autogobierno y denunciar las prácticas de guerra aplicadas contra los “insurgentes” americanos¹⁷. A su vez, en materia de derecho civil y penal, también figuraron entre otros libros, la obra del genovés Filangeri y dos títulos de Jeremy Bentham: *Tratado de Legislación civile et penales* (París, 1802) y *Theorie des peines et des recompenses* (Londres, 1811). Pero el interés demostrado por textos representativos del padre del utilitarismo inglés no eludía el conocimiento de la cultura jurídica hispánica: allí deben ubicarse sus preferencias librescas que enlazan la obra de Manuel Lardizábal y Uribe, *Discurso sobre las penas* (Madrid, 1782) con la de Félix Colón de Larriátegui, *Juzgados Militares de España e Indias* (Madrid, 1791-1798).

Así como la filosofía de la Ilustración no podía estar ausente, las preocupaciones lectoras de San Martín tampoco perdieron de vista ensayos, relatos, memorias y biografías que nutrían la oferta de literatura culta o de los “best-seller” de la época. Si la obra del barón de Montesquieu, junto a libros de síntesis de la tradición filosófica francesa tuvieron lugar en su librería, la *Historia de Inglaterra* (en la versión de David Hume de 1783), un par de libros sobre Rusia, otra sobre las naciones del Orinoco (de José Gumilla) y la producción literaria de mujeres no le fueron indiferentes. Entre las últimas se destacan los famosos textos de Mme. Stäel, *De la litterature* y *De*

¹⁷ El ejemplar del texto de Grocio “El derecho de la guerra” figura en la Biblioteca del Regimiento Granaderos a Caballo de Buenos Aires, después de haber sido donado al Museo Histórico Nacional. Para los argumentos del Derecho de Gentes véase, a título de ejemplo, la proclama a los habitantes del Perú y la nota dirigida al virrey Pezuela de 1818. A saber: Nota de San Martín al Virrey Pezuela, Santiago 10 de noviembre 1818 (*DHLSM*, Tomo IX, pp. 137-139); Proclama de San Martín a los limeños y habitantes del Perú, Santiago 13 de noviembre 1818 (Galván Moreno, 1947, pp. 154-157).

l’Allemagne, en las que ponía en valor el peso de las revoluciones en las miradas sobre el pasado, los contrastes entre la cultura francesa y la germánica, y la influencia del teatro en la conducta de los hombres. De Mme. Necker también poseía: *Melanges extraites des manuscrites*. A la vez, la curiosidad intelectual de San Martín lo había conducido a comprar las obras de Mme. Lafayette y las de Mme. Tencin (la madre de D’Alembert a quien dejó en el atrio de una iglesia), las cuales ofrecían testimonios o versiones de trayectos femeninos del mundo de las letras, las cortes y el salón.

Sobre la historia y la revolución en la historia y la política

Al interior de ese cuadro libresco espectral, el interés sanmartiniano por textos de historia merece atención especial. Sobre todo, por el nutrido repertorio de obras referidas a la historia universal que arrancan con Plutarco, la historia de los emperadores romanos y la obra de Salustio y se focalizan en la historia de Francia antes y después de la revolución para interpelar, también, piezas literarias relativas a la historia americana en vísperas y durante el desarrollo de guerras de independencia del continente. Una agenda que permite conjeturar claves de lectura capitales de su comprensión sobre las revoluciones políticas en la que se inscribiría no solo su accionar militar y político sino, además, en la manera de pensar y gestionar el poder en los territorios libres del yugo colonial. Una forma de acceso privilegiada (e indirecta) para conectar las preocupaciones librescas de un militar-lector que asistió y

experimentó el cambio en la experiencia del tiempo histórico instalado con la revolución¹⁸.

La centralidad de esa poderosa transformación queda atestiguada en la nutrida bibliografía que alojó en sus cajones en la que figura la obra de Puffendorf, *Introduction a la histoire general et politique de l'univers; ou l-on voit l'origine les revolutions, l'Etat* (Ámsterdam, 1732). Pero será todo el derrotero de la monarquía y del absolutismo francés y del tembladeral revolucionario posterior a 1789 el que ocupó un lugar relieve en el mapa de lecturas de San Martín: entre los textos más indicativos figuran *El siglo de Luis XIV* de Voltaire (Londres, 1758) y el que dedicó a Luis XV (París, 1792); la *Historia del Reino de Luis XIV. Roi de France et Navarre*, de Leminier (Ámsterdam, 1717) junto a ejemplares que trazaban las siluetas de Richelieu y Colbert. Esa genealogía literaria resulta fortalecida y amplificada con textos específicos sobre el proceso revolucionario, el momento jacobino y el del directorio, el experimento napoleónico continental, su declive y el Congreso de Viena, en la versión del Abad De Pradt, convertido en fuente de consulta de los letrados y líderes hispanoamericanos como Bolívar.

Pero tal vez la inclusión de libros relativos al fatal desempeño de la monarquía francesa, como *El proceso a Luis XVI* de Pierre Turbat (Hamburgo, 1798) y una historia de María Antonieta, son los que permite precisar la agenda de preocupaciones sanmartinianas sobre el desenlace no deseado del cambio político, y en particular de los “excesos” de la participación y politización popular que habían pesado en el fracaso republicano francés, la salida directorial, el ascenso de Napoleón y las campañas militares continentales del Mandón de Europa. En su mayoría se trata de un conjunto de títulos

¹⁸ Véase: Koselleck, 1993.

de consumo no necesariamente culto, y algunos de ellos ilustrados, destinados al gran público alfabetizado. Así lo ejemplifica la obra del clérigo Claude Fauchet, *Tableaux historiques de la revolution francaise* (París, 1802), quien compuso un relato mediante 48 grabados que representan los principales acontecimientos desde la transformación de los Estados Generales a la Asamblea, para retratar luego el periodo del Terror, el Directorio, el Consulado y el Imperio. Cabe consignar, que el interés por la Revolución francesa sobrevivió en los años del ostracismo voluntario en tanto la segunda librería, albergó la obra de Jacques A. Dulaure: *Esquisses historiques des principaux événements de la révolution Française depuis la convocation des Etats-Généraux jusque’an rétablissement de la maison de Bourbon* (París, 1823), y la de Pierre Tissot, autor de una historia abreviada de la revolución y profesor de poesía latina del *Collegue de France*, cuyo relato estaba dedicado a las nuevas generaciones para evitar el olvido de los guerreros de los principios de “la república y la libertad”. Un tópico de la tradición moderada de la revolución que contrastaba con la furiosa posición reaccionaria de la revolución argumentada por el jesuita ultramontano A. Barruel en su también difundido y multitraducido texto *Mémoires pour servir á l’histoire du jacobinisme* (Ausburgo, 1799), incluido en la primera librería de San Martín.

Como no podía ser de otro modo, el interés por la Revolución francesa resultó correlativo a la preocupación sobre el derrotero de las guerras de revolución en España (que había vivido en carne propia entre 1808 y 1811), y exponentes de historia de América escritos por europeos o americanos que nutrían los círculos de lectura de letrados patriotas: en particular, las *Memorias sobre la revolución de España* del Abad De Pradt (Paris, 1816); las de Juan Llorente (Paris, 1814); la de Rocca, *Memoires sur la guerre des Francais in Espagne* (París, 1814); las *Memorias históricas sobre la ultima guerra de Gran Bretaña* de José Covarrubias (Madrid, 1793), y dos textos relativos a

la historia de América de los siglos XVII y XVIII: la *Monarquía indiana* de fray Juan de Torquemada (posiblemente en la edición de 1713), y la *Historia de América*, que Barcia atribuye al historiador W. Robertson, la figura central de la Ilustración escocesa y fundador de la historiografía moderna a quien el general había prestado atención mediante la compra de un ejemplar del libro *William Robertson* de Johann Carl Wezel (Paris, 1792)¹⁹.

Pero ese doble registro narrativo, es decir, el europeo- napoleónico y el español-americano, sería acompañado de textos indicativos producidos por cronistas, viajeros o letrados americanos y publicados en la península o en suelo sudamericano y rioplatense: la lista de libros (y su correspondencia) destacan haber prestado atención a la *Historia General del Perú*, de Garcilazo; la colección completa del periódico *El Mercurio Peruano*; un ejemplar del magnífico libro ilustrado *Voyages du Perú* de Manuel Sobreviela (París, 1809) y la edición francesa del famoso *Voyage historique de la Amerique Meridionale: fait par ordre du Roi d'Espagne* de Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Esas piezas que pudo haber adquirido en su periplo atlántico, se completa con relatos y escritos impresos en Buenos Aires, como por ejemplo, el *Bosquejo Histórico* escrito por el Dean Funes (impreso por el chileno Gandarillas en 1816), en el que al historiar los orígenes de la revolución había descalificado la gestión de su padre, Juan de San Martín, con los guaraníes de las Misiones; la *Manifestación histórica y política de la Revolución de la América* del peruano Riva Agüero (1818): el impreso que estimuló la propaganda revolucionaria en vísperas de la expedición al Perú mediante una extendida red de espías encargados de distribuir proclamas y manifiestos y la difusión encarada por el sagaz almirante

¹⁹ Véase: Sebastiani, 2020.

Thomas Cochrane en sus incursiones marítimas. A la vez, San Martín albergó documentos relativos a Venezuela en edición bilingüe publicada Londres en 1812 (posiblemente la constitución de 1812).

Esa mirada y obsesión por las revoluciones políticas forjada entre ambos mundos habría de ser percibida por la inglesa Mary Graham dos días después a la llegada del general a Valparaíso en 1822 cuando conoció al otrora Protector del Perú, en ocasión de haber sido invitada a una recoleta tertulia a la que San Martín asistió vestido de negro en compañía del gobernador Zenteno, su esposa y un apretado elenco de conspicuos y señoras, con quienes compartió impresiones de las revoluciones en América y Europa. La atractiva y locuaz dama que había frecuentado la flor y nata del patriciado chileno dejaría una estampa inmejorable del perfil sanmartiniano en aquella crítica coyuntura:

Los ojos de San Martín son oscuros, bellos e inquietos; nunca se fijan en un objeto más de un momento, pero en ese momento expresan mil cosas. Su rostro es verdaderamente hermoso, animado, inteligente; pero no abierto. Su modo de expresarse rápido suele adolecer de obscuridad; sazona a veces su lenguaje con dichos maliciosos y refranes. Tiene grande afluencia de palabras y (al) tratarse de un hombre público mostraba un contraste entre el deseo de gozar de reputación de libertador, y la voluntad de ser un tirano²⁰.

Lady Graham también hizo hincapié en su “timidez intelectual”, destacó sus preferencias por la filosofía de la Ilustración en detrimento de la tradición católica, consignó que citaba a autores franceses como principal musa inspiradora de los reformadores

²⁰ María Graham, *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje a Brasil (1823)*. Madrid: Biblioteca Ayacucho / Editorial América, 1916, p. 349 [1° ed. Londres, 1824].

sudamericanos, y que “se habló del siglo de Luis XIV como la causa directa y única de la revolución francesa y, por consiguiente, de las de Sudamérica”. ¿Hasta qué punto los libros acunados por San Martín permiten verificar dichas impresiones? ¿Es posible conectar el catálogo de libros con sus convicciones o preferencias políticas?

La reciente exhibición de los libros donados a la Biblioteca Nacional, junto a la lista de títulos y autores anotados en el cuaderno por él firmado en 1820, ofrecen pistas o huellas para conjeturar algunos nudos centrales de las preguntas formuladas. Sobre todo por la existencia de tres volúmenes del Barón del Montesquieu en los que expuso los principios del gobierno limitado, y dos textos de Gabriel-Honoré Riquetti Mirabeau: *De la monarchie prussienne, sous Frédéric le Grand; avec un appendice contenant des recherches sur la situation actuelle des principales contrées de l'Allemagne* (Londres: s.n., 1788) y *Lettres originale de Mirabeau écrites du Denjon de Vincennes pendant les années 1777, 78, 79 et 80* (publicada en Paris, 1792)²¹. El primero porque la historia de Federico el Grande, rey de Prusia, constituía la más prístina expresión del despotismo ilustrado y había sido quien había escrito en sus memorias que la historia era la “escuela del soberano”. El segundo porque fundamentaba el principio de la moderación como piedra de toque del cambio político (o la revolución), y la conveniencia de crear una fórmula institucional que permitiera combinar tendencias conservadoras y democráticas fundada en el nuevo sujeto de la soberanía, la nación, que no será otra que la monarquía constitucional entendida como antídoto o freno al despotismo o su opuesto o contracara, la anarquía. A su vez, la atención depositada en la obra de Montesquieu avizora la firme

²¹ El interés por Mirabeau justificó la compra de la *Collection complete des travaux de M. Mirabeu l'aine. A l'assemblée nationale*, de M. Étienne Méjan: A Paris, De l'Imprimerie de la veuve Lejay, 1791.

convicción sanmartiniana, y de su ministro Bernardo Monteagudo (el editor del *Pacificador del Perú*, el periódico que difundió la conveniencia de la monarquía antes y después de la declaración de la independencia de Lima), de recoger la noción del “gradualismo de la libertad” en virtud de la idea o convencimiento que el “estado social de los pueblos” americanos no daba garantías para erigir repúblicas al estilo norteamericano en los territorios que habían formado parte de la América española. Una certeza que iba unida con el rechazo a la “federación” en beneficio de sistemas centralizados como artefacto primordial para frenar la “hidra” de la anarquía y afianzar el orden político de los gobiernos libres nacidos del derrumbe imperial.

Tales conceptos o nociones fueron más de una vez utilizadas por San Martín en proclamas, manifiestos y especialmente en las epístolas cursadas a sus camaradas (como O’Higgins y Tomás Guido), por lo que las ideas o argumentos vertidos en los libros y autores que integraron su primera librería atestiguan con meridiana claridad la conexión entre el mapa de lecturas sanmartinianas y la experiencia política acumulada entre su periplo euroatlántico y el sudamericano que había sepultado el antiguo régimen europeo y el americano-español entre fines del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX²².

Referencias bibliográficas

Barcia, Pedro Luis y Bucchianicco, Adela (2010). *Los caminos de la lectura. Las bibliotecas del Libertador*. Buenos Aires: Autopistas del Sol.

Bragoni, Beatriz (2014). *José Miguel Carrera. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.

²² Para un desarrollo de los usos, véase: Bragoni, 2019, especialmente capítulos 5 y 6.

- Bragoni, Beatriz (2019). *San Martín. Una biografía política del Libertador*. Buenos Aires: Edhasa.
- Bragoni, Beatriz (2021). La Expedición Libertadora al Perú y la independencia sudamericana. En V. Arrambide; C. Mc Evoy y M. Velasquez (Comps.), *La Expedición Libertadora: entre el Océano Pacífico y los Andes* (pp. 51-74). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Bragoni, Beatriz (s/f). El Español Constitucional y la independencia sudamericana en la lectura política del Libertador del Sur (1820-1821). *Melanges. Casa de Velázquez*. (En prensa).
- Cavallo, Guglielmo y Chartier, Roger (Eds.) (2001). *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 495-538). Madrid: Taurus.
- Comadrán Ruiz, Jorge (1961). *Bibliotecas cuyanas del siglo XVIII*. Mendoza: Cuadernos de la Biblioteca, Universidad Nacional de Cuyo.
- Devoto, Fernando (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Documentos para la Historia del Libertador San Martín* (1997). Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación / Instituto Nacional Sanmartiniano.
- Galván Moreno, Celedonio (1947). *Bandos y proclamas del general San Martín: una exposición documental de su heroica gesta libertadora*. Buenos Aires: Claridad.
- Graham, María (1916). *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje a Brasil (1823)*. Madrid: Biblioteca Ayacucho / Editorial América. (Original publicado en Londres, 1824).
- Guibovich Pérez, Pedro M. (2021-2022). La fundación de la Biblioteca Nacional del Perú en 1821. *Palabra Clave* (La Plata, Universidad Nacional de La Plata), octubre-marzo, vol. 11, n° 1, e139.
- Hudson, Damián (2008). *Recuerdos Históricos de la Provincia de Cuyo*. (Tomo I). Mendoza: EDIUNC. (origina publicado en 1898).
- Koselleck, Reinhart (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Nora, Pierre (Dir.) (1984). *Les Lieux de Mémoire. 1: La République*. París: Gallimard.
- Ortemberg, Pablo (2006). Las primeras fiestas cívicas en el Perú independiente: emblemática y ceremonial bajo el Protectorado. *Revista Andina* (Cuzco), (43), segundo semestre, 259-268.
- Ortemberg, Pablo (2014). *Rituales del poder en Lima (1735-1828). De la monarquía a la república*. Lima: Fondo Editorial / PUCP.
- Roig, Arturo A. (1970). *Los orígenes de la Biblioteca pública "Gral. San Martín"*. (Segunda edición). Mendoza: Biblioteca Pública Gral. San Martín.
- Satlari, María Cristina (s/f). *Las Joyas bibliográficas de la Biblioteca San Martín*. (Manuscrito).
- Sebastiani, Silvia (2020). Cuando América entró en la "disputa del Nuevo Mundo": la escritura de la historia y la formación de las disciplinas a través del Atlántico (1770-1810). *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques. (Fecha de consulta: 26 de marzo de 2023).
- Seghesso de López, Cristina (2017). *Tomás Godoy Cruz. Voluntad política e instituyente en los albores de la república*. Mendoza: Círculo de Legisladores.

Wittmann, Reinhard (2001). ¿Hubo una revolución en la lectura a finales del siglo XVIII? En G. Cavallo y R. Chartier (Eds.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 495-538). Madrid: Taurus.

Beatriz Bragoni

Historiadora, se doctoró en historia en la Universidad de Buenos Aires y realizó estudios postdoctorales en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Es profesora de la Universidad Nacional de Cuyo e investigadora del CONICET. Ha publicado, entre otras obras, *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*. (Taurus, 1999), *José Miguel Carreras. Un revolucionario chileno en el Río de la Plata* (Edhasa, 2012) y *San Martín. Una biografía política del héroe* (Edhasa, 2019). Es directora del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA, CONICET, Mendoza), Vicepresidenta de la Academia Nacional de la Historia (2021-2023) y Presidenta de la Asociación argentina de investigadores en Historia (AASIH) 2023-2025.

La colección de periódicos de la Biblioteca Pública “Gral. San Martín”: pasado, presente, futuro

The newspaper library of the Public Library “Gral. San Martín”: past, present, future

Oriana Pelagatti¹

 <https://orcid.org/0009-0008-4882-5761>

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre la Biblioteca Pública General San Martín como un lugar de memoria, destacando el valor del patrimonio documental que custodia. Presenta los resultados preliminares de un acercamiento a las colecciones de periódicos que se conservan en la Hemeroteca Mayor. Después de examinar las principales instancias de la conformación de la colección a través de la exploración de la historia institucional de la biblioteca, presenta una breve descripción de sus características más destacadas en función del análisis del catálogo. Finalmente, la reflexión se enfoca en el impacto de las transformaciones tecnológicas en el mundo de las bibliotecas, dando cuenta de los desafíos y oportunidades que ha abierto el giro digital.

Palabras clave: Biblioteca Pública; Hemeroteca; Colección; Prensa; Mendoza; Patrimonio Documental.

Abstract

This work reflects on the San Martín General Public Library as a place of memory, highlighting the value of the documentary heritage it guards. It presents the preliminary results of an approach to the newspaper collections that kept the

¹ Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Instituto de Ciencias Humanas Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CONICET). Contacto: opelagatti@mendoza-conicet.gob.ar

Newspaper Library. After examining the main instances of the formation of the collection through the exploration of the institutional history of the library, it presents a brief description of its most outstanding characteristics based on the analysis of the catalogue. Finally, the reflection focuses on the impact of technological transformations in the world of libraries, giving an account of the challenges and opportunities that the digital turn has opened.

Keywords: Public Library; Newspaper Library; Collection; Press; Mendoza; Documentary Heritage.

La Hemeroteca como *lugar de memoria*

Los lugares de memoria nacen y viven del sentimiento de que no hay memoria espontánea, de que hay que crear archivos, mantener aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, labrar actas, porque esas operaciones no son naturales. (...) Sin vigilancia conmemorativa, la historia los aniquilaría rápidamente. Son bastiones sobre los cuales afianzarse. Pero, si lo que defienden no estuviera amenazado, ya no habría necesidad de construirlos. Si los recuerdos que encierran se vivieran verdaderamente, serían inútiles. Y si, en cambio, la historia tampoco se apoderara de ellos para deformarlos, transformarlos, moldearlos y petrificarlos, no se volverían lugares de la memoria. Es ese vaivén el que los constituye: momentos de historia arrancados al movimiento de la historia, pero que le son devueltos. Ya no la vida, no aún la muerte, como los caparazones de caracoles de moluscos en la orilla cuando se retira el mar de la memoria viva (Nora, 2008, p. 25).

La celebración del bicentenario de la Biblioteca Pública General San Martín constituye una ocasión propicia para reflexionar sobre el largo recorrido que ha atravesado la institución en distintos contextos. En la actualidad, tiene múltiples significados que se vinculan con las prácticas de sus usuarios. No solo constituye un

espacio que facilita el acceso a la cultura a los lectores que consultan su fondo general o los específicos, mientras estudian en sus salas de lecturas; también es un espacio de sociabilidad que posibilita el aprendizaje, diálogos e intercambios o el goce estético. En sus salas de actos, trabajo o exposiciones se desarrollan numerosas actividades de difusión y producción educativa, académicas o artísticas. Desde que, a mediados del siglo XX, la biblioteca se instaló en su edificio definitivo de la Alameda, en sus salones han tenido lugar eventos que marcaron la crónica cultural de la provincia. Aún antes, en los distintos edificios en los que funcionó, ofreció un ámbito para promover relaciones, acuñar proyectos editoriales, estimular la creación artística o el estudio disciplinado.

La dimensión y la variedad de sus colecciones bibliográficas explican que sea consultada por lectores muy diferentes. Los vecinos mayores se acercan cotidianamente a leer la prensa periódica en la sala de ingreso; niños y niñas aprovechan los libros y revistas de la *Biblioteca Infantil y Juvenil*; estudiantes secundarios o universitarios pueden consultar obras de referencia o específicas, aprovechar el préstamo domiciliario para leer una novela, un libro de historia, economía o una crónica periodística. También, lectores curiosos, investigadores académicos o aficionados, exploran sus otros rincones.

Entre las colecciones que la conforman existen cuatro que se destacan porque exhiben otra de las funciones de las bibliotecas, que su trayectoria ha potenciado. Además de la difusión cultural, la promoción de la lectura y la facilitación del acceso a los usuarios; sumó la de custodia y difusión de aquellos fondos que, resistiendo las vicisitudes del tiempo, se convirtieron en valiosos testimonios del pasado local. Los más significativos son los fondos de las *Joyas bibliográficas*, la *Biblioteca de Autores Locales* (BAL) y las colecciones

de las *Hemerotecas Mayor y Menor*². Tensionando los límites conceptuales que diferencian bibliotecas y archivos, algunos de sus fondos pueden considerarse como documentos de archivos, ya que, a pesar de ser publicaciones originalmente seriadas, en la actualidad constituyen ejemplares raros y casi únicos.

Las *Joyas* conservan más de 3.000 volúmenes publicados entre los siglos XVI al XIX que, probablemente, fueron donados o adquiridos por los miembros de la *Sociedad Biblioteca Mendocina* a principios del siglo XIX, cuando se estableció el servicio. El conjunto, de consulta restringida y objeto de estrictos cuidados destinados a prolongar su conservación, constituye un valioso capítulo de la historia de la circulación de los libros, la lectura y los lectores que permite remontarse a los tiempos en los que Mendoza era una pequeña villa de frontera en el imperio español americano. También están asociadas al prestigio simbólico de San Martín, que después de crear la biblioteca de Lima -a la que donó su *librería*-, envió a Mendoza varios cajones con libros, algunos de los cuales todavía se conservan (Roig, 1970, 36). La *Biblioteca de Autores Locales*, está integrada por 9.000 volúmenes de libros, folletos, fascículos, de distintos géneros y temáticas, principalmente publicadas en Mendoza en el siglo XX. Se trata de una colección rica y diversa que reúne obras literarias, históricas, geográficas, entre otras, muchas de

² La palabra *hemeroteca* distingue las bibliotecas de los repositorios de diarios y otras publicaciones periódicas como revistas, folletos, etc. Proviene del prefijo griego *hemera* que significa: *divinidad que representa al día* y su raíz es la palabra *hemerología* que puede traducirse como diario, calendario, periódico o lo que está sujeto a una existencia fugaz: forma. Y *teke* que significa caja o depósito. El concepto se consolidó a principios del siglo XX, cuando se separaron los libros de las publicaciones seriadas para resolver los problemas de espacio de las bibliotecas nacionales europeas. En algunos casos, las Hemerotecas adquirieron autonomía, y en otros, como en Mendoza, se transformaron en secciones especiales de las bibliotecas, que desarrollaron formas de gestión más apropiadas, que facilitaron la consulta y su difusión (San Segundo Manuel, 1991).

las cuales son inhallables en otros fondos. A través de sus páginas pueden explorarse distintas dimensiones del desarrollo cultural en la provincia en el siglo XX: los libros, sus autores y los actores de sus relatos, sus ideas y proyectos, el imaginario y las estéticas que propiciaban, las particularidades de los momentos en los que fueron escritos, tanto como fragmentos de la sociabilidad letrada y de los procesos de desarrollo de la edición local.

Finalmente, en las *Hemerotecas Mayor y Menor* se recopilan y conservan publicaciones periódicas y diarias producidas en distintos lugares desde mediados del siglo XIX que, por su capacidad de capturar instantes del pasado, constituyen valiosos testimonios vinculados con diferentes temáticas y momentos históricos. Estas secciones conservan series, en algunos casos bastante completas, de periódicos y revistas informativas, literarias, barriales, obreras, inmigrantes o femenina, que conviven con publicaciones oficiales del gobierno nacional o provincial, publicadas en distintos lugares desde fines del siglo XIX.

El valor testimonial sobre distintos procesos y dimensiones del pasado de Mendoza de estas colecciones, que han sido y son asiduamente consultadas por lectores diversos, que incluyen desde investigadores especializados o aficionados hasta estudiantes secundarios y universitarios, es socialmente reconocido³. En las páginas de libros, revistas y diarios se ha encontrado información cuantitativa, imágenes, manifiestos, que contribuyen a responder las preguntas que hasta ahora le han sido planteadas al pasado lejano o reciente local y nacional. En este sentido, la biblioteca puede ser

³ La colección de *Joyas Bibliográficas*, la colección de la *BAL* y la colección de los periódicos publicados en Mendoza: *El Constitucional* (1855-1884) y *El Debate* (1890-1914), ambos microfilmados, fueron declarados bienes del patrimonio cultural de Mendoza entre 1998 y 2002.

considerada, recuperando la dinámica pasado, presente y futuro que plantea Pierre Nora, como un *lugar de memoria* insoslayable para la sociedad mendocina. Amenazado por los efectos del paso del tiempo sobre los frágiles soportes de papel que se pulveriza, tanto como por las fuerzas del olvido y la pérdida de relevancia que adquieren frente al vértigo de las novedades. Estos testimonios, de voces diversas, sus encuentros y desencuentros, subsistirán mientras sean capaces de proponer respuestas, sostener argumentos o plantear conjeturas a las interpelaciones que plantean el presente y el futuro.

Desde esta perspectiva, se redimensiona la problemática de la preservación al patrimonio documental y bibliográfico que, desde mediados del siglo XX, ha concitado la atención de distintos organismos e instituciones internacionales y nacionales, ensanchando el concepto de patrimonio cultural. El *Programa Memoria del Mundo* lo define como la *memoria colectiva y documentada de los pueblos del mundo* que permite conocer el desarrollo de las sociedades (Edmondson, 2002) y suele estar situado en bibliotecas, archivos, museos y otros lugares de custodia como las hemerotecas. El programa considera que una de las estrategias de preservación preventiva más eficaces es la difusión del patrimonio documental, lo que supone una descripción precisa de sus particularidades que permita evaluar su potencialidad testimonial o explicativa y sus límites, facilitando su acceso y circulación.

En este sentido, las páginas siguientes presentan los resultados preliminares de un análisis de los fondos de la Hemeroteca Mayor de la Biblioteca San Martín. En un primer momento, se examinan algunos fragmentos del desarrollo institucional que permiten identificar las instancias de la formación de la colección de periódicos, apelando a las reconstrucciones existentes y a fuentes editadas e inéditas. Luego, se presentan algunas de las características y potencialidades de sus colecciones de acuerdo con un análisis del

catálogo disponible para los usuarios. Finalmente, reflexionamos sobre el futuro de la hemeroteca en función de las profundas transformaciones provocadas por la revolución digital en el mundo de las bibliotecas.

La formación de la colección de periódicos

Las Hemerotecas Mayor y Menor no han sido objeto de estudio sistemático hasta el momento, aunque en las historias de la biblioteca y en sus inventarios aparecen mencionados periódicos, revistas o folletos. El proceso de su conformación está asociado al devenir del fondo bibliográfico constituido en 1822, por lo que repasar su trayectoria contribuye a iluminarlo⁴. De su largo y sinuoso recorrido solo nos interesa rescatar algunos momentos significativos, que permiten observar sus colecciones de periódicos.

El 9 de julio de 1822 la *Sociedad Biblioteca Mendocina* inauguró en Mendoza la sala de lectura de una biblioteca pública. Se trataba de una biblioteca por suscripción, en la cual los socios pagaban un canon destinado a la compra de libros. Fue pensada como una institución *popular*, aunque en el contexto solamente un reducido sector social tenía acceso a la cultura letrada y solo sus

⁴ Los testimonios de Vicente Fino (1908) y Alberto Castro (1929), quienes ejercieron la dirección de la biblioteca, se encuentran entre los primeros intentos por reconstruir el desarrollo de la institución, pero el esbozo de Juan Draghi Lucero (1944) estableció las principales instancias de su desarrollo. Más tarde, esta contribución fue profundizada por otros autores, entre los que se destaca Arturo Roig que se concentró en el estudio de sus orígenes (Roig, 1970), y también ofreció una reconstrucción panorámica en ocasión de la celebración de su sesquicentenario (Roig, 2009). Margarita Hualde de Pérez Guilhou y Alicia Gabbi (1979) estudiaron algunas dimensiones de la formación de sus fondos a partir del análisis del inventario de 1833 y Teresa Giamportone (1997) propuso una completa reconstrucción hasta fines del siglo XX.

socios tenían el privilegio de la lectura de sus fondos. Era parte del proyecto modernizador de un sector ilustrado de la elite que estableció la *Sociedad Lancasteriana* para promover la enseñanza de las primeras letras y publicó un periódico. La difusión de conocimientos útiles a través de los libros, la prensa y la educación, como maneras de alentar la reforma de la sociedad, la civilidad de las costumbres, la prosperidad económica y la formación de ciudadanos, constituían elementos claves en el proyecto ilustrado (cf. Roig, 1970).

El fondo bibliográfico original, que se estima superó los 2.000 volúmenes, se conformó con donaciones de las bibliotecas particulares de sus socios y por las que consiguieron a través de sus relaciones personales y con grupos semejantes en Buenos Aires y Santiago de Chile. En el relato de su creación, Roig destaca el viaje que emprendió a Buenos Aires su secretario, Agustín Delgado, donde adquirió una versión de la *Enciclopedia* francesa y varios periódicos. En efecto, las páginas de *El Verdadero Amigo del País* exhiben que la *Sociedad* estaba suscripta, al menos, a unos 22 periódicos publicados en Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima, Guayaquil, Bogotá, Brasil, Londres y Filadelfia⁵. La colección debió ser más amplia ya que seguramente incluía los que se publicaban en la ciudad. La presencia de los periódicos en las bibliotecas responde a su capacidad de proveer, en un espacio reducido, información actualizada y difundir conocimientos destinados a transformar prácticas y costumbres, así como mensajes políticos. Al mismo tiempo, eran más económicos

⁵ Roig (1970) cita los siguientes títulos: *El Centinela*, *El Ambigú*, *La Abeja*, *El Correo de las Provincias*, *El Argos*, *El Teatro de la Opinión* y *La Gaceta Mercantil*, *El Observador Chileno*, *El Tizón Republicano*, *El Interrogante*, *El Clamor de la Patria*, *El corresponsal del Imparcial*, *El Mercurio*, *El Correo Mercantil*, *La Gaceta de Lima*, *La Abeja Republicana*, *La Gaceta de Bogotá*, *El Patriota*, *La estrella del Brasil*, *The Times*, *Morning Chronicle* y *General Advertiser* (p. 29).

que los libros y proponían una lectura más sencilla que potenciaba la multiplicación de los lectores (Molina, 2009).

Los conflictos políticos que atravesaron a las provincias rioplatenses en la primera mitad del siglo XIX frustraron la experiencia y dispersaron a sus socios. Hacia 1830, en el breve gobierno unitario de Videla Castillo, había dejado de funcionar ya que uno de sus socios solicitó autorización para reorganizarla⁶. Sin embargo, el fondo bibliográfico continuaba instalado en la Sala destinada a la lectura y, en 1833, el gobierno realizó un *Inventario de los libros de la Biblioteca de la Provincia* que registró unas 349 obras integradas por 1.113 volúmenes. El inventario también sitúa en uno de los estantes la colección de periódicos, aunque no se detiene en su descripción (Hualde de Pérez Guilhou y Gabbi, 1979, p. 67).

En 1852, cuando se iniciaba la organización constitucional y, a pesar de las tensiones políticas, se aceleró el retorno de los emigrados, el gobierno emprendió su restablecimiento y se formó una *Comisión de Amigos de la Ilustración* para situarla en un nuevo lugar. La iniciativa sugiere que, a pesar de la idea de continuidad que proponen las historias de la biblioteca, a mediados del siglo XIX, había dejado de existir. Las autoridades no solo impulsaron la organización de los fondos que quedaban, sino que amenazaron con utilizar la fuerza pública para recuperar los libros que estaban dispersos en casas particulares. Por otra parte, cuando Damián Hudson redactó sus memorias recordó que, durante las guerras civiles, las tropas federales de Pacheco habían provocado pérdidas irrecuperables en el fondo bibliográfico (Hudson, 1898, p. 470). Mientras se recuperaban los libros, el gobierno costó la suscripción a todos los

⁶ Nota sobre la reunión de la *Sociedad Biblioteca Mendocina*, sin firma, 9 de septiembre de 1830. AGM, Sección Independiente, Carpeta 9, documento 2.

diarios que se publicaran en la Confederación, incluyendo los que aparecían en la ciudad y, de esta forma, intentó aumentar o volver a iniciar la colección de periódicos. Una nota del director de la biblioteca al ministro de gobierno de 1857 manifiesta su crecimiento y propone suspender las suscripciones para destinar esos fondos a la impresión de textos de enseñanza para las escuelas: "(...) *no cabiendo ya en los estantes de la biblioteca las colecciones de periódicos a que está suscripta, y abultándose cada vez más (...)*"⁷. El pretexto podría sugerir tensiones entre los criterios del director y el ministro sobre el uso de los pocos recursos que se le destinaban a la institución, tanto como sobre el tipo de publicaciones que debía ofrecer a los lectores en un momento en el que la educación comenzaba a priorizarse y crecía el público lector.

El mismo año, el naturalista alemán German Burmeister se asombró de encontrar una biblioteca pública en una ciudad pequeña. En el relato de su *Viaje por los Estados del Plata* la describió como una amplia sala del antiguo convento agustino, con armarios llenos de libros y mesas sobre las que se ubicaba la prensa periódica de la provincia y otras ciudades para que cualquiera pudiera leerla. El fondo bibliográfico lo decepcionó, pero destacó la importancia de los periódicos locales y de otras ciudades como *materiales valiosos* para la historia (Giamportone, 1997, p. 26). El testimonio del naturalista no permite identificar si se refiere a las colecciones que todavía existían en el inventario de 1833 o a las que se formaron después de la reorganización de 1852.

Las observaciones de Burmeister se redimensionan porque su visita fue previa a la destrucción y el incendio de la ciudad

⁷ Nota de Don Eleodoro Roig de la Torre al Ministro de Gobierno, 27 de agosto de 1857. AGM, SI, C 9, D 11.

provocado por el terremoto de 1861, argumento que suele explicar la pérdida de los fondos. De hecho, una parte se dispersó entre los vecinos mientras otra fue resguardada por el gobierno. En la década siguiente, mientras avanzaba la construcción de la ciudad nueva, el gobierno provincial volvió a impulsar su restablecimiento con el apoyo de la *Sociedad de Amigos de la Instrucción Popular* y le destinó un nuevo edificio. La reorganización supuso un cambio en su denominación y, a partir de 1871, adquirió su nombre actual. Un inventario realizado ese año, fue publicado parcialmente en las páginas de *El Constitucional*, mientras que otra parte, conservada en el archivo, registró títulos de algunas donaciones de vecinos. Aunque no aparecen claramente consideradas las publicaciones periódicas, su presencia y recopilación continuaba interesando a los lectores. En efecto, cuando en 1877 un grupo de estudiantes mendocinos constituyeron en Buenos Aires la *Sociedad Protectora de la Biblioteca San Martín de Mendoza*, destinaron los fondos que reuniera la asociación a través del pago del canon mensual a la compra de libros, pero también de periódicos y revistas.

Recién en la primera década del siglo XX, y a pesar de los cambios de edificio que suponían el traslado de sus fondos, de las particularidades de las gestiones y los escasos fondos que le destinaban el gobierno, consiguió consolidarse en un contexto atravesado por el impacto de la transformación agroindustrial vitivinícola y la inmigración masiva que multiplicó y diversificó la población. La Superintendencia de Enseñanza, de la que dependía, la jerarquizó y, entre otras mejoras, destinó para su funcionamiento el edificio de la Escuela Arístides Villanueva, situado en el centro de la ciudad (Roig, 2009, p. 362)⁸. Vicente Fino, que la dirigía en 1906,

⁸ Desde antes de 1885 biblioteca había sido puesta bajo la administración de la Superintendencia de Escuelas de la provincia. Hacia 1895, el bibliotecario Videla no encontró

reorganizó sus fondos y, en 1908, publicó un prolijo catálogo que reproduce las distintas secciones de la biblioteca. La clasificación ubica a la colección de publicaciones periódicas en la sección *Diarios, periódicos y revistas* y registra 269 títulos. Pero, estos datos son solo orientativos, ya que el catálogo combina criterios temáticos con tipo y lugar de publicación. Así, la sección *Educación* se organizó en tres partes. separando los libros de *Pedagogía y Psicología* de las publicaciones periódicas o únicas: *Leyes, Informes, Revistas, etc.* y de los *Textos escolares*. Asimismo, la sección *Leyes, Informes...* tiene un apartado específico para las publicaciones de Mendoza y, los *Textos escolares*, se clasificaron en *Lecturas e Idioma Nacional, Idiomas Extranjeros, Matemáticas y Ciencias Naturales, Historia y Geografía. Miscelánea*. La clasificación también consigna separadamente las *Publicaciones Oficiales* ordenadas de acuerdo con su procedencia en: *Publicaciones Oficiales de la República Argentina, Publicaciones Oficiales de la Provincia de Mendoza y Publicaciones Oficiales Extranjeras*. Estas secciones a su vez también están organizadas en varios apartados (Fino, 1908, p. 66).

El catálogo sintetiza las existencias de la biblioteca en tres cuadros que comparan el crecimiento de los títulos entre 1904 y 1908 y los clasifica de acuerdo con su momento de publicación e idioma. De los 269 títulos de la sección *Diarios, periódicos y revistas*, 149 habían sido incorporados desde el año 1904, cuando solo disponía de 120. De estos 269 títulos, solo 8 habían sido publicados antes de 1850, lo que confirma que, a principios del siglo XX, la mayor parte de los periódicos que se habían recopilado la biblioteca desde su

en el archivo institucional antecedentes del traspaso a la Superintendencia de Escuelas. Informe al Ministro de Gobierno, iniciado el 21 de septiembre de 1894 y enviado el 3 de marzo de 1895. AGM, SI, C 9, D 82.

creación, ya habían desaparecido⁹. La mayoría de los periódicos estaban escritos en español, solo había 15 en francés y 5 en inglés, pero olvidaron consignar títulos en italiano como el del periódico publicado en Mendoza *Il Cittadino* (1892-1895), que todavía se encuentra en la hemeroteca. Esta sección no aparece descripta completamente en el interior del catálogo que únicamente consigna información sobre 55 publicaciones. En la selección descripta hay 27 periódicos, 27 revistas y una atribución errónea. La mayoría de los periódicos descriptos fueron publicados en Mendoza, solo cuatro en Buenos Aires, y a excepción de *El Constitucional*, aparecieron en la década de 1880 (Fino, 1908, pp. 122-124).

La escasez y parcialidad de los datos no permite extraer conclusiones sólidas, pero resulta interesante observar que, de los 27 periódicos descriptos en el catálogo, 15 todavía pueden consultarse. La pérdida de los otros 12 encuentra explicación en las cambiantes condiciones en las que la biblioteca desarrolló sus servicios en el siglo XX, escasos recursos, poco personal, nuevos traslados, que recién concluyeron a mediados del siglo cuando, en 1955, se instaló en el edificio que hoy ocupa. De esta parte de su trayectoria, nos interesa destacar que las políticas de suscripción a los distintos periódicos locales y de otras provincias, principalmente de la capital, deben haberse mantenido, si observamos los títulos del actual catálogo de prensa. También resulta importante señalar que, en 1960, durante la dirección de Enrique Zuleta Álvarez, se creó el *Fondo y Hemeroteca Americana*, que separó el servicio de consulta de publicaciones periódicas y del fondo bibliográfico. Años más tarde, la directora Graciela Silva Gómez de Maure, reconfiguró esta sección dividiéndola

⁹ Los periódicos editados en Mendoza en la primera mitad del siglo XIX no se han conservado en repositorios locales. Los que todavía pueden consultarse están distribuidos en distintos archivos y bibliotecas de Argentina, Chile y Brasil.

en Hemeroteca Mayor para la consulta de las colecciones de periódicos y la Hemeroteca Menor para la de revistas, folletos y otras publicaciones (cf. Giamportone, 1997, pp. 45-51).

Una mirada a la colección de la Hemeroteca Mayor

En el subsuelo de la biblioteca se encuentra el depósito de las colecciones de prensa que, de acuerdo con el catálogo, conserva unos 300 periódicos. El catálogo de los usuarios posee algunas imprecisiones y consigna como títulos algunas ediciones especiales, que dificultan un cálculo preciso. Una exploración rápida permite identificar algunas características. El periódico más antiguo de la colección es *El Constitucional*, publicado en Mendoza entre 1853 y 1884, mientras que otros, como *Los Andes*, continúan siendo recopilados. El catálogo incluye el periódico en inglés *The Economist* (1855), pero el resto de la colección está integrada por prensa publicada en Argentina. Se registran algunos diarios publicados en otras provincias, pero principalmente en Buenos Aires, de circulación nacional y disponibles en otras hemerotecas del país como *La Nación* (1879-1945, 1960 y continúa hasta el presente), *La Prensa* (1905-1956-1996), *Crítica* (1930-1933), *Crónica* (1931-1968), *Clarín* (1966-1994 y continúa), *La Razón* (1973-1979 y anuarios más antiguos), *La Opinión* (1913, 1918-1919, 1924, 1927-1933, 1973-1979), *El Mundo* (1973-1974). Las fechas permiten apreciar que no todas las series están completas ni actualizadas.

La mayoría de los diarios fue publicada en Mendoza entre el siglo XIX y el XXI y, desde el punto de vista patrimonial, es la parte más importante de la colección. Solo quedan unos 12 periódicos publicados en el siglo XIX y su estado de conservación dificulta la consulta. Además de *El Constitucional* (1853-1885) se conservan: *El*

Artesano (1879-1880), *El Pueblo* (1879-1880), *El Ferrocarril* (1883-1889), *La Palabra* (1885-1889), *Los Andes* (1886-2023), *Eco de Mendoza* (1890-1892 y 1899-1904), *El Debate* (1890-1914), *El Ciudadino* (1892-1895), *La Discusión* (1892-1893), *El Porvenir* (1894-1896) y *El Diario* (1897-1898).

El resto apareció en distintos momentos del siglo XX, lo que permite suponer que cuando a principios del siglo mejoraron las condiciones materiales de la biblioteca, se multiplicaron las suscripciones y fue posible adquirir y conservar muchas de las publicaciones que circulaban en la provincia. Algunos de los títulos del catálogo son muy conocidos y se han convertido en objeto de estudio como *El Constitucional*, *Los Andes* o *El Debate*, otros han sido consultados para estudiar procesos de períodos específicos como *El Tiempo de Cuyo* (1956-1968), *El Andino* (1968-1979) o *Mendoza* (1969-1987), pero hay algunos que todavía no han sido aprovechados por los lectores.

De acuerdo con los objetivos con los que se editaban o los recursos de los editores muchos de los periódicos tuvieron una duración efímera y desaparecieron después de publicar unos pocos números. Otros tuvieron mayor aceptación y su edición se prolongó por años. La prensa política registra emprendimientos fugaces que no se prolongaban más allá de una campaña electoral como *El Artesano*. Los periódicos con temáticas especializadas, como los económicos, agrícolas o industriales, dirigidos a públicos reducidos, también encontraban dificultades para sostenerse en el tiempo, como el diario *Heraldo de Comercio* (1915-1919). La colección también conserva periódicos editados por trabajadores como *El Obrero Gráfico* (1939-1941), empresarios como *Industria Andina* (1938-1942) de la Sociedad de Bodegueros Trasladistas, o comunidades de inmigrantes españoles e italianos, como *Il Pensiero Italiano* (1919) o *La Gaceta Española* (1925-1926). La mayoría fueron

publicados en la ciudad, pero existen numerosos periódicos producidos en los departamentos como *La Voz de Luján* (1911-1915), *Godoy Cruz* (1919), *Crónica de San Rafael* (1924), *Guaymallén* (1939) o *Malalhue* (1946). Muchos de los periódicos no aparecían de manera diaria y se publicaron por periodos cortos, fueron encuadrados de manera conjunta y constituyen una especie de subcolección organizada en tomos. La composición de los tomos no siempre sigue un criterio cronológico como lo muestra, por tomar un ejemplo al azar, el número 10 que incluye: *La voz de Luján* (enero-junio 1915), *El Plata* (noviembre 1926), *Sarmiento* (febrero-diciembre 1911), *La Palestra* (febrero-abril 1916) y *Lux* (abril-noviembre 1910).

Aunque la colección está catalogada, son necesarios otros instrumentos de descripción que faciliten la identificación de sus contenidos y permitan apreciar más claramente el valor testimonial y las posibilidades que ofrece para la investigación. Todavía sentarse en la sala de lectura a explorarlos constituye una verdadera aventura en la que la historia de *El periodismo en Mendoza* de Jorge Oviedo (2010), que provee una mirada panorámica del desarrollo del periodismo de la provincia, ofrece una buena guía.

Nuevos desafíos para la Hemeroteca y la Biblioteca

El rápido avance del desarrollo tecnológico ha transformado profundamente el mundo de la cultura letrada y nuestras rutinas cotidianas. Los cambios en las formas de leer y escribir, de los soportes en los que se lee y escribe, y de las formas en las que circulan los escritos han generado nuevas prácticas y necesidades. Sin embargo, todavía vivimos un tiempo de transición, en el que el mundo analógico convive con el digital.

En la nueva era digital, la proclamada desaparición de los libros en papel no parece cercana, pero los cambios son profundos. En el caso de la prensa y de otras publicaciones periódicas, el avance de la digitalización es abrumador como lo manifiesta el descenso de las ventas de los ejemplares en papel, el crecimiento de las suscripciones electrónicas o la multiplicación de medios y revistas digitales, entre algunos de los fenómenos que experimentamos actualmente. En efecto, si analizamos la página del sitio *Prensa escrita*, que no consigna datos para identificar a los productores ni fechas para situar e interpretar la información que provee, observamos que en toda la provincia de Mendoza se publican 41 diarios de los cuales solo 6 tienen una edición en papel¹⁰. Aunque la información no está actualizada y es difícil de comprobar, la comparación resulta útil porque plantea múltiples interrogantes sobre el futuro de las hemerotecas y sus posibilidades de gestionar los periódicos digitales. Por otra parte, el crecimiento de los medios complejiza las tareas de selección, recopilación, conservación y accesibilidad de los formatos digitales efímeros y desplaza a sus gestores hacia el lugar de constructores de memoria y no simples custodios, proceso semejante al de los archiveros.

Desde principios del siglo, bibliotecas, archivos y hemerotecas respondieron a los cambios tecnológicos y a las demandas de los usuarios articulando las dimensiones analógica y digital cuando comenzaron a convertir partes de sus fondos en papel en versiones digitales. Su publicación en línea para la consulta remota multiplicó las posibilidades de acceso de los usuarios al conocimiento, mientras limitaba el impacto de la manipulación sobre los fondos patrimoniales. Por mencionar un caso destacado entre

¹⁰ Véase: <https://www.prensaescrita.com/america/mendoza.php>

muchísimos otros, la Biblioteca Nacional de Madrid no solo ha digitalizado parte de su fondo bibliográfico, sino que en el año 2006 inauguró la Hemeroteca Digital Hispánica que, en la actualidad, permite la consulta de más de 2.000 periódicos publicados en España, Europa y algunas de las ciudades que formaron parte del antiguo imperio español americano. La experiencia se repite en los principales repositorios europeos, norteamericanos y muchos latinoamericanos, como la Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Pero la digitalización tiene límites y dimensiones problemáticas. Los costos y recursos tecnológicos y humanos que demandan este tipo de proyectos limitan las posibilidades de emprenderlos solo a las instituciones de mayor jerarquía. Por otra parte, resulta imposible cumplir la fantasía de digitalizarlo todo, lo que supone conversiones parciales de los fondos y selecciones basadas en las demandas, que no necesariamente redundan en la construcción de una historia plural, sino que pueden reproducir y profundizar desigualdades y deformar o empobrecer las imágenes del pasado. Al mismo tiempo, los buscadores no resultan tan sencillos de usar ni ofrecen la posibilidad de encontrar lo que no se busca y puede servir, como lo demuestran nuevos desarrollos que apelan a la realidad virtual para simular la experiencia de la búsqueda en los estantes que, de alguna manera intenta hacer converger el mundo digital y el analógico porque los usuarios prefieren seguir caminando por los anaqueles y sorprenderse.

La Biblioteca San Martín ha respondido a estas transformaciones utilizando las posibilidades que las tecnologías de la información ofrecen para difundir sus actividades y facilitar el acceso a su patrimonio. Posee un sitio de internet donde es posible consultar el catálogo bibliográfico en línea y realizar otras gestiones. La reproducción de la prensa periódica en otros soportes tampoco es ajena a la experiencia de la hemeroteca como lo muestra la

microfilmación de *El Constitucional* realizada en las décadas finales del siglo XX, durante la gestión de Cristina Satlari, gracias a un subsidio internacional. Por entonces, el microfilm era el soporte preferido para la conversión analógica hasta que el desarrollo de los scanner y las cámaras fotográficas los desplazaron. El microfilm permitía preservar el periódico limitando el deterioro derivado de la manipulación de los usuarios. De esta forma, los periódicos en mal estado de conservación se sacaban de circulación y se ofrecía a los usuarios una experiencia de consulta semejante, aunque limitada por la mediación de la pantalla de la lectora. Pero, cuando la lectora dejó de funcionar y resultó imposible repararla porque ya no existían repuestos ni técnicos que supieran hacerlo o porque resultaba demasiado costoso, los microfilms dejaron de consultarse y *El Constitucional* interrumpió su circulación.

A fines de 2022 se inició un nuevo proyecto de conversión de los fondos de la Hemeroteca Mayor, financiado con fondos del Consejo Federal de Inversiones. Su objetivo es digitalizar la colección de periódicos para que, en un futuro cercano, pueda ser consultada en línea. Se utiliza un escáner aéreo que no impacta la superficie del papel y captura fotografías de alta calidad que facilitarán la lectura. La microfilmación de *El Constitucional* dejó la valiosa experiencia de los problemas de la obsolescencia tecnológica. El frenético ritmo del cambio tecnológico permite pensar que, como los antiguos disquetes y discos compactos, los discos duros externos (rígidos, sólidos o híbridos), así como las máquinas y programas necesarios para leerlos, serán desplazados por nuevas tecnologías, dispositivos de almacenamiento y formatos que podrían llegar a impedir la lectura de los diarios digitalizados. Por otra parte, a diferencia de los microfilms, que han resultado ser bastante durables, aunque menos que el papel; los actuales dispositivos de almacenamiento son más frágiles, su conservación es costosa y demanda atención

permanente. En este sentido, su futuro aparece signado por la necesidad de que su personal adquiriera los conocimientos y la experiencia técnica para llevar adelante la gestión de las colecciones digitalizadas y las autoridades articulen los servicios bibliotecarios en una clave humana que no pierda de vista la planificación de la dimensión tecnológica.

Pensar en los escenarios futuros desde la perspectiva de la protección y difusión del patrimonio documental, permite recordar que, en cualquier caso, la existencia de la hemeroteca y la biblioteca, así como la del patrimonio documental que resguardan, es resultado de un conjunto de diseños, proyectos y planes, pero también, parafraseando a Fernando Devoto, de la contingencia y el azar. El tema está en la agenda actual y su futuro, los múltiples desafíos de estos tiempos de crisis y las expectativas de los usuarios ameritan profundizar el diálogo sobre el rumbo de los cambios y sus implicancias en el patrimonio documental que conservan sus colecciones.

Referencias bibliográficas

Castro, Alberto (22 de septiembre de 1929). Historia de una biblioteca. *Los Andes* (Mendoza, Argentina), p. 15.

Castro, Alberto (12 de octubre de 1929). Historia de una biblioteca. *Los Andes* (Mendoza, Argentina), p. 12.

Chartier, Roger (2018). Libros y lecturas. Los desafíos del mundo digital. *Revista de Estudios Sociales*, 1(64), 119-124. DOI: <https://doi.org/10.7440/res64.2018.09>

Devoto, Fernando (2019). Acerca del lugar del archivo en la historiografía contemporánea. *Historia y problemas del siglo XX*. 10(11), 71-84.

Draghi Lucero, Juan (17 de agosto de 1944). El General San Martín y la biblioteca de su nombre. *Los Andes* (Mendoza, Argentina), p. 3.

Edmondson, Ray (2002). *Memoria del Mundo. Directrices para la salvaguardia del patrimonio documental*. París: UNESCO.

Fino, Vicente (1908). *Catálogo de la Biblioteca Pública General San Martín*. Mendoza: Tip. El Debate.

Giamportone, Teresa Alicia (1997). *La Biblioteca General San Martín. Un modelo de biblioteca pública*. [Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo].

Hualde de Pérez Guilhou, Margarita y Gabbi, Alicia (1979). Origen y evolución de la Biblioteca General San Martín de Mendoza, 1822-1852. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*. (Segunda Época). 9(II), 53-74.

Hudson, Damián (1898). *Recuerdos Históricos sobre la Provincia de Cuyo*. (Tomo II). Buenos Aires: Imprenta de J. Alsina.

Molina, Eugenia (2009). *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Nora, Pierre (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Montevideo: Trilce.

Oviedo, Jorge Enrique (2010). *El periodismo en Mendoza*. En *Historia del Periodismo Argentino*. (Volumen V). Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo.

Roig, Arturo Andrés (1970). *Los orígenes de la Biblioteca General San Martín. Acompañado de un apéndice bibliográfico-documental y de un Catálogo de los volúmenes existentes en la Enciclopedia Francesa comprada por la Biblioteca en 1822*. Mendoza: Biblioteca Pública General San Martín.

Roig, Arturo Andrés (2009). Sesquicentenario de la Biblioteca "General San Martín". *Mendoza en sus letras y sus ideas. Segunda parte* (pp. 353-369). Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.

San Segundo Manuel, Rosa (1991). Hemeroteca. *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación* (pp. 685-690). Madrid: Ediciones Paulinas.

Oriana Pelagatti

Licenciada en Historia de la Universidad Nacional de Cuyo. Ha realizado estudios de postgrado en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), en la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid) y en la Universidad de Guadalajara (México). Profesora Adjunta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo y Profesional de Apoyo del CONICET en el INCIHUSA, especializada en manejo de colecciones y divulgación. Ha publicado artículos de investigación y difusión. Es autora de la obra colectiva *Te contamos una historia de Mendoza. De la conquista a nuestros días* (EDIUNC, 2019).



ARTÍCULOS

El prestigio de la historia y la Ilustración americana

The prestige of history and Latin American Enlightenment

Hernán Taboada¹

 <http://orcid.org/0000-0002-5769-693X>

Resumen

La historiografía alcanzó prestigio durante la Ilustración, dentro de lo que posiblemente sea un fenómeno mundial. Se lo puede notar también en la Península Ibérica y en sus posesiones americanas. En estas se fue desarrollando, a medida que avanzaba el siglo XVIII, una más amplia atención a temas históricos, una mayor consideración de la historiografía como disciplina formativa del carácter e importante para la comprensión del mundo y un enfoque histórico de las cuestiones filosóficas y teológicas. Estos desarrollos tuvieron continuidad posteriormente y dan cuenta del enfoque historiocéntrico que caracterizó el pensamiento latinoamericano hasta nuestros días.

Palabras clave: Ilustración ecuménica; Historiografía ilustrada; Mentalidad criolla; Modernidad; Pensamiento identitario.

Abstract

Historiography achieved prestige in Enlightenment, in what was probably a world phenomenon. It can be observed also in the Iberian Peninsula and its American territories. In the latter was developed, during the 18th century, a wider attention to historical subjects, a better consideration of historiography as a discipline formative of personality and important for the understanding of the world, and a historical approach to philosophical and theological subjects. Those developments continued after and they explain the historiocentric focus of Latin American thought until our days.

¹ Investigador, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), Universidad Nacional Autónoma de México. Contacto: haroldo@unam.mx

Keywords: Ecumenical Enlightenment; Illustrated historiography; Creole mentality; Modernity; Identity thought.

*A la América no le faltan
Tucídides ni Salustios*
Francisco de Iturri, 1794

La ira romántica echó a andar la idea de una insensibilidad hacia la historia por parte de la Ilustración. Todavía encuentra eco este reproche en importantes estudiosos actuales, que recuerdan cómo la historiografía ilustrada queda en calidad y cantidad muy atrás de la del siglo XIX². Con todo, esta última debe reconocer que algunas de sus ideas clave, como las de sociedad, revolución, progreso, reacción y civilización, fueron acuñadas en la Ilustración, y que lo fueron a partir de una mayor atención hacia las variaciones humanas en el espacio y el tiempo, la cual dio en relatos de viaje, en literatura etnográfica —testimonio de sus “contemporáneos primitivos”— y en abundante historiografía.

Esta comenzó de tal forma a ganar ese prestigio que perduró al menos hasta fines del siglo XX y un lugar central entre las ciencias humanas como clave para la interpretación de la realidad. Con ello desplazó, subordinó o colonizó a su vieja rival la metafísica. Además de la producción abundante, manifiestan dicho prestigio y centralidad el posicionamiento de la disciplina histórica en el

² Si bien hoy se acepta que la Ilustración tuvo un sentido histórico menor al del romanticismo, ya no se habla de su ahistoricismo absoluto, que hace mucho fue rechazado por Ernst Cassirer (“lema y consigna de los románticos”) y por Georg Lukács (“mito reaccionario”); véanse opiniones al respecto que retoman, matizada, la idea, en: Berlin, 2000a, p. 52; Lukacs, 1994, p. 18 y ss. (es el Lukacs sin acento, el conservador); Burke, 1969, pp. 142-144.

currículo universitario y en el pensamiento filosófico y una serie de manifestaciones de aprecio de autores coetáneos³.

La valoración tuvo su correspondencia en las colonias ibéricas de América. Ello es importante porque de este modo inició la peculiar relación que con la historia ha mantenido desde entonces el pensamiento en nuestra región.

1. Ilustración ecuménica, historia ecuménica

El empuje historiográfico no caracterizó solamente la Ilustración europea, sino que tuvo un alcance más general entre las civilizaciones coetáneas. Posiblemente se originó en las relaciones cada vez más estrechas y frecuentes entre los pueblos, nacidas de la revolución comercial, en nuevas formas de socialización y en el aumento en la producción, circulación y permeabilidad de escritos, pero sobre todo se originó en esos primeros conflictos “mundiales” que a partir de la Guerra de los Siete Años (1756-1762) culminaron en las guerras de la Revolución y el Imperio, y en esas revueltas populares en la periferia (Pugachof, Tupac Amaru), fenómenos todos que en las décadas finales del siglo XVIII abarcaron escenarios europeos, americanos, asiáticos y africanos.

De tal suerte, en el área de cultura sínica —China, Japón y Corea— se empezó a contemplar a los clásicos como documentos, que quedaban sujetos por ende, del mismo modo que Homero en Europa, al escrutinio filológico; contrariamente a sus antecesores, Zhang Xuecheng (1738-1801) empleaba la crítica y el método

³ Por ejemplo una carta de Voltaire (“l’histoire c’est la partie des belles lettres qui a le plus de partisans dans tous les pays”, 1754) y otra de David Hume (“this is the historical Age, and this the historical Nation”, 1770).

historiográfico utilizando monografías, archivos, encuestas locales: “(...) todo es historia, incluso los Clásicos”, decía. En el Islam se han analizado casos parciales, como el de Tunicia, donde el Estado impulsó la revaloración de Ibn Jaldún y la escritura de la historia, la cual adquirió prestigio y empezó a desarrollar nuevas categorías; más en general, se ha observado un recuperado sentido de la historia en la voluntad de restablecer una tradición islámica primitiva (del mismo modo que el protestantismo buscó restablecer un cristianismo primitivo) que se consideró borroneada en el fárrago de los siglos, búsqueda que resultaría a la postre en movimientos “fundamentalistas” como el wahabismo⁴. En la India y en África se detecta alguna empresa historiográfica digna de atención⁵.

No todos aceptan de buen grado semejante mirada globalizadora⁶, por lo que es mejor volver a Europa, que últimamente está siendo mapeada también en sus periferias. La Ilustración en Escocia y Nápoles, dos reinos bajo la égida de centros políticos extranjeros, desarrolló el lenguaje de la economía política y esta echó mano de argumentaciones basadas en material etnográfico e historiográfico (Robertson, 1997). El pensamiento de Herder (alemán procedente de Riga, frontera con un mundo rural báltico y eslavo)

⁴ Para una perspectiva mundial de los cambios en la historiografía, véase Woolf, 2011; Iggers et al., 2017; cito el caso de Tunicia por haber sido objeto de investigación, que supongo representativo de otros países, véase Hénia, 2018.

⁵ En el reino maratha se desarrolló un género histórico de exaltación local; el rey José I de Congo (1779-1785) comisionó una historia de su reino destinada a justificar su monarquía absoluta, Guha, 2004; Thornton, 1993, p. 197.

⁶ Los panoramas de la Ilustración suelen recalcar su origen en Europa, incluyendo los más recientes, como Todorov, 2006; Pagden, 2015.

estuvo dominado por la idea de que “todo es historia”⁷ y esta alcanzó un arraigo profundo en la academia, el pensamiento y las artes alemanas. En Europa oriental se han relacionado las distintas formas de la Ilustración con distintos “renacimientos nacionales” que buscaban en el pasado el origen de la identidad.

Junto a las razones más generales arriba vistas, esta apelación a la historia en las periferias se puede explicar por la conciencia del contraste entre los ideales universalistas ilustrados y la realidad circundante, o la acción de pensadores ligados a la nobleza y al clero, que elaboraron un ideario contrarrevolucionario: en vez de abreviar en una razón universal hacían referencia a la tradición, la cultura, la religión y la historia como fuentes de legitimidad (Valjavec, 1963). El caso más conocido de esta oposición es el romanticismo alemán, pero también se puede señalar al napolitano Giambattista Vico y los casos de Polonia y Rusia, cuna esta última de un pensamiento que se ha calificado como historicocéntrico (Berlin, 2000b; Ignatow, 1996; Afanasjev, 2002).

En esa otra periferia que constituían España y Portugal la historiografía experimentó en el siglo XVIII un resurgimiento, a partir de un periodo de decadencia barroca marcado por descuido, falsificaciones o énfasis literario: los plomos de Granada, las cartas entre Séneca y San Pablo, los falsos cronicones o la venida de Santiago fueron rechazados por la historiografía ilustrada (Maravall, 1972, p. 282). El siglo XVIII hispano fue llamado por Claudio Sánchez Albornoz el “siglo de la historia”, disciplina que consideraba a su vez

⁷ “En primer lugar, todo es historia. Y esto ha de decirse no sólo del hombre y de su cultura, sino también de la naturaleza” (Safranski, 2012, p. 24).

José Luis Abellán como “clave de la Ilustración”⁸. Se centralizó su estudio y se fundaron las academias de la historia en Portugal en 1720 y en España en 1738. Además de remozarse las instituciones dedicadas a su cultivo, se realizaron aportes de crítica y de teoría, se introdujeron nuevos métodos, se indagaron archivos, se analizaron ruinas e inscripciones y aumentó la escritura de obras históricas, muchas de ellas sobre temas sociales, económicos, sobre historia del derecho y las instituciones, de carácter innovador (Morales Moya, 1996). En el pensamiento político se estableció la escuela historicista de Jovellanos y Martínez Marina: ambos sentaron las bases del estudio histórico del derecho y las instituciones, que sustituía las visiones abstractas y anticipaban a autores transpirenaicos del siglo XIX como Savigny y Ranke (Cañizares Esguerra, 2007).

Lo mismo se ha recalcado en Portugal, donde la historiografía, hasta entonces difusa y retórica, dejó de ser disciplina auxiliar de la filosofía y adquirió una especie de lugar central entre las ciencias. Bajo la influencia de Luís António Verney, los planes de reforma de la Universidad (1771) denunciaron la escasa preparación que esta ofrecía para la erudición y la crítica y aconsejaron recurrir a la historia. Fue además vista como una forma privilegiada de acceso a la experiencia política, necesaria en la búsqueda de los orígenes de la decadencia portuguesa, problema que cada vez más llamó la atención de los letrados. La historiografía adoptó el método filosófico para dejar de ser un amontonamiento de datos y abandonó el marco de los relatos bíblicos (Cloctet da Silva, 2010).

Tal reavivamiento ibérico de la historia se notó especialmente en el americanismo, disciplina que puede decirse que

⁸ Sánchez-Albornoz, 1958, p. 164, las primeras diez páginas de este ensayo ofrecen observaciones sobre la historiografía española del XVIII; Abellán, 1988, pp. 764-785. Panorama amplio y claro en Maravall, 1972.

nació entonces⁹, con la reedición de escritos clásicos —como los de Garcilaso, de León Pinelo y una serie de “Historiadores primitivos de Indias”— y la compilación de diccionarios geográfico-históricos. El régimen borbónico buscó recuperar la primacía que España había tenido, amenazada por obras ilustradas como la *Historia de las dos Indias* de Raynal (1770ss) y la *Historia de América* de William Robertson (1777). Tales obras respondían a varios propósitos de expansión económica y política de franceses e ingleses e iban al encuentro del renovado interés por América entre el público. Los Borbones alentaron la traducción de dichos libros, aunque el primero en una versión censurada, y el de Robertson en una que quedó trunca e inédita. Luego se consideró mejor impulsar la composición de una síntesis propia, que fue confiada a Juan Bautista Muñoz, si bien éste sólo pudo completar el primer volumen de una *Historia de América* desde el punto de vista hispano (1793).

Dicha producción, que gozaba del favor oficial, era parte de un vasto objetivo de la monarquía borbónica de acopiar datos sobre sus dominios americanos en vista de una mejor explotación y del control sobre las narrativas (“conocer para gobernar”). Era un ideal formulado desde el poder, cuidadoso por ende de evitar cuestionamientos, y que del siguiente modo expresaba un escrito sobre las Indias occidentales, publicado en 1790, de Rafael Antúnez: “(...) muchos hechos históricos relativos a la legislación de nuestro comercio y pocas reflexiones”¹⁰. El marco general al que ajustaban los datos fue el *Discurso sobre la historia universal*, que retomaba la inspiración bíblica, compuesto hacia 1679 por Bossuet, autor

⁹ A partir de antecedentes dispersos, y sin que el nombre terminara de consolidarse; véase Vélez, 2007, pp. 19-28; amplísimo y ya clásico panorama en Cañizares Esguerra, 2007.

¹⁰ Panorama general, que incluye la cita de Antúnez, en Coronas, 2008-2009.

regalista y muy en boga con los Borbones¹¹, y a escala local la versión tradicional de la historia española, a la cual era incorporada América.

El apego a estas directivas se buscaba mediante la tradicional vigilancia de la burocracia y la Inquisición sobre la producción, impresión y circulación de escritos en torno a América¹². Después de la Independencia se denunció cómo “un velo impenetrable nos encubría los idiomas extranjeros, la química, la historia de la naturaleza y la de las asociaciones civiles: una sombra oscura nos separaba del conocimiento de nuestro propio país, de nuestro planeta y de la mecánica general del universo; no teníamos la menor idea de las relaciones que ligan al hombre en sociedad y a las sociedades entre sí” (García del Río, 1826, pp. 235-236). “Todo ensayo político, todo examen de la constitución del país y sus recursos; en una palabra, la historia de los sucesos de la conquista y las subsiguientes hasta la época presente estaba vedada a los americanos”, remachaba el argentino Manuel Moreno (1812, p. 246).

“Al rey y a la Inquisición, chitón”, es cierto, pero a tanto rigor en verdad no se llegaba, y los mismos escritos tardocoloniales muestran que ni velo ni sombra ni veda eran absolutos, que tales denuncias más bien se dirigían a los deseos que el poder acariciaba, pero que nunca lograba concretar y que con el paso del tiempo se mostraban imposibles: a pesar de sus aspiraciones, el americanismo oficial solo pudo exhibir una producción escasa y fue entonces que

¹¹ Las obras de Bossuet aparecen con mucha frecuencia en catálogos de biblioteca; su historia universal todavía aparece citada como obra de referencia hasta mediados del XIX (Rípodas Ardanaz, 1966); en la parisina *Revue Américaine* el abate Grégoire (1827) señalaba que en la América ya independiente “se pedían múltiples ejemplares de Gerson, Bossuet, Van Espen, Gisbert, etc.” (p. 152).

¹² “Sobre todo la acción inquisitorial se dejó sentir sobre la opinión de los ilustrados españoles sobre América” (Yagüe Bosch, 1991-1992, p. 652).

sus temas fueron recogidos de este lado del Atlántico, donde se elaboró una nueva historiografía crecientemente desligada de la de las metrópolis¹³.

2. Ilustración americana, historiografía americanista

Junto a la escritura de las propias hazañas, el estudio de la historia antigua y moderna fue muy apreciado en tiempos de la Conquista; ahí están como muestra los catálogos de biblioteca, las denuncias inquisitoriales, la evidencia anecdótica y los ejemplos y citas con que se adornan muchas composiciones. El interés decayó posteriormente, con una merma de los títulos nuevos en bibliotecas y la falta de un lugar especial de la historia en los catálogos (Silva, 2008, p. 239, p. 244, p. 250), con menos cantidad y calidad en la producción y un barroco criollo con una concepción más estática, más ahistórica, perceptible entre otras cosas en la pintura bíblica, bastante anacrónica en relación con los ropajes y el paisaje material retratado, y perceptible hasta en las visiones místicas¹⁴. Persistían relatos fantásticos, en torno a las guerras civiles de Granada, Carlomagno, los Doce Pares de Francia, los romances de Henrique Esteban, el rey Sebastián y su regreso. También se ha notado entre los indios mesoamericanos, tan conscientes de la historia en época

¹³ Detalla este tránsito Cayuela Fernández, 2009.

¹⁴ La primera afirmación deriva de mi visita a la exposición “El Antiguo Testamento y el arte novohispano”, en el Museo de San Carlos, en la ciudad de México (noviembre de 2018), con ejemplos de obras coloniales basadas en el Antiguo Testamento, véase el Catálogo (2018); sobre la mística, Paniagua Pérez, 2008, p. 254 y ss., quien señala cómo en los siglos XVII y XVIII las visiones monjiles sobre el futuro de la humanidad se empobrecieron, quedando restringidas a la localidad y al convento, y se perdió la idea de la universalidad cristiana.

precolombina, dificultad para imaginar un tiempo en que no habían sido cristianos (Lockhart, 1999, p. 373).

Este entorno congeniaba con la ausencia de la historia en los planes de estudio: un decreto de la Congregación jesuita de 1730 sobre los cursos filosóficos aconsejaba que en física se conservase la forma silogística “y no se perdiese demasiado tiempo en cuestiones históricas” (Astrain, 1925, p. 26). Se nos repite que eran escasos en las bibliotecas conventuales o universitarias los libros de historia. Por lo menos los que hoy reconocemos como tales.

Ese descuido y alienación de las ideas de cambio y movimiento temporal es fácilmente atribuible a la sensación general de inmutabilidad vital que dio en la idea decimonónica de la “siesta colonial” o a la poca variación de las estaciones, como enseguida veremos que creía Humboldt. Más convincente es explicar el hecho por la asociación que el poder temía (con razón) entre la historia y la política. También intervenía la influencia del cartesianismo y de escuelas pirronistas, que habían dudado de la posibilidad de la historia, de la que se desconfiaba: “Nãõ há pois certeza alguma em nada. A história profana (porque esta é somente a de que falamos) parece que nãõ foi feita para instruir, senãõ para enganar”, repetía en este sentido el brasileño Mathias Aires (1921, p. 176). Influyó por fin la pérdida de actualidad de las polémicas sobre el indio y su lugar social y simbólico.

En semejante contexto, el “régimen de historicidad” barroco había llegado a calzar, más que en las realizaciones de impronta humanista que habían presidido la conquista, en el molde de la poesía épica, la hagiografía (Borja Gómez, 2007), la chismografía local, la profecía o como mucho las “antigüedades” eruditas,

descripciones estáticas del pasado¹⁵. La historia sagrada suministraba la armazón general y para muchos autores, no solo eclesiásticos, era el único punto de referencia, como lo era entre las clases populares —expuestas continuamente a la prédica y al mensaje iconográfico de la Iglesia y a los ritmos del calendario litúrgico y agrícola— y también entre la élite¹⁶.

Tales descuido e ignorancia fueron notados por Alexander von Humboldt (1826), que lo consideraba un achaque propio de todas las colonias europeas del Nuevo Mundo: “(...) las memorias nacionales se borran insensiblemente, y los que se conservan, semejantes a los fantasmas de la imaginación, no se aplican ni a un pueblo ni a un lugar determinado (...) apenas se encuentran, en una provincia entera, algunas familias que tengan nociones precisas sobre la historia de Incas y Mexicanos”, desmemoria que atribuye al clima: “la igualdad de las estaciones hace casi insensible la sucesión de los años”, por lo que el colono “sólo se entrega a los placeres del presente, y rara vez echa sus miradas en los tiempos pasados” (libro 2, cap. 5, pp. 364-367).

La causalidad propuesta es una prueba más de que, más allá de minas, plantas y rocas, el barón no entendía mucho en esa América que tanto recorrió y sobre la que tanto publicó, pero la borrosidad y la miopía histórica también fueron notadas por los mismos letrados locales, que las criticaron, y más tarde, ya en tiempos republicanos, por otros observadores extranjeros que entre la burla, las anécdotas jocosas y la denuncia exhibieron el escaso

¹⁵ “Al recorrer los textos históricos escritos en México entre 1680 y 1750 nos percatamos de la preocupación de sus autores por establecer la verdad de los hechos, pocas veces de interpretar las causas o examinar las consecuencias” (Trabulse, 1988, p. 43).

¹⁶ Dorfsman Comarofsky y Pous Barnetche, 1995; las autoras pasan revista a las concepciones populares y a las de Alamán, Mora y Zavala.

conocimiento histórico, y geográfico, entre todos los grupos sociales, acompañado de la popularidad de profecías y de doctrinas milenaristas, apocalípticas y mesiánicas.

Contra tal inercia surgieron en el siglo XVIII propuestas historiográficas americanistas con agendas políticas variadas, que respondían a la reivindicación criolla, la apologética de los jesuitas, la polémica de estos con los franciscanos, el rechazo de lo que después se llamaría Leyenda Negra, etc.¹⁷. Se esbozaron las primeras críticas a la ignorancia historiográfica ambiente que el párrafo anterior señaló. En el prospecto de las más antiguas publicaciones periódicas hispanoamericanas (Lima, México, Guatemala) la historia figura entre los objetivos, o en todo caso ocupa un lugar prominente entre sus páginas¹⁸, y en dos de ellas, el *Mercurio Peruano* y el *Telégrafo de Buenos Aires*, la intención se revela hasta en la cabecera¹⁹.

La orden jesuita ejemplificó el nuevo espíritu en Nueva España desde mediados del XVIII. Si antes había aconsejado no perder tiempo en cuestiones históricas, ahora muchos de sus miembros procuraron su estudio, se ensalzó la categoría de historiador y se propuso un estilo “historial, corriente y llano”²⁰. Fueron así compuestas abundantes obras: de los escritos de la orden

¹⁷ Recorre las motivaciones políticas e ideológicas de las distintas obras Stiffoni, 1984.

¹⁸ Ejemplos en Hernández Pérez, 2017.

¹⁹ El “Prospecto” del *Mercurio Peruano* (1791) reproduce su nombre completo: “Mercurio Peruano de Historia, Literatura y Noticias Públicas que una Sociedad de Amantes del País y como uno de ellos promete dar a luz” (véase la edición facsimilar, 1964); más explícito fue en su nombre el *Telégrafo mercantil, rural, político-económico e historiógrafo del Río de la Plata* (1801-1802) (véase la reimpresión facsimilar, 1914).

²⁰ Este y otros ejemplos del llamado a adoptar el estilo llano en historiografía aparecen en Germán Posada Mejía, 1957, pp. 54-56; la aprobación de la biografía de Juan Antonio de Oviedo escrita por Francisco Xavier Lazcano (1760) elogiaba su “terso, histórico, limado estilo” (Cárdenas Ramírez, 2014-2015, p. 20).

jesuita en territorio novohispano, que en total suman unos 500, hay unos 140 que se dedican a temas histórico-religiosos (Posada Mejía, 1957). La orden fue la que más hagiografías y biografías produjo (Bravo Arriaga, 2011). La generación siguiente, la del exilio, llevó a conclusión el programa con la escritura de obras de historia más conocidas, entre las que sobresale la de Francisco Javier Clavijero. Desde otras esquinas se iniciaron en Nueva España relevamientos arqueológicos: el que siguió al casual hallazgo de la Coatlicue y la Piedra del Sol en la ciudad de México (1790), y los más intencionales de Juan Antonio de Alzate en Xochicalco o las que resultaron de una serie de expediciones con claros propósitos en Palenque (Díaz Perera, 2009).

En el otro gran centro virreinal, Lima, José Rossi Rubí, autor del prospecto del *Mercurio Peruano*, junto al título revelador que se ha visto, transmitía que “la historia será la primera que suministre materiales a mi papel periódico”. Y en efecto aparecía en sus páginas, y la trató extensamente un oidor y miembro de la Real Academia de Historia, que en un largo artículo a través de varios números estableció ciertas bases teóricas y metodológicas para la escritura de la historia peruana, indicando las fuentes disponibles y alertando contra los errores y contradicciones de las crónicas (Cerdán de Landa y Simón Pontero, 1794). Se iniciaron también aquí prospecciones arqueológicas, una de ellas con un corte estratigráfico, y ya no en busca de riquezas enterradas sino de conocimiento de las antiguas culturas (Rivasplata Varillas, 2015-2016).

Además de las dos principales ciudades virreinales, otras regiones encauzaron en la tendencia. La segunda parte del siglo XVIII está marcada por la producción jesuita de historias regionales, los periódicos americanos insertaban noticias históricas, deploraban la ignorancia reinante sobre ellas, solicitaban materiales nuevos. En Quito, desde la segunda mitad del siglo creció el interés por las

ciencias de la naturaleza y la narración histórica (Paladines, 1991, p. 21). En Nueva Granada, la obra periodística y cultural de Manuel del Socorro Rodríguez tuvo la historia como uno de sus puntos focales: proponía crear una cátedra de Historia Americana, una Biblioteca Americana, un “Diccionario histórico de América” y un Museo Americano (Castro Henao, 2012). Dedicó al tema un extenso artículo en tres números del *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá* con el título “Reflexiones de un historiador” (*Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, 1795).

Tal evolución de la escritura erudita, que ha sido con cierta abundancia estudiada²¹, es sin embargo solo parte de un más general vigor de la reflexión americana sobre el cambio histórico, propio de las décadas previas a la Independencia.

3. La necesidad de la historia

Junto a la renovada escritura sobre el pasado y a la aparición de la historia en los proyectos culturales, se nota también una aumentada afición a su estudio entre el público, de lo que son muestra su exaltación como “arte celeberrimo”²², cuya Musa cantaba el brasileño Manoel da Silva Alvarenga, “que com grave eloquencia narra os fados / que o mundo vio desde a primeira idade: / ella nos mostra em quadros diferentes / os tempos, as nações e a varia sorte

²¹ A la misma están dedicados los estudios de Zermeño.

²² Francisco Xavier Lazcano, *Vida de Juan Antonio de Oviedo* (1760), citado en Trabulse, 1988, p. 44.

/ de impérios elevados e abatidos, / as alianças, a implacavel guerra,
/ o progresso das artes e a ruina”²³.

Motivo de desdén pasó a ser la ignorancia de la historia²⁴ y de elogio incluirla en la formación intelectual: la vida del sacerdote novohispano Miguel Hidalgo era “una continua diversión, o estudiando historia, a lo que se ha dedicado con empeño, o jugando o en músicas”. Otro sacerdote, el rioplatense Juan Baltasar Maciel, “supo purgarse de las antiguas preocupaciones por la crítica, por el estudio de los Padres, por el de la historia y por el de los libros amenos”²⁵. “La historia fue mi entretenimiento desde mi más tierna juventud” decía el peruano Manuel Lorenzo de Vidaurre, que compartía la afición con personalidades tan dispares como el geólogo y polígrafo brasileño José Bonifacio, el virrey novohispano Félix Calleja, el prócer chileno Bernardo O’Higgins, el tribuno peruano Francisco Javier Mariátegui, el gobernador poblano José Mendoza y, *of all people*, Simón Bolívar²⁶. El chileno Juan Egaña confiaba en un

²³ Escrito a fines del XVIII, el poema introduce antes a la musa de la geografía, que describe “de polidas nações brandos costumes / e de barbaros povos fera usança”, Silva Alvarenga, 1864, tomo primeiro, pp. 335-336.

²⁴ A fines del XVIII, el chismoso provinciano Francisco Eduardo Tresguerras achacaba entre otras muchas cosas a sus enemigos en Querétaro que fueran “lampiños en la Historia, calvos en las Bellas Artes, desmolados en el estilo” (1962, p. 128, cf. p. 159); décadas después, Juan Egaña criticaba a unos oradores que no “habían leído un libro de derecho público, nada sabían de historia antigua o moderna” (1821, 1, núm. 6, p. 1); Simón Rodríguez, al trazar los irónicos retratos de un desfavorecido y un favorecido por la opinión pública, menciona la disciplina en ambos casos: “Era pródigo, tramposo, no iba a misa, no hacía caso de los truenos, vivía en mal estado, no sabía la historia ni hablaba latín” son los defectos del primero (¿él mismo?), mientras el segundo es “rezador, limosnero, gran citador de historia, engastando sus frases en versos clásicos, y escupiendo latinajos a cada momento” (2019, pp. 199-200).

²⁵ Pompa y Pompa, 1984, p. 74; Funes, 1856, tomo 2, p. 291; las *preocupaciones* de que se habla son, en el lenguaje de la época, los prejuicios.

²⁶ Carta de Vidaurre (1826) citada en Leguía, 1935, p. 3; se extienden respectivamente sobre la afición histórica de Rodríguez y de Bonifacio el citado Castro Henao (2012) y Clochet da Silva

memorial administrativo cómo “en el descanso de las ocupaciones públicas me he dedicado al estudio de la historia, elocuencia, poesía, filología, algunos principios de matemáticas y mineralogía y al conocimiento de cuatro idiomas extraños” (Egaña, 1949a, p. 200).

Los universitarios de Charcas se volcaban sobre ella²⁷ y la ausencia fue objeto de crítica: las universidades españolas se hallan “sin geografía, sin aritmética, sin matemática, sin química, sin física, sin lenguas madres, sin historia, sin política”, lamentaba Victorián de Villava en 1797 (Levene, 1946, p. XCVI). Ese mismo año se levantó en la academia de Potosí una queja contra la jerga escolástica y la falta de ciencias como la geografía, las lenguas modernas, la historia (Moreno, 2003, p. 26). En consonancia, hubieron llamados a incluir esta última en los programas de estudio, desde la enseñanza primaria hasta la universidad; el proyecto para una escuela primaria en Girón, en Nueva Granada la pedía: “(...) la historia del país donde se vive, debía hacerse conocida a todos los muchachos de la escuela”²⁸. El plan de la Universidad de Santo Tomás (1791), impulsado por el obispo José Pérez Calama, comprendía nuevas cátedras: Economía Pública,

(2003); sobre Calleja, véase Alamán, 1985, vol. 2, p. 548; sobre O’Higgins, véase Eyzaguirre, 1960, p. 20; de Mariátegui, decía el historiador Paz Soldán (1870) que “como tribuno era terrible, porque a su audacia y talento reunía conocimientos históricos, poco comunes entonces” (p. 4); de Bolívar testimoniaba Daniel Florencio O’Leary (1981), quien durante años le fue cercano, que “la metafísica fue su estudio favorito” y luego, sin notar la contradicción, que “leía de todo, aunque daba la preferencia en sus horas de ocio a la historia” (vol. 1, p. 18, vol. 2, p. 33; vols. 27 y 28 de la colección); su enemigo Santander (1988) le reconocía “pocas luces en política, algunas en historia” (p. 94); sobre el tema, véase Martínez Díaz, 1983.

²⁷ Según el testimonio de Manuel Moreno (1812) sobre su hermano Mariano, que allí estudió, este pudo en Charcas leer a los mejores autores, incluyendo historiadores (pp. 54-55); un artículo sobre el ambiente universitario de esa ciudad asienta cómo “l’histoire est à l’honneur” (Thibaud, 1997, p. 103).

²⁸ Plan de una escuela de primeras letras para la ciudad de San Juan Girón, 1789, en Hernández de Alba, 1983, p. 179.

Política Gubernativa, Leyes Patrias o Historia (Ponce Leiva, 1994, p. 18).

Los contemporáneos citaban con frecuencia ejemplos del pasado: “Consultemos nuestros anales de tres siglos” (Viscardo y Guzmán); “(...) podría fácilmente probarlo con un millón de pasajes que me ministraría la historia” (*Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*, núm. 28, 6 de enero de 1792, p. 304); “(...) apelemos para la historia antigua y moderna y nos darán ejemplares muchos que prueben mi aserción” (*El Telégrafo Mercantil*); “esa verdad está comprobada en los anales de todos los tiempos”, “que la historia nos sirva de guía” (Bolívar). Testigo tan privilegiado fue ocupando un papel en la argumentación económica, política y hasta religiosa, así como en la sátira de *Nugasio Chacota*: “(...) estando en mi estudio anoche / dando a la historia un repaso” —nos deja saber— vio fantasmalmente aparecer personajes históricos de toda época y lugar, que el neogranadino describe haciendo honor a su nombre (*Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, núm. 28, 19 de agosto de 1791, pp. 233-236).

Nugasio se reía, pero la ensalzada disciplina tenía valor formativo: “La historia, los libros de moral, de filosofía, de política y todos aquellos que son necesarios para formar el corazón del hombre, serán los únicos que compondrán nuestra biblioteca”, dictaminaba el neogranadino José María Cabal. Se preguntaba el quiteño Jerónimo Espejo si no sería oportuno “(...) hacer que la Historia sirva de vehículo a la renovación de las costumbres del hombre”²⁹. En este papel, “(...) la política está íntimamente unida con la Historia, que puede titularse la jurisprudencia de las naciones”.

²⁹ Carta de José María Cabal (1799), citada en Silva, 2008, p. 153; Santa Cruz y Espejo, 1947, p. 15.

“Consultemos estas verdades con la historia, que es el mejor libro de la política” (*Telégrafo Mercantil*, tomo 2, n. 6, 19-VIII-1801, p. 38; Irisarri, 1813, p. 58). Al abogado “(...) la historia debe darle la experiencia de los hechos una vejez anticipada”, y él debe sacar “de los historiadores la sencillez” (Egaña, 1949b, p. 23). El viajero François Depons (1960) notaba cómo en Venezuela los jóvenes “(...) no piensan, como sus padres, que la geografía es una ciencia superflua, y que la historia de los hombres, atrayendo al pasado la mirada, no arroja alguna luz sobre el porvenir” (vol. 1, pp. 84-85).

Nada nuevo aportarían tales expresiones, vehículo de la clásica definición de la historia como “maestra de vida”; hoy se nos repite que se abandonó desde el siglo XIX pero la encontramos muy viva en nuestros países, según concluyen quienes han analizado su evolución en Nueva España y el Río de la Plata (Zermeño, 2011; Wasserman, 2010), y en la primera esto ocurrió debido a procesos externos más que a desarrollos autónomos. La novedad, desde fines del XVIII, fue referir esta utilidad al buen gobierno³⁰ y a materias de mejoramiento social³¹, lo cual explica el neologismo de “historia contemporánea”, que se fue abriendo camino (Zermeño, 2011, p. 1783) y nos aclara la directiva de Bolívar, cuya afición a la historia arriba señalé, para los estudios de su sobrino Fernando (1821 o 1822): “(...) la historia, a semejanza de los idiomas, debe principiarse a aprender por la contemporánea, para ir remontando por grados hasta llegar a los tiempos oscuros de la fábula” (Bolívar, 1993, pp.

³⁰ “La historia y la geografía son, para los ilustrados, dos disciplinas necesarias para el buen gobierno” (Lértora Mendoza, 2014, p. 93); “(...) la historia es para todos estos hombres una ciencia experimental que se debe proyectar, así le enseñará al hombre los medios que puede y debe utilizar para obtener un mañana mejor” (Mora Mérida, 1985, p. 245).

³¹ En el Río de la Plata fue el español Félix de Azara quien introdujo esa noción (cf. Wasserman, 2010, p. 19).

157-158). Una relación anterior había expresado ideas parecidas: “Era dictamen de uno de los eruditos de este siglo que para estudiar con mayor fruto y gusto la historia se habían de contentar los jóvenes con solo una tintura de los tiempos más distantes, y que su estudio había de empezar por esta última edad del mundo que se nos ha hecho de más interés desde el siglo XV para acá” (Castro, 1795, p. 1).

No podía estar desligada esta conciencia de la percepción de grandes cambios en el mundo: “(...) valen más quince años del siglo pasado o del presente que todo el tiempo que corrió desde Pedro Lombardo hasta la restauración de las ciencias”, escribía en una carta de 1774 el peruano Toribio Rodríguez de Mendoza. Unos años después, ya las novedades eran de temer: “Parece que las revoluciones del Mundo tienen un tiempo preciso en que nacen muchas a un mismo tiempo” (*Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, n. 24, 22-VII-1791), evidentemente no para bien, como se recalca después (1793): “En seis mil años que existe el género humano no presenta su historia hechos tan escandalosos como los que ofrece en el día la Francia”. Un desorden que se extiende a la naturaleza:

Han sido generales las revoluciones de tiempo y según los papeles públicos no solamente la América ha experimentado fenómenos extraordinarios como el tronar en Lima, huracanes en la América septentrional, pero en la Europa entera ha habido también meteoros inauditos, así se pasa la consideración a estos sucesos que derribó uno de los más antiguos tronos de la Europa, los inmensos preparativos que amenazan la ruina de una de las dos más formidables naciones del mundo conocido. ¿No puede el

cristiano creer que son el principio de las desdichas que anuncia el evangelista que deben preceder el día tremendo?³²

Junto a esta percepción del cambio se amplió la idea de futuro, que se ha identificado en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* y en una carta del neogranadino Miguel Tadeo Gómez Durán (1802) cuando mencionaba “(...) el espacio inmenso que separa la actual generación de aquella que en el orden invariable de las cosas ha de tocar el punto de felicidad a donde naturalmente conduce el progreso de las luces”³³. La utopía futurista (prohibida por la Inquisición) de Louis-Sébastien Mercier, *L’an 2440* (1771) se hallaba en bibliotecas americanas. Desde el exilio jesuita, Francisco Javier Clavijero se atrevía a anticipar lo que las generaciones venideras pensarían de la expulsión. El chileno (conservador) Juan Egaña podía tener visiones de un futuro con máquinas, electricidad, mecanografía (Hanisch Espíndola, 1964, p. 68). Por supuesto, más que tales máquinas fueron las libertades y la prosperidad lo que pobló el futuro imaginado por el pensamiento insurgente posterior, deseoso de novedades³⁴.

³² Las citas corresponden a: Carta fechada en 1774 de Toribio Rodríguez de Mendoza (2019, vol. 1, p. 22); *Mercurio Peruano*, 254 (15-VIII-1793); Carta de Santiago de Liniers, 1804, en Pesado Palmieri, Pesado Riccardi y Pesado Riccardi, 2010, p. 167. Más amplia contextualización y ejemplificación de la sensación de cambio en Fernández Sebastián, 2021, pp. 399-435.

³³ La carta es citada en Silva, 2008, p. 352; véanse también p. 460 y p. 471.

³⁴ Nota el cambio Straka, 2000, pp. 112-113; hay también una posterior aclimatación de la utopía futurista en la pluma de Francisco de Paula Castañeda, “Sueños del Paralipomenon” (¿1820?), en Román, 2014, p. 61 y ss. Una vez más remito, para más amplia contextualización y ejemplificación de la idea de futuro, a Fernández Sebastián, 2021, pp. 436-474.

3. Herramienta de comprensión

En relación con este interés, la exposición de los más diversos asuntos se abordó en clave histórica: el derecho público, la agricultura, se trataban empezando por sus orígenes antiguos y detallando los cambios³⁵. En la limeña Universidad de San Carlos se aconsejaba un estudio histórico del derecho para su mejor enfoque³⁶ y en su afán por difundir los temas científicos, el neogranadino José Celestino Mutis contribuyó con la traducción y publicación de la *Historia de las ciencias naturales*, de Alexandre Savérien (Bogotá, 1791), un intento de explicar tales ciencias a partir de una historia de las sucesivas propuestas teóricas y descubrimientos. Esta traducción tuvo lectores en las décadas siguientes, uno de ellos fue Bernardo de Monteagudo.

Las ciencias religiosas mismas empezaban a requerir de la historia. Esta había sido reivindicada en la Europa católica por un movimiento que enfatizaba el estudio de las lenguas originales, las fuentes, la cronología y la geografía, útiles en la polémica con los protestantes, que habían iniciado esa tendencia. El movimiento tuvo sus cabezas en Alemania y Francia, y a su zaga se reivindicó en España el estudio de los Padres de la Iglesia y las actas de los primeros concilios (Herr, 1973, pp. 338-339), como hizo también el portugués Antonio Verney, cuyos escritos fueron leídos no solo en Brasil sino también en España y la América española.

³⁵ Ejemplos en el *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*, n. 53 (17-II-1792) (historia del derecho público) n. 55 (2-III-1792), p. 30 (disertación sobre la agricultura).

³⁶ Reflexiones de don Joseph Rezabal y Ugarte sobre diversos puntos del Plan de Estudios del Colegio de San Carlos de Lima (1788), en Rodríguez de Mendoza, 2019, p. 60.

Sobre esa base se formularon críticas al tomismo universitario, como las del novohispano fray Antonio Blanco Valdés, quien exponía sus dislates en materia histórica (1769)³⁷, o la del jesuita Felipe Gómez de Vidaurre (1889), quien denunciaba cómo en su tiempos de estudiante se perdía el tiempo estudiando teología “(...) puramente escolástica, sin nada de historia”, cuando más útil sería si en vez de esos sofismas se vieran los concilios, la escritura y la historia eclesiástica (vol. 2, p. 294). En la búsqueda de fuentes se ponderaba como guía la obra del religioso francés Claude Fleury (Fleuri), autor de una *Historia eclesiástica* en veinte volúmenes (1691) cuya cita es omnipresente en recomendaciones, bibliotecas y planes de estudio.

Era conocido Fleury por el futuro insurgente Miguel Hidalgo, quien se extendía en una disertación de 1784 sobre la necesidad de la cronología en los estudios teológicos (2009; Torre Villar, 1953). Quizás el escrito influyó en las reformas implementadas en Quito por José Pérez Calama, que antes mencioné³⁸. En el mismo sentido reformó Vicente Morales Duárez los estudios teológicos en el Colegio de San Carlos de Lima y Francisco Margallo lo hizo en Bogotá (Monguió, 1971, p. 232; Romero, 1957, p. 236). El manual de teología publicado en Lima en 1811 incluía una historia de la sagrada ciencia a partir de Adán (Rodríguez de Mendoza y Rivero, 1951, pp. 33-45).

³⁷ Se quejaba de las obras de los tomistas, llenas de falsedades, “(...) especialmente en materia histórica, como la de Trajano libre de los infiernos por las deprecaciones de San Gregorio, la lepra de Constantino curada con el bautismo y otras de ese tenor” (citado en González Casanova, 1948, pp. 41-42); por su lado, Mariano Rivero y Aranibar (*De theologiae*, 1811) escribía: “Queda también demostrado por la historia que el modo de tratar la teología ha sido vario” (Salazar Bondy, 1967, 42).

³⁸ José Pérez Calama había sido superior de Miguel Hidalgo en Michoacán, y después fue trasladado a Quito en 1790.

Si así se trataban las ciencias religiosas, más todavía era la filosofía una materia historizable: en Europa había novedades en ello, con las historias de la filosofía de Johann Jakob Brucker y Wilhelm Gottlieb Tennemann. Tales obras influyeron sobre el portugués Luís Verney y este sobre filósofos americanos de lengua portuguesa y castellana (Carvalho, 1946). La *História dos filósofos antigos e modernos* (1788-1792) del brasileño Francisco Luís Leal dedica varios párrafos a convencernos de la importancia que tiene dicha historia de la filosofía. A la misma consagran veinte páginas los *Elementa recentioris philosophiae* del novohispano Benito Díaz de Gamarra (1774)³⁹ y también se hace presente en la *Introducción a la metafísica* (1798), obra rioplatense en latín de Joaquín Millás (Furlong, 1947, p. 553). Todas ellas comienzan con caldeos, egipcios, brahmanes y chinos y avanzan hacia los filósofos más recientes.

Necesario se revelaba este repaso para los seguidores del eclecticismo, quienes proclamaban la necesidad de escoger entre los sistemas que habían existido en el tiempo. La composición, traducción o adaptación respondía a las exigencias de nuevos planes de estudio: el del mismo Díaz de Gamarra en México (1774), de Agustín Caballero en Nueva Granada (1787), de Toribio Rodríguez de Mendoza en Perú (1787), de Luis Quijano en Quito (1803) hasta llegar al del deán Funes para la Universidad de Córdoba en la Argentina ya independiente (1813). El deán sugería que, siquiera una vez por semana, y aparte el dictado normal de clases, se destinara un tiempo

³⁹ Díaz de Gamarra y Dávalos, 1963, vol. 1, p. 15 y ss.; señala Mauricio Beuchot (1996) que esta historia de la filosofía fue “la primera que se escribió en América” (p. 244); opinaba Pablo González Casanova (1948): “Berni, Gamarra, Caballero, Verney invitan al estudio de la historia de la filosofía, que representa una novedad en las escuelas” (p. 209); es posible la influencia de Gamarra sobre el padre Hidalgo, de quien fue maestro.

para el estudio de la historia de la filosofía⁴⁰ y es interesante que polemizara contra quienes dudaban de la utilidad de esta (Martínez Paz, 1915). Su posición triunfó, ya que posteriormente se ve la historia de la filosofía en los cursos dictados por Juan Crisóstomo Lafinur (desde los griegos hasta Newton) y por Diego Alcorta en Argentina (Torchia Estrada, 1961, p. 74 y p. 109).

Semejante historización general podía ser germen de muchos cambios cuyo peligro no pasó inadvertido. En Quito la Inquisición se dirigió a partir de 1780 contra los libros de historia, viajes y geografía, que habían tenido gran popularidad desde 1755, y entre 1792 y 1795 se suprimieron las materias de derecho público, historia y economía política establecidas por Pérez Calama (Keeding, 2015, p. 30 y p. 40). Algunos objetaron la ortodoxia de la historia eclesiástica de Fleury y también se denunció ante la Inquisición, sin éxito, el manual de Díaz de Gamarra (Mejía Valera, 1963, p. 95; Torre Villar, 1953; O’Gorman, 1941). Era esta considerada materia contraproducente por la Orden de Predicadores en Cuba (Santovenia et al., 1951, p. 81) y con gran agudeza entrevió el peligro el jesuita José Mariano de Vallarta y Palma (1779): la crítica histórica puede ayudar a afianzar verdades por el método y la erudición, y ello es positivo para la disciplina, pero es también nocivo para la fe. Sin embargo, él mismo, al enumerar las herejías en razón de su evolución, produjo una de las primeras historias de las ideas de su siglo (González Casanova, 1948, p. 162 y p. 165).

⁴⁰ Contexto, fechas, ejemplos y similitudes en: Torchia Estrada, 2008.

4. Historia, revolución y cambio

Hasta aquí se ha tratado de mostrar cómo el siglo XVIII americano tuvo, a la par que Europa, una valoración cada vez más positiva de la historia, como disciplina académica, como fuente de conocimientos prácticos, como base de la educación moral y aun como adorno en sociedad, lo que resultó en un aumento de la afición, libros e indagación. Como apunté más arriba, quizás fue un movimiento de alcance ecuménico, resultado de procesos de acercamiento entre los pueblos y de aceleración de los cambios, pero no en todas partes asumió las mismas formas ni sirvió a los mismos fines.

Los cultivadores de la historia podían aspirar a la refutación de ideas consagradas mediante la revelación de su origen, pero también a su legitimación al hacerlas parte de una herencia cultural que debía preservarse. En Alemania y Europa oriental prevaleció este segundo propósito: los letrados al servicio del clero y la nobleza quisieron contrarrestar el retaceo de privilegios por parte de los soberanos ilustrados o las ideas democráticas con el recurso a argumentos religiosos y al valor de la tradición. Antes se mencionó a Herder y al pensamiento historicocéntrico de Rusia, o la utilización de la historia por obra de Giambattista Vico, que también tuvo una intención conservadora, mientras en España y Portugal fue uno de los instrumentos de dominio imperial. Una semejante intención (¿conservadora, antiilustrada, antimoderna?) veo en la obra americanista más representativa, la de los jesuitas exiliados.

Posiblemente por ello el republicanismo patriota prestó inicialmente escasa atención a la historia y a las costumbres⁴¹, pero

⁴¹ Gran lector de historia, José de San Martín escribía sin embargo sobre “el desprecio que yo puedo tener por la historia, porque conozco que las pasiones del espíritu de partido, la baja

la historia hacía parte del espíritu de los tiempos y pronto los nuevos gobiernos se apresuraron a incorporarlas en sus planes de enseñanza: sucedió en Chile, “país de historiadores” ya en ciernes, en Buenos Aires, donde la Primera junta comisionó la escritura de una “historia filosófica” de su revolución y más tarde el Primer Triunvirato una historia oficial de la misma⁴². En Paraguay, la Junta Gubernativa de 1812 incluyó en sus disposiciones sobre enseñanza la historia sagrada, la geografía, la historia de América y la paleografía (Centurión, 1961, p. 185). El *Plan del Perú* de Manuel Lorenzo de Vidaurre, escrito en 1823, aconsejó implantar su enseñanza (1971, p. 93 y p. 98). Los nuevos países quisieron ponerse a escribir su propia historia, aunque las condiciones no estaban dadas para ir más allá de programas, crónicas, artículos, resúmenes o recopilaciones de documentos.

Más notable es que, junto a estas manifestaciones conocidas, la historia fue atrayendo la atención de otros sectores situados hacia abajo en la escala social. En la segunda mitad del siglo XVIII se difundieron en Nueva Granada almanaques o *kalendarios* manuales, que señalaban los años desde la creación, las fechas del Diluvio, del Descubrimiento, de la fundación de Roma, de Madrid y de Santa Fe. En Nueva España se vio el mercado que podía significar la edición de obras de historia (Ibarra, 2013, p. 648) y la poesía popular satírica hacía correr de mano en mano “las crónicas históricas, los cuentos,

adulación y el sórdido interés son en general los agentes que mueven a los escritores”, carta a Tomás Guido (18-XII-1826), 1947, p. 184.

⁴² La primera orden fue revocada y la historia filosófica nunca se llevó a cabo (Furlong, 1947, p. 714); en cambio la segunda dio en la publicación del *Ensayo de historia civil del Tucumán, Buenos Aires y Paraguay* del Deán Funes.

las disertaciones morales”⁴³. En la zona andina se ha señalado la presencia del loco Bernardino Tapia, el cual en los años previos a la Independencia recorría los pueblos difundiendo sus ideas heterodoxas, derivadas de algunos libros que atesoraba, entre las cuales figuraban prominentemente libros históricos (Glave, 2005).

Los indios participaron en el movimiento general. En una carta pastoral de 1769 el obispo Lorenzana consideraba peligrosa “la misma diversidad de costumbres con la memoria de sus antiguos señores y excelencia mal concebida de su lengua, trajes, libertad, gentilismo y otros vicios a que es propensa la naturaleza” (Lorenzana y Buitrón, 1770, p. 92). Acertaba porque dicha memoria se estaba reconstituyendo en los Andes, donde se ha visto una resurrección y revalorización de ciertos motivos, que dio en la primitiva versión del mito del Inkarrí, de gran potencial movilizador⁴⁴. Las grandes revueltas indígenas estarán basadas en la recuperación de temas históricos. Consciente de ello, la administración colonial prohibió la obra de Garcilaso de la Vega tras la rebelión de Túpac Amaru.

Llamativa es alguna presencia de la reflexión entre los afroamericanos, esclavos o no. Pudo ser una simple derivación de la difusión entre las elites, como en el caso del liberto uruguayo Jacinto V. de Molina, autor de algunos escritos, que vivió en torno a la Independencia y que bendecía a su patrono, maestro y beneficiario (y quizás también padre) por haberle descubierto “el origen del

⁴³ Martínez Garnica y Gutiérrez Ardila, 2010, p. 6; las palabras textuales son de Pedro Henríquez Ureña, quien las refería a la Edad Media, y que retomó para aplicarlas a la época ilustrada novohispana (cf. González Casanova, 1951, p. 79).

⁴⁴ Véase Pease, 1977; si la primera edición de los *Comentarios reales* de Garcilaso no había suscitado gran atención en Perú, no ocurrió lo mismo con la segunda edición (1722-1723), que fue conocida también por los indios (O’Phelan Godoy, 2018); durante la rebelión, se difundieron también la *Tragedia de la muerte de Atahualpa* y la elegía *Apu Inca Atawallpaman* (García Bedoya, 2018, pp. 72-73), de tema incaico.

hombre, la causa y remedio de su corrupción y miseria, el fin para que está destinado”⁴⁵. En la revolución haitiana se nota un esfuerzo por elaborar una historia alternativa a la forjada por los europeos: años después darían en teorizaciones que anteceden las del afrocentrismo del siglo XX, en torno al papel destacado de los negros en la historia, como en los textos del mulato haitiano Jean-Louis Vastey. Relacionada con esta elaboración se halla la acción educadora del liberto cubano Antonio Aponte, el cual reunía en su casa a un público de esclavos y libres y les exponía, con ayuda de dibujos, la historia gloriosa de sus antepasados en diversos periodos, tal como revelan las actas del proceso que se le siguió por rebelión en 1811 (Thornton, 1993; Pavez Ojeda, 2011; Vastey, 2018).

Estas fechas ya nos remiten al movimiento que llevó a la Independencia, durante el cual el pasado y el futuro ocuparon las mentes. Podemos entenderlo por los mismos mecanismos con que Georg Lukács explicaba la generalización del sentido histórico en Europa durante la época revolucionaria: los grandes hechos convirtieron las revoluciones y guerras en una vivencia de masas, con transformaciones frecuentes que cada pueblo experimentó en mucha mayor medida que en los siglos anteriores, con esperanzas en un renacimiento nacional que en Alemania apelaban a las pasadas grandezas. Por otro lado, la velocidad de los cambios les hacía perder el carácter de fenómeno natural que podían antes tener y se iba sabiendo que otros cambios similares ocurrían por doquier en el mundo. La guerra dejó de ser asunto de ejércitos profesionales y mercenarios para hacerse guerra de masas; la propaganda política destinada a los soldados “tiene que poner de manifiesto el contenido

⁴⁵ Véase Navascués, 2011, p. 139; este liberto tuvo una posición legitimista, combatiendo el movimiento de Independencia.

social, los presupuestos históricos y las circunstancias de la lucha”; los desplazamientos, hasta Egipto y Rusia, llevaron a los campesinos a conocer amplias regiones. Con ello se daban “las posibilidades concretas de que los hombres entiendan su propia existencia como algo históricamente condicionado, la posibilidad concreta de que vean en la historia algo que penetra profundamente en su existencia cotidiana, algo que los afecta inmediatamente” (Lukács, 1976, pp. 19-21).

Es fácil extrapolar tales consideraciones a la realidad de la guerra revolucionaria en América y aun ampliarlas con alusión a las muchas dimensiones que tuvo esta: guerra protonacional, regional, étnica y social, que implicó desplazamientos de población, presencia de los ejércitos en regiones alejadas y compañerismo en las luchas de militares de origen geográfico y social diferente, nuevos encuentros humanos, invasión de modas, objetos, ideas y lenguajes extranjeros. La prensa criolla, se nos ha repetido, retrataba distintas situaciones de crisis que los lectores de cada región percibían como similares a la propia.

Cambio, futuro, historia. En las décadas siguientes los nuevos Estados reforzarían su relación con esta última, que bajo la forma de relatos patrióticos se convertiría en fundamento de las mitologías nacionales. Junto a tal fenómeno, relativamente estudiado, necesario es fijarnos en aquel otro por el cual empezaba a ocupar la historia un lugar prominente en nuestra cultura, lugar que se ampliaría en el curso de nuestros dos siglos de vida para dar en el historiocentrismo que caracteriza el pensamiento latinoamericano de los siglos XIX y XX.

Referencias bibliográficas

- Abellán, José Luis (1988). *Historia crítica del pensamiento español*. Tomo 3: *Del Barroco a la Ilustración (siglos XVII y XVIII)*. (pp. 764-785). (Segunda edición). Madrid: Espasa-Calpe.
- Afanasjev, Valeri (2002). *Russische Geschichtsphilosophie auf dem Prüfstand*. Münster: Lit.
- Aires Ramos da Silva de Eça, Mathias (1921). *Reflexões sobre a vaidade dos homens ou discursos morais sobre os efeitos da vaidade*. São Paulo: Cultura. (Original publicado en 1752).
- Alamán, Lucas (1985). *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. (Reimpresión). México: Instituto Cultural Helénico / Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1850).
- El Antiguo Testamento y el arte novohispano: Catálogo de la Exposición* (2018). México: Museo de San Carlos.
- Astrain, Antonio (1925). *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Tomo 7: *Tamburini, Retz, Visconti, Centurione, 1705-1758*. Madrid: Razón y Fe.
- Berlin, Isaiah (2000a). *Las raíces del romanticismo*: Conferencias A. W. Mellon en Bellas Artes, 1965. (Edición de H. Hardy). Madrid: Taurus.
- Berlin, Isaiah (2000b). *Vico y Herder: dos estudios en la historia de las ideas*. (Edición de H. Hardy). Madrid: Cátedra.
- Beuchot, Mauricio (1996). *Historia de la filosofía en México*. Barcelona: Herder.
- Bolívar, Simón (1993). Método que se debe seguir en la educación de mi sobrino Fernando Bolívar [sin fecha]. En *Simón Bolívar fundamental* (pp. 157-158). (Compilación a cargo de G. Carrera Damas). Caracas: Monte Ávila.
- Borja Gómez, Jaime Humberto (2007). Historiografía y hagiografía: vidas ejemplares y escritura de la historia en el Nuevo Reino de Granada. *Fronteras de la Historia* (Bogotá), (12), 53-78.
- Bravo Arriaga, María Dolores (2011). La hagiografía en el siglo XVIII. En N. Vogeley y M. Ramos Medina (Eds.), *Historia de la literatura mexicana*. Tomo 3: *Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España del siglo XVIII* (pp. 308-338). México: Universidad Nacional Autónoma de México / Siglo XXI.
- Burke, Peter (1969). *The Renaissance sense of the past*. London: Edward Arnold.
- Cañizares Esguerra, Jorge (2007). *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cárdenas Ramírez, Francisco Javier (2014-2015). Apuntes para la biografía del jesuita novohispano Juan Antonio de Oviedo. *Destiempos* (México), (42), 19-33.
- Carvalho, Joaquim de (1946). Evolução da historiografia filosófica em Portugal até fins do séc. XIX. *Biblos* (Coimbra), 22(1), 77-111.
- Castañeda, Francisco de Paula (2014). Sueños del Paralipomenon. En C. Román (Ed.), *La prensa*

de Francisco de Paula Castañeda: sueños de un reverendo lector (1820-1829). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. (Original publicado alrededor de 1820).

Castro, Ignacio de (1795). *Relación de la fundación de la Real Audiencia del Cuzco en 1788 y de las fiestas con que esta grande y fidelísima ciudad celebró este honor*. Madrid: Imprenta de la Viuda de Ibarra.

Castro Henao, Pablo Andrés (2012). Pensamiento americanista en la Nueva Granada: la conciencia histórica en la obra periodística de Manuel del Socorro Rodríguez de la Victoria (1791-1810). *Lingüística y Literatura* (Medellín, Universidad de Antioquia), (61), 151-171.

Cayuela Fernández, José G. (2009). América y España: del pensamiento ilustrado al ideario liberal. En M. E. de Vega y A. Morales Moya (Eds.), *Castilla en España: historia y representaciones* (pp. 97-123). Salamanca: Universidad de Salamanca.

Centurión, Carlos R. (1961). *Historia de la cultura paraguaya*. Asunción: Biblioteca Ortiz Guerrero.

Cerdán de Landa y Simón Pontero, Ambrosio [Nerdacio] (1794). Disertación preliminar a los apuntamientos históricos de los más principales hechos y acaecimientos de cada uno de los señores gobernantes, presidentes y virreyes del Perú, con producción del extracto de sus relaciones de gobierno, y de otros documentos antiguos inéditos, para desempeñar el artículo 16 del plan de materias publicado en el *Mercurio Peruano*. *Mercurio Peruano* (Lima), ns. 339-342 (del 3-IV-1794 al 13-IV-1794), vol. 10, 215-244.

Chacota, Nugasio (1791). El disparate en su punto. *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*. (Edición facsimilar). Bogotá: Banco de la República, 1978, nº 28, 19 de agosto, 233-236.

Cloclet da Silva, Ana Rosa (2003). A História na “história” de José Bonifácio: fundamentos de um projeto nacional. *Varia História* (Rio de Janeiro), (29), 115-125.

Cloclet da Silva, Ana Rosa (2010). Ilustração, história e ecletismo: considerações sobre a forma eclética de se aprender com a história no século XVIII. *História da Historiografia* (Ouro Preto), (4), 75-87. DOI: <https://doi.org/10.15848/hh.v0i4.137>

Coronas, Santos M. (2008-2009). Principios y métodos de la Ilustración: su aplicación a la historiografía indiana. *Anuario de Historia del Derecho Español* (Madrid), (78-79), 285-312.

Depons, Francisco (1960). *Viaje a la parte oriental de Tierra Firme en la América meridional*. (Estudio preliminar y notas de P. Grases). Caracas: Banco Central de Venezuela. (Original publicado en 1806).

Díaz de Gamarra y Dávalos, Benito (1963). *Elementos de filosofía moderna*. (Presentación, traducción y notas de B. Navarro). México: Universidad Nacional Autónoma de México. (Original publicado en 1774).

Díaz Perera, Miguel Ángel (2009). Tras las huellas de Palenque: las primeras exploraciones. *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos* (Tuxtla Gutiérrez), 7(1), 107-137.

Dorfsmán Comarofsky, Diana y Pous Barnetche, Perla (1995). Noción del tiempo en la óptica de los ideólogos del progreso de la primera mitad del siglo XIX en México. En M. D. Illescas Nájera (Coord.), *Un haz de reflexiones en torno al tiempo, la historia y la modernidad* (pp. 119-176). México: Universidad Iberoamericana.

Egaña, Juan (1949a). Memorial presentado a la Junta General de Minería antes de la Revolución sobre mis servicios [1806]. En *Escritos inéditos y dispersos* (pp. 199-211). (Edición de R. Silva Castro). Santiago: Imprenta Universitaria.

Egaña, Juan (1949b). Sobre la decadencia de las ciencias y en especial la jurisprudencia [1808]. En *Escritos inéditos y dispersos* (pp. 19-28). (Edición de R. Silva Castro). Santiago: Imprenta Universitaria.

Egaña, Juan (1821). *Cartas pehuenches, o correspondencia de dos indios naturales del Pire-Mapu, o sea la cuarta tethrarquia en los Andes, el uno residente en Santiago y el otro en las cordilleras pehuenches*. Santiago: Imprenta del gobierno.

Eyzaguirre, Jaime (1960). *O'Higgins*. (Cuarta edición revisada). Santiago: Zigzag.

Fernández Sebastián, Jaime (2021). *Historia conceptual en el Atlántico ibérico*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Funes, Gregorio (1856). *Ensayo de historia civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay*. (Segunda edición). Buenos Aires: Imprenta Bonaerense. (Original publicado en 1816).

Furlong SJ, Guillermo (1947). *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata, 1536-1810*. Buenos Aires: Kraft.

García-Bedoya M., Carlos (2018). Para historiar la heterogeneidad con algunas calas sobre el proceso literario peruano del siglo XIX. En L. Weinberg y R. García de la Sienra (Coords.), *Historia comparada de las Américas: Siglo XIX Tiempo de letras* (pp. 57-84). México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe / Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

García del Río, Juan (1826). Revista del estado anterior de la educación anterior y actual de la instrucción pública en la América antes española. *Repertorio Americano* (Londres), (1), 231-253. En *El Repertorio Americano, Londres, 1826-1827*. (Edición facsimilar. Prólogo e índices por P. Grases). Caracas: Presidencia de la República, 1973, vol. 1.

Glave, Luis Miguel (2005). La Ilustración y el pueblo: el loco Bernardino Tapia. Cambio y hegemonía cultural en los Andes al fin de la Colonia. Azángaro, 1818. *Tiempos de América* (Castellón de la Plana), (12), 133-149.

Gómez de Vidaurre, Felipe (1889). *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*. (Introducción biográfica y notas de J. T. Medina). Santiago: Imprenta Ercilla. (Original publicado en 1789ca).

González Casanova, Pablo (1948). *El misonéismo y la modernidad cristiana en el siglo XVIII*. México: El Colegio de México.

González Casanova, Pablo (1951). La poesía satírica de la Ilustración. *Historia Mexicana* (México), 1(1), 78-95.

Grégoire, Henri (1827). Notes concernant l'état de la religion au Mexique et dans les autres républiques du Sud. *Revue Américaine* (Paris), (9), mars, 149-156.

Guha, Sumit (2004). Speaking historically: the changing voices of historical narration in Western India, 1400-1900. *American Historical Review*, vol. 109, 1084-1103.

Hanisch Espíndola, Walter (1964). *La filosofía de Juan Egaña*. Santiago: Universidad Católica de Chile.

Hénia, Abdelhamid (2018). Al-taʿydid fi maʿyāl ʿilm al-tarij fi al-bilad al-Tunisiya baina al-qarnin al-sabaʿ ashra wa al-tesʿa ashra miladīa (Manifestaciones de renovación en el campo de la historia en Tunicia entre los siglos XVIII y XIX). *Ostour* (Qatar), (7), 44-72.

Hernández de Alba, Guillermo (Comp. y prólogo) (1983). *Documentos para la historia de la educación en Colombia*. Bogotá: Patronato Colombiano de Artes y Ciencias.

Hernández Pérez, José Santos (2017). La manifestación de la Ilustración a través de los 'prospectos' de la prensa hispanoamericana. *El Argonauta español*, (14). DOI: <https://doi.org/10.4000/argonauta.2653>

Herr, Richard (1973). *España y la revolución del siglo XVIII*. Madrid: Aguilar.

Hidalgo, Miguel (2009). Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica. En *Miguel Hidalgo y Costilla: Documentos de su vida, 1750-1813*. (Investigación, recopilación, transcripción, edición y notas de F. I. Echenique Masch; A. L. Cue García; F. Echenique Romero). México: INAH. (Original publicado en 1784).

Humboldt, Alexander von (1826). *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. París: Casa de Rosa.

Ibarra, Ana Carolina (2013). Cambios en la percepción y el sentido de la historia (Nueva España, 1816-1870). *Historia Mexicana*, 63(2), 645-688.

Iggers, Georg G.; Wang, Q. Edward y Mukherjee, Supriya (2017). *A global history of modern historiography*. (Second Edition). London / New York: Routledge.

Ignatow, Assen (1996). *Das russische geschichtphilosophischen Denken: Grundmotive und aktuelle Resonanz*. Köln: Bundesinstitut für ostwissenschaftliche und internationale Studien.

Irisarri, Antonio de (1813). *Semanario Republicano* (Santiago de Chile), 8 (25-IX-1813), 58.

Keeding, Ekkehart (2015). Quito y Madrid 1788-1828: su cultura en caminos contrarios. *Pucará* (Cuenca), (26), 27-57.

Leguía, Jorge Guillermo (1935). *Manuel Lorenzo de Vidaurre: contribución a un ensayo de interpretación psicológica*. Lima: s. ed.

Lértora Mendoza, Celina A. (2014). Un testimonio del pensamiento político ilustrado criollo: Manuel Moreno. *Historia de la Educación Latinoamericana* (Tunja), 16(23), 79-96. DOI: <https://doi.org/10.19053/01227238.3063>.

Levene, Ricardo (1946). *Vida y escritos de Victorián de Villava*. Buenos Aires: Peuser.

Lockhart, James (1999). *Los nahuas después de la conquista: historia social y cultural de los indios del México central del siglo XVI al XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lorenzana y Buitrón, Francisco Antonio (1770). *Cartas pastorales y edictos*. México: Imp. del Sup. Gobierno del Br. D. Joseph Antonio de Hegal.

Lukács, Georg (1976). *La novela histórica*. Barcelona: Grijalbo. (Original publicado en 1964).

Lukacs, John (1994). *Historical consciousness: the remembered past* (With a new introduction by the author and a foreword by Russell Kirk). New Brunswick & London: Transactions Publishers. (Original publicado en 1968).

Maravall, José Antonio (1972). Mentalidad burguesa e idea de la historia en el siglo XVIII. *Revista de Occidente* (Madrid), (37), 250-286.

Martínez Díaz, Nelson (1983). Visión de la historia en Simón Bolívar. *Revista de Occidente* (Madrid), 30-31: 28-38.

Martínez Garnica, Armando; Gutiérrez Ardila, Daniel (Eds.) (2010). *Quién es quién: guía de forasteros del virreinato de Santa Fe*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Martínez Paz, Enrique (1915). La filosofía en el Plan de estudios del Deán Funes. *Revista de Filosofía* (Buenos Aires), 1, 2, 5: 216-227.

Mejía Valera, Manuel (1963). *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Mercurio Peruano (1964). (Edición facsimilar). Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

Monguió, Luis (1971). 'Las Luces' and the Enlightenment in Spanish America. En Aldridge, O. (Ed.). *The Ibero-American Enlightenment* (pp. 211-233). Urbana: University of Illinois Press.

Mora Mérida, José Luis (1985). Ideario reformador de un cordobés ilustrado: el arzobispo y virrey don Antonio de Caballero y Góngora. En *Actas de las IV Jornadas Andalucía y América* (pp. 233-259). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

Morales Moya, Antón (1996). Historiografía española del siglo XVIII. *Revista de História das Ideias* (Coimbra), (18), 7-43.

Moreno, Gabriel René (2003). *Últimos días coloniales en el Alto Perú*. (Prólogo, cronología y bibliografía de L. H. Antezana y J. M. Barnadas). Caracas: Biblioteca Ayacucho. (Original publicado en 1896).

Moreno, Manuel (1812). *Vida y escritos del doctor Mariano Moreno, secretario de la Junta de Buenos Aires, capital de las provincias del Río de la Plata, con una idea de su revolución y de la de México, Caracas etc*. Londres: Imprenta de J. McCreery.

Navascués, Javier de (2011). Estrategias contrarrevolucionarias en Jacinto V. de Molina. *Philologia Hispalensis* (Sevilla), (25), 133-146. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/PH.2011.v25.i01.08>

O'Gorman, Edmundo (1941). La filosofía en la Nueva España: denuncia del *Compendio filosófico* del Dr. Juan Benito Díaz de Gamarra (siglo XVIII). *Boletín del Archivo General de la Nación* (México), 12(3), 89-90.

O'Leary, Daniel Florencio (1981). *Memorias*. Ed. facs. Caracas: Ministerio de la Defensa. (Original publicado en 1883).

O'Phelan Godoy, Scarlett (2018). ¿Por qué se silenciaron los Comentarios reales del Inca Garcilaso de la Vega luego de la gran rebelión de Túpac Amaru II? En J. F. Forniés Casals; P. Numhauser y M. Orfali (Eds.), *Escrituras silenciadas: heterodoxia y disidencias en la Península Ibérica y América* (pp. 53-68). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

- Pagden, Anthony (2015). *La Ilustración y por qué sigue siendo importante para nosotros*. Madrid: Alianza.
- Paladines, Carlos (1991). *Sentido y trayectoria del pensamiento ecuatoriano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paniagua Pérez, Jesús (2008). Utopías y mesianismos en los monasterios femeninos de América. En J. B Amores Carredino (Ed.), *Religión, herejías y revueltas sociales en Europa y América* (pp. 239-262). Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá* (1978). (Edición facsimilar). Bogotá: Banco de la República.
- Pavez Ojeda, Jorge (2011). Lecturas de un código afrocubano: naturalismo, etiopismo y universalismo en el libro de José Antonio Aponte (La Habana, circa 1760-1812). *Historia Crítica* (Bogotá), (45), 56-85. DOI: [10.7440/histcrit45.2011.04](https://doi.org/10.7440/histcrit45.2011.04)
- Paz Soldán, Mariano Felipe (1870). *Historia del Perú independiente, Segundo periodo 1822-1827*. (Tomo primero). Lima.
- Pease, Franklin (1977). Las versiones del mito de Inkarrí. *Revista de la Universidad Católica* (Lima), (2), 25-41.
- Pesado Palmieri, Carlos; Pesado Riccardi, María Blanca y Pesado Riccardi, Nicolás Carlos. (2010). Conductas afectadas por los 'tiempos de Mayo' en cartas confidenciales de algunos de sus protagonistas. En *La Revolución de Mayo en perspectiva: Actas de las V Jornadas*. Buenos Aires: Universidad del Salvador.
- Pompa y Pompa, Antonio (1984). *Procesos inquisitorial y militar seguidos a D. Miguel Hidalgo y Costilla*. Morelia: Biblioteca de Nicolaítas Notables. (Original publicado en 1960).
- Ponce Leiva, Pilar (1994). La educación disputada: la enseñanza universitaria en la Audiencia de Quito. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia* (Quito), (6), 3-21.
- Posada Mejía, Germán (1957). El P. Oviedo, precursor de los jesuitas 'ilustrados'. *Historia Mexicana (México)*, 7(1), 45-59.
- Rípodas Ardanaz, Daisy (1966). Bossuet ad usum moxorum: la 'cartilla' atribuida a Lázaro de Ribera. *Revista del Instituto de Historia del Derecho Ricardo Levene* (Buenos Aires), (17), 182-204.
- Rivasplata Varillas, Paula Ermila (2015-2016). La arqueología precientífica en el Perú en el siglo XVIII. *Letras Históricas* (Guadalajara), (13), 221-252.
- Robertson, John (1997). The Enlightenment above national context: political economy in eighteenth-century Scotland and Naples. *The Historical Journal* (Cambridge), 40(3), 667-697.
- Rodríguez de Mendoza, Toribio y Rivero, Mariano de (1951). *Lugares teológicos*. (Traducción del latín y prólogo de L. Antonio Eguiguren). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (Original publicado en 1811).
- Rodríguez de Mendoza, Toribio (2019). *Vida y obra*. (Prólogos de Ó. N. Zevallos Ortega y J. Moreno Matos). Lima: Fundación M. J. Bustamante de la Fuente / Congreso de la República / ACUEDI (Nueva Colección Documental de la Independencia del Perú).

- Rodríguez, Simón (2019). El Libertador del mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social. En *Bolívar contra Bolívar*. (Selección y prólogo de N. Chávez Herrera). Caracas: Biblioteca Ayacucho. (Original publicado en 1830).
- Romero, Mario Germán (1957). *¿Un santo bogotano en la independencia? La verdad sobre el padre Margallo*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.
- Safranski, Rüdiger (2012). *El romanticismo: una odisea del espíritu alemán*. Barcelona: Tusquets.
- Salazar Bondy, Augusto (1967). *La filosofía en el Perú: panorama histórico*. Lima: Universo.
- San Martín, José de (1947). *Epistolario selecto. Otros documentos* (Prólogo de J. C. Raffo de la Reta). Buenos Aires: Jackson.
- Sánchez-Albornoz, Claudio (1958). Jovellanos y la historia. En C. Sánchez-Albornoz, *Españoles ante la historia* (pp. 161-212). Buenos Aires: Losada.
- Santa Cruz y Espejo, Francisco de (1947). *Primicias de la cultura de Quito*. (Edición facsimilar). Quito: Publicaciones del Archivo Municipal.
- Santander, Francisco de Paula (1988). Memoria. En F. de Paula Santander, *Escritos autobiográficos 1820-1840*. Bogotá: Presidencia de la República. (Original publicado en 1829).
- Santovenia, Emeterio S. et al. (1951). *La enseñanza de la historia en Cuba*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Silva, Renán (2008). *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*. (2ª. ed.). Medellín: Fondo Editorial EAFIT / Banco de la República.
- Silva Alvarenga, Manoel Ignacio da (Alcindo Palmireno) (1864). *Obras poéticas*. (Edición de N. de Souza). Rio de Janeiro: B. L. Garnier.
- Stiffoni, Giovanni (1984). Historiografía y política en los historiadores de Indias de la primera mitad del siglo XVIII. *Nueva Revista de Filología Hispánica* (México), 33(1), 133-156.
- Straka, Tomás (2000). *La voz de los vencidos: ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Telégrafo mercantil, rural, político-económico e historiógrafo del Río de la Plata (1801-1802)*. (Reimpresión facsimilar). Buenos Aires: Junta de Historia y Numismática Americana. (Original publicado en 1914).
- Thibaud, Clément (1997). L'Académie Caroline de Charcas, une 'école de cadres pour l'indépendance'. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima), 26(1), 87-111.
- Thornton, John (1993). 'I am the subject of the King of Congo': African political ideology and the Haitian Revolution. *Journal of World History* (Honolulu), 4(2), 181-214.
- Todorov, Tzvetan (2006). *El espíritu de la Ilustración*. Barcelona: Círculo de Lectores / Galaxia Gutenberg.
- Torchia Estrada, Juan Carlos (1961). *La filosofía en la Argentina*. Washington: Unión Panamericana.
- Torchia Estrada, Juan Carlos (2008). La filosofía en el plan de estudios del Deán Funes: el

contexto hispanoamericano. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* (Mendoza), (25-26), 17-57.

Torre Villar, Ernesto de la (1953). Hidalgo y Fleury. *Historia Mexicana* (México), 3(2), 207-216.

Trabulse, Elías (1988). Clavigero, historiador de la Ilustración mexicana. En A. Martínez Rosales (Comp.), *Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración mexicana, 1731-1787* (pp. 41-57). (Prólogo de A. Gómez Robledo). México: El Colegio de México.

Tresguerras, Francisco Eduardo (1962). *Ocios literarios*. (Edición, prólogo y notas de F. de la Maza). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Valjavec, Fritz (1963). Die Entstehung des europäischen Konservatismus. En id., *Ausgewählte Aufsätze* (pp. 343-362). Herausgegeben von Karl August Fischer & Mathias Bernath. München: R. Oldenbourg.

Vastey, Jean-Louis (2018). *El sistema colonial develado*. (Edición y estudio preliminar J. F. Martínez Peria. Traducción de L. Leger. Prólogo de M. Daut). Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación. (Original publicado en 1814).

Vélez, Palmira (2007). *La historiografía americanista en España, 1755-1936*. Madrid / Frankfurt aM: Iberoamericana / Vervuert.

Vidaurre, Manuel Lorenzo de (1971). *Plan del Perú y otros escritos*. (Edición y prólogo de Alberto Tauro). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, tomo 1, *Los ideólogos*, vol. 5.

Wasserman, Fabio (2010). La historia como concepto y como práctica: conocimiento histórico en el Río de la Plata (1780-1840). *História da Historiografia* (Ouro Preto), (4), 15-36. DOI: <https://doi.org/10.15848/hh.v0i4.136>

Woolf, Daniel (2011). *A global history of history*. Cambridge University Press.

Yagüe Bosch, Javier (1991-1992). Aspectos de la visión de América en los ilustrados. *Cauce. Revista internacional de filología, comunicación y sus didácticas* (Sevilla), (14-15), 639-668.

Zermeño, Guillermo (2011). Historia/historia en Nueva España/México (1750-1850). *Historia Mexicana* (México), 60/3, (239), 1733-1806.

Hernán G. H. Taboada

Profesor de historia por la Universidad de Buenos Aires, maestro en Estudios de Medio Oriente por El Colegio de México y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) de la Universidad Nacional Autónoma de México, así como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras y en el Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la misma casa de estudios. Ha trabajado sobre estudios clásicos, historia y cultura del Islam, relaciones entre el Islam y América Latina, eurocentrismo e historia. Libros: *La sombra del Islam en la conquista*

de América (2004); en colaboración con Carlos Tur, *Eurocriollismo, globalización e historiografía en América Latina* (2008); *Un orientalismo periférico: Nuestra América y el Islam* (2012); *Extrañas presencias en Nuestra América* (2017); *Discursos sobre la historia universal en la América criolla 1770-1850* (2021).

Las reflexiones filosóficas del joven Enrique Molina Garmendia: su “etapa talquina” (1905-1913)

The philosophical reflections of the young Enrique Molina Garmendia: his “talquina stage” (1905-1913)

Aldo Ahumada Infante¹

 <http://orcid.org/0000-0001-7354-2896>

Resumen

En el presente artículo se recogen las reflexiones filosóficas de Enrique Molina Garmendia, particularmente sus escritos tempranos reunidos en el libro *Filosofía americana* de 1913. Además de exponer distanciamientos importantes a ciertas ideas positivistas aún dominantes en la época, el autor brinda orientaciones para identificar una filosofía adecuada para la región y el rol que esta debiese cumplir en la sociedad, teniendo para ello un particular enfoque que intenta mostrar una carga chilena y latinoamericana.

Palabras clave: Filosofía chilena; Filosofía latinoamericana; Historia de las ideas; Pensamiento Latinoamericano; Enrique Molina.

Abstract

This article gathers the philosophical reflections of Enrique Molina Garmendia, particularly his early writings gathered in the book *Filosofía americana* of 1913. In addition to exposing reflections that show important distancing from certain positivist ideas still dominant at the time, the author gives some notions about an adequate philosophy for the region and the role it should play in society; having for this purpose a particular Chilean and Latin American approach.

¹ Magister en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Docente adscrito a la Unidad de Formación Transversal, Universidad Central de Chile. Contacto: aahumada@ug.uchile.cl

Keywords: Chilean philosophy; Latin American philosophy; History of ideas; Latin American thought; Enrique Molina.

Palabras de entrada

En el presente artículo se rescatan las reflexiones filosóficas de Enrique Molina en su etapa temprana (1905-1913), revisando principalmente los trabajos reunidos en *Filosofía americana* de 1913, libro prístino que refleja los comienzos de un joven intelectual en incipiente y franco distanciamiento del pensamiento positivista, propio de un ambiente intelectual de fines del XIX e inicios del XX en Chile y América Latina. Lo que se busca afirmar es que, a través de las reflexiones que va elaborando el chileno, y a medida que estudia los distintos pensadores en boga de su tiempo, va reafirmando una conciencia del lugar desde donde se lee, se discute y se escribe. Además, creemos poder reflejar que el pensamiento filosófico de Molina estaría estrechamente ligado a un sentido de transformación y mejoramiento de su realidad social; aquel pensamiento no tendría desencuentros con la búsqueda de un espacio autónomo de la filosofía, más bien sería condición previa para la construcción de la mencionada autonomía. Con lo dicho, se afirma que hay en Molina primeramente un ejercicio de reafirmación de un sujeto filosofante, y luego podríamos identificar otros procesos como aquella "política de la filosofía" que sugiere Carlos Ossandón para el caso del autor. Este breve, pero importante periodo en la vida intelectual de Enrique Molina, nos da interesantes elementos para reconocer el sentido del filósofo latinoamericano que poseería el pensador chileno.

Positivismo y especulación filosófica en Enrique Molina Garmendia

En 1905 Enrique Molina Garmendia, con treinta y cuatro años de edad, se traslada de la ciudad de Concepción a la de Talca, donde lo esperaba el cargo de rector del liceo de dicha ciudad. En *Lo que ha sido el vivir*², texto de póstuma aparición que recoge sus “notas” de vivencias, viajes y pensamientos varios, identifica este momento como una etapa de su vida que va de 1905 hasta 1915, año en que parte nuevamente a Concepción. En este periodo nuestro pensador además de abocarse a la labor de rector y educador, estudia nuevas corrientes filosóficas que lo ayudarán a ampliar la mirada en sus reflexiones sobre el devenir nacional, es más, es en este período cuando comienza a aparecer el Molina filósofo; además, realiza su primer viaje a Europa el cual le brindará experiencias que lo atiborrarán de ideas nuevas que marcarán su camino intelectual.

La importancia de esta etapa, en relación a sus estudios filosóficos, radica en que aquí comienzan los primeros estudios sistemáticos de autores que escapan al positivismo en el cual se había formado en su anterior estadía en Chillán. Busca así orientaciones frescas que le contribuyan a pensar el desarrollo espiritual del pueblo chileno, como también el inicio incipiente del “autor” Enrique Molina Garmendia que leeremos en sus obras posteriores.

La filosofía llega así a la vida de nuestro pensador como búsqueda y orientación, no solo como mero ejercicio introspectivo sino también, y particularmente, como herramienta indispensable para el rol del educador. En sus palabras:

La necesidad del estudio de la filosofía se me impuso desde mis primeras reflexiones, necesidad valedera desde luego para quien

² Su primera edición es de 1974.

quiera encontrar alguna luz consciente que lo guíe en este dédalo de misterios que es el mundo, e imprescindible sobre todo para el que va a ser conductor de almas, que es en lo esencial la tarea de la educación (Molina, 2013, p. 139).

En su estadía en el Instituto Pedagógico (1889-1892) los estudios filosóficos recibidos no fueron suficientes, pues no iban más allá de lecturas positivistas dirigidas en su mayoría a la educación. Estando en Chillán como profesor de Historia y Geografía e inspector del liceo de la ciudad, Molina da el giro a la filosofía al notar que su interés por aquella *disciplina* carecía de real preparación. El autor nos relata aquella carencia de la siguiente manera:

Me suscribí a la *Revue philosophique* que dirigía el ilustre psicólogo Th. Ribot. Pero, ¡oh! desilusión, durante el primer año no entendí jota de los artículos que traía. Mi preparación filosófica resultaba muy defectuosa para penetrar en esas monografías originales y de primera mano, muchas de ellas de profundo sentido especulativo (Molina, 2013, p. 139).

Lo último que nos dice el autor es importante; el "profundo sentido especulativo" de las reflexiones que apreciaba en sus nuevas lecturas generan la autoconciencia necesaria para entender que aquellos modos del filosofar desafiaban tenazmente la formación de base "cientificista" con la que se había iniciado; o bien como dice Miguel Da Costa (1999):

El positivismo de Molina se revela por primera vez en su estancia en Chillán. Sus estudios en el Instituto Pedagógico de Santiago (1889-1892) no habían despertado en él aún la vocación por la filosofía pura: sin embargo, la necesidad de su estudio se le impone rápidamente. El ambiente de Chillán –provinciano en todo sentido– constituía el lugar propicio para echar la simiente del estudio de la filosofía (p. 160).

Como hemos mencionado, es en su estancia en Talca donde el pensador chileno entra de forma asidua en vertientes de carácter más especulativo. La experiencia de este *recomienzo* del pensar en Molina podemos verlo reflejado en las siguientes palabras:

Las lecturas de carácter filosófico efectuadas por mí hasta entonces poco o nada habían tenido de metafísica y las enseñanzas del Instituto Pedagógico se hallaban inspiradas también por tendencias contrarias a esta disciplina. De manera que sólo algunos años más tarde vine a desembocar en ella que, quiérase o no se quiera, constituye el núcleo esencial de la filosofía (Molina, 2013, p. 139).

De las lecturas que Enrique Molina realiza en su “búsqueda espiritual”, el pragmatismo de William James y el *meliorismo* visto desde Lester Frank Ward serán ejemplo de ello. Ambos pensadores norteamericanos, entre otros, servirán a nuestro autor para tomar posición frente al pensamiento positivista, con sus aproximaciones y distancias. Pero más importante que eso, a juicio nuestro, será que este pensamiento da impulso a la búsqueda de respuestas y guía para la transformación social del país. En otras palabras, estamos frente a un pensador que, más que cualquier otra cosa, busca inspiraciones intelectuales con las cuales dialogar en razón de su realidad concreta, en marcado distanciamiento de un intelectual lector y reproductor de pensamientos foráneos.

Tanto para Molina como para varios pensadores de nuestra América, Estados Unidos cumple todas las características para ser el reflejo del milagro que se esperaba ver en nuestras sociedades del sur. Si bien existía un cierto desdén hacia el pueblo norteamericano al considerar sumamente desigual su desarrollo espiritual versus su desarrollo material, y aquí el *Ariel* de Rodó es ejemplo claro de esta fama distanciada de la realidad: tan grandes en lo material y tan pobres en su búsqueda espiritual, Estados Unidos siempre ha sido una *marca*, un *soporte* ineludible para pensar América Latina. Movido por tal inquietud, nuestro autor se aboca al pensamiento

estadounidense, realiza viajes por motivos político-educacionales a dicho país, y a sus ojos, la *nordomanía*, aquel juicio que algunos intelectuales del sur le hacían al norte, tenía poco asidero en la realidad, pues el pensamiento norteamericano poseía grandes intelectuales de los cuales aprender.

Tanto el pensamiento sociológico (filosofía social) como el psicológico (la "ciencia del alma" como la denomina) serán de gran interés para nuestro autor. No olvidemos que la educación es la gran herramienta para la transformación social en ojos de Molina, ambas vertientes (sociología y psicología) resultaban esenciales para penetrar en el fenómeno humano y social propio del ambiente educativo. "El educador y el médico tienen de coincidente que ambos deben ejercer su ministerio llevando siempre consigo las luces de la psicología" (Molina, 2013, p. 106), nos dirá Enrique Molina sobre aquella disciplina y además se pregunta: "¿qué se puede hacer de bueno en la vida sin sondear en las almas de los demás acercándose a ellas en actitud comprensiva y simpatizante?" (p. 106).

Tanto en el estudio de la psicología como en el de la sociología (aún consideradas ramas del pensamiento filosófico) podrán hallarse claves para la transformación social. Recordemos que la gran mayoría de los diagnósticos de época que realizan distintos pensadores chilenos de ese tiempo son bastante negativos (cf. Pinedo, 2011). En palabras de Cecilia Sánchez (2005), el país se asimila más bien a un "cuerpo que se experimenta *enfermo* por oposición a la *salud* de los centros de poder" (p. 20). Molina no era la excepción, y aquellos saberes, entre otros, ayudaban a encontrar salidas a la defectuosa condición en la que nos hallábamos como país. Sus palabras al respecto son muy elocuentes:

Mi amor a la psicología y a la lógica no tenía sólo la substancia de un amor intelectual a dos ciencias por el placer que puede proporcionar el adentrarse en sus laberintos y en la solución de sus problemas, lo que conduce además a la percepción de nuevos horizontes. Les atribuía virtudes de regeneración social. Me parecía

que extendiéndose su conocimiento, serían capaces de mejorar a los hombres. Ilusión juvenil y, al lado de tanta psicología, desconocimiento del corazón humano (Molina, 2013, p. 140).

Parte de estas nuevas reflexiones a las cuales aludimos se hallan en el libro *Filosofía Americana* (1913), el cual compila estudios y conferencias referidos a los autores mencionados (Lester Ward y James) más otros escritos correspondientes a charlas y conferencias dictadas en diversos espacios. Esta será la obra en la cual nos centraremos sin dejar de apoyarnos en otros textos del autor cuando sea pertinente.

Pues, es en *Filosofía americana* donde podemos encontrar una temprana perspectiva filosófica que da inicio a una nueva afirmación del sujeto *chileno* (y latinoamericano) en Molina. Es aquí donde podemos encontrar los inicios de lo que Carlos Ossandón (2016, 2017, 2020) identifica con esa “política de la filosofía” que nuestro autor comienza a contornear y a reflejar de manera mucho más notoria en sus diálogos posteriores con Henri Bergson. Además, aquí es donde encontramos una actitud de reafirmación y *localización* que haría atenuar todo juicio de un Molina reproductor del pensamiento del norte. Por último, creemos apreciar en esta etapa a un pensador filósofo que estaría por fuera de la apreciación del filósofo chileno que destaca por una escritura más bien inmanentista de la filosofía.

En síntesis, más que realizar un análisis acerca de cómo Molina lee a los autores mencionados, lo que nos importa rescatar es cómo dialoga, discute y discrepa con los pensadores norteamericanos a la luz de la realidad en la que vive y pretende contribuir a cambiar. Como mencionamos, remarcamos su búsqueda de caminos que contribuyan a mejorar la sociedad chilena en particular e hispanoamericana en general.

Antes de entrar en materia, al igual que Miguel da Costa (1999), creemos que la importancia de estudiar el pensamiento de Enrique Molina por períodos se funda en que el “Molina de Chillán

no es ya el de Talca ni el de Concepción. En cada una de estas estancias surge un perfil biográfico que es necesario diferenciar" (p. 156); y así poder realizar una lectura mucho más cautelosa y atenta en función del "Molina pensador de su realidad".

Enrique Molina como "fundador" y "normalizador" de la filosofía en Chile

Si pretendemos incluir a Enrique Molina dentro los padres fundadores de la filosofía en América Latina, siguiendo la periodización que hiciera Francisco Romero³, es indispensable entender cómo nuestro autor no pierde de vista nunca su realidad próxima y sus ansias de encontrar caminos idóneos para transformar la sociedad latinoamericana hacia un cuerpo social "sano". Pablo Salvat (2012) nos dice que la "diferencia por apreciación comparativa (con Occidente o EE.UU.) devela el no-ser que aún somos, esto es, la potencialidad implícita en esa negatividad, que no hemos sabido encauzar de manera justa" (p. 180). El modelo son las sociedades de los países "ricos": el Dussel de la *Filosofía de la liberación* las denomina como esa "refinada cultura de las élites europeas, estadounidenses o rusas (...) con la(s) que se pretende medir a todo otro grado cultural" (Dussel, 2014, p. 149). Agrega en relación a lo mismo que:

Esta cultura se refracta a medias en la cultura ilustrada, en las naciones dependientes de la periferia, en sus grupos dominantes, que es la que admira y repite obnubilada y como fascinada la

³ Para un tratamiento más acabado del tema de la normalización filosófica en Romero, véase: Ahumada Infante, 2018.

luminosa cultura artístico científico tecnológica del centro (Dussel, 2014, p. 149).

Esta es precisamente la caricatura que pretendemos desarmar, pues si bien el modelo es Inglaterra, Francia y Alemania, entre un par de países más que pueden ser agregados (Estados Unidos en ciertos aspectos nos dirá Molina), los denominados “fundadores” buscan en las teorías y reflexiones de los pensadores europeos lugares de inspiración, no para “repetir obnubilados” el dictado de la cultura occidental, más bien buscan interlocutores considerados válidos para encontrar respuestas a las problemáticas vividas. Seamos sensatos y no caricaturicemos, tanto Enrique Molina como el caso de cualquiera de los denominados “fundadores” y “normalizadores” de la filosofía en América Latina estarán atentos a estas prácticas suicidas para la creación fecunda. Hay conciencia de la falta de discurso propio, tanto como del siempre empeño por no realizar repeticiones estériles. "Sólo el instinto rebañego reclama una misma vía para todos, una norma dogmática para todos" (Korn, 1944, p. 39), dirá Alejandro Korn en 1924 en su trabajo *La Libertad Creadora*. Enrique Molina no se queda atrás, y es precisamente lo que intentaremos demostrar próximamente con los acercamientos y distancias que posee con James y Ward.

El verdadero filósofo latinoamericano será entonces aquel que sospeche de toda producción teórica, y que esté siempre presto a argüir el arma de la *crítica* y de la *criba*. El conformismo intelectual es pues un comportamiento contrario al desarrollo de una filosofía latinoamericana (Montiel, 2000, p. 184).

La apreciación de Edgar Montiel sobre el filósofo latinoamericano nos viene bien para reforzar nuestra idea de la posición no ingenua de los filósofos “nuestros” de inicios del siglo XX. Siguiendo con las ideas de Montiel (2000), el maestro peruano indica que: "Pensador es el nombre del filósofo de la cultura en América

Latina. Es el ensayista que problematiza sobre la sociedad, el hombre, la cultura o las contingencias de la política" (p. 174). En fin, filósofo será quien esté atento, en arduo trabajo de tener conciencia de dónde se está *localizado* y las consecuencias que acarrea esta inevitable condición que nos ofrece la realidad dada.

Identificar a Molina Garmendia como *fundador* y *normalizador* de la filosofía en Chile no es una tarea tan simple, va más allá de un estar en una posición relevante, inaugurar carreras de filosofía y hacer escuela; implica el desarrollo de una *actitud* con la que el pensador se aproxima al conocimiento como herramienta transformadora. Pero quedémonos en principio con la parte más "material" y *exterior* de lo que implica ser *fundador* de la filosofía. José Santos-Herceg (2013), para el caso chileno, nos dice que tanto Enrique Molina Garmendia como Pedro León Loyola serían los que *forjan* –de acuerdo a la nomenclatura de Francisco Miró Quesada⁴– la filosofía:

Ellos son los que en gran medida dan forma, en Chile, a la Filosofía universitaria, una de la que somos parte todos los que hoy nos dedicamos a cultivar esta disciplina en el contexto chileno. Por ello es que podemos considerarlos como los patriarcas de la Filosofía académica en nuestro país. Ellos fundan las instituciones y detentan los cargos principales, desarrollan una notable labor docente, especialmente como profesores de Filosofía, construyen una sustancial obra filosófica principalmente escrita y, por supuesto, articulan expresamente una idea de lo que ha sido y pueda ser la Filosofía en Chile (p. 127).

Como puede verse, las categorías romerianas apuntan a un esfuerzo de periodización de las ideas filosóficas en América Latina. Según Carlos Ossandón (1984), la primera vez que se ocupa el

⁴ Véase: Miró Quesada, 1974; especialmente el capítulo V.

concepto de *normalidad* filosófica fue en 1934. Antes de llegar a explicar a grandes rasgos el concepto, hay que mencionar que serían tres las etapas que Francisco Romero identifica en el devenir de la filosofía de nuestra América hasta sus días.

La primera corresponde a una etapa vinculada a la recepción y repetición de movimientos europeos. Aquí Romero (1947) hace mención de la escolástica, del cartesianismo, del empirismo inglés, de Condillac, entre otros. Esta primera etapa reflejaría una suerte de estado pueril de la filosofía en América, en ella “la preocupación escolar prepondera sobre la estrictamente filosófica en cuanto creación y aun reelaboración personal de ideas y doctrinas” (p. 13). La segunda etapa ya nos estaría dando algunas prácticas que irían más allá de la mera recepción y repetición, es decir, para Romero habría ya labor creadora, habría “una adhesión tan apasionada e individualizada a los diferentes puntos de vista, que sus representantes mayores merecen ya el nombre de filósofos en el pleno sentido de la palabra” (p. 13). En esta fase se identifican los hombres y mujeres que poseerían el privilegio de ser identificados con “vida filosófica”, es decir, “ponen los intereses especulativos en la zona central de su espíritu” (p. 13), a pesar que en muchos casos la labor filosófica inexorablemente deba estar acompañada de otros quehaceres. “En su tiempo –nos dice Romero–, que linda con el nuestro y es apenas nuestro ayer, la cultura de sus países requería de muchos modos su contribución y el estímulo de su palabra y de su ejemplo” (p. 14). Los pensadores de esta etapa están caracterizados por una vida filosófica aislada, con escasas redes intelectuales, puesto que aún la disciplina no estaba *normalizada*. Los *fundadores* de la filosofía en América Latina estarían en este periodo, de los cuales Enrique Molina Garmendia sería figura destacada. Por último, otra característica de esta etapa sería el definitivo ingreso de la filosofía en Iberoamérica, pues:

Ellos –nuestros pensadores de inicios del XX–, con el vigor de su pensamiento, nos enseñaron que la filosofía es algo más que

asunto de programas y de planes de estudio; que no es tampoco elegante ornamento del ánimo, ni apacible entretenimiento de ociosos, ni tema de vanas curiosidades. En pocas palabras, además de su aporte a la conciencia y a la espiritualidad de Iberoamérica, que realizaron de muchas maneras, les debemos haber integrado nuestra cultura con la preocupación filosófica, haber completado nuestra espiritualidad con una dimensión, que es precisamente la dimensión en profundidad (Romero, 1947, p. 15).

La normalización filosófica habrá que identificarla, entonces, con la consolidación de los estudios filosóficos en el continente. Sin embargo, lo que queremos rescatar de esta categoría romeriana es la lectura que el Ossandón de los ochenta identifica con ese "esfuerzo de periodización *interna* que supone el concepto romeriano" (Ossandón, 1984, p. 69). Bajo esta óptica, la normalidad filosófica sería el cultivo de esta disciplina como conciencia particular de la cultura. Nos brinda "las condiciones mínimas y de madurez cultural necesarias para la consecución de la auténtica originalidad filosófica, siendo esta aspiración el momento cúlmine de la mencionada 'normalidad'" (Ossandón, 1984, p. 71).

Continuando con lo anterior, la conciencia filosófica que aludimos va emparejada con la actitud de pensar la realidad para su mejora. Esa actitud –a nuestro juicio– es la que debemos rescatar, pues ella nos prevendrá de todo juicio encubridor; el cual nos dice una y otra vez que nuestros pensadores no poseían perspectiva de originalidad. La cuestión aquí no es caer en la lógica originalidad/inautenticidad, sino comprender que todo esfuerzo por reflexionar la realidad próxima trae consigo inevitablemente una perspectiva original.

Creemos que el esfuerzo que vemos en Molina de hacerse espacio a codazos entre corrientes filosóficas y autores extranjeros nos invita a pensar el campo abierto que se forma en el espacio existente entre las influencias que sugieren posiciones teóricas y la realidad a pensar. Obviamente no hablamos de ideas acabadas que

hay que llegar y aplicar como brutal acto mecanicista, más bien está la lógica de qué podría servir y qué no en pos del proyecto emancipador. Recordemos que Molina también tiene en mente esa “segunda emancipación” que el latinoamericano espera para completar su *autonomía espiritual*. Entonces, es en este espacio del “entre” donde podemos ver aparecer el comienzo del Molina filósofo, son los primeros destellos de un sentar las bases, “en un medio difícil y no preparado para ello, de un trabajo filosófico regular y con perspectiva de originalidad” (Ossandón, 1984, p. 73).

Para finalizar con la identificación que realizamos de Molina con las categorías romerianas, es preciso remarcar una vez más que la *actitud* transformadora de la realidad, bajo una *naciente nomenclatura filosófica*, serán los dos grandes rasgos que rescataremos del proceso de normalización de la filosofía. Por un lado, una forma que va cogiendo rasgos distintivos y por otro el esfuerzo de buscar vías que contribuyan al cambio, pues:

Es característica del pensar latinoamericano en sus líneas de reivindicación de una realidad propia y de un tratamiento apropiado de esa realidad, la negación de un “modelo clásico” abstracto y la afirmación de que los modelos valen o no según lo imponen las formas de praxis que surgen del impulso de emergencia social, en sus variadas manifestaciones (Roig, 2008, p. 147).

Bajo estas características leeremos al joven Molina: ese pensador que se esfuerza por pensar su realidad bajo una escritura filosófica particular, ensayística, novedosa; abandonando varias proposiciones cientificistas a medida que lee pensadores cargados de especulación filosófica impropia para parámetros positivistas. Después de todo, esa impropiedad será la llave de entrada para la búsqueda de un camino y para el desarrollo espiritual de los habitantes de esta parte del mundo. Entender a Molina desde esta posición, nos abre a la posibilidad de escapar del “manto

eurocéntrico" bajo el cual nos acostumbran ciertas líneas a mirar el pensamiento latinoamericano de esta época.

Entre el positivismo y las lecturas de H. Bergson

Como hemos venido mencionando, nuestro estudio se enmarca en una etapa precisa de nuestro autor: entre el Molina que inicia su distanciamiento del positivismo y el que lee por segunda vez a Bergson. Este es el período de los escritos que aparecen en *Filosofía Americana*. Cabe mencionar que el autor francés no resultó nada de fácil para el filósofo chileno, en sus palabras:

En Chile había empezado a leer *La evolución creadora* de Bergson y llevaba más de cien páginas de lectura cuando me vine a dar cuenta de que, arrastrado por la magia del estilo, había pasado página tras página sin haber entendido o sacado nada en limpio de la lectura. Entonces abandoné el libro y lo dejé para mejor ocasión (Molina, 2013, p. 189).

En relación al compilado de ensayos que salió bajo el título *Filosofía americana*, hay que mencionar que, si bien es posible identificar reafirmaciones de un sujeto que se piensa y se estima como valioso –al decir de Roig–, no habría lugar para estipular una suerte de reafirmación que busque ciertos marcos para una filosofía de corte propio o sencillamente "americano", como se deja entrever en Bernardo Nakajima (2017); pues, como anécdota, el nombre del libro al parecer ni siquiera fue ocurrencia del chileno:

Por una de esas generosas iniciativas propias de Armando Donoso, la casa Garnier hermanos de París me sacó a luz *Filosofía americana*. Contenía, entre otros, mis ensayos sobre Lester F. Ward y William James –lo que, según un crítico, ya dejaba justificado el título del volumen–, y un ensayo acerca de "La libertad, el

determinismo y la responsabilidad”, que había aparecido anteriormente en *El Ferrocarril*, uno de los mejores diarios de Santiago por entonces (Molina, 2013, p. 204).

Creemos que este texto es uno de los incipientes escritos de Enrique Molina que nos hace pensar que efectivamente la afirmación: “(...) tanto la filosofía militante como la más académica, pese a sus extremos, tenían en común la renuncia a pensar más allá de la lectura interna de la filosofía” (Sánchez, 2005, p. 33), que se realiza para los filósofos chilenos de mediados del siglo XX, efectivamente correría para esa generación de pensadores y no tendría tanta cabida para un joven Enrique Molina que, a juicio nuestro, aún reconoce a la filosofía como “instrumento o base en la construcción o salvaguarda del orden deseado” (Ossandón, 2020, p. 16), a pesar de encaminarse a una concepción filosófica celosa de su identificación como campo autónomo del pensar.

Es notable la propuesta de Carlos Ossandón de hallar la idea de filosofía que tendría Molina a través de los diálogos que realiza con otros autores. Bajo el paraguas conceptual de Jaques Rancière y su “política de la literatura”, Carlos Ossandón logra identificar –desde una condición de sospecha, de apertura sin mucha intención de profundizar, mas sí de dejar la puerta abierta– una “política de la filosofía” en Molina, la cual podría identificarse y construirse a través del análisis de las instancias donde el chileno muestra sus opiniones, sus distancias, juicios y localizaciones a la hora de dialogar con importantes pensadores del momento. Estas operaciones de discernimiento del “lugar” desde donde habla Molina,

(...) nos permiten adelantar una interpretación que se apoya en el nexo que suponemos existente entre la vocación filosófica del chileno, la lectura que hace de Bergson y las demandas del desarrollo de un campo del saber que hemos creído operante en el seno mismo de sus formulaciones críticas. Dicho de otra manera, habría en el joven Molina unas inflexiones, unas advertencias o

unas repeticiones que dan cuerpo no solo a un "concepto" de filosofía sino también, y por esa misma vía, a una "política del pensamiento" (Ossandón, 2020, p. 15).

Es importante la sugerencia de Ossandón. Tal como indica, podemos observar en Molina, a través de sus juicios y opiniones, la construcción y búsqueda de un "lugar para la filosofía", o bien, lo mismo pero formulado como pregunta: "¿En qué sentido un cierto perfil de lo que debieran ser la comunidad filosófica y el filósofo individual se juega en la crítica –que hace Molina– a Bergson?" (Ossandón, 2020, pp. 14-15). Esto no solo podemos identificarlo a través de sus trabajos referidos al pensador francés; en base a sus acercamientos y distancias al pensamiento de Nietzsche, Schopenhauer, Hartmann, entre otros, podemos ir viendo –siguiendo nuevamente a Ossandón– una figura no bien identificada en el ámbito latinoamericano: el "autor" filósofo. En el caso particular de Molina Garmendia, no debemos dejar de lado que:

Esta nueva figura no escabulle el ámbito especulativo de la filosofía, arriesga una posición personal, se apropia menos verticalmente de la tradición filosófica y tiene también una vocación pública. No es pues un técnico desvinculado de su presente, que privilegie los protocolos normalizadores por sobre sus responsabilidades teóricas y políticas con el mundo que le tocó en suerte (Ossandón, 2017, p. 156).

Sin embargo, para hallar una "política de la filosofía" posible en Molina, creemos necesario saber identificar el "lugar" desde donde habla nuestro autor. Creemos que el sentido de ubicación es paso previo a la búsqueda de un "lugar para la filosofía". Aquel lugar no era cualquiera, ni tampoco la filosofía era cualquier tipo de pensamiento que se jactase de serlo, o más bien, independiente de identificarse o no con la filosofía, el ejercicio que hace Molina es apostar por las formas filosóficas que cree más idóneas para su

contexto; para su realidad nacional en primera instancia y latinoamericana en mirada más amplia. Con esto notamos la plena conciencia que tiene el autor chileno de su sentido de ubicación, y, por lo mismo, de estar atento al lugar *desde donde* está leyendo a los autores. En otras palabras, se sabe latinoamericano y no pierde de vista nunca eso. Toda esa lectura que busca “clausuras” en el pensamiento de los llamados “fundadores”, en este caso Molina, palidece al confrontarse con los trabajos de estos pensadores y leerlos en contexto.

Entonces, para observar una “política de la filosofía” reverberada en los diálogos que establece Enrique Molina con “sus pares”, debe existir el paso previo de saberse ubicado en un tiempo y lugar determinado. Creemos ver esto reflejado en los distintos ensayos que componen *Filosofía Americana*. Si bien ahí también notamos algunos criterios sobre cuál debe ser el objeto de la filosofía y sus temas, creemos que es más nítido e importante rescatar cómo Molina lee y dialoga con los pensadores norteamericanos, teniendo siempre como fondo el pensar y transformar su realidad próxima. Esta etapa de nuestro autor es, quizá, donde más podemos notar su actitud afirmativa de un pensador que se piensa como chileno y latinoamericano, con todo lo que conlleva eso.

Entender a la filosofía como herramienta transformadora de la realidad, tal como se refleja en el Molina de la primera década del siglo XX, responde a una mentalidad de época compartida por varios de los intelectuales chilenos denominados los “pensadores del centenario”:

Se trata de un pensador que se ve a sí mismo como la conciencia lúcida de la sociedad, pues cree saber lo que sucede en ella y posee la solución para los problemas que denuncia; un pensador que opina de sí mismo y para un país que es el suyo (Pinedo, 2011, p. 30).

Siguiendo a Javier Pinedo, revisaremos dos trabajos de Molina incluidos en su *Filosofía Americana*, el primero será "El *meliorismo* o la filosofía social de Lester F. Ward" y luego revisaremos "El pragmatismo o la filosofía práctica de William James". Creemos ver en ambos trabajos –en realidad en todos los ensayos que componen el libro– ese sentido de "conciencia lúcida" que indica Pinedo para los pensadores de la época.

Filosofía americana

En *Lo que ha sido el vivir*, texto del que ya se ha hecho mención, aparece que en 1907 es nada menos que don Valentín Letelier quien invita a Enrique Molina a dictar una conferencia en la Universidad del Estado. Aquella sería la primera conferencia propiamente tal que nuestro autor dictase, según nos indica. En relación al momento intelectual del joven Molina, en sus "notas y recuerdos" tenemos ciertas pistas orientadoras sobre el momento en cuestión.

Había estado estudiando desde algún tiempo las doctrinas del sociólogo norteamericano Lester Frank Ward. Entre sus obras, todas sólidas y de alto mérito, es particularmente atrayente la titulada *The Psychic Factors of Civilization*. Las ideas de Ward ejercieron sobre mí mucha influencia, en especial su tesis del meliorismo que es una actitud activista, término medio entre el optimismo y el pesimismo (Molina, 2013, p. 178).

La primera versión de este trabajo salió en un folleto bajo el título "La filosofía de Lester F. Ward" (Molina, 2013); a continuación, veremos cómo el chileno lee las propuestas del norteamericano siempre en razón de hacerlas entrar en diálogo con la realidad nacional de su entonces.

Lo primero que nos llama la atención es que, a la vez que Molina se empeña en situar al pensador norteamericano en el campo sociológico, dando toda una explicación de por qué las ciencias sociales pueden efectivamente estar dentro de las ciencias, el autor chileno explica lo que entiende por “filosofía social”. Esta última tendría una aproximación muy similar a la que realizaría la disciplina sociológica a la hora de estudiar la realidad social; sin embargo, creemos que Enrique Molina realiza esta separación para poder hablar de la sociología de Ward *desde* su posición de filósofo y, para tener mayores afinidades y mayor provecho, creemos que el apellido de “social” tendría la carga suficiente para aparejar ambos campos de estudio. Recordemos que estamos en un periodo de plena emergencia del quehacer filosófico en la realidad latinoamericana, sus bordes aún son difusos y difícil su ejercicio como “disciplina autónoma”. No obstante, Molina (1913) –inspirándose en Harald Höffding– estipula cuatro principales problemas propios de este saber: “el del conocimiento (problema lógico), el de la existencia (problema cosmológico), el de la estimación de los valores (problemas éticos), y el de la conciencia (problemas psicológicos)” (p. 67). Luego, definirá lo que entiende por “filosofía social”:

La filosofía social no puede ser otra cosa que el estudio de estos mismos problemas, incrementado con todas las deducciones y conclusiones a que a las soluciones de ellos den lugar en su relación especial con la vida y los fines de la sociedad y orientados hacia la realización de la justicia social (pp. 67-68).

Para entrar de lleno en el análisis que hace el chileno del pensamiento de Lester Ward, hay que examinar la división de las distintas “fuerzas sociales” que realiza el sociólogo norteamericano. Aquellas fuerzas las divide principalmente en dos tipos, las cuales a su vez poseen sus propias especificidades. La primera responde a las “fuerzas físicas” (funciones corporales) y la segunda respondería a las fuerzas vinculadas a las funciones psíquicas. Molina se interesaría

primordialmente por estas últimas, pues de estas fuerzas se desprenderían las llamadas "fuerzas sociogenéticas". A diferencia de las primeras fuerzas (físicas), que responderían más al campo de la reproducción y la sobrevivencia de los seres humanos, las fuerzas sociogenéticas se vincularían al ámbito del "desarrollo espiritual" de hombres y mujeres.

Las *fuerzas espirituales*, es decir: fuerzas morales, estéticas y, por último, fuerzas intelectuales, serían las "fuerzas" propulsoras del cambio social. En palabras de Molina (1913), serían las *fuerzas del mejoramiento de la especie*: "Constituyen éstas los poderes civilizadores por excelencia, y la expresión de las más altas aspiraciones humanas" (p. 93).

Desde la perspectiva del autor norteamericano, gracias al perfeccionamiento de dichas fuerzas, las sociedades son capaces de lograr una *sinergia* tal, es decir, un equilibrio social que, teniendo un constante e intenso conflicto entre diversas fuerzas sociales antagónicas, puede tener la capacidad de crear las estructuras sociales idóneas para su realidad y devenir. Dependiendo de la calidad y la eficacia con que actúen tales estructuras será la calidad y tipo de sociedad que se puede llegar a tener. Aquí es donde descansa esa "actitud activista" que destaca Molina del *meliorismo*.

Esta proposición viene a discutir con la perspectiva de corte más "darwinista", que instalaba el tema de la lucha por la sobrevivencia y la preeminencia de las especies y razas más aptas al medio como la lógica del vínculo social. En palabras de Enrique Molina (1913), desde esta novedosa perspectiva, "la lucha deja de ser una cuestión de individuos, de especies, de razas o de sociedades y se convierte en un problema cuya solución depende de la perfección de las estructuras" (p. 94).

Vistas las cosas de este modo, no es difícil entender las buenas nuevas que podía traer la corriente meliorista. En sociedades marcadas por la *herida colonial* y la idea de la inferioridad racial –uno de los 'pecados originales' más insalvables–, una alternativa que nos

convenza de que la salida no está necesariamente en el “mejoramiento de la raza”, sino que las mejoras sociales estarían más vinculadas a una suerte de “ingeniería social”, es decir, de “perfeccionamiento de las estructuras” (Molina, 1913, p. 94), da una vía de esperanza y direcciona al espíritu a la unidad latinoamericana, idea bastante presente en Enrique Molina. No olvidemos que el autor chileno tiene una profunda preocupación por el quehacer educativo del país, y precisamente la educación de la población es la clave para el desarrollo social, idea que confluye sin muchas asperezas con el pensamiento del autor norteamericano.

Para el filósofo chileno, el darwinismo social caía en un error que podríamos denominar “lógico”. Desde sus apreciaciones, esta corriente de pensamiento fundamenta toda su dinámica de cambio y superación en base a los principios de la contención y la lucha. Como es sabido, esta teoría no está inspirada únicamente en la observación del comportamiento social, se extendía por distintas esferas de la realidad. Molina identifica al menos tres “campos” en donde podemos notar este “principio”: en la *lucha astronómica*, la lucha biológica y las *luchas sociales*. Si bien en la tres se identifica el espectro agonístico, Molina (1913) procura estar atento al error de entender estas tres modalidades de “lucha” bajo un mismo *modus operandi*, en sus palabras:

Hay seguramente luchas sociales como las hay astronómicas y biológicas; pero de tal aserto no se infiere de ninguna manera que los procedimientos de las luchas sociales deban ser idénticos a los procedimientos de las luchas biológicas, como los de éstas no lo son a los de las llamadas luchas astronómicas. Un animal no se apropia directamente células arrancadas a otro animal, sino que las asimila por medio de la digestión; y la latinización de la Galia fué (sic) hecha por medios muy diferentes de la digestión que se opera cuando un león se come a un antílope (pp. 102-103).

Continuando con la posición de nuestro autor, el darwinismo social incurre en un error fundamental porque comprende a la instancia de la lucha como plataforma de superación, siendo que "la guerra no es más que una serie de homicidios y de destrucciones de la riqueza; significa una disminución de la intensidad vital, un estado patológico de los individuos" (p. 103). Por ende, "Afirmar, pues, que se aumenta la intensidad vital de las sociedades por medio de la guerra equivale a afirmar que con las enfermedades aumenta la salud de los hombres" (pp. 103-104).

Terminando con la idea, Enrique Molina indica que es por la facultad de "asociación" que poseen los seres humanos que la teoría del darwinismo social pierde empuje, ya que, "como la asociación es posible entre los hombres, resulta que la guerra es un estado patológico y la conquista violenta es un acto patológico" (p. 104), nos dirá el chileno.

La sociedad necesita de la educación para cultivar su desarrollo espiritual, este desarrollo abrirá las puertas para otros tipos de desarrollo que, si bien cabe la posibilidad de que puedan ir en franco avance de manera simultánea, la educación será la gran potenciadora de todo otro tipo de desarrollo. Parte de esto se refleja en *La cultura y educación jeneral* (sic) de 1912, obra donde Molina toma distancia de las tesis aparecidas en *Nuestra inferioridad económica (1911)* de Francisco Antonio Encina, quien postulaba que una de las claves de "nuestra inferioridad" se hallaba en la calidad de la educación de los liceos chilenos, los cuales desarrollaban un pobre cultivo del área científica a diferencia de la humanista. Molina, por su parte, defendía el cultivo de las humanidades y el congruente equilibrio de ambas áreas, pues una sería indispensable de la otra, y quien viese en el cultivo de la "técnica" científica la gran panacea para el desarrollo de la sociedad no ha indagado realmente en las profundidades del ser humano.

Retomemos con el *meliorismo*. Esta corriente de pensamiento daría la oportunidad de pensar el destino de una

sociedad, tener la capacidad de intencionarla a un objetivo determinado. Esta capacidad de cambio social dependerá de un desarrollo de la voluntad. Así, una voluntad enfocada en el cambio social no solo habilitaría a los miembros de una sociedad a un mejor vivir de carácter material, daría la posibilidad de un cambio social tal que derribaría hasta las relaciones de poder que existen entre hombres y mujeres.

Así el factor real, que depende de nuestra voluntad, para el desarrollo del genio y del talento y el progreso de la civilización, es el establecimiento de una escala universal y gigantesca de un medio educativo, cuyas influencias han de ser aprovechadas no sólo por los hombres sino igualmente por las mujeres, las que por las normas antifeministas o androcéntricas que predominan, no han podido ser lo que debieran haber sido si en el mundo hubieran imperado e imperaran puntos de vista más equitativos y libres de prejuicios respecto de ellas (Molina, 1913, p. 149).

Desde los ojos de nuestro presente se nos hace importante destacar la lucidez de Molina para su tiempo. La conciencia de para que exista justicia social es indispensable la justicia entre hombres y mujeres, creemos que es un tema importante, el cual no ha sido trabajado suficientemente en este autor⁵. Sin embargo, para que haya tal grado de conciencia en la sociedad, como dijimos, la educación tendrá una importancia vital.

⁵ Otro ejemplo interesante lo vemos en las palabras que guarda Francisco Romero para levantar la figura de Olga Cossetini, quien "perteneció a la familia de los que quieren los fines y se buscan los medios y cumplen una tarea cotidiana bajo el signo de la perennidad. Mujer acreedora a aquellos 'loores a las claras mujeres' de que gustaba el renacimiento; y por más de un motivo, porque si es clara en el sentido ilustre o preclara, lo es también porque ella misma es claridad, y obra de claridad la suya" (Romero, 1950, pp. 125-126).

Con el establecimiento de amplias instituciones educativas se centuplicarán las fuerzas intelectuales y morales de la sociedad; la igualación de las oportunidades producirá más o menos la igualación de las inteligencias y hasta que esto suceda no se pueden tener esperanzas de una repartición equitativa de las riquezas materiales de la sociedad (Molina, 1913, p. 149).

Para el joven Molina, inspirado en el sociólogo norteamericano, la razón del ser humano tiene una enorme responsabilidad en el mejoramiento de la vida. El quehacer de los hombres y mujeres se iría complejizando a medida que agudizan sus percepciones de la realidad. La razón, elemento distintivo indiscutible de todo ser humano, facultaría a la especie a un desarrollo cultural que adquiere un grado de eficiencia tal, que es capaz de superar a la naturaleza. El tema de la agricultura es un buen ejemplo para explicar el punto. No es un tema de que la naturaleza se equivoque, más bien a lo que apunta el meliorismo es que "la economía de la naturaleza" no funcionaría de la misma forma que la "economía de la mente", tal como aparece en el ensayo de Enrique Molina. La intervención del ser humano y la creación de su segunda naturaleza, su mundo artificial, "por lo menos desde un punto de vista antropocéntrico, es superior a lo natural" (Molina, 1913, p. 119).

Este pensamiento anclaría sus modos de valorar las ideas y los comportamientos desde una concepción bastante práctica. Para juzgar si un acto o proceso es conveniente o infructuoso debe ser medido en función del ahorro de energía o trabajo que acarrea. En palabras del chileno: "La naturaleza no se equivoca nunca, pero derrocha. El hombre economiza sus energías, pero a menudo sus errores lo hacen fracasar. Así el hombre, al revés de la naturaleza, es económico, pero es siempre práctico" (Molina, 1913, pp. 120-121).

Las semillas sembradas en un espacio organizado no tienen el mismo comportamiento que en su desenvolvimiento natural. Las primeras, al estar intencionadas y ordenadas racionalmente, darían mayor producción que las cultivadas en su medio natural. Estas

últimas, al darse en desorden y sobrepuestas, gastarían buena parte de las energías que deberían estar destinadas a la producción de frutos en la preeminencia del mejor lugar para el sol. El ser humano, como indicamos y a diferencia de la naturaleza, buscaría facilitarse las cosas: "El hombre procede en lo posible con economía de tiempo y de energía, procede con *arte*. Las artes tomadas en conjunto constituyen la civilización material que es debida exclusivamente a las facultades intelectuales del hombre (Molina, 1913, p. 125).

Como hemos visto, y este es el punto que nos hace de unión con el próximo trabajo de Enrique Molina a revisar, "El meliorismo es el utilitarismo científico que descansa en la ley de causalidad y en la eficacia de la acción humana bien dirigida" (Molina, 1913, p. 118), y básicamente apunta al "*mejoramiento* de las condiciones de la vida humana" (p. 118). Para lograr el objetivo indicado, esta corriente de pensamiento:

Implica el adelanto del estado social por los medios indirectos que inventa la inteligencia y no se contenta únicamente con aliviar los sufrimientos presentes, como lo hace la buena caridad sentimental y vana, sino que aspira (oh, ilusión) a crear condiciones bajo las cuales no existan sufrimientos (Molina, 1913, p. 119).

Interesante apuesta la de Molina de buscar en el meliorismo pistas para el mejoramiento de la sociedad del país. No obstante, dicha teoría llevaría aparejado un pensamiento práctico que flaco favor le haría a sociedades como las nuestras, pues a los ojos del chileno no siempre el economicismo resulta propicio para el buen desarrollo de los pueblos.

Bajo el estudio del pragmatismo de William James, Enrique Molina va formando su opinión y dilucida caminos más idóneos para el desarrollo de la sociedad chilena. Sin embargo, no habría mucho que rescatar de esta forma de pensamiento. Dicho de otro modo, es producto de su distancia con el pragmatismo que Molina discierne caminos para su presente. El pueblo chileno poseería una realidad

que necesita de otros métodos. Esto parece ser tanto una condición de inferioridad en la escala del desarrollo social como una diferencia anclada en lo cultural. El pragmatismo, en otras palabras, podría ser un modelo interesante para sociedades ricas, las cuales no tienen necesidad de un cultivo espiritual tan arduo en su gente. En los pueblos latinoamericanos, a diferencia, habría mucho paño que cortar si se quisiera integrar este "método" al *ethos* social. De entrada, habría que poseer un complejo desarrollo material como condición indispensable, inexistente para la realidad chilena de ese entonces; además, nuestros pueblos carecerían del cultivo de vastas esferas de la realidad sociocultural. A pesar de lo dicho, el filósofo chileno se distanciará más del pragmatismo de James por considerarlo irreconciliable con lo que entiende por desarrollo y verdad, que por su impertinencia en la cultura nacional. Pero ubiquémonos en el texto y en sus condiciones de posibilidad antes de continuar.

Siguiendo las anécdotas aparecidas en *Lo que ha sido el vivir*, este estudio sobre el autor norteamericano posee un engorroso nacimiento. De inicio es un texto elaborado con el fin de ser leído en un congreso, lo cual no se llevó a cabo por asuntos de tiempo.

Concurrí al Congreso Científico Panamericano que se celebró en Santiago en 1908 y, fuera de un trabajo pedagógico, llevé un estudio sobre *El pragmatismo o la filosofía de William James*. Esta había alcanzado en esos momentos una gran difusión en el mundo occidental (Molina, 2013, p. 181).

El trabajo pedagógico mencionado por Molina había generado las suficientes controversias como para tener tiempo para la exposición de otro trabajo. A pesar de lo indicado, tuvo su momento y este fue en la Universidad de Chile tiempo después. Pero vamos a lo que nos importa de este trabajo.

La crítica que haría Molina sobre cómo es vista la realidad social desde el darwinismo social, también podría correr para el

pragmatismo de James, ya que, en opinión del chileno, también habría falta de sentido lógico. Para hacerse cargo de dicho juicio, Enrique Molina, a lo Descartes, incluye un “tercero imaginario” en su ejercicio de escritura para levantar importantes críticas a la propuesta pragmática del pensador estadounidense. Antes de explicar brevemente este texto, es de importancia indicar que la filosofía de James, como la de Lester Ward, tiene de horizonte el meliorismo del cual hacíamos mención anteriormente. El pragmatismo, entonces, buscaría esa suerte de “buen vivir” que podría desarrollarse si uno es consciente de las causas y consecuencias de nuestras acciones. Sin embargo, la noción meliorista de James, a juicio de Molina, hablando *desde* su “tercero imaginario”, carecería de solidez. La razón sería que dicha noción no estaría sustentada en una búsqueda “objetiva” de la realidad y la verdad.

La verdad objetiva, para Molina, se basaría en la observación de la naturaleza y en las leyes con las que cuenta la ciencia para hacerse de una explicación de la realidad, las cuales, a su vez, se basan en hechos comprobables. Si lo pensamos, el sentido de verdad que maneja el autor aún guarda una marcada influencia positivista. No olvidemos que estamos frente a un Enrique Molina en pleno tránsito hacia una concepción más especulativa de la filosofía que aún guarda convicciones de orden cientificista. La objetividad en el pragmatismo de James, por su parte, sería totalmente contextual, circunstancial y dependerá de su utilidad; como nos dice Molina (2013): “Para el pragmatismo no hay verdad objetiva, no hay verdad en sí; es verdad la presentación que sirve para la acción” (p. 181). Aquí estaría el lado débil de esta perspectiva a los ojos del chileno.

El meliorismo en el pragmatismo de James, entonces, a juicio de Molina (1913), sería “providencialista, vago, metafísico, especie de panacea espiritual y moral” (p. 210). Como contrapropuesta, este “tercero imaginario” opta por un meliorismo que no esté “reñido con el conocimiento objetivo de las cosas y confíe en las inducciones y

deducciones de la ciencia para introducir ideas nuevas" (p. 210). Así las cosas, este matiz que quiere brindar el personaje de ficción de Molina, identifica su pensamiento como un *pragmatismo reformado*, el cual "cree en la verdad y descansa exclusivamente en las virtualidades de la acción humana para transformar al mundo" (p. 210).

En suma, la verdad en el pragmatismo respondería a una construcción social que se valida por el hecho de ser útil y "buena" para la sociedad. Ese juicio de lo bueno y lo malo, útil o inútil, provendría de la sociedad misma que estima lo bueno y verdadero según sus necesidades. Una aproximación tal a la verdad, tendría los suficientes claroscuros como para tomar distancia y entenderla como un pensamiento muy poco conveniente para sociedades como las americanas del sur. Pero no solo es cosa de "localización"; un pensamiento así podría caer en importantes falacias y engaños si uno permite dejarse llevar por su forma de acción. Como nos dice Molina, para el pragmatismo la verdad se sustenta en la injerencia que tenga en la sociedad y cuál útil es para la conservación (y mejoramiento) de esta. Concebidas así las verdades, muchas teorías consideradas válidas en la actualidad no habrían llegado a la luz bajo esta lógica pragmática.

Como ejemplo, en una sociedad sustentada bajo preceptos teológicos, cualquier teoría que aspirase a establecer una verdad mediante un método científico, y que pusiera en jaque alguna verdad imperante anclada a su fundamento de orden divino, por más consistencia y verificación que tuviese, si produce conflicto en la sociedad y la lleva a dudar del orden establecido, estaría más en el campo de lo falso. Frente a este tipo de razonamiento, Molina tendrá fundadas sospechas del alcance que puede llegar a tener un pensamiento pragmático como el presentado.

Creo que a los que niegan la verdad y la certidumbre de las leyes científicas, movidos por un fantástico peligro que amenazara a la conservación social, se les podría preguntar si han ahondado en sus

conciencias y están seguros de que sea un amplio y generoso interés social el que los mueve y no algún menguado y apenas consciente, casi instintivo, interés individual, de clase o de secta (Molina, 1913, p. 196-197).

Siguiendo a Albert Schinz, Molina (1913) termina concluyendo que el pragmatismo vendría a ser una suerte de “escolástica moderna”, ya que en ambas corrientes de pensamiento se estaría sacrificando la verdad, tal como la hemos explicado, por la “consecución de fines considerados superiores” (p. 213). Pero nuestro autor va más allá, debido a que este pensamiento busca verdades que brinden cierta estabilidad y búsqueda de un buen vivir, independiente del grado de certeza que estas puedan contener, el pragmatismo de James podría entenderse como un “nuevo aspecto del sutil obscurantismo” (p. 213), y no solo eso: “Podría verse en él también una especie de decadentismo filosófico, de igual manera que el decadentismo propiamente dicho es un género de obscurantismo literario” (p. 214).

Enrique Molina (1913), finalmente, intentará comprender las condiciones de posibilidad de este pensamiento:

Esta escuela filosófica ha encontrado en la gran República del Norte su cuna y una tierra propicia para su difusión, por dos razones: una es la primacía que tiene la actividad sobre el pensar especulativo entre los hijos de aquella nación, y la otra constituyen los temores que inspira el desarrollo de una democracia desbordada que sin freno religioso pueda ser víctima de su egoísmo y de su concupiscencia (p. 213).

Para el caso de los pueblos del sur este tipo de pensamiento podría identificarse como una *idea fuera de lugar*, la cual no daría frutos debido a las incompatibilidades culturales. Una de esas incompatibilidades se hallaría en el cultivo de la filosofía europea de raigambre científica que tendrían los intelectuales de esta parte del

mundo. Aquella forma de pensamiento haría de anticuerpo al pragmatismo, pues por un lado posee verdades que no dependen de fines y acciones; y por otro está la forma y actitud que toma quien reflexiona, conoce y contempla la realidad. Lo último es importante, la concepción de desarrollo⁶ que maneja Molina está sustentada en arduos procesos de contemplación, reflexión, ensayo y error que realiza el ser humano en búsqueda de verdades y sentidos de vida en el mundo. Aquel avance de la humanidad no hubiese sido posible con la aplicación de aquella "economía de la mente" que postularía el pragmatismo para desenvolverse en el mundo, pues tanto el pensamiento especulativo como el de corte científico necesitan importantes procesos de "guarda" y paulatino cultivo para su correcto devenir.

La filosofía científica europea, corriente de pensamiento con cierta tradición en tierras chilenas a ojos de Molina (1913), se caracterizaría por ser "*positiva*, en cuanto al método, *evolucionista* en cuanto a la ley que rige los procesos de los fenómenos y *monista* en cuanto supone la existencia de una sola substancia" (pp. 214-215); no obstante lo mencionado, Enrique Molina precisa que, a pesar del fundamento *positivista* de la filosofía, esta no es tan obtusa como para negarle "a la *psiquis* la facultad de efectuar síntesis creadoras, de crear formas nuevas, de ser una cooperadora de la creación universal y de transformarse y perfeccionarse a sí misma" (p. 215). En otras palabras, esta filosofía al introducir proposiciones en razón de una búsqueda de la verdad no basada en fines contextuales, será útil para tener ciertas orientaciones ineludibles sin dejar de lado la posibilidad de encontrar rincones impulsores de reflexión creadora al momento de pensar la realidad.

⁶ En los capítulos II al IV del libro *De lo espiritual en la vida humana* de 1937, Enrique Molina elaborará todo un trabajo en torno al concepto de desarrollo, el cual fue apareciendo por partes en distintos números de la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción.

Palabras finales

Lo dicho anteriormente responde a una percepción del cambio social basado en los grados de autoconciencia que adquieren los actores en juego. Pues, finalmente, el fundamento de todo mejoramiento se sustentaría en la capacidad de diálogo que dispone la sociedad con sus estructuras. La educación, como es de suponerse, sería la clave para acelerar un proceso que, a ojos de Molina, debería venir como proceso natural.

Para ello, un correcto trabajo especulativo daría las bases para una seria labor retrospectiva por parte de nuestra sociedad. De esta forma ella iría tomando la lucidez suficiente para ir develando, por decirlo de algún modo, distintos recovecos en donde aún operaría nuestra *herida colonial*⁷. Tomando como referencia una cita de Miguel de Unamuno donde indica la persistencia de la Inquisición en su España natal, Enrique Molina (1913) dirá que: “Nosotros, los hispanoamericanos, debemos ver también si en nuestros rescoldos del coloniaje, que aun no se apagan, no queda algo de aquel inhumano fuego que atemorizaba a nuestros abuelos” (p. 144).

Si bien podría decirse que Enrique Molina tiene en mente la idea de la “segunda independencia” para los pueblos de la América Latina, su reivindicación cultural apunta hacia un hispanoamericanismo, donde la “comunidad de la lengua” cumpliría un rol fundamental, a tal grado que España vendría a ser una suerte de embajada de “nuestra” cultura en el continente europeo:

Creo que esta situación nos apocará, nos enfermará moralmente, si nos resignamos sólo a ser siempre satélites y no encaminamos el ánimo hacia el fin de dar a la lengua castellana y a la cultura hispanoamericana un lugar eminente y de igualdad con las primeras de la tierra. Empecemos por sentir la necesidad de

⁷ Para un tratamiento de este concepto véase: Mignolo, 2007; especialmente el capítulo 3.

hacerlo. Al lado de los pocos que con igual propósito trabajan en la madre patria, luchemos con constancia, con energía de cíclopes, para encender los focos de la cultura hispanoamericana que deben marcar una nueva faz en la historia de la humanidad (Molina, 1913, p. 283).

Para llevar adelante tal misión, la de instalar a la cultura hispanoamericana en posiciones dominantes, habría que realizar un verdadero trabajo de *disciplinamiento* cultural; porque la solución para Enrique Molina se encuentra en una suerte de redención social mediada por un correcto proceso educativo:

El pueblo ignorante de que hemos hablado, la mujer que por preocupaciones de casta no sigue una profesión que le permita mantenerse, los ociosos que podrían robustecer los músculos en las fábricas, los parásitos de todas clases que pululan en los clubs, en el foro o en los templos; los llevados por la ventolera de la idea ramplona dominante de que en la vida, con el dinero que bien o mal gasta, no hay otra cosa que hacer que gozar hoy y preparar los placeres de mañana; todas estas son fuerzas sociales que se malgastan (Molina, 1913, p. 280).

Para un intenso cultivo de la vida espiritual en la sociedad hispanoamericana se necesita del ensanchamiento de voluntades que apunten hacia un fuerte cultivo del *saber*. Recordemos que el trasfondo intelectual de Molina responde a una profunda sensibilidad ilustrada, en donde el acercamiento a las ciencias, tanto las del espíritu como las científico-técnicas, son la tabla de salvación para un pueblo con serios problemas de nacimiento.

Al cultivo de la ciencia y de la filosofía en Hispano América quiero llamar la atención de las almas jóvenes, considerándolo como el supremo trabajo del heroísmo de la paz, en cuanto significa la empresa más digna de continuar la obra de los padres de la patria,

tanto por su valor intrínseco, cuanto por la reacción que debe operar sobre la vida realmente (Molina, 1913, p. 281).

Continuando con la misma idea, finalmente Molina (1913) dirá que:

(...) con un movimiento intelectual de carácter social, científico y filosófico, conseguiremos, por lo menos, dos cosas: hacer algo que tenga un alto valor en sí mismo, dando a nuestras vidas orientaciones elevadas y morales, y simultáneamente recobrar sobre nuestro organismo social, arrojando en esta procesión de las antorchas del porvenir, a los rezagados, a los perezosos, a los egoístas e imponiendo las reformas que reclaman el examen racional e histórico de nuestra sociabilidad en sus relaciones con la cultura humana general, reformas que las interminables querellas y la ambiciosa o epicúrea inacción de los políticos, indefinidamente dilatan (p. 284).

Concluyendo, creemos que nuestro joven autor busca en la filosofía herramientas que contribuyan a la transformación social. Más tarde vendrán las obras que reflejen de manera más nítida ese esfuerzo por brindarle a la filosofía una expresión autónoma en nuestra cultura, lo que corresponderá a otra etapa en el pensamiento filosófico de Molina. De momento, podemos establecer que estamos frente un pensador “del centenario”, tal como lo plantea Javier Pinedo, es decir, un pensador empoderado de una misión redentora y transformadora:

Hay tal vez en mi manera de concebir el porvenir de mi patria, mucho de subjetivismo y casi de sentimentalismo al imaginármela como la tierra de un pueblo primeramente robusto, sano y, por consiguiente, alegre, que sabe sacar del seno de su suelo todas las riquezas que las transformaciones gigantescas de la naturaleza han depositado en él; que luego procede a combinar esas riquezas

primitivas y produce las maravillosas combinaciones de la industria que esparce por el mundo por medio del comercio; de un pueblo que de su abundante savia reserva una cantidad importante de ella a las labores del pensamiento y del sentimiento, a las ciencias y a las artes; de un pueblo que en los trajines mismos del comerciante y del industrial siente refrescado su espíritu por una alegre visión de idealismo que le promete para las horas de descanso los placeres más puros y reales de que puede disfrutar la naturaleza humana: sentir, amar y pensar (Molina, 1913, p. 236).

Nos dirá el pensador chileno en referencia a su país, y creemos que es precisamente ese el horizonte de comprensión que existirá detrás de todo el pensamiento filosófico del joven Enrique Molina, el que aún no entra del todo en Bergson, pero sí ya está dispuesto a abandonar el positivismo salvo ciertos islotes que toma como sentido de orientación.

Referencias bibliográficas

Ahumada Infante, Aldo (2017). *Ideas de América Latina y de Chile en el período de "fundación" y "normalización" de la filosofía en Chile: el caso de Enrique Molina Garmendia*. [Tesis de Magister en Estudios Latinoamericanos. Santiago: Universidad de Chile].

Ahumada Infante, Aldo (2018). Normalización Filosófica: entre filosofía y cultura. *Revista de la Academia*, (25), 102-132.

Da Costa Leiva, Miguel (1999). El pensamiento de Enrique Molina Garmendia. En E. Devés; J. Pinedo y R. Sagredo (Eds.), *El pensamiento chileno en el siglo XX* (pp. 154-197). México: Fondo de Cultura Económica.

Dussel, Enrique (2014). *Filosofía de la liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.

Korn, Alejandro (1944). *La Libertad Creadora*. Buenos Aires: Losada.

Mignolo, Walter (2007). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.

Miró Quesada, Francisco (1974). *Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.

Molina, Enrique (1913). *Filosofía Americana*. París: Casa Editorial Garnier Hermanos.

- Molina, Enrique (2013). *Lo que ha sido el vivir*. Concepción (Chile): Universidad de Concepción.
- Montiel, Edgar (2000). *El Humanismo Americano*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Nakajima, Bernardo (2017). El concepto de cultura en los fundadores de la filosofía latinoamericana. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, (38), vol. 116, 73-95.
- Ossandón, Carlos (1984). *Hacia una filosofía latinoamericana*. Santiago: Nuestra América Ediciones.
- Ossandón, Carlos (2016). Ensayismo y destino en Enrique Molina. *Literatura y lingüística*, (34), 97-114.
- Ossandón, Carlos (2017). Enrique Molina y la "cultura del alma". *Revista de la Academia*, vol. 24, 143-159.
- Ossandón, Carlos (2020). Enrique Molina. La búsqueda de un lugar para la filosofía y la emergencia del "autor". *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*, (7), 11-22.
- Pinedo, Javier (2011). Apuntes para un mapa intelectual de Chile durante el centenario: 1900-1925. *América sin nombre*, (16), 29-40.
- Roig, Arturo A. (2008). *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires: Ediciones el Andariego.
- Romero, Francisco (1947). *Filósofos y problemas*. Buenos Aires: Losada.
- Romero, Francisco (1950). *El Hombre y la Cultura*. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina.
- Sánchez, Cecilia (2005). *Escenas del Cuerpo Escindido*. Santiago: Arcis / Cuarto Propio.
- Santos-Herceg, José (2013). Filosofía y universidad en la época de los "patriarcas". Enrique Molina Garmendia y Pedro León Loyola. *SOLAR*, 9(9), 109-131.

Aldo Ahumada Infante

Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y magister en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Se ha desempeñado como docente en diversas instituciones de educación superior chilenas, principalmente en el área de las humanidades y ciencias sociales. Sus líneas de investigación están vinculadas a la cultura e historia de las ideas en América Latina, donde destacan varios trabajos que dan cuenta de su trayectoria académica en dicha temática.

Los aportes de Jesús Bentancourt Díaz y de Javier Sasso para la recepción filosófica de Michel Foucault en el Uruguay (1967-1968)¹

Jesús Bentancourt Díaz and Javier Sasso's contributions for the philosophical reception of Michel Foucault in Uruguay (1967-1968)

Sebastián Ferreira Peñaflo²

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo poner de relieve algunos elementos enmarcados dentro de las actividades académicas que se gestaron en la Facultad de Humanidades y Ciencias en los años 1967 y 1968 en la recepción de Michel Foucault. Efectivamente, tenemos en tal sentido dos tipos de actividades desarrolladas por la Cátedra de Filosofía de la Historia dirigida por el profesor Jesús Bentancourt Díaz, la cual elaboró una serie de cuadernillos de lectura, titulada "Estructuralismo e historia", y contó con tres volúmenes sobre tres pensadores ubicados dentro del estructuralismo; un programa y una fundamentación para un curso de 1968 sobre dicho movimiento; y una serie de clases en la Facultad de Arquitectura en la que se desarrollaron distintas corrientes filosóficas contemporáneas, entre ellas, la que estamos destacando. En segundo lugar, corresponderá poner de relieve la recepción

¹ Un especial agradecimiento a Mónica Pagola, encargada del Archivo Central de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR), y su equipo de trabajo: Pablo Darriulat y Gonzalo Marín.

² Magíster en Ciencias Humanas, opción Filosofía Contemporánea por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay. Doctorando en Filosofía por la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Contacto: sebaftp@gmail.com

directa de Foucault a través de uno de los cuadernillos sobre estructuralismo publicado por la Cátedra, que estuvo a cargo del joven investigador Javier Sasso.

Palabras clave: Recepción de Foucault; Filosofía en el Uruguay; Estructuralismo; Facultad de Humanidades y Ciencias; Años sesenta.

Abstract

This article aims to highlight some elements framed within the academic activities that were developed in the Faculty of Humanities and Sciences in the years 1967 and 1968 in the reception of Michel Foucault. Indeed, in this sense, we have two types of activities developed by the Chair of Philosophy of History directed by Professor Jesús Bentancourt Díaz, which produced a series of reading booklets, entitled "Estructuralismo e historia", and had three volumes on three thinkers located within structuralism; a program and rationale for a 1968 course on the movement; and a series of classes at the Faculty of Architecture in which different contemporary philosophical currents were developed, among them, the one we are highlighting. Secondly, it will correspond to highlight the direct reception of Foucault through one of the booklets on structuralism published by the Chair, which was in charge of the young researcher Javier Sasso.

Keywords: Foucault Reception; Philosophy in Uruguay; Structuralism; Faculty of Humanities and Sciences; Sixties.

1. Antecedentes o qué entender por *recepción*

La obra de Michel Foucault ha alcanzado en la actualidad diferentes niveles para su comprensión. En efecto, el proceso de investigación actual, a partir del estudio de los manuscritos del pensador francés, que se encuentran en la *Bibliothèque Nationale de France*, y que han generado varias publicaciones sobre dichos manuscritos correspondientes a las preocupaciones de su autor en la década del cincuenta, de los que se puede observar toda una impronta fenomenológica³. El trabajo de publicaciones luego de la muerte de Foucault, ha establecido tres líneas de publicaciones: los

³ Remitimos a las últimas publicaciones realizadas en Francia, a partir de los manuscritos del pensador francés. Véase: Foucault, 2021a y 2021b.

Dits et écrits, los cursos en el *Collège de France* y actualmente los *Inédits*. Por ello, es menester señalar el trabajo realizado por Norman Madarasz y Mariana Canavese como elementos de importancia para pensar las condiciones de la recepción de Foucault en el Uruguay.

En primer lugar, hacia mediados de la segunda década del presente siglo, Madarasz (2016) subraya: la necesidad de pensar la obra de Foucault mediante su recepción, mostrando diferentes perspectivas de trabajo, ya sea por la conceptualización y los problemas que aparecen con la progresión de las publicaciones (p. 219). Para ello, desarrollará la noción de distintas elipses de recepción. La primera, establece la relación del filósofo francés respecto al estructuralismo, y la articulación del problema del cuerpo en el marco de la noción de sujeto poshumanista. La progresión de las elipses, continuará con una segunda elipse en clave posestructuralista a partir de la analítica del poder. La tercera corresponde a la división deleuziana de la obra de Foucault en saber-poder-ética, con la problemática neokantiana que surge de los *Dits et écrits* (Madarasz, 2016, pp. 219-220). La cuarta elipse corresponde a sugerir en Foucault como “intelectual total” a partir de la publicación de los cursos en el *Collège de France*. (Ferreira Peñaflor, 2019, pp. 85-86).

En segundo lugar, al plantearnos el problema de la recepción, es necesario hacer referencia a lo realizado por Mariana Canavese (2018) acerca de la circulación y recepción de Foucault en la Argentina. De alguna manera, un diálogo permitirá articular a mediano plazo la recepción del pensador francés en América Latina. En tal sentido y como preámbulo, convendrá señalar a continuación, algunos aspectos abordados por la socióloga, en los que enfatiza cómo se dio la recepción de Foucault –a través de *Las palabras y las cosas*–, en la Argentina.

Dicho aspecto es clave, porque nos permitirá conocer una serie de elementos que hacen a la filosofía en la Argentina, que de alguna manera ha repercutido en nosotros, debido al intercambio histórico que han tenido los filósofos uruguayos con los argentinos

en el segundo cuarto del siglo XX⁴. Canavese (2015) sostendrá sobre la recepción de Foucault en la Argentina en los años sesenta “a través de la crítica sartreana, pero también por su inclusión dentro del estructuralismo” (p. 47). Tenemos de acuerdo con la autora dos cuestiones para la circulación de Foucault. Por un lado, el aspecto vinculado a la crítica sartreana: “En los años sesenta, pues, Foucault tenía poco que hacer en la Argentina y su recepción sería especialmente crítica, a tono con el Sartre del entonces tantas veces referido número 30 de *L’Arc (...)*” (p. 48). En segundo lugar, aunque la traducción al español de *Les mots et les choses* será realizada por la editorial Siglo XXI México hacia 1968, este elemento parece ser particularmente problemático. Es difícil comprender que un país como la Argentina, no haya tenido una lectura directa del texto foucaultiano de 1966, antes de su traducción al español dos años más tarde. De hecho, eso mismo es puesto de relieve por la socióloga más adelante “(...) testimonio también de que para ciertos sectores hablar y leer en francés era una tradición familiar, que se abonaba comprando *Les Temps Modernes* y adquiriendo en la porteña librería francesa Galatea (...)” (p. 50). En el estudio realizado por la socióloga argentina, se destacan dos pensadores que serán esenciales en la circulación del pensamiento de Foucault después de la publicación de 1966. En primer lugar, el director de la Revista Criterio Jorge Mejía publicaba hacia 1969, una reseña de Fèvre de *Las palabras y las cosas*, tal como lo recoge Canavese (2015) sobre dicha publicación:

⁴ Podemos colocar distintos ejemplos sobre el intercambio cultural que se desarrolló entre filósofos de ambas orillas. Mencionemos –entre otras– las distintas correspondencias que aparecen en el *Epistolario* de Francisco Romero en el excelente trabajo realizado por Clara Alicia Jalif (cf. Romero, 2017), con distintos filósofos uruguayos (Ardao, Vaz Ferreira, Sambarino, Lambías de Azevedo, Del Campo). Debemos destacar que Clara Alicia Jalif (en comunicación personal del 21 de julio de 2021) nos señaló que algunos autores uruguayos no fueron incluidos en el *Epistolario*.

Allí se situaba a Foucault entre “los más conspicuos” representantes del estructuralismo y se interpretaba a un tiempo que este libro “brinda elementos que si bien señalan los desniveles y discontinuidades en las relaciones estructurales, no bastan por sí solos para perfilar esa nueva estructura” y que quizás una forma de lectura de ese texto sea “precisamente no establecer conclusiones decisivas ni dogmáticas sino proponer diversos modelos de análisis, que no son estáticos y que incluso podrían intercambiarse”(p. 51).

En segundo lugar, como elemento fundamental, Canavese (2015) pone de relieve el trabajo de José Sazbón hacia 1970, titulado *Análisis de Michel Foucault*, “(...) ese primer volumen sobre la obra de Foucault compilado en la Argentina reunía una selección de artículos traducido de las revistas francesas *Esprit*, *Raison Présente*, *Les Temps Modernes*, *La Pensée* y *Critique*” (p. 53). La autora destaca además otros textos que reúne la publicación de Sazbón, en los que Foucault dará respuestas a distintas objeciones (p. 56). La importancia de Sazbón, consiste en que “recepiona el estructuralismo (y el postestructuralismo luego) y difunde desde inicios de la década de 1970, una apropiación crítica de los postulados foucaultianos” (pp. 55-56).

Observemos a continuación, cuál fue el registro del período denominado como anti-humanista entre 1966 y 1967 (Leduc, 1970, pp. 7-12), en el que la publicación foucaultiana y la polémica a su alrededor, fueron recibidas en el Uruguay, a través de la Facultad de Humanidades y Ciencias, siendo la Cátedra de Filosofía de la Historia, la encargada de poner de relieve dichos aspectos, a partir de los fascículos de “Estructuralismo e historia”, en los que se resaltaré el trabajo realizado por el profesor Jesús Bentancourt Díaz y el ayudante Javier Sasso.

2. ¿En qué campo de problematizaciones filosóficas fue posible la recepción de Foucault –a través del estructuralismo– en el Uruguay?

2.1. Jesús Bentancourt Díaz y la cátedra de Filosofía de la Historia

Durante los años cincuenta, se habían destacado distintos esfuerzos que pusieron de relieve la importancia de varios autores insertos en el registro fenomenológico, provenientes de algunas publicaciones y cursos presentes en el segundo lustro de los años cuarenta⁵. Ya en los años sesenta, la Facultad de Humanidades y Ciencias, y el Instituto de Filosofía⁶ en particular, se afirmaba como un lugar destacado para la investigación⁷ y el desarrollo filosófico, por los profesores que venían desarrollando su actividad en dicha casa de estudios desde finales de los años cuarenta⁸, así como los que se terminaban de incorporar a la misma de manera definitiva⁹. Según el testimonio de Helena Costábile (2007), la década del sesenta continuaba con su impronta fenomenológica (pp. 81-100), y también

⁵ Sobre este punto, ver los trabajos dedicados por Mario Silva García (1951), Juan Llambías de Azevedo (1950) y Aníbal Del Campo (1944 y 1951) sobre la recepción de Heidegger, que hemos estudiado. El aspecto de la fenomenología, lo encontramos en toda la recepción de autores como Hartmann y Husserl, desde los años cuarenta.

⁶ Fundado por Arturo Ardao y Juan Llambías de Azevedo, a mitad de los años cincuenta.

⁷ Hay toda una discusión acerca de la profesionalización de la filosofía por parte de Llambías de Azevedo a finales de los años cuarenta y a mitad de los años cincuenta cuando visita distintas universidades de Alemania y Francia.

⁸ Mario Silva García y Juan Llambías de Azevedo. Este último se jubila en 1962, sin embargo, seguirá participando en distintas actividades de la Sociedad de Filosofía del Uruguay.

⁹ Sambarino se incorpora sucediendo a Llambías de Azevedo en 1962, permaneciendo de manera efectiva hasta su exilio.

del marxismo humanista como señaló Caño Guiral (1969)¹⁰. Tal registro, no será ajeno a la problematización que trajo aparejada la recepción de Foucault en su versión estructuralista, tal como destacó Madarasz (2016) en sus elipses de recepción (pp. 218-220). En efecto, la polémica suscitada en Francia en las distintas revistas en las que aparecían las críticas al estructuralismo en general y a Foucault en particular, formó parte de nuestra recepción. Para destacar dicho contexto, corresponde subrayar la importancia que tuvo Jesús Bentancourt Díaz, a través de la cátedra de Filosofía de la Historia con la elaboración de materiales de estudio para los estudiantes, que consistió en los tres fascículos titulados “Estructuralismo e Historia”, en los que se destacaría un estudio sobre Lévi-Strauss, uno sobre Althusser y otros sobre Foucault, hacia el año 1967. Y durante 1968 su curso en la Facultad de Arquitectura, en el que se pone de relieve a los distintos filósofos de los últimos treinta años.

Los elementos más sugerentes que plantea Caño Guiral sobre Bentancourt Díaz, corresponden a la relación que habrá que tener presente sobre estructuralismo y marxismo. Además de sus cursos y publicaciones en *Marcha*, contamos con el registro de los *Cuadernos Uruguayos de Filosofía* de 1968 –Tomo V–, en el cual se señala que en el marco de las conferencias que celebraba la Sociedad Uruguaya de Filosofía, puede destacarse la que se realizó el 10 de mayo de 1968 titulada “El estructuralismo” –a propósito de Foucault, Althusser y otros–, a cargo del profesor Carlos Gurméndez Victorica¹¹.

En todo caso, enumeremos los elementos a partir de los cuales Bentancourt Díaz referencia la recepción del estructuralismo

¹⁰ La caracterización realizada por Caño Guiral se puede cotejar con las publicaciones de Sambarino (1968a) y Bentancourt Díaz (1968a) en torno a Marx.

¹¹ Véase: Ardao, Arturo (Dir.) (1968). *Cuadernos Uruguayos de Filosofía*. Tomo V. Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1968, p. 172. Se coteja el testimonio brindado por Caño Guiral vinculado al trabajo realizado por Jesús Bentancourt Díaz sobre el estructuralismo con la conferencia de Gurméndez.

en el Uruguay: a) la Introducción a Althusser, a partir de los fascículos de “Estructuralismo e historia”, realizados por la cátedra de Filosofía de la Historia –que él dirigía–. En dicha introducción, además de destacarse el lugar de la crítica a ciertos planteos sobre marxismo, se ponen de relieve las distancias del pensamiento de Althusser respecto de Foucault; b) El Programa del curso realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias en 1968, como quedó documentado el 11 de marzo del mismo año, cuando fue elevado al Decano de dicha Facultad; c) Finalmente, en ese mismo año, dictó una serie de clases en la Facultad de Arquitectura, las cuales fueron publicadas. En la presentación se puede leer: “La presente publicación corresponde a la versión taquigráfica de dos clases dictadas por el profesor Jesús Bentancourt Díaz en el curso de Historia de la Arquitectura Contemporánea (s. XX) en la Facultad de Arquitectura en el año 1968” (Bentancourt Díaz, 1988, p. 1).

a) Una de las referencias que realiza el profesor de Filosofía de la Historia acerca de Foucault, aparece al final de su “Introducción a Althusser”, haciendo mención “a la metáfora del Rey” presente al comienzo de *Las palabras y las cosas*. En dicha introducción se manifiesta, a propósito de la perspectiva estructuralista de Althusser, la necesidad del estudio de la mencionada corriente, en virtud de lo provocado en el ambiente filosófico y de las ciencias humanas en el contexto francés de la época, como algo a tener en cuenta:

Con este fascículo completamos la serie que nos proponíamos ofrecer de trozos escogidos de los principales representantes del llamado estructuralismo francés. La irrupción de esta corriente ha provocado y provoca intensa polémica, especialmente en Francia, y ella ha de tener –conviene que así sea– repercusión en nuestro medio (Bentancourt Díaz, 1967, p. 1).

Por un lado, Bentancourt Díaz da cuenta del orden de publicaciones en torno a la problemática sobre el estructuralismo concluyendo con su introducción y selección de la obra de Althusser.

Por otro lado, es un registro clave, ya que viene a advertirnos sobre los marcos de referencia en los cuales parece ser posible realizar las lecturas en torno a Foucault. Este punto solo podrá ser desarrollado a partir de la introducción realizada por Javier Sasso, ya que en Bentancourt Díaz los pensadores vinculados al estructuralismo que se mencionan serán Althusser y Lévi-Strauss.

b) En segundo lugar, destacamos el Documento del 11 de marzo de 1968, dirigido al Decano Interino de la Facultad de Humanidades y Ciencias, el Dr. Rodolfo V. Talice, en el cual, el profesor Jesús Bentancourt Díaz presenta el programa del curso “Filosofía de la Historia” para el año 1968, sobre la temática: “Estructuralismo e Historia”, “que es de estricta actualidad” (Bentancourt Díaz, 1968b), como lo demostrará en su fundamentación. De la misma, conviene citar algunos pasajes que dan cuenta de la problematización de actualidad en la que se da la emergencia del estructuralismo y su recepción en el Uruguay. Dejemos constancia en qué consistía el Programa que entregó el profesor Bentancourt Díaz:

FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

Plan del Curso - Año 1968

Tema general: Estructuralismo e Historia.

1.- Noción de Estructura

- Intento de definición.
- Diversidad de estructuras: estáticas y dinámicas, etc.
- Aparición, evolución y desaparición de las estructuras.
- Estructuración y desestructuración.

2.- El método estructural en las distintas ciencias (Lingüística, Psicología, Matemáticas, Física, etc.) y su posible aplicación en la Historia.

3.- El estructuralismo y la Historia en tres autores: Lévi-Strauss, Foucault, Althusser.

- Estudio particular de cada uno de ellos.
- Sus tesis y sus polémicas.

4.- Juicio crítico del estructuralismo.

- Ventajas y desventajas del método estructural en la Historia. - Valor y límites del estructuralismo.
- Puntos de discusión:
 - a) El problema del cambio.
 - b) Anti-humanismo.
 - c) Lo invisible, lo inconsciente.
 - d) Anti-historicismo.

5.- Ubicación histórica del estructuralismo.

- La historicidad del propio estructuralismo.
- El estructuralismo y otras corrientes del pensamiento contemporáneo. (Bentancourt Díaz, 1968b, p. 1).

De esta manera, el plan de curso señalado, pone como eje central de su fundamentación los elementos que problematizan nuestra actualidad, como sucede con la emergencia del estructuralismo, los cuestionamientos y la polémica generalizada desatada en Francia.

Cualquier punto, tema o autor que se aborde en un curso de Filosofía de la Historia puede dar motivo, y generalmente lo da, al planteo de una problemática de estricta actualidad. Por esa razón, la Bibliografía de cualquier programa, aunque se refiera a un tema antiguo, comprende siempre libros de autores en plena producción, lo que significa reactualización del problema y su inserción en las acuciantes preocupaciones del ahora.

Para el curso de este año, sin embargo, el profesor ha elegido una corriente de ideas (una filosofía, o una visión del mundo y de la realidad) que está en tren de emergencia, discusión e inclusive polémica en todos los niveles: el Estructuralismo (Bentancourt Díaz, 1968b, p. 1).

Como señala el punto 3 del programa al curso de 1968, la publicación de los tres fascículos por la cátedra de Filosofía de la

Historia del año anterior, era clave para poner de relieve el estudio principalmente de tres “representantes” del estructuralismo: Althusser, Foucault y Lévi-Strauss; así como las polémicas alrededor del mismo, que se encargan de destacar junto al ayudante de cátedra de Filosofía de la Práctica, Javier Sasso, en la introducción a Foucault. Bentancourt Díaz, se ocupa de dar cuenta en esta fundamentación de que el estructuralismo no es nuevo, proviene del siglo XIX, lo nuevo, está en las polémicas alrededor de las Ciencias humanas y las tendencias previas al mayo francés –y contra el marxismo, la conciencia y Sartre, como en Foucault–. En ese contexto, es conveniente destacar lo que señala al final de la fundamentación:

Finalmente, parece adecuado señalar que el tema a desarrollar no es un mero debate teórico, sino que, como sucede siempre, está estrechamente vinculado a las exigencias de[!] [a]hora, tanto en el terreno teórico (especialmente epistemológico) como en el de la acción práctica. Necesidad y condiciones del cambio histórico (o de la sociedad actual), compromiso y responsabilidad de cada individuo, noción misma de desarrollo y progreso, bases para la elaboración de un nuevo humanismo, son algunos de los problemas involucrados. Por esa razón, nuestro Plan finaliza con un estudio destinado a analizar el por qué de la irrupción y el auge del estructuralismo (Bentancourt Díaz, 1968b, p. 3).

La recepción sobre las discusiones en torno al estructuralismo que realizó el profesor de la Cátedra de Filosofía de la Historia, corresponde al momento de mayor polémica proveniente de Francia, a partir de la negación de la representación de la conciencia, estableciendo un fuerte período de auge anti-humanista (cf. Leduc, 1970, pp. 7-12). Dicho contexto funcionó como fuente de recepción, como lo sugiere la importante bibliografía presentada (Bentancourt Díaz, 1968b, pp. 3-6).

Ya sea en los elementos presentes en la introducción y selección de textos de Louis Althusser, o bien, en los marcos

referenciales sobre los cuales se presenta el curso sobre el Estructuralismo, permiten dar cuenta de la importancia que tuvo la polémica por esos años. Para completar estos apuntes sobre el trabajo del profesor Bentancourt Díaz –como uno de los referentes en torno a la recepción de Foucault– destacaremos a continuación, algunos puntos sugerentes sobre un curso que suministró en la Facultad de Arquitectura en 1968, que coinciden con el punto cinco del programa destinado a “Filosofía de la Historia”, en el cual se desarrolla el contexto de surgimiento del Estructuralismo y las corrientes de posguerra.

c) Corresponderá poner de relieve la convivencia de las distintas corrientes filosóficas que se hicieron eco entre nuestros filósofos a partir de su recepción, este es uno de los elementos principales que el profesor Jesús Bentancourt Díaz señala en el post-Scriptum, a los efectos de mostrar que en el momento en que abordó dicho curso –año 1968–, dichas corrientes estaban en su apogeo al igual que muchos de sus representantes: “Por eso he tenido que introducir algunas pequeñas enmiendas. Se habla de autores que entonces vivían y actuaban (Sartre y otros): algunos desaparecieron, otros se esfumaron. La corrección sólo consistió en modificar el tiempo de los verbos” (Bentancourt Díaz, 1988, p. 58).

En las clases dictadas en la Facultad de Arquitectura, define el estructuralismo y lo sugiere en oposición al existencialismo: “(...) el Estructuralismo se considera algo así como una batalla particular contra Sartre (...) la estructura significa el reconocimiento de que en la realidad las cosas se presentan integrando conjuntos, formando un todo” (Bentancourt Díaz, 1988, p. 42). En primer lugar, la cuestión del estructuralismo tendrá como punto de partida su historia –de la que se hará eco el profesor de Filosofía de la historia–, correspondiente al carácter epistemológico que se vinculará a las ciencias humanas, colocando como punto de partida a Ferdinand de Saussure a partir de su *Curso de Lingüística General*, de 1916, con “la lógica interna y oculta de la lengua como un sistema, descubriendo en ella caracteres

de constancia y regularidad” (Bentancourt Díaz, 1988, p. 45). Esos elementos vinculados a la lengua como sistema o estructura, le llevarán a resumir: “(...) el hombre se ve obligado a hablar de acuerdo a una estructura propia de la lengua, y ese análisis estructural sirve de mucho pero no puede explicar de ninguna manera el cambio” (Bentancourt Díaz, 1988, p. 46). En segundo lugar, presenta a los actuales estructuralistas: Lévi-Strauss, Althusser y Foucault, destacando la tarea realizada con la publicación de los tres volúmenes de “Estructuralismo e historia” por la Cátedra de la Filosofía de la Historia, en el año 1967.

Nosotros editamos tres fascículos, dedicados al estructuralismo en la historia, en nuestra Facultad; el primero dedicado a Foucault, el segundo a Lévi-Strauss, que es indudablemente el más importante de ellos, entre otras cosas porque es el hombre de ciencia más particularmente eminente, y ha aplicado el “estructuralismo”, o el análisis estructural en sus estudios de etnología y de antropología (Bentancourt Díaz, 1988, p. 46).

En ese horizonte acerca de los planteos sobre el estructuralismo contemporáneo, Bentancourt Díaz pasará a comentar el trabajo realizado por Lévi-Strauss, a quien estima como el más destacado de los representantes estructuralistas. Vimos anteriormente que el catedrático de Filosofía de la Historia había destacado en sus cuadernillos el planteo de Althusser, con un comentario sobre Foucault. Si bien en dichas clases observamos por parte del profesor un silencio sobre Foucault, hacia la conclusión de su planteo sobre el movimiento estructuralista aparece por fin una mera mención al autor de *Las palabras y las cosas*. Bentancourt Díaz pone de relieve sus referencias respecto del estructuralismo, dando cuenta del papel epistemológico de los análisis estructurales y su rechazo por la historia, con una mera reseña de la publicación foucaultiana de 1966, que caló hondo en el estructuralismo de los años sesenta.

El hombre no habla, sino que es hablado; no actúa, sino que es actuado. Este principio formulado como una afirmación del objetivismo y la expulsión del subjetivismo, configura un anti-humanismo teórico realmente radical, pues le niega al hombre todo papel activo. Y aunque se acepte como plenamente justificada la existencia de condiciones objetivas, esta formulación radical --algunos estructuralistas hablan de “disolución” o de la “muerte del hombre”-- difícilmente pueda ser admitida en las Ciencias Humanas. (...) el Estructuralismo significa el rechazo de todo historicismo, aunque en algunos casos, como el de Lévi-Strauss, se le reconozca a la historia alguna función puramente ancilar (...) (Bentancourt Díaz, 1988, p. 49).

La tarea docente de Bentancourt Díaz al frente de la cátedra de Filosofía de la Historia, resultó ser un elemento significativo en la contribución de la recepción de Foucault en el Uruguay, a partir de la polémica que giraba alrededor del estructuralismo. En ese sentido, también podemos observar “volcada la balanza” hacia las críticas al estructuralismo provenientes principalmente de la reconfiguración del marxismo (Sambarino, 1968a; Bentancourt Díaz, 1968a; Sasso, 1970)¹². El fascículo de Althusser es un registro importante para dar cuenta de ello, como lo será la fuerte figura de Sartre y el resto de las críticas a partir de la publicación foucaultiana de 1966 –tal como desarrolla Sasso–. En segundo lugar, tanto en las distintas actividades que compartió con Mario Sambarino –encargado de Filosofía Práctica–, como en las publicaciones en el semanario *Marcha* dedicado a Marx, o bien la bibliografía que se destinaba en los diferentes cursos –tal como registra Sambarino en su curso de 1968–, una publicación sobre Maquiavelo, da cuenta del conjunto de colaboraciones entre las distintas cátedras en nuestra Facultad,

¹² Yamandú Acosta nos planteó (en comunicación personal, el 18 de octubre de 2021), que Sasso era un “marxólogo” (especialista en Marx) a comienzos de los años setenta.

teniendo un lugar importante Javier Sasso –uno de los colaboradores del profesor de Filosofía Práctica–, realizador de la introducción y la selección de textos para el fascículo dedicado a Michel Foucault, encargado por Bentancourt Díaz. Por esos motivos, dedicaremos a continuación una mención a Mario Sambarino, e inmediatamente nos ocuparemos de la recepción de *Las palabras y las cosas*, a cargo del mencionado ayudante de cátedra.

2.2. Mario Sambarino y sus cursos de Filosofía Práctica

Sobre la creación filosófica –seguramente– más importante de los años cincuenta, *Investigaciones sobre la estructura aporético-dialéctica de la eticidad*, Caño Guiral (1969) señala: “Con ello Sambarino aplica la noción de estructura, al explicar la forma y el contenido de los ‘ethos’ al comportamiento humano, bastante antes de la moda del estructuralismo” (p. 62). Dicho registro, corresponde al ambiente cultural en el cual el asunto del estructuralismo era considerado como una “moda”, en función de la polémica que heredaba nuestro pensamiento en aquel contexto. Es necesario poner de relieve si tal degradación del estructuralismo se debe a cierto cotejo con el marxismo. Efectivamente, de la lectura que realizaba el filósofo sobre la Filosofía en el Uruguay, destacó como elemento importante, el “rigor” en el estudio del materialismo dialéctico por parte de Mario Sambarino y Jesús Bentancourt Díaz (Caño Guiral, 1969, p. 63). Por lo tanto, en el sesgo presente en la actualización que se buscaba realizar a finales de los años sesenta sobre la filosofía en el Uruguay aparece el materialismo dialéctico como elemento destacado en los estudios de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Este punto de partida, en el cual se destaca la situación del marxismo como elemento para pensar nuestra actualidad, no era nuevo en el Uruguay en el ámbito de la filosofía. Los cursos de

Sambarino desde el año 1963 venían poniendo de relieve la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, y los *Manuscritos económicos-filosóficos* del joven Marx. Tales elementos están presentes en la solicitud de dedicación total, a partir del dictado del curso de verano sobre la *alienación* junto al profesor Juan Fló, que fuera publicado en 1967, en el cual actualizaba dicha noción en la filosofía contemporánea; y su publicación en marcha sobre el joven Marx de 1968. Al mismo tiempo, su proyecto de trabajo implicaba elementos a corto y a largo plazo, para poner de relieve las cuestiones de la autenticidad y del *ethos*, presentes en el trabajo sambariniano de 1959. Estamos ante un contexto particular de la recepción del estructuralismo por parte de la cátedra de Filosofía Práctica.

Sambarino subrayaba hacia finales de 1967 la necesidad de revisar algunas cuestiones planteadas por el estructuralismo. Dicha referencia se encuentra presente en el ítem VI- Proyectos y perspectivas, donde presentaba la solicitud de renovación de la dedicación total. Dicha referencia corresponde al contexto de publicación de los trabajos de la cátedra de Filosofía de la Historia.

En primer lugar se avanzará hacia el examen de la noción de “forma” o “estructura”, hoy en día de importancia capital, en todo el ámbito de las ciencias humanas, y cuya relación con los trabajos ya realizados es fundamental, como lo expuse en el escrito dirigido a la comisión de Dedicación Total en la cual solicité la concesión de dos becarios. Eso hará inevitable la comparación con el uso que de ese concepto hace el “estructuralismo” que hoy domina el pensamiento filosófico francés (Sambarino, 1967b, p. 18).

Si se tienen en cuenta los cursos de Filosofía Práctica, así como otras actividades realizadas por Mario Sambarino, previas a las preocupaciones por el estructuralismo, encontraremos los avances sobre la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, *El ser y la Nada* y *La crítica de la razón dialéctica* de Sartre, los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx, o las lecturas sobre Heidegger. Los autores

mencionados vienen a mostrarnos el contexto fenomenológico de la época. Dicha configuración es la que recibe las discusiones sobre el estructuralismo francés en el período anti-humanista. Para el curso de 1968, el profesor Sambarino planteará:

El tema será “Proceso histórico y enjuiciamiento estimativo”. Su razón está en que, en el centro de muchas dificultades del pensamiento filosófico actual, se encuentran problemas relativos a la implicación mutua de ambas expresiones (...). Por la naturaleza de su temática no puede señalarse una bibliografía general al respecto; sería preciso señalar genéricamente las bibliografías de Ética, Filosofía de la Historia y Antropología Filosófica (Sambarino, 1968b).

Dos elementos se desprenden de la comunicación de Sambarino: en primer lugar, la importancia de abordar las problemáticas de la filosofía en los años sesenta, como puede significar la polémica que se desarrolló en Francia en relación a la corriente estructuralista; en segundo lugar, en ese plano de actualidad filosófica, señala como bibliografía para el curso las referencias bibliográficas compartidas con la cátedra de Filosofía de la Historia, la cual estaba abordando la actualidad a partir de la corriente mencionada. El trabajo que desarrollaba Javier Sasso, su ayudante de cátedra, en la recepción del estructuralismo para la cátedra dirigida por el profesor Bentancourt Díaz, es el punto para pensar en discusiones sobre el filosofar presente respecto de Foucault.

El trabajo de Javier Sasso, como ayudante de Mario Sambarino, es un elemento clave en el desarrollo del investigador, como señala el profesor de Filosofía Práctica, en la solicitud de la dedicación total, en el ítem sobre la “formación piramidal” (Sambarino, 1966, p. 2). Por todo ello, para conocer a Javier Sasso, mencionemos un pasaje del Informe enviado a decanato del 27 de

julio de 1967, en el que se solicitaba la necesidad de regularizar la situación del joven colaborador dado los méritos que poseía:

(...) el señor Sasso ha actuado a lo largo de este año en espontánea colaboración con esta Cátedra; realiza un trabajo de investigación en torno a problemas interpretativos sobre la filosofía de Heidegger, que es consecuencia de un trabajo de pasaje de curso correspondiente a esta asignatura y aprobado con nota de sobresaliente. Por estas razones entiendo que se cumplen los requisitos establecidos por el reglamento de Colaboradores Honorarios (Rep. n.º 149/964) (Sambarino, 1967c, p. 2).

El trabajo piramidal al que refirió Sambarino como elemento pedagógico y filosófico de la cátedra, y como condición necesaria para la renovación de la dedicación total, desenvolverá algunas nociones presentes en su trabajo en relación con otros autores y corrientes con los cuales pensar la época¹³, como parece ser el caso de Heidegger y Sartre. Presente este reconocido filósofo alemán desde finales de los años cuarenta en el filosofar institucional del Uruguay, no ha cesado de ser trabajado, apareciendo nuevamente en la década del sesenta, en las clases de Filosofía Práctica, y contará con un artículo de Sasso (1968) que mixturará a la ontología heideggeriana y al ethologismo sambariniano. Conviene, por lo tanto, preguntarse: ¿qué lugar ocupan dichos autores al momento de realizar una recepción filosófica de Foucault como la que realizó Javier Sasso en 1967?; ¿qué lugar ocupan los estudios críticos que se realizaron alrededor de la polémica por la publicación de *Las palabras y las cosas*? Corresponde a continuación, dilucidar esas preguntas.

¹³ Este aspecto lo pondremos de relieve en otro trabajo específico sobre Mario Sambarino, el cual forma parte de nuestro proyecto de investigación sobre el contexto filosófico del Uruguay de los años cincuenta y sesenta.

3. La recepción filosófica de Foucault en el Uruguay: Javier Sasso, la inminencia del investigador¹⁴

El estudio de *Las palabras y las cosas* de Foucault, realizado por Javier Sasso con la publicación de una selección, traducción y notas (como un breve estudio previo de contexto), en 1967, probablemente sea la primera gran recepción filosófica de Michel Foucault en el Uruguay¹⁵. Dicha selección se publicó en “fascículos” por parte de la cátedra de Filosofía de la Historia, teniendo como eje “Estructuralismo e historia”. Conviene señalar que las condiciones filosófico-institucionales en las que fueron posibles la recepción de *Las palabras y las cosas*, se da en un marco de filosofía de características fenomenológicas y existencialistas (cf. Sambarino, 1967a, pp. 41-60), lo cual coincide con la polémica suscitada en Francia con dicha publicación.

Al comienzo de la introducción al fascículo titulado *Michel Foucault*—que consta de una selección de textos de *Las palabras y las cosas*—, Sasso (1967a) pone de relieve una cuestión que estuvo presente en el planteo de Bentancourt Díaz sobre la necesidad de pensar nuestra actualidad: “El ‘estructuralismo’ está dando lugar en el momento actual, ante todo en Francia, a un conjunto de discusiones e investigaciones de muy variado interés” (p. I). Dicho registro sobre la polémica, es el motivo más claro con el que nos encontramos al momento de realizar la recepción de Foucault en los años sesenta. En segundo lugar, se pone de relieve la necesidad de mostrar las distinciones dentro de la corriente estructuralista, como surge, por ejemplo, en Althusser, el cual era sostenido de acuerdo

¹⁴ Javier Sasso colaboró con tres cátedras diferentes: Filosofía Práctica, Filosofía de la Historia y Filosofía de la Ciencia.

¹⁵ Mario Silva García realiza una primera referencia directa a Foucault, a partir de una nota directa al trabajo realizado por el pensador francés sobre Binswanger. Con Sasso nos encontramos con un análisis de una obra y de una discusión en torno al autor.

con cierto sesgo “humanismo marxista” (aunque otras interpretaciones apuntaron a lo contrario) (Bentancourt Díaz, 1967, p. II). De ahí, que Sasso (1967a) señale: “(...) si efectivamente tiene sentido unificar a estos autores como pertenecientes a un mismo movimiento intelectual” (p. I).

Parece ser evidente que el nivel de profundidad sobre el estructuralismo en Foucault estaba sesgado por la impronta que le había adjudicado la primera recepción francesa¹⁶ en su polémica. Asimismo, la selección de texto –y su traducción–, pone de relieve el elemento histórico propio de la disciplina para la que se realiza el trabajo –cátedra de Filosofía de la Historia–, pero eso no aniquila las proyecciones filosóficas que realizará Sasso en dicho estudio. Efectivamente, podemos destacar que aquí nos encontramos con –quizás– la primera recepción filosófica de Michel Foucault. Observamos una brillante capacidad para comprender, entre otras cosas, la noción de *episteme* vinculada a la estructura, así como percibir la ruptura con la modernidad, lo que “permite pensar que una nueva” *episteme* está por constituirse¹⁷. A continuación, destacaremos al menos tres puntos emergentes que presenta esta recepción de Foucault realizada por Javier Sasso.

a) Las lecturas críticas de la publicación foucaultiana que circularon en Francia en los años 1966-1967. En el trabajo de Mariana Canavese sobre la recepción de Foucault en la Argentina veíamos al comienzo que circulaban distintas revistas provenientes de Francia, entre ellas se destacaba *Les Temps Modernes*. En el Uruguay, sucedería algo similar al darse la circulación en entornos intelectuales como los vinculados a la Facultad de Humanidades y Ciencias, de

¹⁶ En 1967, Siglo XXI Editores (Buenos Aires) tradujo *Problèmes du structuralisme*, publicado en noviembre de 1966 por *Les Temps Modernes*, donde se destacarán los artículos de Macherey y Bourdieu entre otros.

¹⁷ Sobre este punto destacamos el trabajo de François Wahl, publicado originalmente en francés a comienzos de los años setenta, *¿Qué es el estructuralismo? Filosofía*.

diferentes revistas de Filosofía, Arte, Ciencia, Cultura. Dada la importancia filosófica que tuvo el existencialismo entre los años cincuenta y sesenta, no es de extrañar que la colección de *Les Temps Modernes* se encuentre en la Biblioteca de dicha Facultad.

En ese contexto, la recepción del estructuralismo filosófico --*Las palabras y las cosas*-- se ambienta en cotejo con la figura de Sartre en Francia --a partir de su revista *Les Temps Modernes* y de su artículo publicado en *L'Arc*--. Dicha polémica, será puesta de relieve en el marco de la teoría de la recepción de Foucault desarrollada por el profesor Madarasz, con su noción de eclipse. Recordemos la respuesta (cf. Foucault, 2001, p. 690 y ss.) contra Sartre fue posterior a la publicación de los fascículos de la cátedra de Filosofía de la Historia. Esos elementos sobre la figura de Sartre para la época en general, y en particular para nuestra recepción, pueden encontrarse en las actualizaciones realizadas por Mario Sambarino desde la cátedra de Filosofía Práctica hasta 1968. En los *Cuadernos Uruguayos de Filosofía* es posible encontrar trabajos sobre Sartre. Javier Sasso, quien en ese entonces era ayudante de cátedra de Sambarino, conocía las reflexiones del filósofo existencialista, a partir de *La crítica de la razón dialéctica*. En ese marco, durante los años sesenta tuvo un lugar peculiar en nuestra filosofía.

Sasso señala varias publicaciones en las cuales se discute la cuestión del estructuralismo, en Foucault particularmente. Hay más de un artículo en *Les Temps Modernes* de enero de 1967 y en *Esprit* de mayo de 1967. En otro nivel, las polémicas más intensas corren por parte de Sartre en *L'Arc*, en su nº 30, y por Chatelet y Jeansson en el nº 103 de *Le Nouvel Observateur*. Otras publicaciones, como *Les Temps Modernes* de noviembre de 1966, *Aletheia* de mayo de 1966, etc., pueden dar una idea de problemas generales del estructuralismo (cf. Sasso, 1967a, pp. V-VI). A esas menciones, corresponde sumarles a los siguientes autores que aparecen en el

estudio preliminar de Sasso: Michel Amiot —el más destacado¹⁸ por ser investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias—, Sylvie Le Bon y Jean D’Ormesson. Por lo tanto, existen varios aspectos que corresponde destacar a partir de las publicaciones en las que se criticará al filósofo francés. En primer lugar, la noticia de traducciones al español que se anunciaba en la revista *Mundo Nuevo*, editada en Francia por el crítico literario uruguayo Emir Rodríguez Monegal entre 1966 y 1968.

Entre los libros que anuncia la editorial como de próxima publicación figura *El nacimiento de la clínica*, del filósofo francés Michel Foucault, cuya última obra, *Les Mots et les choses*, también será publicada por Siglo XXI (...). En este momento, Foucault ha alcanzado una notoriedad en Francia sólo reservada antes aquí para productos industriales como Françoise Sagan. Su reciente polémica con Sartre no ha hecho sino aumentar la cotización de un filósofo que los órganos publicitarios de las editoriales francesas ya anuncian como el maestro del momento (Rodríguez Monegal, 1967, p. 87).

En segundo lugar —en virtud de las críticas que recibió *Las palabras y las cosas*, con las que llega Foucault al Uruguay—, conviene recordar un registro posterior, el cual describe la poca atención que recibió la obra mencionada. Dicha recepción encontrará en Heidegger un elemento clave desde la metafísica. Las referencias a Heidegger en las lecturas que realizó Sasso aparecerán en distintos

¹⁸ En la edición crítica: *Les mots et les choses de Michel Foucault. Regards critiques 1966-1968*, publicada en Francia en 2009, aparece una carta inédita de Foucault a Amiot, fechada el 8 de marzo de 1967, como respuesta al artículo “Le relativisme culturaliste de Michel Foucault” (pp. 131-143).

comentadores de la recepción crítica francesa, referenciados por el joven investigador¹⁹.

Testimonios singulares de dicha recepción corresponden a los que se desarrollaron durante el Coloquio Internacional de Filosofía de 1988 que homenajeó a Michel Foucault. Los análisis vertidos por Gérard Lebrun a propósito de la repercusión que había tenido en su momento la publicación foucaultiana de 1966, en la cual sugiere lo auspicioso de la fenomenología durante los años sesenta, así como el vínculo con Husserl que se puede leer en *Las palabras y las cosas*. Sobre dicho contexto, Lebrun (1999) sostiene: “(...) no fue comprendido en su momento como el ensayo de un método nuevo, sino que se lo consideró una agresión que suscitó el alboroto que todos conocen” (p. 31).

b) El contexto de recepción al situarse en la cátedra de Filosofía de la Historia: la selección de textos realizada por Sasso estará enmarcada en problemáticas vinculadas a la disciplina. En el contexto del análisis estructural, Sasso (1967a) explicita la recepción que realizarán en función de la disciplina que los atraviesa: “(...) da lugar al planteo que a nosotros nos interesa en esta serie de publicaciones, vale decir, el de la relación del estructuralismo con la historia” (p. II). Al final de la presentación realizada en la introducción a la selección de textos de *Les mots et les choses*, Sasso establece un índice en el que puede vislumbrarse el sentido histórico que busca darse desde la cátedra, en cotejo con las cuestiones estructuralistas (p. VII).

c) Las críticas a Foucault y las condiciones de la metafísica de la época. Los elementos filosóficos introducidos por Sasso en su estudio preliminar son claves para poner de relieve las discusiones que se dieron hacia 1967 sobre la recepción de *Las palabras y las cosas*. En efecto, al comienzo de su estudio sobre Foucault, el joven

¹⁹ Las publicaciones corresponden a: Amiot (enero de 1967), Revault (febrero-abril de 1967), d’Ormesson (marzo de 1967), Margolin (octubre-diciembre de 1967).

investigador pone de relieve el “sentido metafísico de la palabra filosofía. No en vano, el nombre de Heidegger ha sido mencionado repetidas veces para aludir a Foucault” (Sasso, 1967 a, p. II). Este aspecto, resulta clave como registro enunciativo, en el cual, el filósofo alemán antes citado se encuentra alrededor del pensamiento del autor de *Las palabras y las cosas*. Llevando adelante dicha postura heideggeriana, servirá para contraponer con otras lecturas críticas como la que realizó Sylvie Le Bon (1967) al colocar a Foucault en los márgenes del “positivismo”. De esta manera, Sasso (1967a) podrá sostener:

Pensamos que, por el contrario, bastaría confrontar esta exégesis negativa del sentido con cualquier exposición teórica de, por ejemplo, el neo-positivismo, para advertir la diferencia. En Foucault no hay una teoría del significado que lo reduzca a pura operacionalidad, ni una actitud sistemáticamente empirista (p. III).

A continuación, Sasso (1967a) resalta el sentido metafísico que adquiere la obra foucaultiana de 1966, a partir de los marcos del pensamiento que el pensador francés sostenía en sus obras anteriores: “Nos parece que sólo teniendo en cuenta el carácter metafísico del pensamiento de Foucault es posible entender cabalmente lo que se dice en *Les mots et les choses* sobre las ciencias y sus fundamentos” (p. III). Conviene, por lo tanto, destacar la lectura heideggeriana que termina por sintetizar Sasso –siguiendo el análisis de Amiot–, a partir de la noción de episteme; la discusión de oposición entre “arqueología” y doxología; la metodología arqueológica. “Lo característico de la concepción arqueológica es la investigación sobre el fundamento del saber, sobre lo que recibe el nombre de “episteme” (p. IV). En ese sentido, la episteme como fundamento del saber de la configuración de una época, adquiere para Sasso –siguiendo la lectura de Amiot– un sesgo heideggeriano. Michel Amiot (1967) sostendrá:

Il se situe dans une épistémè différente. Seuls ne dorment pas ceux qui ne veulent retourner qu'à la déchirure originaire, ce centre de nulle part où l'homme est déjà là pour ordonner les choses. à la déchirure, pas à l'«homme», et donc pas à l'anthropologie. Nietzsche indique la voie, lui pour qui la mort de Dieu entraîne nécessairement celle de l'homme qui l'avait conçu. Cette voie, Heidegger la continue (p. 1285)²⁰.

Acercas de las condiciones de posibilidad que establece la metodología en *Las palabras y las cosas*, Amiot (1967) volverá sobre la articulación que realiza Foucault con "les philosophies de la déchirure" (Nietzsche y Heidegger), subrayando que:

En tout cas, ce n'est pas, explicitement, de la région philosophique qu'elle part, mais (cf. préface) d'une région médiane entre les «codes ordinateurs» des schémas perceptifs ou comportementaux et les théories qui explicitent scientifiquement ou fondent philosophiquement les modalités de l'ordre qui caractérisent l'épistémè d'une époque (p. 1290)²¹.

Finalmente, siguiendo los análisis realizados por Amiot en su artículo, se plantea la diferencia entre arqueología y doxología. En él podemos leer que la primera cumple un papel esencial para la puesta en escena de la configuración del saber. Sasso (1967a) asume el valor

²⁰ "Se sitúa en una *episteme* distinta. Solo no duermen quienes no quieren retornar sino a lo rasgado originariamente, ese centro de ninguna parte donde el hombre ya está ahí para ordenar las cosas. A la rasgadura, no al 'hombre' y por lo tanto, no a la antropología. Nietzsche indica la vía, él, para quien la muerte de Dios conlleva necesariamente la del hombre que lo había concebido. Esta vía, Heidegger la continúa" [Traducción del autor].

²¹ "En todo caso, no es, explícitamente, de la región filosófica que se parte, sino una región mediana entre los "códigos ordenadores" de los esquemas perceptivos o conductuales y las teorías que explicitan científicamente o fundan filosóficamente las modalidades del orden que caracterizan la *episteme* de una época" [Traducción del autor].

que asume la arqueología, por lo que corresponde subrayar qué hay que entender por ella:

Una “arqueología” en el presente caso, “una arqueología de las ciencias humanas”, es lo contrapuesto a una “doxología”, vale decir, a un recuento superficial de opiniones. Pero para Foucault el ámbito de la doxología se extiende mucho más allá de lo que habitualmente parece: prácticamente todo lo que hasta ahora se ha dicho y se sigue diciendo en el campo de la “historia de las ideas” integra esa doxografía superficial. Lo característico de la concepción arqueológica es la investigación sobre el fundamento del saber, sobre lo que recibe el nombre de “episteme” (p. IV).

Queda establecida la importancia de la cuestión arqueológica, como elemento que se diferencia sustancialmente con la doxología, y que, al mismo tiempo, permite establecer las condiciones de posibilidad para el surgimiento del saber. Esos elementos que venimos señalando han sido asimilados como continuadores de las producciones de la metafísica heideggeriana, como ha subrayado Sasso. Por ello, sobre la selección de textos que realizó, hace la siguiente recomendación:

Podrá verse en los textos subsiguientes, cómo este enigma es algo que acontece primero de un modo, luego del otro, sin aparente explicación. En este aspecto, es donde más se puede señalar el parentesco con la ontología de Heidegger, donde el fundamento (el Ser) tiene una “historia” igualmente enigmática (p. IV).

La lectura establecida por Sasso en su comentario corresponde a resaltar en el anti-humanismo de Foucault un elemento de continuidad heideggeriana (cf. Sasso, 1968, pp. 83-119). El discurso de época viene a trasladarnos el destacado papel que tenía la filosofía heideggeriana en la recepción de Foucault. Los siguientes trabajos de Sasso continuaron en una perspectiva de

recepción del pensamiento francés a través de Althusser. Dos publicaciones se destacan, la realizada hacia noviembre de 1970 en la revista *Víspera* y un trabajo en 1971 sobre la ciencia en Althusser, bajo el impulso de la cátedra de Epistemología dirigida por Mario Otero; finalmente a partir de la publicación sobre la sociología de la creación literaria de 1972, podrá pensarse la impronta que buscaba el marxismo en nuestro ambiente filosófico²². La versión en clave heideggeriana de *Las palabras y las cosas* realizada por Sasso en su presentación de Foucault para los fascículos de “Estructuralismo e historia”, se repetirá a comienzos de la década del setenta, en un trabajo que realizó sobre Althusser. Presentaremos el siguiente pasaje por extenso que sea, para dar cuenta de la importancia de la lectura realizada por Sasso, destacada en *La fundamentación de la ciencia según Althusser*, en el que presentará una comparación entre Althusser y Foucault (cf. Sasso, 1971, p. 9), en términos epistemológicos, así como el neo-heideggerianismo en *Las palabras y las cosas* (Episteme y Ser):

Por las mismas razones le es imposible a Althusser seguir el camino del estructuralista Foucault, camino de tipo neo-heideggeriano que consiste básicamente en transformar la epistemología en una reflexión acerca de cómo se configuran, a lo largo de la historia, distintas maneras de organizar el campo del conocimiento. No hay una racionalidad en general, sino distintas formas de configurar el saber (y por consiguiente, de delimitarlo del no-saber, de distinguirlo en lo puramente ideológico, etc.); entre estas distintas formas cuya sucesión temporal constituye la historia de la cultura no cabe comparación posible, así como no tiene sentido hablar de progreso o evolución. Del mismo modo como en Heidegger el Ser

²² Jorge Liberati sostiene que Sasso (1972) va en la línea de Lukács y Goldmann, que puede servir como ejemplo de los esfuerzos locales por atender los nuevos giros sociológicos y culturales laterales al marxismo. (Jorge Liberati, Comunicación personal, 25 de marzo de 2021).

“se da” de una manera a veces, y a veces de otra, en Foucault la “episteme” se constituye de tal o cual manera, en un proceso cuya “serena indiferencia” no es compatible con los conceptos clásicos de verdad ni de historicidad. Dejando de lado la plausibilidad de todo esto, indiquemos que el sistema de Foucault (cuyo carácter indisimulablemente lo distingue de Althusser como de Bachelard) es compatible con el punto de partida inmanentista y que es una solución al problema de establecer la diferencia específica entre lo científico y lo ideológico tras recusar las pautas genéricas de racionalidad. La solución no es otra que negar esa distinción, o al menos desplazarla temporalmente: pero por su trascendentalismo y su relativismo es incompatible con el pensamiento de Althusser (Sasso, 1971, p. 26).

Hacia marzo de 1968, en el Prefacio a la edición española de *Para leer el capital*, Althusser señalaba sus distancias con “la ideología estructuralista” (Althusser y Balibar, 2010, p. 3), “moda” – como subrayaba Caño Guiral– en los últimos años en Francia y, por tanto, pregonaba por una comprensión adecuada de sus conceptos a los efectos de establecer la separación entre marxismo y estructuralismo. El profesor Bentancourt Díaz (1967) había logrado distinguir en su introducción a Althusser, al autor de *Para leer el capital* –como miembro reconocido del PCF– de Foucault y de Lévi-Strauss, señalando respecto de estos últimos que “hasta podría calificárseles de antimarxistas” (p. I). En los análisis de Javier Sasso (1967b), quien había seguido los análisis de Amiot como elemento fundamental en su lectura de Foucault, vemos, al mismo tiempo, que el sesgo que intentaba consolidar la relación estructuralismo-marxismo la tenía presente, cuando en el trabajo que dedicó a Lévi-Strauss observa como vienen sugiriendo las discusiones en Francia entre marxismo y estructuralismo, señalando que la lectura de Maurice Godelier “unen el estructuralismo de Lévi-Strauss a una filosofía marxista (...)” (p. VI).

Si bien la selección de textos que realizó Sasso, corresponde a un plano en el cual, se destaca a la Historia como eje en *Las palabras y las cosas*, se dará fuerza a la perspectiva filosófica del planeo. Por lo tanto, el investigador sostendrá los elementos que posicionan el planteo foucaultiano en los horizontes de la metafísica que atravesó a la filosofía en el Uruguay en los años cincuenta y sesenta²³. El aspecto neo-heideggeriano que aparece presente sigue poniendo de manifiesto la importancia de la recepción del pensador alemán para la comprensión discursiva de la filosofía de posguerra.

4. Consideraciones finales

Los análisis realizados por Lebrun en el Coloquio Internacional de Filosofía de 1988 no solo resumen, sino que amplían los marcos de problematización que requiere la realización de una arqueología de la recepción. Efectivamente, el registro fenomenológico de los años sesenta en el que se recibe al pensador francés en la Facultad de Humanidades y Ciencias, coincide con la crítica que recibía el estructuralismo en Francia, a partir de distintas revistas filosóficas y culturales. En primer lugar, observamos en las recepciones realizadas por Jesús Bentancourt Díaz y Javier Sasso, una fuerte mediación de la problemática estructuralista por parte de críticos y polemistas. Por ello, nos parecía fundamental mostrar la presentación realizada por Sasso y señalar los cursos planteados por el catedrático Bentancourt Díaz para Filosofía de la Historia, el cual sugiere una bibliografía vasta. En segundo lugar, Foucault es

²³ Finalmente, Sasso señala la división realizada en el material a partir de dos elementos: a) la noción de *episteme* moderna; b) la discusión actual acerca de una configuración futura (*episteme* poshumanista). Respecto a la propuesta fenomenológica presente en Foucault en los años cincuenta, se introducen desplazamientos que se dirigen contra cierta tradición de la historia de las ciencias para poner de relieve la noción de discontinuidad (cf. Sabot, 2014, pp. 39-59).

comprendido como anti-humanista, en una línea distinta de los análisis estructurales, principalmente como neo-heideggeriano, y relativista como sugiere sobre el final del texto. Estos son los elementos a evaluar en cuanto a la recepción de Foucault en los años sesenta, especialmente en cuanto al problema de la muerte del hombre.

El papel que cumple Heidegger en los años en que se realiza la recepción de Foucault bordeado por el estructuralismo deberá desarrollarse al mismo tiempo, abriéndose paso en la comprensión de su recepción en el Uruguay. En efecto, los distintos trabajos sobre Heidegger desde finales de los años cuarenta hasta finales de los años sesenta sugieren a un pensador que permanece en el centro de las reflexiones de nuestro contexto filosófico. Dichas reflexiones se materializan en sus cursos, artículos, conferencias, libros y en la formación de investigadores como se observa en el caso de Sasso. Por ello, no es casual que la lectura del joven investigador sobre Foucault sea señalada como de corte neo-heideggeriano. Estos son los horizontes descriptivos de la recepción de los textos iniciales del filósofo nacido en Poitiers, principalmente en versión estructuralista, que podemos ver desde la filosofía en el Uruguay, los cuales al mismo tiempo pueden cotejarse con lo planteado en “la otra orilla” por Canavese. Sirvan estas referencias, además, como antecedente y como elemento para un diálogo en la recepción latinoamericana de Foucault.

Formará parte de un trabajo de largo aliento el estudio de las formaciones discursivas a nivel de la institucionalización de la filosofía en nuestro país, en el correr de los años sesenta, para comprender y poder establecer alcances y límites de la recepción foucaultiana. Sabemos que para esos años se tenía el registro de la reconfiguración del marxismo –por ejemplo, a partir de Sartre–. Sambarino (1967a), en su curso de verano sobre la alienación, señalaba que Sartre, con la publicación de *La crítica de la razón dialéctica*, (...) “hasta cierto plano, entra en conexiones con el

marxismo” (p. 54). ¿Cuál fue el papel que tuvo el marxismo en este viraje de mitad de los años sesenta, en los cuáles nos topamos –entre otras cosas– con el estructuralismo? En segundo lugar, será necesario observar el giro hacia el marxismo que pareció darse en nuestro país en los años sesenta en la filosofía, a efectos de observar qué relación se trató de establecer entre marxismo y estructuralismo. Y finalmente, tal como resaltó Helena Costábile (2007), acerca de la cuestión de la fenomenología, pensar ¿cuáles eran los restos de fenomenología que quedaban en nuestros filósofos para que la introducción de *Las palabras y las cosas* haya sido por la Historia? Fundamentalmente, si tomamos en cuenta el punto de investigación abierto por Lebrun sobre la relación entre Foucault y Husserl en la “representación”, convendrá reflexionar a propósito de las publicaciones inéditas de Foucault, como las realizadas por el grupo de estudios sobre el joven filósofo francés de los años cincuenta y su fuerte vínculo con la fenomenología como ha destacado Sabot (2014). El anclaje en las nuevas publicaciones inéditas, será fundamental para la realización de una teoría de la recepción filosófica del filósofo francés.

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis y Balibar, Étienne (2010). *Para leer El capital*. (Traducción de M. Harnecker). México: Siglo XXI Editores. (Original publicado en 1967).
- Amiot, Michel (1967). Le relativisme culturaliste de Michel Foucault. *Les Temps modernes* (Paris), (248), Janvier, 1271-1298.
- Ardao, Arturo (Dir.) (1968). *Cuadernos Uruguayos de Filosofía*. (Tomo V). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias.
- Bentancourt Díaz, Jesús (1966). Informe Quinquenal, Montevideo, 6 de octubre de 1966. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo Central, Legajo 130, Expediente nº 1401/66, p. 5.
- Bentancourt Díaz, Jesús (1967). Introducción a *Estructuralismo e Historia*. Vol. 3: *Louis Althusser*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias.

Bentancourt Díaz, Jesús (1968a). El marxismo: una vitalidad centenaria. En *Marx y la evolución del marxismo. Cuadernos de Marcha* (Montevideo), (13).

Bentancourt Díaz, Jesús (1968b). Programa del Curso Filosofía de la Historia. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo Central, Legajo 140, Expediente nº 345/68, p. 6.

Bentancourt Díaz, Jesús (1988). *Corrientes filosóficas en el período 1939-45 a 1968*. (Segunda edición) Montevideo: Cuadernos de Facultad.

Bourdieu, Pierre (1967). Campo intelectual y proyecto creador. En *Problemas del estructuralismo* (pp. 135-182). México: Siglo XXI Editores.

Canavese, Mariana (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Canavese, Mariana (2018). *Variaciones sobre Michel Foucault: acentos, puentes y contrapuntos en América Latina. Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, (20). Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902018000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Caño Guiral, Jesús (1969). *Ideologías políticas y filosofía en el Uruguay*. Montevideo: Editorial Nuestra Tierra.

Costáble, Helena (2007). Crónica y testimonio sobre las ideas filosóficas en el Uruguay de la segunda mitad del siglo XX. *Humanidades* (Universidad de Montevideo), 81-100, Recuperado de: <http://revistas.um.edu.uy/index.php/revistahumanidades/article/view/96/78>

Del Campo, Aníbal (1944). La gnoseología de Hartmann y el "Pensamiento filosófico y su Historia". El método crítico. En N. Hartmann, *El pensamiento filosófico y su historia* (pp. 87-118). Montevideo: Claudio García y Cía. Editores.

Del Campo, Aníbal (1951). Sobre la filosofía de Heidegger. *Número* (Montevideo), año 3, (15-16-17), 246-267. Recuperado de: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/112>

Ferreira Peñafior, Sebastián (2019). Después de Foucault. Conceptos y reflexiones sobre la resistencia en la práctica biopolítica contemporánea. [Tesis de Maestría, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República].

Foucault, Michel (2008). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. (Traducción de E. Frost). Buenos Aires: Siglo XXI Editores. (Original publicado en 1966).

Foucault, Michel (1971). *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.

Foucault, Michel (2001). *Dits et écrits I (1954-1975)*. Paris: Gallimard Quarto.

Foucault, Michel (2009). Lettre de Michel Foucault du 8 mars 1967 en réponse à Michel Amiot. En P. Artières; J.-F. Bert; P. Chevallier y otros (Eds.), *Les mots et les choses de Michel Foucault. Regards critiques 1966-1968* (pp. 130-143). Caen: Presses universitaires de Caen / IMEC Éditeur.

Foucault, Michel (2021a). *Binswanger et l'analyse existentielle*. Paris: Gallimard.

Foucault, Michel (2021b). *Phénoménologie et psychologie*. Paris: Gallimard.

Heidegger, Martin (2019) *Ser y tiempo*. (Traducción de J. E. Rivera). Madrid: Editorial Trotta.

- Le Bon, Sylvie (1967). Un positiviste désespéré: Michel Foucault. *Les Temps modernes* (Paris), (248), Janvier, 1299-1319.
- Lebrun, Gérard (1999). Notas sobre la fenomenología contenida en *Las palabras y las cosas*. En E. Balibar y otros, *Michel Foucault, filósofo* (pp. 31-47). (Traducción de A. L. Bixio). Barcelona: Gedisa.
- Leduc, Victor (1970). Préface à *Structuralisme et marxisme* (pp. 7-12). Paris: Union Générale d'Éditions.
- Llambías de Azevedo, Juan (1950). En torno al último Heidegger. *Ciencia y Fe* (Buenos Aires), VI-21, 7-30. Recuperado de: <https://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/CF/article/view/4634/6230>
- Macherey, Pierre (1967). El análisis literario, tumba de las estructuras. En *Problemas del estructuralismo* (pp. 25-49). México: Siglo XXI Editores.
- Madarasz, Norman (2016). *O Realismo estruturalista: o intrínseco, o imanente e o inato*. Porto Alegre: Editora Fi.
- Rodríguez Monegal, Emir (Dir) (1967). *Mundo Nuevo*, (7), enero. Recuperado de: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/3900> (Acceso 5/3/2022).
- Romero, Francisco (2017). *Epistolario*. (Edición a cargo de Clara Alicia Jalif de Bertranou). Buenos Aires: Corregidor.
- Sabot, Philippe (2014). De l'existence aux sciences humaines. Phénoménologie et archéologie chez Michel Foucault (1954-1969). En J.-F. Bert et J. Lamy, *Michel Foucault. Un héritage critique* (pp. 39-59). Paris: CNRS Éditions.
- Sambarino, Mario (1966). Informe anual como docente bajo el régimen de Dedicación total. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo Central, Legajo 128, Exp. 376-66, p. 4.
- Sambarino, Mario (1967a). Origen y estado actual del concepto de alienación. En J. Fló y M. Sambarino, *Alcance y Formas de la alienación* (pp. 9-60) Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Sambarino, Mario (1967b). Solicitud de renovación de la Dedicación Total. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo Central, Legajo 137, expediente 1727/67, pp. 22.
- Sambarino, Mario (1967c). Solicitud de Javier Sasso como colaborador. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo Central, Legajo 137, expediente 1140-1551/67, p. 2.
- Sambarino, Mario (1968a). Emancipación política y emancipación humana en el joven Marx. En *Marx y la Evolución del marxismo. Cuadernos de Marcha*, (14).
- Sambarino, Mario (1968b). Curso de Filosofía Práctica de 1968. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Archivo Central, Legajo 141, Expedientes 506/68 y 582/68.
- Sasso, Javier (1967a). Introducción a *Estructuralismo e Historia. Vol. 1: Michel Foucault*.

Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias.

Sasso, Javier (1967b). Introducción a *Estructuralismo e Historia*. Vol. 2: *Lévi-Strauss*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias.

Sasso, Javier (1968). La teoría de la culpabilidad en Heidegger. *Cuadernos Uruguayos de Filosofía* (Tomo V). Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, 83-119.

Sasso, Javier (1970). Para leer a Althusser. *Víspera*, (16), 23-40. Montevideo.

Sasso, Javier (1971). *La concepción de la ciencia según Althusser*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

Sasso, Javier (1972). *Sobre la sociología de la creación literaria. Examen de las tesis de Goldman*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

Silva García, Mario (1951). Sobre la noción de fundamento y de principio. *Revista Facultad de Humanidades y Ciencias* (Montevideo: Universidad de la República), (6).

Wahl, François (1975). *¿Qué es el estructuralismo? Filosofía*. Buenos Aires: Editorial Losada.

Sebastián Ferreira Peñaflor

Doctorando por la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca (Argentina). Magíster en Ciencias humanas, opción Filosofía Contemporánea, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (Uruguay). Profesor Efectivo de Filosofía en Enseñanza Media, titulado en el Instituto de Profesores Artigas (Uruguay). Fue alumno del PPG en Filosofía de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul en 2015. Actualmente trabaja sobre la Filosofía en el Uruguay desde los años cincuenta del siglo pasado, y sobre el filósofo francés Michel Foucault.

La hermenéutica de León Rozitchner: la sospecha como modalidad interpretativa en su lectura de Marx

The hermeneutics of León Rozitchner: suspicion as an
interpretive modality in his reading of Marx

Joaquín Alfieri¹

 <https://orcid.org/0000-0001-8539-152X>

Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en recuperar dos características fundamentales de la hermenéutica de Rozitchner en torno a su lectura de Marx: por un lado, la sospecha –lectura de los puntos ciegos tanto del autor alemán, como de los diversos marxismos que enfrentó el filósofo argentino–; y, por el otro, la restauración –reposición de los índices afectivos fundamentales para complementar el legado marxista–. El análisis, centrado en las dos primeras etapas del pensamiento de Rozitchner (períodos fenomenológico y psicoanalítico), permitirá observar la manera en que se han articulado ambas modalidades interpretativas en su obra. Mi hipótesis sostiene que en sus escritos de juventud encontramos acentuada la sospecha como herramienta interpretativa central; mientras que el transcurso temporal otorgó a la restauración un carácter protagónico en el modo de leer de Rozitchner.

Palabras clave: León Rozitchner; Karl Marx; Hermenéutica; Sospecha; Restauración.

Abstract

The objective of this work is to recover two fundamental characteristics of Rozitchner's hermeneutics around his reading of Marx: on the one hand, the suspicion –reading of the blind spots of both the German author and the various Marxisms that confronted the philosopher Argentinian–; and, on the other hand, the

¹ Licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Filosofía por CONICET-UBA. Contacto: alfieriojaquin@gmail.com

restoration –replacement of the fundamental affective indices to complement the Marxist legacy–. The analysis, focused on the first two stages of Rozitchner's thought (phenomenological and psychoanalytic periods), will allow observing the way in which both interpretive modalities have been articulated in his work. My hypothesis holds that in his early writings we find accentuated suspicion as a central interpretive tool; while the time course gave the restoration a leading character in Rozitchner's way of reading.

Keywords: León Rozitchner; Karl Marx; Hermeneutics; Suspicion; Restoration.

1. Introducción

León Rozitchner ha sido un lector incansable de la obra de Karl Marx. Los diferentes períodos de su producción filosófica se caracterizaron por establecer interpretaciones heterodoxas del legado marxiano, a partir de la intersección con otras corrientes del pensamiento occidental. Al respecto, es posible mencionar al menos tres etapas diversas en su escritura, que implicaron diferentes transformaciones en sus modos de acercarse a dicho legado: una primera etapa, en donde su marxismo apareció reinterpretado a partir de la fenomenología francesa; un segundo período, donde la obra de Marx dialogó con la incorporación del psicoanálisis freudiano; y, por último, una instancia final donde el filósofo argentino se dispuso a revisar los fundamentos religiosos del sistema capitalista, estableciendo distancias y críticas directas con el corpus marxiano.

Sin embargo, y a pesar de esta continuidad e insistencia por parte de Rozitchner en la lectura de Marx, es posible también observar diversos y cambiantes posicionamientos respecto de su legado. En este sentido, mientras que en sus primeros escritos los esfuerzos teóricos del autor argentino se centraron en disputas interpretativas con la apropiación estructuralista de dicho legado; hacia el final de su obra encontramos un ajuste de cuentas que se dirige directamente al autor de *El Capital* (y ya no exclusivamente a

las lecturas dogmáticas, inapropiadas u ortodoxas del corpus marxiano). Es decir, el pensamiento de Rozitchner fue produciendo diferentes virajes y rupturas con el correr del tiempo, centradas insistentemente en el campo marxista de la teoría; pero, al mismo tiempo, diversificando los destinatarios de sus críticas, observaciones y distancias.

Ahora bien, ¿qué implica la lectura rozitchneriana de Marx? O, para decirlo de otro modo, ¿cuáles son las motivaciones latentes y las características fundamentales en su acercamiento a la obra del autor alemán? Resulta oportuno clarificar desde un principio que las críticas o las disputas desarrolladas por Rozitchner a lo largo de toda su obra, siempre tuvieron como centro ineludible de sus análisis las derivas y las consecuencias políticas resultantes de un determinado posicionamiento conceptual. Es decir, la lectura y relectura del legado de Marx (y de sus diversas interpretaciones) siempre estuvo motivada por una investigación acerca de la eficacia política y los puntos ciegos que podían acechar a las militancias coetáneas del propio Rozitchner. El interés del filósofo argentino encontró sus fundamentos en la posibilidad de establecer una modalidad de pensamiento conectada con los lazos vitales de su tiempo histórico. Su lectura no se desarrolló bajo las lógicas de domesticación académicas o dentro de los marcos del mundo intelectual²; por el contrario, para el filósofo argentino, los acontecimientos históricos que acompañaron su trayectoria biográfica fueron los insumos que posibilitaron (y, a la vez, condicionaron) su singular modo de leer y apropiarse del legado de otros autores. En particular, la incorporación de Marx en su obra no se dio en los términos de una

² Un ejemplo significativo de esta característica definitoria en la labor intelectual de Rozitchner, se encuentra presente en su particular modo de abordar las fuentes bibliográficas. No solo por su característica de citar autores sin indicar las referencias, sino también por su manera explícita para deslegitimar ciertas prácticas académicas tradicionales (por ejemplo: el desinterés filológico en su modo de acercarse a los textos se torna explícito cuando el autor argentino lee a Marx en la traducción francesa de Jacques Molitor).

apropiación académica o meramente intelectual. Dicha apropiación se encontró definida y verificada por las propias vivencias del autor argentino, los acontecimientos históricos de su tiempo, los dilemas políticos y existenciales que supuso su trayectoria vital. En su filosofía hay una escritura y un pensamiento de tipo marxista, que reniega y se distancia de una “marxología” celosa de la rigurosidad (y de las diversas modalidades en que se desarrolla la práctica intelectual). Al contrario, el interés y el acercamiento rozitchneriano en la obra de Marx encuentra como punto de contacto la posibilidad de poner en juego la propia coherencia y los propios afectos en la actividad filosófica. En este sentido, Marx fue un insumo decisivo en la vida de Rozitchner para responder al interrogante: ¿qué significa pensar?

A lo largo de toda su obra es también posible observar una manera particular de elaborar conceptos, al servicio y en sintonía con diversas vivencias históricas definitorias para su práctica intelectual. En este sentido, su marxismo se encontró profundamente atravesado por los sucesos históricos de su tiempo: la revolución cubana, el peronismo, la última dictadura militar argentina, la guerra de Malvinas, la caída de la Unión Soviética, el triunfo del neoliberalismo, etc., fueron circunstancias que motorizaron y definieron la labor intelectual del filósofo argentino. Resultaría imposible desconectar los intereses rozitchnerianos en la obra de Marx del horizonte teórico-político en el que se inscribe su lecto-escritura.

El objetivo de este trabajo, entonces, consiste en acercarse a la interpretación de Marx realizada por el filósofo argentino, recuperando dos características fundamentales de su hermenéutica, señaladas por Cristián Sucksdorf en su artículo titulado “Espíritus equivalentes: en torno a la hermenéutica de León Rozitchner” (2022, inédito). Por un lado, la primera modalidad de lectura a analizar será “la sospecha” –observación de los puntos ciegos tanto del autor alemán, como de los diversos marxismos que enfrentó el filósofo argentino–; y, por el otro, como segundo rasgo de su hermenéutica se examinará “la restauración” –reposición de los índices afectivos

fundamentales para complementar el legado marxista—. El análisis permitirá observar la manera en que se han articulado ambas modalidades interpretativas en el modo de lectura rozitchneriano. Mi hipótesis —en sintonía con la lectura realizada por Sucksdorf— sostiene que en sus escritos de juventud encontramos acentuada la sospecha como herramienta interpretativa central; mientras que el transcurso temporal otorga a la restauración un carácter protagónico en el modo de leer de Rozitchner. Por cuestiones de espacio, intentaré recuperar a partir de la clave de lectura señalada, las características definitorias de su apropiación del legado marxiano en los dos primeros períodos de su obra, postergando para un escrito futuro a la última etapa de la producción rozitchneriana.

Para llevar a cabo esta tarea recuperaré algunos escorzos textuales específicos de la producción rozitchneriana, que me permitirán trazar los rasgos generales y, a la vez, diferenciales de cada uno de los períodos mencionados en su producción. Para la primera etapa fenomenológica, abordaré su tesis (secundaria) de doctorado titulada “La negación de la conciencia pura en la filosofía de Marx” (1962) y el artículo “La izquierda sin sujeto” (1966). Para el período psicoanalítico, me concentraré en el libro *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972) y la conferencia titulada “Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo” (1982). Por motivos espaciales, no será posible desarrollar un análisis pormenorizado de cada una de las piezas textuales señaladas. El objetivo, más reducido y limitado, será en cada caso observar y analizar el rol que desempeñó la lectura de Marx para la labor filosófica de Rozitchner y su posicionamiento subjetivo frente a la coyuntura histórica.

2. Sospecha y restauración

Antes de ingresar en el análisis pormenorizado sobre la lectura rozitchneriana de Marx, resulta oportuno establecer el significado de la sospecha y la restauración, en tanto modalidades interpretativas presentes en la escritura del autor argentino. Como ya fue mencionado, en este punto me apoyaré en la lectura realizada por Cristián Sucksdorf en su artículo “Espíritus equivalentes: en torno a la hermenéutica de León Rozitchner”. Allí, el autor nos propone recuperar dos conceptos provenientes de la obra del filósofo francés Paul Ricoeur, con el objetivo de clasificar y comprender las modalidades de lectura presentes en el autor argentino. En el primer caso, el de la sospecha, se trata de un movimiento interpretativo en el que confluyen figuras tan clásicas como heterogéneas: Nietzsche, Freud y Marx. El rasgo definitorio de esta modalidad reside en su capacidad para establecer un sentido segundo, esclarecido, desmitificado, en torno a la “reducción de ilusiones” (Ricoeur, 2012, p. 28), producida por el gesto interpretativo. En el segundo, la restauración aparece como una hermenéutica propia de la fenomenología de la religión, destinada a la aparición de un mensaje trascendente en el plano de la inmanencia del lenguaje.

Es importante señalar que para Ricoeur ambas modalidades aparecen como contradictorias y excluyentes, mientras que en el caso de Rozitchner es posible encontrar un carácter complementario o adicional. Esta diferenciación entre el pensador francés y el filósofo argentino será aclarada más adelante, cuando desarrolle en profundidad las características definitorias de cada período en sus variaciones interpretativas. A modo de anticipo, es posible argumentar que en el caso de Rozitchner ambas modalidades estuvieron presentes a lo largo de toda su obra, variando el modo en que cada una de ellas fue acentuada en su lectura de la obra de Marx. Si en un comienzo la lectura del autor de *El Capital* fue un insumo teórico decisivo para distanciarse del quehacer filosófico racionalista,

observaremos cómo el paso del tiempo y el desarrollo del aparato conceptual rozitchneriano fueron estableciendo alejamientos y discrepancias con ese conjunto heterogéneo, de bordes difusos, denominado “marxismo” (que incluye, por supuesto, al propio Marx).

Resulta importante no acentuar en exceso el carácter agonístico o combativo de la hermenéutica rozitchneriana. Como señalan otras autoras al respecto (Gago, 2015; López, 2015), la sospecha, la lectura a contrapelo, la búsqueda de un sentido alternativo, supusieron en Rozitchner la intención de prolongar un significado propio, implícito y, a la vez, no desarrollado por el autor que se disponía a interpretar. Es decir, la metodología confrontativa y de sospecha en la modalidad de lectura rozitchneriana estuvo desde sus comienzos acompañada por la reposición de ciertos índices que se encontraban implícitos u olvidados en los signos a interpretar. Como señala Cristián Sucksdorf (2022): “(...) comprender el modo de leer que propone la filosofía de Rozitchner supone entonces dar cuenta de la tensión entre la prolongación y la refutación”. Es decir, inclusive en los momentos más críticos de sus lecturas, la oposición siempre tiene como objetivo, no la mera refutación de quien se lee, sino la completitud de su pensamiento a partir de la reposición de un sentido presente en quien lee, pero no elaborado por quien escribió. Este trabajo de lectura implicó necesariamente intereses y acercamientos muy concretos, determinado tanto por acontecimientos históricos específicos, como por los afectos que se ponían en juego por parte del filósofo argentino a la hora de leer y pensar. En este sentido, no cualquier autor o pensador³ fue susceptible de ser interpretado bajo esta modalidad de lectura, dado que sus críticas siempre se encontraron tensionadas por su intención de retener parcialmente la verdad que se anunciaba en el pensamiento ajeno.

³ La utilización exclusiva del género masculino en este caso resulta adrede: los libros de lectura de León Rozitchner se centraron casi exclusivamente en autores o figuras masculinas.

Todo enfrentamiento conceptual desarrollado por Rozitchner, produjo huellas, marcas y secuelas para sus propias elaboraciones.

3. Etapa juvenil: marxismo y fenomenología

Hacia fines de la década de 1940, Rozitchner vivió una experiencia que resultó decisiva para su itinerario intelectual: el viaje a Francia para doctorarse en la Sorbona. Narrado por el propio autor como un instante para elaborar ciertas autorizaciones a la hora de pensar y sentir⁴, la experiencia francesa dejó en el filósofo argentino una estela imborrable. Carácter indeleble que resulta visible a lo largo de su obra, principalmente en la articulación de su pensamiento con el universo cultural francés. En primer lugar, porque algunas figuras centrales de la intelectualidad de dicho país a mediados del siglo XX, fueron docentes del propio Rozitchner e influyeron notablemente en su aparato conceptual juvenil (Maurice Merleau-Ponty, Jean Wahl, Lucien Goldmann⁵, Paul Ricoeur, entre otros). En segundo lugar, porque también sus antagonistas predilectos –Louis Althusser y Jacques Lacan– pertenecieron al territorio francés. Estas figuras antagónicas permitieron a Rozitchner acentuar su propia interpretación de Freud y Marx, a partir del establecimiento de críticas y distancias. En tercer lugar, y vinculado con los fines propuestos en este trabajo, porque esta lectura de Marx se encontró profundamente influenciada por aquello que denominé de manera algo imprecisa “el universo cultural francés”. Es posible afirmar en este sentido, que el marxismo de Rozitchner, por ejemplo, se

⁴ Testimonio disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=2DG97z1O1bA&list=PLE_EkvPmYPp6lL-OQpz5ByjmszuRtQkd&index=15

⁵ En el caso de Lucien Goldmann, hablamos de una figura decisiva para la cultura francesa, sin haber nacido en dicho país.

encuentra más cercano al pensamiento de Henri Lefebvre que a la obra de José Carlos Mariátegui o Enrique Dussel (por nombrar dos exponentes significativos de nuestra región). Conceptos tales como el de “cuerpo libidinal” proveniente de Merleau-Ponty o el de “estructura significativa” de Goldman, impactaron directamente en la apropiación de la obra de Marx realizada por Rozitchner, evidenciando las deudas teóricas que supuso la experiencia francesa.

Esta circunstancia no significó, sin embargo, una pérdida de referencialidad con respecto a las problemáticas que rodearon la experiencia nacional y periférica del propio filósofo argentino. Como mencioné anteriormente, la coyuntura histórica fue un motor decisivo para su elaboración teórica. No obstante, resulta importante destacar que, en un primer momento, el marxismo de Rozitchner se encontró en diálogo con las figuras mencionadas de la intelectualidad francesa; y muchos de los conceptos centrales de su filosofía marxista se encontraron vinculados a la huella imborrable que dejó *la Sorbonne* durante sus años de formación.

3.1. La sospecha sobre el racionalismo: contra la exaltación del carácter absoluto del sujeto

Una de las evidencias más elocuentes en esta temprana apropiación del legado marxista y la influencia mencionada de la intelectualidad francesa aparece con la elaboración de la tesis secundaria realizada por Rozitchner para obtener el título de doctorado. Rotulada “La negación de la conciencia pura en la filosofía de Marx”, nos ofrece una primera aproximación⁶ del modo de lectura rozitchneriano con respecto al autor de *El Capital*.

⁶ En el caso de Rozitchner es posible rastrear la influencia de Marx en producciones anteriores como, por ejemplo, los artículos escritos para la revista *Contorno* (1953-1959). No obstante, se trata de textos centrados en la coyuntura nacional, que no logran ofrecer una sistematización rigurosa de la apropiación de Marx realizada por el autor argentino. Es decir, resulta evidente

Ahora bien, si se trata de una tesis “secundaria”, eso supone la existencia de una “principal” que, de una u otra manera, se encuentra vinculada y atravesada por un proyecto filosófico compartido. Efectivamente, la tesis dedicada a la teoría scheleriana de la afectividad (luego publicada en formato libro por la editorial Eudeba⁷), presenta uno de los conceptos más importantes en la teorización de Rozitchner, que aparecerá a lo largo de toda su obra, metamorfoseado pero insistente. En su disputa teórica con Max Scheler, el filósofo argentino ofreció una concepción de la subjetividad que resultará de gran importancia para comprender el rol que cumple la lectura de Marx en esta primera etapa de su pensamiento. El sujeto (“la persona” en el léxico algo impreciso del libro *Persona y comunidad*) fue definido por Rozitchner como un ser absoluto y relativo. Una vida humana que posee una experiencia singular e intransferible de su propia existencia (absolutez), pero que, al mismo tiempo, se encuentra atravesada, constreñida e influenciada por su inserción en una experiencia común e histórica compartida con otros y otras (relatividad). Es decir, para Rozitchner, el sujeto, en tanto absoluto-relativo, aparece como una entidad bifronte, reveladora y encubridora del misterio filosófico de su propia existencia: ¿por qué existe un cuerpo que soy yo mismo? Este cuerpo que cada quien es, más allá de su carácter único y singular, se encuentra abierto a la interacción con un entramado social e histórico que lo determina y lo conforma de cierta manera específica.

Esta tensión presente en cada constitución subjetiva fue una de las aristas fundamentales para la elaboración filosófica de Rozitchner, puesto que implicó una discusión encarnizada con toda

la influencia marxiana en su operatoria para leer la realidad nacional, pero aún no aparecen plenamente desarrollados ciertos tópicos centrales que se mantendrán a lo largo de la trayectoria intelectual del autor argentino.

⁷ Se sigue la siguiente reedición: Rozitchner, León (2013b). *Persona y comunidad*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

corriente de pensamiento o militancia política que exaltara unilateralmente alguno de los polos constitutivos del sujeto. Ya sea en una disputa contra quienes glorificaran el carácter absoluto del individuo (derivadas religiosas y racionalistas); como también frente a quienes degradaran el estatus del sujeto a ser un mero reflejo o una refracción pasiva de la estructura social (corrientes de izquierda influenciadas por la teoría de Louis Althusser).

En la tesis secundaria, con Marx como fuente privilegiada para su elaboración, esta noción del sujeto como un absoluto-relativo tuvo un rol protagónico, que nos permite acercarnos a uno de los rasgos fundamentales de la hermenéutica rozitchneriana: el ejercicio de la sospecha en su modo de leer y hacer filosofía. En este caso, la modalidad de lectura recayó sobre la exaltación filosófica y racionalista del solipsismo (es decir, sobre el enaltecimiento del carácter absoluto del sujeto). Por lo tanto, en esta primera aproximación al pensamiento rozitchneriano, Marx aparece como un insumo teórico decisivo para el ejercicio de la sospecha, pero no como una figura sobre la cual desarrollar dicha modalidad de lectura (circunstancia, como veremos más adelante, modificada con el transcurso de la obra de Rozitchner). Para decirlo de otro modo, la teoría marxista permitió al filósofo argentino observar los puntos ciegos y olvidados de la tradición filosófica, pero no se constituyó en un campo de conocimiento susceptible de ser leído a partir de esa clave interpretativa.

Deudor de su formación fenomenológica, Rozitchner estableció en el texto las coordenadas desde las cuales desplegó su mirada crítica sobre la filosofía moderna: el problema de la conciencia. Frente a la desintegración del ámbito sensible y corporal de la visión iluminista, en pos de una conciencia pura o abstracta que reduce la corporalidad a mera animalidad degradada, Rozitchner recuperó la teoría de Marx, ya que permitía hablar al cuerpo humanizado: "(...) ese cuerpo que Marx deja hablar no es el de la animalidad despreciada que el espíritu y la conciencia ponen

soberbiamente de lado” (Rozitchner, 2015b, p. 104). Según la perspectiva rozitchneriana, la conciencia de la teoría racionalista, se encontraba imposibilitada de dar cuenta de su propio origen. Al concebirse como una mónada cerrada sobre sí, reproducía las escisiones sistémicas que nos llevan a fragmentar nuestra experiencia (sujeto aislado, sin referencia a la totalidad histórica que lo constituyó). Rozitchner, desechó al *cogito* cartesiano y al *Ego transcendental* de Husserl, para recuperar a partir de Marx la referencia al conjunto de relaciones sociales que constituyen a esta conciencia sensible que cada quien es. Para el filósofo argentino, es la teoría marxista quien permite distanciarse de la especulación abstracta (evasora de la génesis material de la conciencia), al poner en juego –a partir de los tres hechos básicos de la historia⁸ mencionados en *La ideología alemana* (1845-1846)– una dialéctica de las significaciones vividas en relación con el mundo, la naturaleza y los/as otros/as. Es decir, Rozitchner parte de Marx para visualizar la manifestación y transformación de la naturaleza humana en su proceso de objetivación y reproducción. Allí se vislumbra un movimiento de co-constitución entre una totalidad social transformada por obra del ser humano y una subjetividad humana transformada por el proceso de metabolismo social. No hay espacio, desde la perspectiva rozitchneriana, para otorgar preeminencia a uno u otro polo: resulta tan relevante para la comprensión de la subjetividad contar con las determinaciones sociales que influyen en la génesis de la conciencia individual; como así también prestar atención a la elaboración singular que realiza cada particular de su contexto histórico-social. Esta concepción se presenta en el texto a partir de la concepción marxiana del individuo como un “Ser social”,

⁸ En etapas posteriores de su pensamiento Rozitchner modificará levemente esta concepción, estableciendo la presencia de cuatro hechos básicos de la historia en la teoría de Marx (y no tres), agregando la cooperación como el último elemento faltante en este texto de juventud (Rozitchner, 2003).

que define al ser humano como un producto y, al mismo tiempo, como un productor de la sociedad. Inmersión en una totalidad histórica que desmiente al solipsismo filosófico y, al mismo tiempo, niega la autonomía de la conciencia sensible, que se realiza y se manifiesta en el objeto producido a partir de su interacción con la naturaleza y los/as otros/as. Rozitchner recurre en múltiples espacios de su obra a la imagen marxiana de los sentidos transformados por el metabolismo social para graficar este movimiento dialéctico entre el individuo y su horizonte histórico:

Esta consideración del hombre a partir de los sentidos sensibles considerados como “teóricos” (los cinco sentidos, pero también los sentidos llamados espirituales y prácticos: amar, querer, etc.) se propone mostrarnos en el hombre, a pesar del poder paradójico de este ser que se considera como absoluto, la profundidad de lo relativo (Rozitchner, 2015b, p. 115).

El ejercicio teórico de la sospecha sobre la conciencia abstracta del racionalismo, se extrema en la tesis secundaria al introducir otra categoría fundamental del corpus marxiano: la alienación. Si a partir de la concepción del sujeto como un absoluto-relativo, Rozitchner intentaba demostrar que la génesis individual involucraba necesariamente a la génesis social; y luego, a través de la noción de “Ser social”, describía la manera en que el proceso de objetivación del ser humano manifestaba y exteriorizaba su ser en las cosas, resulta evidente que la conciencia alienada se traduce, para Rozitchner, en una condición histórica desfavorable, en una pérdida de individuo y sus potencialidades. Al presentarse el objeto producido como algo extraño, ajeno y hostil (y no como el despliegue de las capacidades y cualidades del propio ser), la alienación parcializa y absolutiza un único aspecto de las relaciones que establecemos con los objetos: el de ser una mercancía de carácter privado: “¿qué más ridículo que la pretensión de considerar nuestro

sólo lo que tenemos en el mundo del haber de la propiedad privada?” (Rozitchner, 2015b, p. 112).

De esta manera, se consuma el ejercicio de la sospecha: no solo se critica a la conciencia pura o abstracta, imposibilitada para dar cuenta de su propia génesis, sino que este olvido remite en realidad a una conciencia material-sensible alienada, reproductora de categorías sistémicas que perpetúan su propio sometimiento. Veremos a continuación una manera diversa de la hermenéutica de la sospecha presente en la filosofía rozitchneriana, que no recayó sobre la exaltación del carácter absoluto del sujeto, sino sobre su índole relativa.

3.2. La sospecha sobre el estructuralismo: contra la exaltación de la relatividad del sujeto

El artículo *La izquierda sin sujeto* nos presenta a uno de los interlocutores centrales de toda la obra de León Rozitchner: la izquierda peronista. Sin mencionarlo explícitamente en el texto, la argumentación rozitchneriana en torno a la militancia argentina y la influencia del estructuralismo durante la década del sesenta, aparece como una respuesta a un artículo precedente publicado en la misma revista y firmado por John William Cooke (1919-1968)⁹. Si en el apartado anterior se evidenciaron las distancias presentadas por Rozitchner con respecto a la exaltación racionalista del carácter absoluto de la subjetividad, en este caso, su perspectiva crítica apuntó contra la posición contraria: la acentuación de la relatividad histórica del individuo en su proceso de constitución.

⁹ Cooke, John William (1965). Bases para una política cultural revolucionaria. *La Rosa blindada*, año I, n° 6, 16-22.

En relación con la hipótesis de este trabajo, es posible afirmar que en *La izquierda sin Sujeto* el filósofo argentino desarrolló un ejercicio de sospecha estrábico: al mismo tiempo que construyó su propia lectura de Marx, a partir de su crítica a la comprensión althusseriana, también realizó una lectura de los puntos ciegos presentes en el ala izquierda de la militancia peronista, con el objetivo de señalar su ineficacia para comprender los resortes sistémicos presentes en cada subjetividad reproductora de su propio sometimiento. Se visualiza de esta manera uno de los rasgos fundamentales de la lectura rozitchneriana de Marx (ya mencionados en la introducción del trabajo): la forma en que ciertas experiencias y vivencias históricas se constituyeron en un combustible para el desarrollo de su aparato conceptual. El marxismo de Rozitchner no consistió en advertir un error de lectura, una mala traducción de un término¹⁰ o una sistematización rigurosa de los contenidos de su obra para encontrar un sentido “verdadero”; al contrario, Marx fue para el filósofo argentino solo un insumo (central y preponderante) para la comprensión de su propia inserción histórica. Rozitchner no desarrolló una posición relativista ni escéptica (en donde cualquier interpretación resultaba posible porque el sentido aparecía “diseminado”); pero tampoco adquirió una modalidad de lectura dogmática, que privilegiara “salvar” la verdad anunciada por Marx, a cambio de “condenar” los afectos que sostenían a su propio ejercicio intelectual. Para el filósofo argentino leer, pensar y escribir implicaron, entre otras cosas, sostener y verificar en la propia vivencia, la coherencia o la inadecuación de aquello que se decía. Para Rozitchner, la verdad solo se aproxima para aquel que también la *siente* próxima.

El punto de partida de la sospecha estrábica es el mismo para ambas posiciones criticadas (el estructuralismo y la izquierda

¹⁰ Al respecto puede remitirse a la polémica desarrollada entre León Rozitchner y Conrado Eggers Lan acerca de la incompatibilidad entre marxismo y cristianismo (Rozitchner, 2018).

peronista): una comprensión adecuada del sistema capitalista requiere observar que dicho sistema produce mercancías, a la vez que subjetividades. Las condiciones mismas de su propia reproducción y perpetuación, supone sujetos constituidos a partir de afectos y lógicas solidarias con el sistema que los ha constituido. Reaparece en este punto la noción de “Ser social” desarrollada en la tesis secundaria, donde el sujeto era definido, a la vez, como un producto y un productor de la sociedad. Desde la perspectiva rozitchneriana, la teoría de Althusser proponía una subjetividad pasiva, carente de elaboraciones ambivalentes en su acceso a la historia, mero reflejo de una estructura social que lo determinaba y constituía. En el caso del peronismo de izquierda, la carencia de una teoría de la subjetividad adecuada para su propia militancia, separaba de la comprensión del proceso los tránsitos requeridos en cada militante para transformar la adhesión a Perón en un proyecto político de carácter emancipatorio y revolucionario. En ambos casos, la eficacia política quedaba supeditada a la oscilación de las llamadas “condiciones objetivas” del proceso histórico, relegando o aplazando el problema de la subjetividad revolucionaria, es decir: la dificultad presente en un individuo constituido por el mismo sistema que se dispone a impugnar.

En este caso, el ejercicio de la sospecha no significó rechazar de raíz las posiciones criticadas, sino observar en su elaboración un punto ciego, una ausencia fundamental para lograr una comprensión adecuada del fenómeno histórico-político. Es decir, la crítica de Rozitchner al estructuralismo no se tradujo en una teoría “voluntarista” de la revolución, ni tampoco implicó una negación de la influencia decisiva que tienen en nuestra constitución subjetiva los resortes sociales y culturales del sistema capitalista de producción. Para el filósofo argentino las inscripciones, las marcas y los condicionamientos de la estructura social sobre el sujeto resultaban decisivas para comprender su carácter histórico (en este punto se centraba la crítica a la exaltación racionalista); pero, a diferencia de

una concepción especular y pasiva de la subjetividad, dichas marcas y condicionamientos eran, al mismo tiempo, elaborados, metabolizados y apropiados de manera singular y disputada por cada individuo. Marcas que se inscriben en el cuerpo como el espacio donde se corrobora tanto nuestro sometimiento, como también nuestra posibilidad de resistencia.

Con el objetivo de recuperar la corporalidad como este lugar ambivalente o contradictorio, Rozitchner retorna al corpus marxiano y nos propone un desplazamiento: la alienación no implica un fenómeno pasivo, sino que la alienación es siempre un proceso de autoalienación:

(...) nosotros mismos hemos realizado, contribuido, al trabajo social de enajenarnos, y hemos participado por lo tanto activamente en la nuestra propia, sistema de producción mediante, sí, es cierto, se nos dirá, que no podíamos hacer otra cosa, que sólo así podíamos llegar a adquirir “realidad social”, adecuarnos al sistema de producción, satisfacer nuestras necesidades. Pero eso, adecuarnos al sistema, sí lo hicimos (Rozitchner, 2015a, p. 41).

Una vez más, la crítica rozitchneriana se centra (desde una perspectiva quizás más situada históricamente) en el intento por volver unilateral la comprensión de la subjetividad desde una perspectiva que absolutice alguno de los dos polos que tensionan su propia constitución. De la misma manera que el racionalismo filosófico elidía al cuerpo y a la historia en su propia comprensión de la conciencia subjetiva; en el caso del estructuralismo y algunas militancias coetáneas al propio Rozitchner, observamos un aplanamiento de la corporalidad como espacio de elaboración de una vivencia histórica. La manera de saldar esta problemática observada por el filósofo argentino consistía en postular al sujeto como un “índice de verdad histórica”, como un núcleo vital donde el individuo elaboraba su condición de sometimiento, pero, a la vez, sus

capacidades de resistencia: sin negar su horizonte social y, al mismo tiempo, sin ser abatido por él.

Se observa de esta manera el desplazamiento que se produce en su propia lectura y comprensión de la obra de Marx. Alejado del carácter abstracto o teórico que suponía la tesis secundaria sobre la conciencia pura, aparece una modalidad hermenéutica que permite al autor argentino comenzar a desarrollar una interpretación heterodoxa y singular del legado marxiano, vinculada al cuerpo, a los afectos y a la prolongación de una teoría de la subjetividad en clave marxista, profundizada y desarrollada durante los años posteriores, a partir de la incorporación del psicoanálisis freudiano a su aparato conceptual.

4. Psicoanálisis marxista

4.1. Una teoría freudomarxista de la subjetividad

La década de 1970 inauguró un nuevo período en la obra rozitchneriana. La incorporación del psicoanálisis freudiano a su aparato conceptual produjo novedosas maneras de abordar la problemática de la subjetividad y su horizonte histórico-capitalista. Esto no significa necesariamente que la lectura rozitchneriana de Freud se haya iniciado por estos años; por el contrario, el filósofo argentino estuvo siempre en contacto con dicha producción, a la que utilizó como un insumo central para dictar clases, seminarios y talleres¹¹ en los años previos. No obstante, la aparición en 1972 del libro *Freud y los límites del individualismo burgués* (primera evidencia

¹¹ Quizás el ejemplo más significativo de esta temprana lectura de Freud por parte de Rozitchner se encuentre en el seminario titulado "Marx y Freud", dictado en el año 1964 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. El mismo aún permanece inédito, a la espera de su publicación por parte de la Biblioteca Nacional.

textual de una lectura sistemática por parte de Rozitchner) inauguró una característica definitoria para su teoría. A partir de su publicación, Freud y Marx operaron en la obra del autor argentino a la manera de un tamiz conceptual para la reflexión de cualquier problemática filosófico-política. La creación de un lente marxista y freudiano para acercarse a la realidad se constituyó en un filtro para toda su producción filosófica y para la lectura de cualquier fenómeno político. La teoría de la guerra de Clausewitz, la figura de Juan Domingo Perón o las *Confesiones* de San Agustín (por mencionar solo algunos heterogéneos y significativos ejemplos), fueron tamizados por esta intersección de Freud y Marx acaecida en el pensamiento del autor argentino.

Ahora bien, más allá de esta característica general y decisiva para la filosofía rozitchneriana, resulta pertinente interrogarse: ¿qué consecuencias, en particular, trajo la incorporación de Freud para su marxismo? Como se vio en el apartado anterior, la temprana lectura de Marx sirvió a Rozitchner para ejercer la hermenéutica de la sospecha sobre diferentes posiciones teórico-políticas (desde el racionalismo filosófico, hasta el estructuralismo althusseriano y su recepción argentina por parte de la militancia de izquierda). Sin embargo, este cruce entre marxismo y fenomenología característico del período de juventud dejaba carente de análisis uno de los núcleos fundamentales de la subjetividad capitalista: la génesis material e histórica de la conciencia sensible. Esta subjetividad escindida, incapacitada para dar cuenta de las determinaciones sociales que la condicionaban, por un lado, imposibilitada para constituirse como un índice de verdad histórica para desarrollar una praxis eficaz frente a dichos condicionamientos sociales, por el otro. Impotente, en definitiva, para articular una dialéctica adecuada entre su carácter absoluto y relativo; requería un tipo de historización y un modo de conceptualización diferente para evitar los posicionamientos reproductores de las categorías y prácticas sistémicas.

Este acceso alternativo a la historia fue vislumbrado por Rozitchner en el psicoanálisis freudiano, en general, y en su conceptualización acerca del complejo de Edipo, en particular. En este sentido, resulta posible encontrar en la lectura sistemática de Freud por parte del filósofo argentino un intento por recuperar y profundizar el interrogante planteado en *La izquierda sin sujeto*: ¿cuáles son los obstáculos ineludibles para toda práctica revolucionaria y emancipatoria? Así lo anuncia la introducción del libro *Freud y los límites del individualismo burgués*: “Este trabajo está pues dedicado, preferentemente, a la izquierda: se inscribe en los problemas que en ella se debaten” (Rozitchner, 2013a, p. 23).

De esta manera, la lectura de Freud no se inscribió directamente en una disputa acerca de la teoría psicoanalítica. Aunque las críticas a la interpretación lacaniana recorren las más de seiscientas páginas del libro, las mismas se encontraban al servicio del análisis de las marcas sistémicas presentes en el cuerpo sexuado del individuo. Las discrepancias con Lacan permitieron a Rozitchner construir una lectura propia y alternativa de Freud, que se encontró en sintonía con “una nueva etapa de la lucha de clases en Argentina” (Rozitchner, 2013a, p. 23), antes que con problemáticas vinculadas al campo “terapéutico” de la teoría *psí*. Si, como vimos anteriormente, las distancias con la interpretación althusseriana permitieron a Rozitchner acentuar cierta lectura de Marx, en el caso del psicoanálisis freudiano encontramos un movimiento interpretativo similar en sus juicios adversos frente a la lectura lacaniana.

Rozitchner encontró en la obra de Freud aquellos puntos ciegos o ausencias que su propia interpretación de Marx no le permitían teorizar. El carácter contradictorio de la subjetividad revolucionaria, reproductora y resistente al sistema, caracterizada por Rozitchner como un “nido de víboras” (Rozitchner, 2013a, 2013a, p. 26), requería un aporte conceptual que pudiera complementar su teoría marxista del sujeto. En este sentido, la incorporación de Freud a su pensamiento implicó una relectura del legado de Marx, con el

objetivo de desplegar y profundizar los análisis del período de juventud acerca de la subjetividad capitalista:

Creemos que es Freud quien ilumina ese punto ciego personal y social para el marxismo, que ya había determinado previamente su lugar. La insistencia en el problema del sujeto político, punto ciego en el marxismo político, sólo se valida en la misma medida en que se lo niega, pues constituye uno de los extremos de la dialéctica histórica, sin el cual la significación de la revolución se pierde (Rozitchner, 2013a, p. 28).

Se observa en la intersección de Marx y Freud propuesta por Rozitchner un carácter de complementariedad para los fines de su teoría acerca de la subjetividad. El psicoanálisis otorgó al filósofo argentino una serie de categorías que permitieron ahondar y profundizar “las determinaciones del sistema en su más profunda subjetividad, las verdades que Marx analizó en las estructuras ‘objetivas’ del sistema de producción” (Rozitchner, 2013a, p. 29), pero ahora plasmadas en el acceso del individuo al universo cultural de la sociedad capitalista.

Sin embargo, mi interpretación respecto de la operación de lectura rozitchneriana sobre Freud difiere del modo en que la presenta el propio autor argentino. Como ya mencioné en otra oportunidad (cf. Alfieri, 2021), considero que la incorporación del psicoanálisis a su aparato conceptual supuso un desplazamiento del universo discursivo en el que emergió dicha disciplina. Rozitchner dice “encontrar” en Freud la crítica más implacable a la subjetividad individualista y burguesa, cuando en realidad se trata de una operación de lectura realizada por el propio autor argentino. Esas coordenadas críticas no son el resultado inmediato de la textualidad freudiana, sino que aparecen como consecuencia de la lectura marxista que Rozitchner ejerce sobre el texto. En este sentido, la sospecha también recae sobre el propio Freud, aunque solo de manera camuflada en las críticas dirigidas hacia la figura de Lacan.

Para que el psicoanálisis freudiano no fuera considerado una práctica desarrollada dentro de los límites del individualismo burgués, Rozitchner debió ejercer una hermenéutica que violentaba y disputaba tanto las interpretaciones canónicas, como amplios espacios textuales de la propia obra de Sigmund Freud.

Por motivos de espacio, me resultará imposible desarrollar algo distinto a una presentación esquemática y sucinta de las hipótesis que circulan a lo largo del texto. La arquitectura del libro presenta dos partes que caracterizan a la subjetividad escindida del capitalismo: una primera, destinada a analizar la “distancia interior” (separación entre el campo pulsional y los mandatos culturales que llevan a experimentar ciertos deseos como infracciones); y la segunda, dedicada a conceptualizar la “distancia exterior” (incapacidad del individuo para referirse a la totalidad social que lo constituye, y su consecuente disolución en sujetos colectivos reproductores del sistema –masas artificiales–). En ambos casos, Rozitchner intentó dar cuenta de las alternativas subjetivas que ofrecía el sistema para adecuarse a sus imperativos de valorización. La “normalidad”, entonces, aparecía como una transacción sintomática, una solución de compromiso (complejo de Edipo mediante), que condenaba al individuo a desarrollar afectos, anhelos, prácticas y conceptos acordes a los límites del sistema. Aparecía de esta manera una “política del síntoma” en el planteo rozitchneriano, puesto que la convergencia entre la reproducción del sistema y la praxis social de los sujetos se sostenía a partir de un malestar generalizado, atravesado por múltiples desigualdades que condenaban al sufrimiento como ley universal. La hipótesis rozitchneriana en este punto se sostenía en la postulación de una potencia deseante coartada por el sistema social. Como señala Omar Acha (2015): “El análisis de Rozitchner es represivista, es decir, supone un monto de satisfacción de la unidad niño/madre que es interrumpida por el poder patriarcal en el seno familiar y una

potencialidad genérica malograda por la *burguesía* en el plano social” (p. 74).

El complejo edípico fue definido por Rozitchner (2013a, p. 265) como un “método cultural de dominio” social, productor de subjetividades serviles e impotentes, imaginariamente vencidas en su acceso al universo cultural y en las vías de expresión de su deseo. La formación superyoica en el aparato psíquico, corolario ineludible de la lucha previa (imaginaria e infantil) librada por el individuo en su devenir existencial, apareció para el filósofo argentino como un engranaje esencial sobre el que reposaban las formas de dominio impersonales e inconscientes del nexo social capitalista¹².

La tripartición del aparato psíquico freudiano, el carácter sumiso de la instancia *yoica* frente a las demandas del *superyó*, le permitieron a Rozitchner desarrollar y profundizar los interrogantes planteados en *La izquierda sin sujeto* acerca de la subjetividad revolucionaria. En particular, la teoría de Freud confirmó al filósofo argentino la posibilidad de observar los mecanismos psíquicos que contribuían al sometimiento de los individuos y los obstáculos subjetivos que dificultaban una praxis política de carácter emancipatorio. La apuesta rozitchneriana para pensar la resistencia política en este período estuvo centrada en la disolución de la forma-sujeto capitalista (individualista y burguesa), a partir de la reunión de los cuerpos en un colectivo que pudiera romper y combatir los índices sistémicos que anidaban en cada uno de los individuos constituidos bajo la lógica del capital. Aquello que Rozitchner conceptualizaba, en un lenguaje quizás algo distante al de nuestro tiempo, como el pasaje de las “masas artificiales” hacia la formación de “masas revolucionarias”.

¹² Las múltiples dificultades y críticas de las que es susceptible esta perspectiva rozitchneriana ya fueron explicitadas en otros trabajos anteriores. Véase: Alfieri, 2019.

4.2. Las coordenadas imaginarias del fetichismo

Una década después de la aparición del libro *Freud y los límites del individualismo burgués*, Rozitchner publicó una serie de conferencias dictadas durante su exilio, agrupadas en el libro titulado *Freud y el problema del poder*. La experiencia dictatorial, el terror expandido en la región latinoamericana, la propia trayectoria vital de Rozitchner (con desplazamientos geográficos y pérdidas significativas), tuvieron un impacto profundo en la teorización del filósofo argentino. Pero, al mismo tiempo, la derrota político-militar de los proyectos revolucionarios hacia fines de la década de 1970, fortaleció las convicciones teóricas del propio Rozitchner, ya que acentuó la necesidad de encontrar los fundamentos, las razones y los motivos de aquella derrota. Algo presente en la sospecha y las críticas que venía desarrollando el filósofo argentino al campo militante de la izquierda argentina se vio consumado en la *desaparición* de las ilusiones políticas anidadas en los movimientos revolucionarios, radiadas del campo de lo posible por la experiencia dictatorial y el terror militar expandido.

No obstante, si algo caracterizó la labor intelectual de Rozitchner fue que la *derrota* jamás se tradujo en *derrotismo*. Las dificultades del presente o las desilusiones de la historia produjeron un esfuerzo teórico renovado, con el objetivo de transformar al fracaso político en una lección para el propio pensamiento. No se trató de un optimismo infundado, propio de las recetas *new age* que nos proponen fundir en un abrazo felicidad, resignación y servidumbre, sino de un posicionamiento intelectual que rehuyó del carácter sumiso y reaccionario de toda posición escéptica y pesimista. Rozitchner intuía que el sujeto derrotado, a-político, consolado por su mercancía, era la forma subjetiva adecuada para la lógica capitalista luego del terror estatal. Su posición teórica, entonces, fue una manera de combatir aquella derrota sufrida.

Desde estas coordenadas histórico-existenciales es posible visualizar la insistencia de Rozitchner en Freud, Marx y el problema del poder. Con el objetivo de recuperar algunos rasgos puntuales en su manera de leer al autor alemán durante estos años, me centraré en la conferencia titulada “Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo”. En particular, observaré la singular interpretación que ofrece Rozitchner del fetichismo de la mercancía. El detenimiento en este aspecto específico se encuentra motivado por la vinculación y la apertura que tiene con la última etapa del pensamiento rozitchneriano. Desde mi perspectiva, es a partir de este análisis en donde el propio autor comenzó a observar una serie de dificultades en el planteo de Marx, ausencias significativas, que producirán desplazamientos interpretativos importantes a la hora de acercarse a su obra.

Para el análisis del fetichismo de la mercancía, Rozitchner (2003) propuso un comienzo anterior a *El Capital*. Su punto de partida fue la “definición positiva de la riqueza” (p. 98) propuesta por Marx en los *Grundrisse*, con el objetivo de comprender la inversión producida por la lógica social del capitalismo: “¿qué es la riqueza sino la universalidad de necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal?” (Marx, 2007, p. 447). Esta definición cualitativa de la riqueza, citada por Rozitchner, intentaba recuperar la perspectiva crítica de los escritos juveniles de Marx, muchas veces denostados por poseer un carácter “antropológico” o “humanista”. Para el autor argentino, la dicotomía entre un Marx maduro –científico–enfrentado a un joven Marx –filósofo–, implicaba una falsa oposición, que no podía dar cuenta del verdadero significado de la crítica marxiana.

Sólo queremos señalar cuán necesario resulta comprender algunos de los contenidos “implícitos” en sus formulaciones económicas y políticas recurriendo a estas primeras elaboraciones filosóficas, a partir de las cuales fueron posibles las otras. Por lo tanto, no

entramos en la polémica para delimitar si el “verdadero” Marx está en sus obras de juventud o en sus obras de madurez (Rozitchner, 2015b, p. 101).

Si, “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista, se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’” (Marx, 2008, p. 43), se tornaba necesario explicitar las transformaciones operadas por el capital sobre las subjetividades humanas, para que se pudiera realizar el pasaje desde una riqueza de tipo cualitativa (en donde el objeto del trabajo expresaba las cualidades y capacidades de los cuerpos reunidos en una labor cooperativa) hacia una forma cuantitativa (donde la capacidad de intercambio de las cosas encubría relaciones sociales de explotación y desigualdad). Para dar cuenta de este pasaje, Rozitchner insistió en la centralidad que poseían las dos polaridades explicativas de todo fenómeno histórico: el campo objetivo de la totalidad social y el ámbito subjetivo de los cuerpos forjados por el sistema. En este sentido, el filósofo argentino entrevió un isomorfismo entre las mercancías y los sujetos que las producen:

Por eso, (Marx) dice que la mercancía es un objeto *físicamente metafísico*: tiene de físico el valor de uso, y de metafísico el valor de cambio, pero éste vale de por sí, sin comprender su origen. De la misma manera el hombre: éste también es un ser físicamente metafísico, donde su “espiritualidad” reposa en el soporte de su corporeidad “natural” sin concebirse como producto de un proceso histórico que lo originó. Las mercancías, en tanto fetiches, suponen necesariamente un modo de ser-hombre fetichista, aquellos que en su ver inmediato ven fetiches sin saberlo, porque éstos forman parte de su realidad, donde lo imaginario social predomina conformándolos (Rozitchner, 2003, p. 121).

Como se percibe en la cita, el filósofo argentino intentó demostrar que el carácter cosificado de las relaciones sociales

humanas requería también un complemento imaginario, afectivo, una modalidad subjetiva específica, para que la realidad pueda presentarse con esa forma invertida: “Marx va a analizar la relación entre los objetos, en este caso la mercancía, sobre el fondo de una relación entre sujetos, que la supone” (Rozitchner, 2003, p. 101). El desarrollo del capitalismo implicó una transformación de la propia corporalidad, del modo de fantasear y percibir la realidad, de ordenar las categorías del pensamiento, que resultó acorde al predominio de lo cuantitativo abstracto como modo predominante de la riqueza.

En este punto, conjeturo, es donde Rozitchner comenzó a observar las deficiencias del planteo marxiano. Sin tornar explícitas sus distancias aún, se visualizan en el escrito algunos pasajes que servirán a posteriori como nudos centrales para la crítica del autor argentino a Marx. En particular, me refiero al “complemento social que constituye el mundo imaginario-real de los hombres” (Rozitchner, 2003, p. 117), posibilitador del desarrollo y la imposición de una lógica social abstracta, cuantitativa, centrada en el valor como forma de mediación social predominante. Rozitchner, sin alcanzar los fundamentos de la crítica que dirigirá sobre Marx en los años siguientes, anticipó (rozó y eludió, podríamos decir también) un tópico central para su hermenéutica posterior: la relevancia de la mitología cristiana para el desarrollo de la lógica social capitalista. Para que los “productos aparezcan como un mundo místico, lleno de magia y de fantasmagoría, es preciso que las propias relaciones sociales entre los sujetos estén determinadas a su vez por el misticismo y las fantasmagorías” (Rozitchner, 2003, p. 117), provenientes de la operatoria cristiana sobre las subjetividades occidentales. Aún no aparecían en la argumentación de Rozitchner los desarrollos centrales de esta idea, salvo por pasajes aislados que pueden ser leídos a posteriori como señales o signos de los conceptos que el paso del tiempo fue incubando. En esta etapa de su pensamiento, el fetichismo de la mercancía aún aparecía como “una deformación imaginaria complemento de su carencia de

racionalidad” (Rozitchner, 2003, p. 121), en una caracterización insuficiente a la que le faltaba todavía una noción central para su lectura del cristianismo y del capitalismo: la experiencia arcaica con el cuerpo materno como fundamento de la propia sensibilidad.

5. Conclusiones

A modo de cierre de estas dos primeras etapas de la obra de León Rozitchner, es posible destacar que la hermenéutica de la sospecha tuvo un lugar protagónico en su temprano acercamiento a la obra de Marx. Ya sea como un insumo teórico para observar los núcleos olvidados del racionalismo filosófico, o como un recurso para articular determinadas críticas al campo militante de la izquierda, la presencia del autor de *El Capital* apareció una y otra vez en el corpus rozitchneriano para desarrollar un ejercicio interpretativo crítico, anclado en los puntos ciegos de la visión ajena.

Es cierto también que la lectura de estos puntos olvidados implicó, de una u otra manera, la necesidad de reponer ciertos índices fundamentales para el propio Rozitchner. Por lo tanto, podría argumentarse que la hermenéutica de la restauración acompañó necesariamente al ejercicio de la sospecha desde el comienzo de su elaboración filosófica. No obstante, si bien dicha modalidad siempre estuvo presente en la obra de León Rozitchner, esta presencia se encontró desarrollada de una manera algo vaga o imprecisa –por lo menos, si la comparamos con su último período de elaboración–: los afectos, el cuerpo, el sujeto, eran polos de verificación necesarios y, al mismo tiempo, algo difusos en la propuesta crítica del filósofo argentino. Por estos motivos, considero oportuno concluir que en sus primeros dos períodos de escritura se desarrolló una hegemonía de la sospecha en sus modos de leer y acercarse tanto al universo teórico, en general, como al pensamiento y la militancia marxista en particular; mientras que la restauración apareció como una

modalidad de lectura solapada e incipiente, algo difusa en su propuesta teórica.

A partir de 1970 la incorporación del esquema freudiano le permitió al filósofo argentino dos movimientos centrales para su conceptualización: por un lado, abonar por un carácter explicativo de los diversos mecanismos del poder presentes en cada individuo (ya no se trataba solamente de afirmar la convergencia entre la constitución subjetiva y la dominación social, sino que se desarrolló una genealogía específica sobre los mecanismos culturales que colaboraban con la servidumbre del sujeto); por el otro, se caracterizó al tipo de dominación capitalista como una práctica inconsciente, impersonal, que escapa a la voluntad de los individuos, y que requiere de formaciones colectivas específicas para deshacer los lazos íntimos que nos unen a su lógica.

Estos dos movimientos impactaron directamente en la hermenéutica desarrollada por Rozitchner sobre el marxismo (propio y ajeno). En principio, acentuó el ejercicio de la sospecha: la vinculación entre lo inconsciente y la política permitió radicalizar en el autor argentino las críticas provenientes de sus escritos juveniles hacia los puntos ciegos, olvidados por el marxismo, relegados como un lastre pesado del que era conveniente desprenderse. La incorporación del esquema freudiano acentuó en Rozitchner la importancia de una teoría marxista de la subjetividad, que pudiera dar cuenta de los mecanismos de poder que operaban y obstaculizaban el pasaje hacia una sociedad no-capitalista (inclusive en aquellas personas que se disponían a desarrollar una militancia destinada a dichos fines).

Al mismo tiempo, la hermenéutica de la sospecha reposó sobre los intentos por separar la práctica y la teoría psicoanalítica de su contexto histórico. Rozitchner realizó un esfuerzo teórico destinado a evidenciar la vinculación entre la teoría de Freud y la modernidad capitalista, elaborando una crítica insistente hacia las lecturas que intentaban despegar al “diván” de su universo social.

Para el filósofo argentino, las categorías freudianas resultaban vacías, carentes de sentido, sin la complementariedad de una perspectiva que pudiera conectar la formación y el análisis individual con las estructuras, instituciones e imperativos fundamentales de la sociedad capitalista. Por lo tanto, la división entre una psicología individual y otra de tipo social en la teoría de Freud, resultaba superflua o, más precisamente, ideológica para la perspectiva de Rozitchner.

Por último, al igual que en el período juvenil, esta etapa de su obra desarrolló una hermenéutica de la restauración atenuada, difusa, sostenida en la inmanencia del deseo como una potencialidad coartada por el aparato social, pero que aún no tenía ni un fundamento histórico, ni una conceptualización acabada.

Referencias bibliográficas

Acha, Omar (2015). León Rozitchner en debate con el psicoanálisis: de la historicidad del sujeto y el origen. En *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria* (pp. 71-82). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Alfieri, Joaquín (2019). León Rozitchner: la servidumbre voluntaria y el problema del superyó. *Reflexiones Marginales, saberes de frontera*, (52), México D. F.

Alfieri, Joaquín (2021). León Rozitchner: una interpretación marxista del psicoanálisis. *Nuevo pensamiento*, vol. 11, 17(11), 25-42.

Cooke, John William (1965). Bases para una política cultural revolucionaria. *La Rosa blindada*, año I, (6), 16-22.

Gago, Verónica (2015). Intuición y empecinamiento: el método polémico de León Rozitchner. En *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria* (pp. 131-136). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

López, María Pía (2015). La crítica o los modos de la sospecha sobre la época. En *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria* (pp. 245-251). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Marx, Karl (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI.

Marx, Karl (2008). *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.

Ricoeur, Paul (2012). *Freud, una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.

Rozitchner, León (2003). Marx y Freud: la cooperación y el cuerpo productivo. La expropiación histórica de los poderes del cuerpo. En *Freud y el problema del poder* (pp. 75-136). Buenos Aires: Losada.

Rozitchner, León (2013a). *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Rozitchner, León (2013b). *Persona y comunidad: ensayo sobre la significación de la ética de la afectividad en Max Scheler*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Rozitchner, León (2015a). La izquierda sin sujeto. En *Escritos políticos* (pp. 19-56). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Rozitchner, León (2015b). La negación de la conciencia pura en la filosofía de Marx. En *Marx y la infancia* (pp. 99-138). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Rozitchner, León (2018). *Combatir para comprender*. (Edición a cargo de C. Sucksdorf). Buenos Aires: Editorial Octubre.

Sucksdorf, Cristián (2022). Espíritus equivalentes: en torno a la hermenéutica de León Rozitchner. (Texto inédito).

Joaquín Alfieri

Licenciado y Profesor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desarrolla tareas de investigación como becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas de Argentina (CONICET), radicado en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”. Su línea de investigación se centra en la filosofía de León Rozitchner y el marxismo contemporáneo. Integró el proyecto FiloCyT “Relaciones contradictorias entre capitalismo, modernidad y democracia. Elementos para una teoría crítica” dirigido por el Doctor Facundo Nahuel Martín (FC19-076); así como también formó parte del proyecto DeCyT “Las formas de la desobediencia” (DCT1818) dirigido por la profesora Elina Ibarra. Actualmente, dicta clases como ayudante de segunda en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, en la materia “Teoría Política” (Cátedra: D’Auria).



TEXTOS

Aportes para una historia de la Biblioteca Pública “General San Martín”

Contributions for a history of the Public Library "General San Martín"

Dante Ramaglia¹

 <https://orcid.org/0000-0001-5739-6331>

Al haber alcanzado los doscientos años de existencia, bien vale la pena realizar un recorrido histórico de la principal biblioteca pública mendocina, denominada “General San Martín”. Tanto los artículos del dossier que corresponde a este volumen como los textos que se incluyen a continuación tratan de cumplir con esa finalidad, que seguramente puede ser completada con otros estudios que se han realizado o se realizarán sobre esta institución. El primero de los textos está firmado por Vicente Fino, que es el prólogo al catálogo realizado en 1908 cuando era su director. El segundo se trata de un trabajo elaborado en 1972 por el filósofo e historiador Arturo Andrés Roig, cuando se conmemora el sesquicentenario de esta institución, pronunciado como conferencia en esa ocasión. En especial vamos a referirnos a esos dos documentos que se incluyen en esta presentación, que responden a momentos históricos diferentes y, a la vez, nos ofrecen información sobre distintos aspectos de la existencia de nuestra biblioteca pública provincial.

¹ Instituto de Filosofía Argentina y Americana, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo / INCIHUSA-CONICET. Contacto: ramaglia@mendoza-conicet.gob.ar

La relevancia del catálogo bibliográfico de 1908

El escrito de Vicente Fino, fechado en noviembre de 1908, nos da una idea de la situación de la biblioteca a comienzos del siglo pasado. En el mismo se traza un panorama sobre lo acontecido hacia mediados del siglo XIX, en que esta institución atravesaría momentos críticos, como la falta de un edificio adecuado para su instalación definitiva, que llevaría a tener varias mudanzas con las consecuentes pérdidas de material bibliográfico, hecho que se agravó con la destrucción y desmembramiento de parte de sus colecciones de libros a partir del terremoto que asoló la ciudad de Mendoza en 1861. De los pocos datos estadísticos que se poseían respecto de su existencia anterior a la publicación de este catálogo bibliográfico, nos informa Fino que en 1904 se constataba la existencia de 4.812 volúmenes y en 1918 pasaron a ser 9.235, incluyendo un incremento considerable del público lector que los consultaba.

Por otra parte, se consigna erróneamente que la biblioteca pública fue fundada en 1814, lo cual estudios históricos posteriores han demostrado que en realidad se inauguró el 9 de julio de 1822, tal como lo documenta Roig en el texto que comentaremos a continuación. En relación con la etapa previa a su dirección, Fino proporciona un cuadro de uno de los renacimientos que tuvo esta institución, cuando afirma:

El 24 de Mayo de 1871, siendo gobernador de la Provincia el progresista ciudadano don Arístides Villanueva, y bajo los auspicios de la sociedad «Amigos de la Instrucción Popular» de la que era digno presidente el señor Franklin Villanueva, tuvo lugar en los salones de la Superintendencia de Escuelas la inauguración de la nueva biblioteca pública, que se denominó San Martín, y á la que sirvieron de base los volúmenes salvados de la biblioteca de 1814. Por aquella época y bajo la presidencia de don Domingo F. Sarmiento, la República Argentina entraba de lleno en una vida de

prosperidad intelectual. Bajo el impulso de la Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares, éstas surgieron como por encanto y se multiplicaron en todo el país (*Catálogo*, p. VIII).

Junto con el prólogo que reproducimos, se añade el enlace al sitio: “Documentos de la Biblioteca Pública General San Martín”, situado en el Repositorio Institucional del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CCT-CONICET Mendoza), donde se encuentra alojado el catálogo completo para su consulta². La catalogación realizada en 1908 constituye una de las más antiguas y completas de que se dispone, por lo que la información que contiene es sumamente útil para darnos una idea de los títulos con que contaba en esa época, incluidas algunas piezas que conformaron lo que se conoce como sus “joyas bibliográficas”.

Sin entrar en una serie de detalles respecto a los libros que se mencionan en el catálogo, tarea difícil de realizar en pocas páginas y que los lectores interesados pueden consultar directamente, cabe destacar algunos datos relevantes. Entre las informaciones que se ofrecen se encuentra una serie de tablas estadísticas que dan cuenta de las materias que tratan los volúmenes existentes, lo cual se divide en secciones en las que se consigna la cantidad de ejemplares de cada una de ellas. De este modo, por ejemplo, se hace referencia a las siguientes secciones: Filosofía (139); Sociología y Política (253); Legislación y Jurisprudencia (580); Educación (651); Religión y Teología (319); Publicaciones Oficiales (1515); Historia –subdividida en General (425) y Americana (443)–; Geografía (154); Viajes (165); Diarios, Periódicos, Revistas (269); Diccionarios y Enciclopedias (283); Literatura (410) –subdividida a su vez en Poesías (250), Teatro (90), Novelas y Cuentos (809)–; Matemáticas (136); Ciencias Naturales (275); Física y Química (177); Medicina e Higiene (172); Agricultura y

² El enlace del sitio donde se encuentra el catálogo es el siguiente: <http://incihusa.mendoza-conicet.gob.ar/jspui/handle/9999/1012>

Arboricultura (293); Vitivinicultura (55); Ganadería (67); Artes y Oficios (225); Industrias y Comercio (227); y, por último, un Suplemento con obras varias (853).

En cuanto a la antigüedad, se clasifican las obras de acuerdo al siguiente criterio: de 1850 a 1908 (7492); de 1800 a 1850 (1016); siglo XVIII (575); siglo XVII (127); siglo XVI (25). Es notorio el incremento de ejemplares desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el momento de elaboración del catálogo, lo cual puede comprobarse consultando el valioso material bibliográfico correspondiente a ese período. Con respecto a los idiomas de las publicaciones se menciona: castellano (7151); francés (1298); inglés (359); latín (234); alemán (117); italiano (70); portugués (6). Como es lógico, la mayor parte de la bibliografía corresponde a la lengua española, con textos editados en el país, pero también con numerosas obras procedentes de editoriales españolas, principalmente de Madrid y Barcelona, así como otras en ese mismo idioma editadas en París. Con respecto a la cantidad de títulos en francés también resulta evidente que esta era considerada la lengua culta por antonomasia durante los siglos XVIII y XIX, hecho que se explica, además, a partir de la adquisición de obras que conformaron el fondo bibliográfico inicial, entre ellas la colección de la *Enciclopedia* francesa.

En síntesis, el catálogo bibliográfico de 1908 contiene información relevante para conocer los materiales existentes entonces, descontando la mención que se hizo anteriormente acerca de la sucesión de dificultades que produjo bajas sensibles en la conservación de sus volúmenes a lo largo del siglo XIX. No obstante, resulta notable la calidad y cantidad de obras valiosas para el estudio de distintas disciplinas, especialmente las humanísticas, que formaron el corpus principal que atesoraba la biblioteca, incluyendo también un repertorio amplio de periódicos que conformaron su hemeroteca, que contenía especialmente una serie de diarios locales que se han conservado hasta el presente.

Esbozo histórico de la Biblioteca Pública “Gral. San Martín” según Arturo Andrés Roig

Con respecto al texto de Arturo Roig, que se ha reproducido a partir de su reedición de 2009, se pronuncia como conferencia originalmente el 8 de julio de 1972, dictada dentro de un ciclo dedicado a la conmemoración del sesquicentenario de la biblioteca pública provincial³. En el mismo se traza un panorama histórico de la institución y sus posibles proyecciones, que requiere ser complementado con otros estudios en que este autor se ocupa de relevar aspectos de importancia en la historia de la Biblioteca Pública “General San Martín”, en especial se destaca otro escrito titulado: *Los orígenes de la “Biblioteca Pública Gral. San Martín”*, que tiene una primera edición en 1966 y luego una segunda en una versión ampliada de 1970⁴.

A partir de la importancia que le confiere Roig a nuestra biblioteca pública es posible conjeturar que varias de sus investigaciones y publicaciones realizadas en los años sesenta y parte de los setenta tuvieron un soporte bibliográfico en la frecuentación de los anaqueles de la misma. Si bien puede acotarse, según los numerosos escritos que él lleva a cabo en esos años, que los libros y periódicos consultados en la biblioteca pública no consisten en las únicas fuentes utilizadas, pero sí se encuentran incluidos en buena parte de la bibliografía que figura en sus trabajos dedicados a la

³ Tal como Arturo Roig aclara en una nota a pie de página, el texto fue publicado originalmente en 1973 bajo el siguiente título: *Los orígenes y el destino de la Biblioteca Pública “Gral. San Martín”*. *Cuaderno de Cultura*. Mendoza: Subsecretaría de Cultura de la Provincia, (1), 11-26.

⁴ Para consignar los datos sobre la edición de estos textos de Arturo Roig puede consultarse el exhaustivo estudio y recopilación bibliográfica realizados por Elizabeth Roig: *Empecinado filósofo de la esperanza: biobibliografía anotada de Arturo Andrés Roig* (Buenos Aires: CLACSO, 2022). Además del cuidado y completo relevamiento bibliográfico que contiene esta obra, incluye datos biográficos del autor, junto con comentarios propios y de otros autores, así como parte de la correspondencia personal, que se refiere a sus distintas publicaciones.

historia cultural mendocina, a las corrientes de pensamiento y figuras intelectuales destacadas de nuestra provincia, a la historia del krausismo argentino y del espiritualismo decimonónico, a los estudios acerca de la literatura y el periodismo en Mendoza a partir de su reconstrucción en los diarios *El Debate* y *Los Andes*, entre otros aspectos que pueden apreciarse en su producción intelectual de esa etapa.

El texto de Arturo Roig nos ofrece un cuadro histórico de los distintos momentos que atraviesa la Biblioteca Pública "General San Martín" desde sus comienzos hasta el cumplimiento de sus ciento cincuenta años. Según se refiere, este tipo de institución pública era un anhelo que ya se expresaba en la sociedad mendocina desde el siglo XVIII y se concretó en el marco de la independencia nacional; precisamente se inauguró el 9 de julio de 1822, tal como se constata a partir de la noticia aparecida en el periódico local *El Verdadero Amigo del País*. A partir de la información que proporciona ese mismo diario se mencionan los ciudadanos que intervinieron en su creación, nucleados en torno a la "Sociedad Biblioteca Mendocina", que fueron sus primeros suscriptores y donaron incluso libros propios para conformar su fondo inicial. Entre estas donaciones sobresale la realizada por José de San Martín, quien se encontraba en ese momento en Lima luego de realizada su campaña militar y antes sostuvo la necesidad de crear una biblioteca pública cuando fue gobernador de Mendoza, al igual que promovió las fundaciones de las bibliotecas de Santiago de Chile y la de Lima. Especialmente destaca Roig el papel de esta asociación, que se correspondía con otras similares que se habían propagado en el ámbito hispanoamericano bajo los ideales de la ilustración⁵.

⁵ En otros textos Roig ha profundizado en el papel de las sociedades ilustradas en el ámbito hispanoamericano –llamadas generalmente de "Amigos del País"– y, en particular, la incidencia de la "Sociedad Biblioteca Mendocina" en la generación de la biblioteca pública provincial. Sobre este tema véase: Roig, 1970, 2001-2002.

De este período fundacional –denominado “etapa organizativa”– se destaca, entre el conjunto de actores intelectuales y políticos que contribuyeron a su creación, la figura de Agustín Delgado, que de hecho puede considerarse su primer director. De él se traza un perfil biográfico de su actuación política y cultural, además de reconocer su intervención en el impulso que recibió la biblioteca en sus inicios, además de su empeño en conseguir la *Enciclopedia* francesa ya a finales de ese año de 1822. Acerca de la misión que cumplió Delgado, y en general del grupo de ciudadanos que participaron en la fundación de esta institución pública, afirma Roig (2009):

Hombres como este fueron los que dieron el nivel a la nueva institución. No vieron en la Biblioteca una oficina más, o un organismo con cargos disponibles para satisfacer los compromisos de los grupos políticos que llegan al poder sin sentido de la misión social que cumple toda biblioteca pública. Indudablemente no y la prueba está evidentemente en estas vidas que eran altas vocaciones, aún con los límites inevitables que ponen siempre los hombres las pasiones políticas y los sentimientos de clase (p. 359).

Durante el siglo XIX se describen nuevos intentos de organización, que se alternaron con diferentes vicisitudes experimentadas por la biblioteca pública provincial. En especial, se menciona la continuidad de las tareas de reorganización a partir de la acción del gobernador Luis Molina y la creación en 1852 de la asociación denominada “Amigos de la Ilustración”, de la que fue secretario Damián Hudson y que daría un nuevo impulso a la biblioteca bajo la dirección de Franklin Villanueva. Interrumpida esta renovación por las circunstancias que se vivieron con el terremoto de 1861, se retomó la iniciativa de su restauración en 1871 bajo el gobierno de Arístides Villanueva, constituyendo la “Sociedad de Amigos de la Instrucción Popular” que fue presidida por el mismo Franklin Villanueva. A partir de este renovado interés por la

institución se llevó a cabo la catalogación de los materiales existentes y se asignó una partida presupuestaria para su reconstrucción, que originalmente estaba destinada a levantar una estatua al General San Martín. A esta tarea de fomento de la biblioteca se añadió la creación de una comisión en 1880, en cuya generación estuvo involucrado Domingo F. Sarmiento cuando se encontraba de paso por Mendoza. Los integrantes de esta comisión y los distintos bibliotecarios y colaboradores voluntarios que participaron en las actividades de reorganización hasta finales del siglo XIX son mencionados detalladamente en el texto.

El relato histórico prosigue con la trayectoria seguida por la biblioteca en el siglo XX, en que se remarcan una serie de acontecimientos que dieron impulso al desarrollo de esta institución. Uno de ellos fue la dirección ejercida por Vicente Fino, quien se ocupó de adecuar un salón de la Escuela "Aristides Villanueva", que se ubicaba en las calles Rivadavia y 9 de Julio, para el funcionamiento de la biblioteca, en el cual –según nos recuerda Roig– se leyó el acta de fundación de la Universidad Nacional de Cuyo, acto que él presenció siendo estudiante secundario. Asimismo, Fino se encargó de enriquecer sus fondos bibliográficos y de elaborar el catálogo al que nos hemos referido anteriormente, del que dice Roig (2009): "(...) su hasta ahora más valioso e importante catálogo, pieza buscada de bibliófilos y bibliógrafos (p. 362). A la dirección de Fino le siguieron las de Santiago Ferro, Juan José Minuzzi, Simón Semorille y Luis Tomba. Luego continuó Alberto Castro, quien escribió artículos sobre la historia de la biblioteca, y a este lo reemplazó la conocida educadora Florencia Fossatti, "quien ya años antes se había ocupado intensamente en la creación y organización de bibliotecas públicas anexas a las escuelas primarias, dentro de los planes de educación popular de la Dirección General de Escuelas" (Roig, 2009, p. 363). Posteriormente dos escritores se harán cargo sucesivamente de la dirección: Serafín Ortega, quien organizó la primera biblioteca de autores mendocinos y realizó la primera Exposición del Libro en 1934,

y Fernando Horacio Puebla, a partir de 1944. En este último lapso se sucedieron distintas mudanzas que tuvo la biblioteca a locales que eran inadecuados para su instalación.

En tal sentido, otro hecho destacado es la construcción de un edificio propio para que contuviera sus colecciones y se desarrollaran las tareas de la biblioteca. Las gestiones mediante sucesivos proyectos legislativos que se presentaron ya en 1927 y se extendieron por varios años, va a dar por resultado la concreción de este anhelado espacio propio bajo la gestión de Fernando Puebla, con el apoyo de dirigentes políticos e intelectuales de entonces que impulsaron esta iniciativa. El edificio de la biblioteca se inauguró en 1955, conjuntamente con el museo dedicado al libertador, emplazado en un terreno que había sido propiedad de José de San Martín, ubicado en la calle que lleva su nombre sobre la antigua Alameda, el cual es su domicilio hasta la actualidad. A partir de 1955, y hasta el momento en que se escribe este texto, se sucedieron en la dirección de la biblioteca: Bernardo Larraya, Aldo Testasecca, Edgardo Suárez, Alberto Rodríguez (h), Enrique Zuleta, Manuela Mur, Esther Bárbara de Bitar, Graciela Gómez Silva de Maure y María Aranalde, de quienes se destacan distintas iniciativas acerca del funcionamiento de la biblioteca y sus tareas de extensión. Igualmente Roig reconoce en esas actividades la participación de numerosos funcionarios y empleados que colaboraron con la institución, mencionando a un conjunto de los mismos en su discurso.

Un último aspecto significativo destacado por Roig se vincula con la actualización de las funciones de la biblioteca referidas a la especialización en bibliotecología, que constituyó todo un movimiento de renovación. En nuestra provincia tuvo su punto de arranque en 1960, precisamente en el marco de la Universidad Nacional de Cuyo y la necesidad que existió entonces de organizar las bibliotecas universitarias, para lo cual se entendió que no podía hacerse al margen de otras bibliotecas provinciales, como era la importante Biblioteca "General San Martín". En este último sitio,

durante ese año de 1960, se llevaron a cabo las Primeras Jornadas Bibliotecarias de Cuyo y se desarrolló luego el Primer Curso de Bibliotecología organizado por la Universidad Nacional de Cuyo, en que se formaron numerosos bibliotecarios. Paralelamente se implementó la separación de la Biblioteca Pública "General San Martín" respecto de su dependencia de la Dirección de Cultura, lo cual le confiere autarquía y autonomía, aun perteneciendo ambos organismos a un mismo ministerio provincial.

A continuación se agrega una afirmación, que bien puede aplicarse como correctivo a algunas de las sucesivas políticas erráticas que ha experimentado la biblioteca pública provincial a lo largo de su historia, tal como lo expresa Roig (2009):

Una de ellas tiene que ver con una cierta práctica crónica que afecta a casi todos los organismos provinciales de gobierno y que acarrea una serie de consecuencias ciertamente lamentables. Nos referimos a la inestabilidad estructural de aquellos organismos, sometidos periódicamente a cambios dentro de los organigramas de gobierno, que impiden una tarea continuada, que interrumpen labores e iniciativas y que hacen ineficaces muchas veces largos años de paciente trabajo. Las instituciones necesitan y exigen una estabilidad, como necesitan y exigen una independencia que les favorezca en el desarrollo que les es específico (p. 368).

Al final del texto Roig (2009) remarca la misión del bibliotecario, que no debe confundirse solo con la de un técnico, sino se entiende como "una labor humanística al servicio del pueblo" (p. 369). Asimismo, reafirma la misión de servicio social que cumplen las bibliotecas en general y la "General San Martín" en particular, de la cual dice que su historia, con sus distintas circunstancias menos o más favorables, es la de la misma población a la que sirve esa institución.

Seguramente son sumamente valiosos los señalamientos realizados por Arturo Roig respecto a la trayectoria histórica y el

“destino” de la Biblioteca Pública “General San Martín” en este y otro de sus escritos, así como han contribuido otros autores que se han referido a la misma⁶. De lo expuesto, puede concluirse que queda todavía abierta la tarea de reconstruir la historia de esa institución; historia que corre paralela con las alternativas que ha experimentado nuestra sociedad, especialmente la de estos últimos cincuenta años que queda por elaborar en detalle, en que se han sucedido distintas administraciones y políticas en torno a la gestión cultural provincial y de la biblioteca en particular. Igualmente en la actualidad se presentan nuevas posibilidades y desafíos con los cambios tecnológicos ocurridos en relación con la informática, que han impactado con la interacción en redes de información y conocimientos a través del uso de internet, la confección y proliferación de bases de datos, la digitalización de archivos y documentos, así como otras innovaciones que requieren el manejo adecuado de esas nuevas herramientas tecnológicas para aprovechar sus ventajas e implementarlas en el mejoramiento de los servicios que debe ofrecer toda biblioteca. Sin duda, se ha abierto en el último tiempo todo un horizonte nuevo para el acceso a los saberes, incluido el que contienen los libros, los cuales, a pesar de algunos pronósticos que hablan de su reemplazo por lo digital, no dejan de tener su función como instrumento necesario en la generación y transmisión de conocimientos, principalmente en el campo de las disciplinas humanas y sociales.

⁶ En relación con las contribuciones que se han realizado para la historia de la biblioteca pública provincial, indica Arturo Roig, al final del texto citado de 1970, un conjunto de referencias bibliográficas sobre estudios históricos de la misma y un apéndice con la información y reproducción de documentos históricos de interés (cf. Roig, 1970, pp. 33-46).

Referencias bibliográficas

Acordinano, Norma (2006). *La Biblioteca San Martín y su relación con la imprenta y el periodismo*. Mendoza: Talleres Gráficos de Mendoza.

Catálogo de la Biblioteca Pública General San Martín (1908). (Prólogo de Vicente Fino). Mendoza: Tip. El Debate.

Roig, Arturo Andrés (1970). *Los orígenes de la "Biblioteca Pública Gral. San Martín". Acompañado de un apéndice bibliográfico-documental y de un catálogo de los volúmenes existentes de la Enciclopedia Francesa comprada por la Biblioteca "Gral. San Martín" en 1822*. (Segunda edición). Mendoza: Biblioteca Pública "General San Martín".

Roig, Arturo Andrés (1973). *Los orígenes y el destino de la Biblioteca Pública "Gral. San Martín"*. Cuaderno de Cultura. Mendoza: Subsecretaría de Cultura de la Provincia, (1), 11-26.

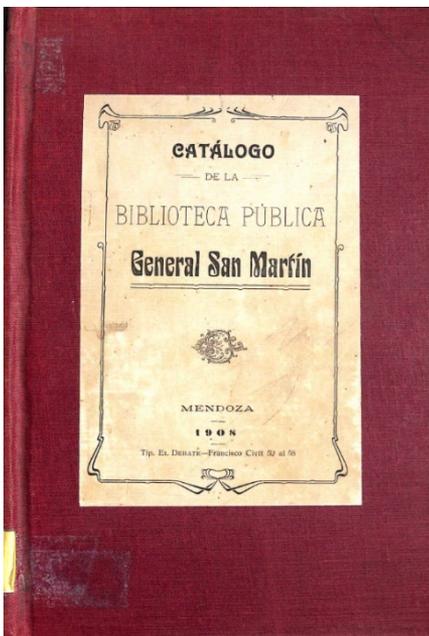
Roig, Arturo Andrés (2001-2002). Los "Amigos del País" de Mendoza. Su ubicación dentro del ámbito cultural hispanoamericano. *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, (18-19), 183-194.

Roig, Arturo Andrés (2009). Sesquicentenario de la Biblioteca "Gral. San Martín" (1972). En A. A. Roig, *Mendoza en sus letras y sus ideas. Segunda parte* (pp. 353-369). Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza.

Roig, Elisabeth (2022). *Empecinado filósofo de la esperanza: biobibliografía anotada de Arturo Andrés Roig*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en: https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?campo=autor&exto=&id_libro=2743

Catálogo de la Biblioteca Pública General San Martín (Mendoza: Tip. El Debate, 1908)

Vicente Fino



Prólogo¹

La biblioteca pública de Mendoza, que se honra desde 1871 con el nombre de su ilustre fundador, el General Don José de San Martín, data del año 1814, y figura entre las primeras de nuestro país después de las de Córdoba y Buenos Aires.

Utilizáronse para su creación los elementos de una vieja biblioteca conventual, aumentados con donaciones que el ejemplo y el prestigio de San Martín obtuvieron del

¹ Se reproduce el prólogo original de este catálogo sin modificaciones. En este sentido, se mantiene la gramática y la ortografía utilizadas en esa época y algunas erratas, tales como la mención de 1814 como año de la creación de la Biblioteca Pública "Gral. San Martín", que estudios históricos posteriores han corregido [Nota del editor].

vecindario, reuniéndose un millar de volúmenes, caudal bibliográfico de importancia en aquella época, para una provincia mediterránea que, además, destinaba en aquellos momentos todos sus recursos y su energía á la formación del, después glorioso, Ejército de los Andes.

Pero, si la biblioteca de Córdoba tuvo para sostenerse el apoyo y la protección de sus cultos habitantes y de la universidad á que estaba anexa; si la de Buenos Aires contó con un bibliotecario como don Manuel Moreno y la protección decidida del ilustre don Bernardino Rivadavia, que supieron inspirarle vitalidad suficiente para conservarse y resistir á través de los luctuosos tiempos de la guerra civil y de la tiranía: la biblioteca pública de Mendoza, privada de la protección de su fundador y del apoyo de sus primeros colaboradores, no pudo escapar á un abandono propio de aquellos tiempos de desorganización, y, no sólo permanecieron abandonados sus volúmenes, sino que manos criminales la fueron despojando de sus mejores libros, dejándola reducida á un montón de obras trucas é incompletas.

Completó el mal el cataclismo que en 1861 redujo á escombros nuestra antigua ciudad, sepultando entre ruinas los restos de la biblioteca de San Martín: se salvaron muy pocos volúmenes.

El 24 de Mayo de 1871, siendo gobernador de la Provincia el progresista ciudadano don Arístides Villanueva, y bajo los auspicios de la sociedad «Amigos de la Instrucción Popular» de la que era digno presidente el señor Franklin Villanueva, tuvo lugar en los salones de la Superintendencia de Escuelas la inauguración de la nueva biblioteca pública, que se denominó San Martín, y á la que sirvieron de base los volúmenes salvados de la biblioteca de 1814. Por aquella época y bajo la presidencia de don Domingo F. Sarmiento, la República Argentina entraba de lleno en una vida de prosperidad intelectual. Bajo el impulso de la Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares, éstas surgieron como por encanto y se multiplicaron en todo el país. Mendoza tuvo, fuera de la ya mencionada, la «Biblioteca Popular Progreso» y tuvieron bibliotecas

los departamentos, de Belgrano, Junín, Las Heras, La Paz..... Tales instituciones eran planta exótica todavía, y todas murieron al terminar la presidencia del que había sabido impulsar su creación.

Subsistió la biblioteca San Martín, pero su vida fué efímera: en diez años, del 71 al 80, sólo se habían leído 3426 volúmenes y sus existencias habían disminuido en más de doscientos.

De los años subsiguientes no es posible presentar estadística alguna, por carecer en absoluto de datos, lo cual no expresa mucho en favor de la marcha y progreso de la institución.

Sólo sabemos que á principios de 1904, época en que se hizo cargo de la Dirección General de Escuelas el doctor Emilio Jofré, había en los estantes de la Biblioteca 4812 volúmenes, de obras truncas muchos y deteriorados casi todos, no por el uso, sino por el polvo y la desidia de 30 años.

Dato único el de los 4812 volúmenes, pero suficiente para formar criterio: 2285 volúmenes de aumento en 35 años; 69 por año; 5 por mes! Y eso, á cambio de la desaparición ó deterioro de las pocas obras buenas que había en 1871. ¡Pobre memoria de San Martín!...

En los casos graves hay que tomar resoluciones radicales, y tal fué la que adoptó la nueva administración escolar al darse cuenta del estado de la Biblioteca: la clausuró. Por otra parte, esa resolución no afectó los intereses de nadie: para el público pasó desapercibida la clausura, como desapercibida habla sido basta entonces la existencia de la institución.

Pero la Biblioteca, que á puertas abiertas vegetaba en el olvido, á puertas cerradas comenzó su obra de progreso: se revisaron minuciosamente sus existencias seleccionando lo que había de bueno y útil, se hicieron encuadernar varios centenares de volúmenes y se trató de llenar en lo posible los claros, adquiriendo en pocos meses 1294 volúmenes que fueron á enriquecer las diversas secciones con obras modernas y de mérito. Se buscó el concurso de los autores nacionales y varios de ellos contribuyeron con sus producciones. Hubo necesidad de hacer una nueva y más adecuada

catalogación de las obras, se construyó una nueva estantería y se trasladó la Biblioteca al espacioso y cómodo local que actualmente ocupa.

El 5 de Julio de 1905, primer aniversario de la erección en esta ciudad del monumento al General San Martín, en la plaza de su nombre, un acto no menos solemne ni menos significativo reunía en este salón á las Autoridades locales y á lo más selecto de la intelectualidad de Mendoza. Se rendía nuevo tributo á la memoria del héroe resuscitando la Biblioteca que él fundara en 1814.

Desde entonces data la vida activa de esta biblioteca y en el breve espacio de tres años ha realizado progresos que hacemos constar con verdadera satisfacción.

Las existencias de la biblioteca que, como dijimos ya, eran en 1904 de 4812 volúmenes, alcanzan hoy á 9235, lo cual implica un aumento de 4423 volúmenes en cuatro años: 1106 por año.

El número de lectores, que en Junio de 1905 no pasó de 30, excede por lo general de 500 y alcanza á 1000 el número de volúmenes leídos ó consultados en cada mes, de manera que si supusiéramos que todos los libros se leyesen igualmente, al cabo de cada año no habría quedado uno solo sin aportar su contingente á la ilustración ó recreo de los concurrentes á la biblioteca. No sucede eso, sin embargo: el público de Mendoza tiene preferencias, y preferencias bien encaminadas: las obras históricas y literarias, representan un 60% del total de libros que se leen.

En 1905 la biblioteca recibía únicamente las publicaciones de la localidad: hoy recibe mensualmente 60 entre diarios, periódicos y revistas, contándose entre éstas las más importantes del país y extranjeras.

El presente catálogo, el más reciente de los esfuerzos de esta institución hacia su prosperidad, está muy lejos de tener pretensiones científicas y, como trabajo práctico, son muchas las imperfecciones de que seguramente adolece. Estamos seguros, sin embargo, de que será de gran utilidad: con respecto á los lectores,

para que cada uno sepa con que elementos de ilustración y de recreo puede contar en la biblioteca y con respecto á las autoridades que deben velar por su conservación y progreso, para que vean las deficiencias y traten de subsanarlas.

Mendoza, Noviembre de 1908.

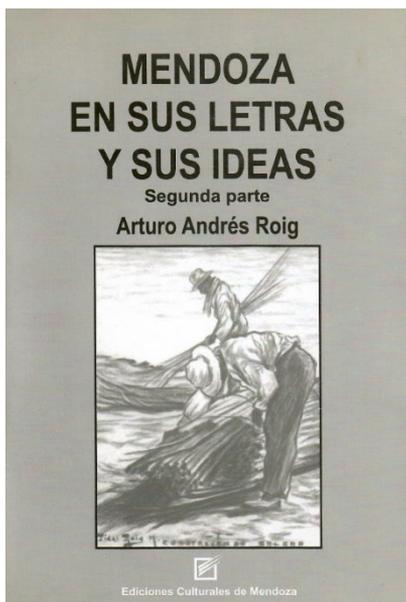
V. FINO
Director de la Biblioteca

Nota: el catálogo completo se encuentra alojado en el Repositorio Institucional del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA-CCT-CONICET Mendoza).

Se puede acceder al mismo mediante el siguiente enlace:
[http://incihusa.mendoza-conicet.gob. ar/jspui/handle/9999/1012](http://incihusa.mendoza-conicet.gob.ar/jspui/handle/9999/1012)

Sesquicentenario de la Biblioteca “Gral. San Martín” (1972)^{1 2}

Arturo Andrés Roig



En este acto ciertamente solemne en que luego de tantos años se ha reparado una deuda con un grupo benemérito de ciudadanos que movidos por el ansia de cultura fundaron nuestra Biblioteca Pública de Mendoza, mediante el descubrimiento del bronce que lleva sus nombres y que acaba de efectuar el Excmo. Sr. Gobernador de la Provincia, Dr. Félix Enrique Gibbs, he pensado, como es natural, hablar de ellos, hablar de los orígenes de esta casa de cultura que tanto nos honra,

¹ Publicado en *Cuaderno de Cultura*, Ministerio de Gobierno, 1973 (Homenaje a la Biblioteca Pública “Gral. San Martín” en su Sesquicentenario).

Para todos estos textos y documentos aquí mencionados, véase nuestro librito: *Los orígenes de la Biblioteca Pública “Gral. San Martín”. Acompañado de un apéndice bibliográfico-documental y de un catálogo de los volúmenes existentes de la “Enciclopedia Francesa” comprada por la Biblioteca “Gral. San Martín” en 1882*. Mendoza, Segunda Edición, Biblioteca Pública “Gral. San Martín”, 1970, 53 p.

² El siguiente texto se reproduce de su reedición en: Roig, Arturo Andrés, *Mendoza en sus letras y sus ideas. Segunda parte*. Mendoza: Ediciones Culturales de Mendoza, 2009, pp. 353-369. [Nota del editor].

pero también he creído de fundamental importancia hablar de su destino. Los fundadores cumplieron ya con su tarea, eso es lo que está en los orígenes; a nosotros nos toca pensar cuál es nuestra responsabilidad en el destino que es propio de instituciones de esta naturaleza.

Comencemos pues por los orígenes.

En las añosas páginas del periódico titulado *El Verdadero Amigo del País*, que fundara y dirigiera en Mendoza el filósofo Juan Crisóstomo Lafinur, puede leerse un pequeño aviso, colocado casi al final de la página y de breves líneas que dice: "La Comisión de la Biblioteca Mendocina avisa que hoy 9 de julio se abre públicamente dicho establecimiento". De la publicación de estas líneas escuetas y del acto con el que se quiso conmemorar el día de la Independencia Nacional, se cumplirá mañana ciento cincuenta años.

Nació ese día de 1822 la tercera biblioteca "pública" de la Argentina; sus hermanas mayores eran la Biblioteca de Buenos Aires, ahora Biblioteca Nacional, fundada en 1810 y la Biblioteca de Córdoba, Ahora Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, creada en 1818. Pero tenía también otras hermanas que la habían anticipado en pocos años dentro del Continente Sudamericano, la Biblioteca Pública de Santiago y la de la ciudad de Lima, fundada esta última personalmente por el General José de San Martín en 1821, que son ahora respectivamente las Bibliotecas Nacionales de las repúblicas de Chile y Perú.

La "Biblioteca Mendocina", como se la llamó por muchos años, fue el fruto de un vigoroso y sostenido impulso cultural claramente visible ya desde fines del siglo XVIII en nuestro medio. La difusión de las instituciones de este tipo, las llamadas a partir de entonces "bibliotecas públicas", que en cuanto tales pretendían poner el libro al alcance de todos los ciudadanos, estaba además dentro de los planes de ese amplio y fuerte movimiento ideológico que se llamó la Ilustración. El nacimiento de este tipo de biblioteca se daba relacionado con la formación de las denominadas "sociedades

de amigos del país”, que promovían principalmente en el marco del pensamiento y la acción ilustrados, el adelanto agrícola-industrial, la educación popular y el gobierno representativo.

Dentro del espíritu de estas “sociedades” que hemos mencionado se organizó en Mendoza una que se denominó a sí misma “Sociedad Biblioteca Mendocina” y cuyos miembros resolvieron dictarse un reglamento, cosa que hicieron el 11 de marzo de 1822. “Los ciudadanos que suscriben –decía el documento– convencidos que nada puede contribuir más a la prosperidad de nuestro país, que el establecimiento por suscripción, de una Biblioteca Popular, que difunda conocimientos útiles, hemos resuelto asociarnos con este objeto, bajo las reglas siguientes...”. Y a continuación viene el artículo que comienza diciendo en su primer inciso: “Que la institución que se va a formar se denomina *Biblioteca Mendocina*”. Más tarde, el 25 de mayo, los socios se reunieron para firmar en acto público el reglamento, con lo que se comprometían a su cumplimiento y, por último, el 1 de junio apareció publicado en las páginas de *El Registro Ministerial*, con lo que la Sociedad quedó reconocida oficialmente por el gobierno.

¿Quiénes fueron los socios fundadores de la “Sociedad Biblioteca Mendocina” y por tanto fundadores de la Biblioteca, objeto exclusivo de la asociación? “La página en que se estampan los nombres de los fundadores de este establecimiento –se decía en *El Verdadero Amigo del País*, el 11 de mayo de 1823– se registrará algún día con aquel interés a que se hacen acreedores los que trabajan por la felicidad de la especie humana”. Ellos, no podemos menos que mencionarlos aquí en este día dedicado a su homenaje, los siguientes beneméritos ciudadanos; Nicolás Avellaneda, Nolasco Mayorga, Ignacio Bombal, Agustín Delgado, Juan Crisóstomo Lafinur, John Gillies, Gavino García, Pedro Nolasco Ortiz, Crisanto Aragón, Bruno García, Francisco Segura y Correas, Ventura Segura, Lorenzo Guiraldes, José María Reyna, José María Videla, José Cabero, José Albino Gutiérrez, Tomás Godoy Cruz, Juan Francisco García, Agustín

Bardel, Ramón Puch, Carlos María Pizarro, Vicente Atencio, Fabián González, Pedro Molina, José Correa, Manuel Valenzuela, Melchor Molina, Agustín Videla, Juan José Benavente y Guillermo Collisberry. En la lista de fundadores de la Biblioteca figura el entonces gobernador de Mendoza, don Pedro Molina, pero hay otros, que habían sido o fueron luego también gobernadores de nuestra Provincia: el Dr. Tomás Godoy Cruz, el coronel José Albino Gutiérrez, el Dr. Pedro Nolasco Ortiz y el Dr. Agustín Delgado. Hay sacerdotes: don Lorenzo Guiraldes, rector del Colegio de la Santísima Trinidad y fray Vicente Atencio, prior de los Agustinos; hay también entre ellos dos médicos ingleses, los doctores John Gillies y Guillermo Colesberry, el primero famoso como botánico, el segundo que fue médico de San Martín en Mendoza, se encuentra también entre los fundadores el filósofo puntano Dr. Juan Crisóstomo Lafinur y el oficial del ejército napoleónico que luego hizo las campañas militares del genera Paz, coronel Agustín Bardel. Algún día deberá un historiador de los nuestros hacer la biografía conjunta de estos distinguidísimos ciudadanos, que constituían la parte más culta de la ciudad de Mendoza a comienzos del siglo XIX.

El impulso que la "Sociedad Biblioteca Mendocina" tuvo en sus orígenes no solo llevo a sus asociados a reunirse y comprometerse a pagar la cuota de ingreso fijada, sino también a efectuar donaciones de libros de su propiedad, que en algunos casos llegaron a ser de considerable cantidad. Así, el Dr. Agustín Delgado obsequió más de 200 volúmenes de su estudio de abogado; el Dr. Gillies, donó cerca de 100 libros, el Dr. Tomás Godoy Cruz regaló 50 y otros tantos donaron don Nicolás Avellaneda, don Pedro Ortiz, don Agustín Bardel y otros miembros de la Sociedad.

Pero la donación más importante fue la que hizo el Libertador del Perú desde Lima, enterado de la fundación de la Biblioteca, hecho que impulsó a los socios a declararlo "el Fundador" por antonomasia de la novel institución. "El Ilustre General San Martín –se decía– a quien pondremos como el *Fundador* de nuestra Biblioteca en razón

de sus donaciones generosas...”. Posiblemente en los meses de agosto a octubre de 1822 viajó a Lima, desde Mendoza, don Agustín Bardel, quien informó al Gral. San Martín que la *Biblioteca Mendocina* había sido fundada y que había abierto puertas al público, Bardel recibió de San Martín diez cajones de libros, que transportó consigo hasta Santiago de Chile y de donde al parecer fueron luego sacadas los 700 volúmenes que fueron donados a la Biblioteca de Mendoza. Este hecho llevó a decir a los mendocinos que el nombre de San Martín sería registrado “siempre con ternura en los anales de nuestra Biblioteca”.

No es de extrañar en absoluto el interés que San Martín puso en ayudar a la *Biblioteca Mendocina*, pues, es sabido que algunos años antes, en 1818, había hecho testamento y que en el mismo disponía que, en caso de fallecer, su biblioteca particular fuera donada para que con ella se fundara una biblioteca pública en Mendoza. Ese mismo interés lo llevó más tarde a promover la organización de la Biblioteca de Santiago de Chile y luego la fundación de la Biblioteca de Lima.

Al año siguiente de haber abierto sus puertas la *Biblioteca Mendocina*, posiblemente en marzo de 1823, San Martín la visita, según podemos suponer y le hace en esa ocasión otra donación constituida por un conjunto de instrumentos a los que entonces se denominaba “aparatos filosóficos”: un sextante, un teodolito, un telescopio, un pantógrafo, un transportador, un nivel, a más de otros libros “que traía consigo”. Con aquellos aparatos la Biblioteca pudo abrir una sala de cartografía de cuyo uso y funcionamiento hay noticias en los escritos históricos de Damián Hudson.

Bien pronto, además, gracias al dinero que se había recolectado entre los fundadores mendocinos y otras donaciones del mismo tipo que llegaron desde Buenos Aires, y aún del extranjero, como ser Río de Janeiro y Londres, la *Biblioteca Mendocina* decidió hacer la compra de la obra que toda sociedad ilustrada de amigos del

país consideraba entonces absolutamente indispensable: la *Enciclopedia Francesa*.

Etapa organizativa

Entre tanto se había dado cumplimiento al artículo 14 de los Estatutos de la Sociedad Bibliotecaria y había sido elegido Secretario de la misma y por lo tanto de la Biblioteca, el Dr. D. Agustín Delgado, como puede inferirse de un aviso que firma él mismo en noviembre de 1822. Es interesante saber que la Comisión Directiva de la "Sociedad Biblioteca Mendocina" estaba integrada por un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario, un Tesorero y un Librero. Este último era, sin más, el funcionario que debía atender los pedidos, controlar la sala de lectura y realizar los procesos técnicos indispensables en toda biblioteca medianamente organizada. El Presidente, cuyo nombre ignoramos, fue seguramente el mismo Gobernador de la Provincia, don Pedro Molina. Sabemos, por otra parte, que los socios mismos en un comienzo se turnaron entre ellos para ejercer la función de "librero" y conseguir de ese modo que la Biblioteca estuviera abierta todos los días; de este modo, la parte realmente ejecutiva, como puede inferírsele además de algunos documentos, recayó en el Secretario, Dr. Agustín Delgado. Ya antes de ser nombrado Secretario de la "Sociedad Biblioteca Mendocina", allá por el mes de junio de 1822 y un mes antes que la institución abriera las puertas de la Biblioteca fue comisionado para que viajara a Buenos Aires con el encargo de contratar la compra de la *Enciclopedia*, obra que tenía unos trescientos volúmenes, muchos de los cuales podrán ustedes verlos, aun flamantes, en la muestra bibliográfica que se ha organizado; con la misión de adquirir otros libros, como también unas "esferas geográficas" con las que se vino a enriquecer más tarde la "sala de cartografía". En noviembre de 1822, el mismo Delgado, ya en ejercicio de la secretaría, publicaba

justamente un aviso en el que comunicaba a los lectores que ya había llegado la *Enciclopedia Francesa* a Mendoza y que pronto vendrían de Buenos Aires, once cajones llenos de libros y los globos terráqueos mencionados; también el secretario recordaba la necesidad de ponerse al día con las cuotas, pues, había encargado nuevas estanterías para ir colocando la gran cantidad de material bibliográfico adquirido.

Es importante destacar el signo con el que nació nuestra *Biblioteca Mendocina* hace 150 años, promovida por hombres de la más alta talla intelectual e imbuidos del espíritu progresista de la burguesía naciente. El Dr. Agustín Delgado, a quien bien podríamos considerarlo de hecho como su primer director, había nacido en Mendoza en 1790; en 1820 fue redactor, junto con otros ciudadanos, del primer período mendocino, *La Gaceta de Mendoza*, cuya colección completa acaba de ser encontrada felizmente para la historia de nuestra cultura provinciana por el Prof. Félix Weinberg, en la Biblioteca Nacional del Brasil, en Río de Janeiro; en 1822, en la época misma en que se funda la *Biblioteca Mendocina*, fue redactor, junto con Juan Crisóstomo Lafinur, de *El Verdadero Amigo del País*; en 1824 fue elegido Presidente de la Primera Junta de Representantes de Mendoza y ese mismo año desempeñó el cargo de ministro del gobernador Juan de Dios Correas; en 1825, reinstala el Colegio Nacional de Mendoza, el llamado entonces Colegio de la Santísima Trinidad, del cual fue además catedrático en su escuela de derecho; en 1825, en Buenos Aires, se integra en la redacción del periódico *El Mensajero Argentino* junto con Juan Cruz Varela y Valentín Alsina; ese mismo año es designado ministro de la Nación por Bernardino Rivadavia; durante el gobierno federal se expatria a Montevideo, donde comparte el exilio con Alberdi y Echeverría; en 1852 es elegido miembro de la Sala de Representantes de la Provincia de Buenos Aires y al año siguiente viaja a Santa Fe en donde se integra como convencional por la Provincia de Mendoza, para discutir y sancionar la Constitución de 1853; en 1854 es gobernador interino

de su provincia natal; ese mismo año es elegido Presidente de la Convención Constituyente de la Provincia que aplicó la famosa Constitución redactada expresamente por Juan Bautista Alberdi para Mendoza; falleció aquí, en nuestra tierra, en 1859.

Hombres como este fueron los que dieron el nivel a la nueva institución. No vieron en la Biblioteca una oficina más, o un organismo con cargos disponibles para satisfacer los compromisos de los grupos políticos que llegan al poder sin sentido de la misión social que cumple toda biblioteca pública. Indudablemente no y la prueba está evidentemente en estas vidas que eran altas vocaciones, aún con los límites inevitables que ponen siempre los hombres las pasiones políticas y los sentimientos de clase.

Mas, ciento cincuenta años son en verdad bastantes años y en su transcurso muchas cosas pasaron. No fue el destino de la Biblioteca, durante largas épocas, más que un oscuro destino, si bien podríamos decir que se mantuvo siempre viva de alguna manera su presencia física y cultural; el hecho de habersele asociado desde un comienzo el nombre del Libertador San Martín, le creó una especie de prestigio que sin duda alguna la benefició y fue causa de sus sucesivos renacimientos. Las guerras civiles la paralizaron, como paralizaron todo el país durante sangrientos años. Se cuenta que en 1841 las tropas federales del General Pacheco "saquearon" la Biblioteca Mendocina, seguramente en busca de papel, material sumamente caro y escaso en aquella época, para poder liar sus cigarrillos. Justamente nuestro vate Juan Gualberto Godoy testimoniaba en 1830 la escasez del papel en nuestro país en relación con los problemas de la libertad de imprenta y los que acarrea a los fumadores: "Y pa que nadie escriba / Papel no hay ni pa los vicios".

Nueva organización

Al promediar el siglo comienzan ya los sucesivos intentos de reorganización. En 1852, siendo gobernador de la Provincia D. Luis Molina se crea por su iniciativa una sociedad titulada “Amigos de la Ilustración” de la que fue nombrado secretario nuestro historiador don Damián Hudson y que tenía por fin dar nueva vida a la Biblioteca; al mismo tiempo se dictó un decreto reinstalándola y nombrando director de ella a Don Franklin Villanueva. Es interesante saber que don Franklin era ministro del gobernador Molina y que años más tarde, en 1862, fue gobernador interino de la Provincia y que murió siendo Rector de nuestro Colegio Nacional.

El terremoto de 1861 provocó enormes pérdidas a la Biblioteca, al parecer debido más a la sustracción de libros, que a efectos del mismo temblor; se sabe, por otro lado, que muchos vecinos, con buenas intenciones, quisieron salvar parte del material bibliográfico llevándolo a sus casas y durante muchos años, casi hasta terminar el siglo, se fueron produciendo devoluciones. De todos modos, la Biblioteca que en sus orígenes, allá por 1822, había sobrepasado los 2.000 volúmenes, en 1895, como lo cuenta el Dr. Julio Lemos en un artículo publicado en *El Debate*, la Biblioteca tenía apenas unos 700. Podría pensarse además, por el perfecto estado en que se encuentra la mayor parte de los tomos de la *Enciclopedia Francesa*, que sobrepasan actualmente el centenar, que el edificio de la Biblioteca no se desplomó con el terremoto, o por lo menos no quedó totalmente destruido.

En 1871 siendo gobernador don Arístides Villanueva, surge una nueva asociación denominada “Sociedad de Amigos de la Instrucción Popular”, presidida por el mismo Franklin Villanueva, que reorganiza la Biblioteca con grandes sacrificios sin duda alguna. Una de las cosas que hace Villanueva es catalogar las existencias y publicar, en las páginas del diario *El Constitucional*, el más antiguo catálogo que se conoce y sobre cuyas bases puede identificarse hoy

en día cuáles son los libros que provienen de la antigua Biblioteca, anterior al terremoto. Mas no bastaba con ordenar lo entonces existente, era necesario disponer de fondos para levantar otra vez la institución a un nivel decoroso y esta urgencia fue lo que motivó la interesantísima ley del 21 de agosto de 1875 en cuyo artículo único se dice así:

"Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir en fomentar la Biblioteca Pública de la Provincia, los quinientos pesos que se destinaron para levantar una estatua al General San Martín".

La Ley provenía de la H. Legislatura de la Provincia, la que había entendido que el mejor monumento al Libertador no era tanto el del bronce, sino el de la elevación cultural de los ciudadanos, haciendo pues de la Biblioteca Pública, el auténtico monumento al héroe americano. Por esta razón, a más de la tradición viva de la participación de San Martín en los orígenes mismos de la *Biblioteca Mendocina*, esta fue a partir del ese año, 1871, denominada *Biblioteca Pública Gral. San Martín*.

En 1880 ejercía las funciones de Bibliotecario el benemérito educador don Amador Rodríguez; en 1883 desempeñaba esa tarea don José M. Garro; en 1884, estando Domingo Faustino Sarmiento de paso por Mendoza, en viaje desde Chile, promueve la organización de una comisión para restaurar la Biblioteca Pública. Esa comisión, al parecer necesaria en ese momento, estuvo integrada por Pascual Suárez, Elías Villanueva, Daniel Videla Correa, Justo Godoy, Sebastián Samper, Julio Gutiérrez y Lisando Salcedo. Don Carlos Vergara, a la sazón Intendente General de Escuelas de la Provincia, tomó al parecer en sus manos el nuevo empeño restaurador.

Sabemos los nombres de los bibliotecarios que estuvieron al frente de la institución en lo que resta del siglo XIX: en 1836, don Agustín Enríquez; en ese mismo año, don Pedro Ramos; en 1888, don César Corvalán; en 1892, don Florencio Pereira Novillo; en 1893, don Eduardo Recabarren. La Biblioteca a pesar de transcurrir todos estos años con una cierta existencia física, al parecer seguía sumida en un

clima de pobreza y hasta de abandono como lo prueba un grupo de voluntarios que en 1895 se ofrecieron para reorganizarla; ellos fueron: don Luis Carlos Lagomaggiore, don Antonio Gigli, don Sebastián Samper (h), don Julio Lemos y don Joaquín Sayanca, todos jóvenes entonces y que desempeñarían más tarde brillantes papeles como profesionales y funcionarios de nuestro medio.

El siglo XX se abre promisorio para nuestra Biblioteca Pública

En su primera década, gracias seguramente a una situación económica floreciente de nuestra Provincia y por obra de uno de los más destacados y beneméritos directores y bibliotecarios que haya tenido, el Profesor don Vicente Fino, quien contó por otra parte con el apoyo magnífico de los gobernadores de entonces señores Carlos Galigniana Segura y Emilio Civit, comienza una etapa de franca restauración. La Provincia lucía entonces un bello edificio escolar, modelo para su época en el país, la Escuela “Aristides Villanueva”, en las calles Rivadavia y 9 de Julio. Allí se reinstaló, con verdadero lujo, en un hermoso salón de grandes ventanales, nuestra Biblioteca. Y hay un hecho que no podemos pasar sin recordarlo. Fue en ese mismo salón, todavía con sus anaqueles llenos de libros, siendo todavía el Salón de Lectura de la vieja y benemérita Biblioteca “San Martín”, donde nació, en un día del año 1939, la Universidad Nacional de Cuyo. Allí, de pie y apoyados en las estanterías que cubrían las paredes, en un salón atestado de gente, los que éramos entonces estudiantes secundarios, presenciamos la lectura del acta de fundación de una nueva institución cultural, en la matriz de esta otra, de la que ahora celebramos el sesquicentenario.

Don Vicente Fino se entregó de lleno a organizar una biblioteca que deseaba fuera un verdadero modelo. La proveyó, en su nuevo local, de muebles adecuados y cómodos, enriqueció sus

fondos y los ordenó, publicando su hasta ahora más valioso e importante catálogo, pieza buscada de bibliófilos y bibliógrafos.

Luego de Fino, cuyo gobierno en la Biblioteca se extendió según parece entre 1906 y 1910, tuvieron la responsabilidad de su dirección don Santiago Ferro, don Juan José Minuzzi, el Profesor don Simón Semorille y don Luis P. Tomba, sin que sepamos las fechas precisas en que actuaron. Todos tenemos aún viva la figura adusta del Profesor Semorille, hombre enamorado de los libros e historiador severo que inició entre nosotros lo que luego se llamó revisión de la historia y que fue un continuador celoso de la obra de don Vicente Fino. Luego de Semorille fue director don J. Alberto Castro, allá por los años 1927 y 1929. Castro es otra de las figuras dignas de recordación de la Mendoza intelectual de principios de siglo, autor tan apasionado como Semorille, que encauzó su inquietud literaria en la novela de corte naturalista. La historia de la Biblioteca que había sido iniciada por don Vicente Fino, fue asimismo intentada por Castro en unos sabrosos trabajos historiográficos que dio a conocer en las páginas del diario *Los Andes*. Luego de J. Alberto Castro, dirige la Biblioteca "San Martín", la educadora Profesora doña Florencia Fossatti, quien ya años antes se había ocupado intensamente en la creación y organización de bibliotecas públicas anexas a las escuelas primarias, dentro de los planes de educación popular de la Dirección General de Escuelas. A la Profesora Fossatti, sigue en la dirección otro no menos destacado hombre de letras, don Serafín Ortega, que la ocupa durante quince años, entre 1930 y 1944. Ortega entendió, como acertadamente lo hicieron otros directores, que la función de la Biblioteca es esencialmente interna y que no se debe olvidar jamás que su misión es la de estar al servicio del lector. Otra iniciativa muy importante de Ortega fue la de organizar la primera biblioteca de autores mendocinos y de hacer, en 1934, la primera Exposición del Libro así también el primer catálogo de estos autores.

En 1944 se hace cargo de la dirección de la Biblioteca "San Martín" el escritor don Fernando Horacio Puebla. La Biblioteca que

había sido desalojada de su local en la Escuela “Aristides Villanueva”, para dar lugar a la Universidad Nacional de Cuyo, había reiniciado una vez más sus lastimosas peregrinaciones. De allí pasó a la calle 9 de julio donde ocupó el edificio de la “Sociedad Italia Unita”, el que bien pronto debió ser abandonado pues comenzaron a rajarse sus paredes; de allí fue a calle Gutiérrez, casi enfrente mismo de la Escuela “Patricias Mendocinas”, en un incómodo local, donde no había lugar ni para libros, ni para lectores. A esto deben sumarse las inevitables pérdidas y deterioros que sufren las bibliotecas con cada cambio, cada uno de los cuales es por lo general lamentable. Era pues necesario concretar una vieja idea, promovida desde años atrás, pero nunca lograda: la de construir para la Biblioteca “San Martín” su local propio.

El edificio propio

En efecto, ya en 1927 el diputado nacional Dr. Jorge A. Calle presentó un proyecto de ley para la construcción de un edificio; era entonces director de la Biblioteca, J. Alberto Castro; años más tarde, en 1949, hizo una presentación semejante el diputado nacional Dr. Humberto Butterfield. Dentro de los gobiernos provinciales también se había promovido la construcción del edificio, el que figuró ya en el Plan de Obras Públicas del gobierno de don Ricardo Videla, como también en el del gobernador don Guillermo J. Cano, antes de 1944. Mas, fue siendo director de la Biblioteca el Sr. Puebla y con el apoyo decidido de los gobernadores mendocinos de entonces, Coronel don Blas Brisoli y Dr. Don Carlos Evans, sensibles ambos a esta exigencia del medio tan largamente sentida, como también del senador provincial Sr. Julio Fernández Peláez y numerosos otros intelectuales y políticos de la época, que pudo concretarse el ansiado edificio. Es indudable que la acción eficaz y la palabra convincente y entusiasta del Sr. Puebla fue factor decisivo de todo este proceso. El edificio,

inaugurado en 1955, justicieramente compartido con el Museo "San Martín", obra de la benemérita "Asociación de Damas Pro-Glorias Mendocinas", que tanto ayudaron por su parte, construido en un terreno que había sido propiedad del Gral. San Martín, sobre la antigua Alameda, era no solo la casa propia sino también el símbolo de esa vieja tradición que ha mantenido unidos de modo indisoluble el nombre de nuestra Biblioteca Pública con el del Libertador, verdadero y efectivo numen tutelar.

Entre 1955 y 1958 fue director el Sr. Bernardo Larraya, quien inició la publicación de la Revista *Versión*, valioso órgano literario de la Biblioteca, revista que luego, con ajustado criterio, fue continuada por los directores siguientes; en 1958 ocupó las funciones directivas el Dr. Aldo Testasecca que puso de manifiesto en la institución su espíritu humanista y comprensivo creando así un sano clima de trabajo interno. Fue director posteriormente el Sr. Edgardo Suárez entre 1959 y 1960, años en los que se sumaron a la Revista mencionada antes unos valiosos *Cuadernos de Versión* en cuya edición colaboró estrechamente nuestro escritor Sr. Alberto Rodríguez (h). En 1960 fue designado director el Profesor Enrique Zuleta y a él lo han seguido en el mismo cargo hasta nuestros días, la Profesora Manuela Mur, otra escritora mendocina, apasionada en la difusión del libro, quien organizó concurridas y animadas "ferias del libro" en la Alameda, con la participación de importantes editoriales nacionales y extranjeras; la Profesora Esther Bárbara de Bitar, interinamente en 1965; la Profesora Graciela Gómez Silva de Maure, desde 1967 y la Profesora María Aranalde.

En verdad, para ser justos deberíamos mencionar a todos esos funcionarios que a lo largo de tantos años se desempeñaron, tal como se decía en los comienzos de la Biblioteca, como "libreros" de la misma; en otras palabras, todos los empleados que sin ocupar tareas directivas llenaron la noble función de colaborar de modo directo e inmediato con el público lector. Muchos de ellos han pasado irremediabilmente al anonimato y al olvido. Otros, aún los

recordamos y otros están aquí entre nosotros como fieles guardianes de la cultura y celosos defensores de esta Casa. Entre ellos me siento ciertamente feliz de poder mencionar los nombres del Sr. Samuel Muñoz, el Sr. Guillermo Vilchez, las señoras Alicia Videla de Céspedes, Adela García de Sosa, María Esther Delgado de Patiño Correa y la señorita Felicita Palacios, los señores Carlos Jaramillo, Eduardo Yerci, Jorge López y Lorenzo Torres. Y no cabe duda que al hacer esta enumeración caemos en inevitable injusticia respecto de todos los demás, tan meritorios como estos y que tenemos la suerte que nos acompañen.

Actualización bibliotecológica

Ahora quisiera decir algunas palabras acerca de un vigoroso movimiento de renovación y actualización bibliotecológica que comenzó en Mendoza en 1960 y que ha incidido ya de modo muy concreto y muy directo en el destino de instituciones como esta. Dicho movimiento bibliotecológico ha constituido para la Biblioteca “San Martín” uno de los momentos importantes y significativos de su historia, de tanta trascendencia como los que hemos reseñado al hablar de su reinstalación en 1871 por obra de don Franklin Villanueva, de su organización de 1906 llevada a cabo por don Vicente Fino, de la lucha por la construcción de su edificio propio realizado con éxito por don Fernando H. Puebla, en 1955. Otros directores compartieron renovadoras ideas, ya fuera porque dejaron al personal especializado de la Casa continuarlo, sin ponerle obstáculos, ya fuera porque se sumaron abiertamente a la tarea renovadora y actualizadora, tales como la profesora Esther Bárbara de Bitar y muy especialmente la señora Graciela Gómez Silva de Maure. Con todos ellos, el cargo de “director” de la Biblioteca se transformó de hecho en lo que debe ser, en un cargo de “bibliotecario” con funciones ejecutivas. Bien entendido que para

nosotros y para las personas nombradas, la función específica bibliotecológica no es una mera técnica de manejo del libro, sino una forma de humanismo apoyada en aquella técnica, al servicio de la cultura.

Estos conceptos ciertamente revolucionarios, en un medio en el que en más de una ocasión el director de la Biblioteca fue, o un funcionario de origen político, a secas, o un escritor con amistades políticas –con lo cual no queremos restar en modo alguno méritos a tantas cosas buenas y a favor de la Bibliotecas llevadas a cabo por tantos de ellos– debían significar un cambio ciertamente profundo. Todo comenzó, como decíamos, en 1960. El punto de arranque surgió de la Universidad Nacional de Cuyo que tenía entonces graves problemas en materia de organización de bibliotecas y en donde se sentía la necesidad de planificar en este sentido. Felizmente se entendió en la Universidad que cualquier planificación de este tipo no podía hacerse prescindiendo de las bibliotecas no-universitarias del medio y así fue como desde un comienzo se sumó a este vigoroso y fecundo movimiento, la Biblioteca Pública "General San Martín". Fue en su edificio donde sesionaron las "Primeras Jornadas Bibliotecarias" de Cuyo, en 1960; en su mismo local y con su apoyo funcionó luego el "Primer Curso de Bibliotecología" organizado por la Universidad y con la ayuda valiosísima de la profesora Josefa E. Sabor, directora entonces de la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Buenos Aires, acompañada de otros importantes especialistas y docentes de la misma institución; en este Curso de Bibliotecología, al lado de cincuenta empleados de bibliotecas provenientes de la Universidad, se inscribieron diez empleados de la Biblioteca "San Martín". Estos empleados a los que se les dio el bautismo de la bibliotecología, constituyeron sin duda un verdadero caballo de Troya dentro de la institución, la que ha sido tantas veces objeto de intereses ajenos a sus funciones específicas, casi siempre por ignorancia de ellas. No podemos dejar de nombrarlos pues es con ellos que han iniciado una nueva atapa en la historia de la Biblioteca

“San Martín”, a la que se han sumado sin duda alguna todos los demás bibliotecarios que actualmente desempeñan funciones en esta noble Casa: ellos fue ron, las señoras Alicia Videla de Céspedes, Ada Barbatti de Rodríguez, Marta Piastrellini de González, Liliana Blanco de Abner, las señoritas Noemí Cancilla, Mercedes Obregón y Lucrecia Filippini y los señores Francisco Correa y Samuel Muñoz.

Con todos ellos y con los que se sumaron se comenzó la reorganización de la Biblioteca Pública “General San Martín”, en primer lugar, separándola de la Dirección de Cultura y dándole autarquía y autonomía dentro del ministerio provincial del que dependían ambos organismos. Nada más sano e importante que esta independencia de la Biblioteca, dado sus funciones altamente específicas que no se cumplen ni deben cumplirse de las puertas hacia fuera, sino de las puertas hacia adentro. Una Biblioteca es y debe ser una colmena silenciosa, volcada hacia su vida interior y ajena a formas de promoción externa de la cultura, por valiosas y necesarias que estas sean y sobre todo ajena a esas formas, especialmente, si ellas están contaminadas con vicios provenientes de la llamada “política criolla”. Las bibliotecas populares, deber estar abiertas a todos los lectores posibles, por eso son “públicas” y no “privadas”, “populares” y no “elitistas”, pero están abiertas a través de los servicios específicos que prestan mediante los cuales se pone el material bibliográfico en manos del lector, o se lo orienta en su búsqueda.

Pero algunas cosas más deberíamos decir, para terminar ya, en relación con lo que hemos denominado en un comienzo el “destino” de nuestra Biblioteca. Una de ellas tiene que ver con una cierta práctica crónica que afecta a casi todos los organismos provinciales de gobierno y que acarrea una serie de consecuencias ciertamente lamentables. Nos referimos a la inestabilidad estructural de aquellos organismos, sometidos periódicamente a cambios dentro de los organigramas de gobierno, que impiden una tarea continuada, que interrumpen labores e iniciativas y que hacen ineficaces muchas

veces largos años de paciente trabajo. Las instituciones necesitan y exigen una estabilidad, como necesitan y exigen una independencia que les favorezca en el desarrollo que les es específico. En relación muy estrecha con esto se encuentra asimismo la necesidad de una movilidad dentro del uso de las partidas presupuestarias que permita a la institución superar procedimientos burocráticos y montar procedimientos ágiles de adquisición, que en materia de libros y revistas ofrece para nosotros dificultades cada vez mayores. Por último, la Biblioteca debe ser recinto exclusivo de la misma, sin que se justifique que en ella funcionen otras reparticiones del estado, aun cuando se entienda que ellas sean afines. Tal vez una biblioteca más que ninguna otra institución reúne características tales que cualquier factor extraño la perturba en su desarrollo normal, en sus servicios y en el uso de esos servicios. Por alguna razón las bibliotecas han sido llamadas "templos del saber" y no se ha llamado ni creo que se llamará "templo del saber" a una subsecretaría de un ministerio de gobierno, a un teatro experimental, a un teatro infantil de títeres o a una comisión de cultura popular, a pesar del valor que tienen las funciones que estos organismos desempeñan, que no ponemos en duda en absoluto.

La misión del bibliotecario es una misión de servicio. Requiere una vocación silenciosa y abnegada. Su tarea, cada vez más tecnicada en razón de la complicación asombrosa de la cultura de nuestros días, es sin embargo, como decíamos, una labor humanística al servicio del pueblo. No caigamos pues en extremos opuestos y por criticar conceptos de conducción de la Biblioteca en manos de hombres, muchos de los cuales desarrollan una actividad humanística pero sin preparación bibliotecológica adecuada, propugnemos el surgimiento de un mero técnico, de un simple bibliotecario. El destino de la Biblioteca estará en manos de aquellos que comprendan esta noble misión con toda su riqueza y con toda la altura y valor que ella tiene en cuanto tarea humana al servicio de los demás.

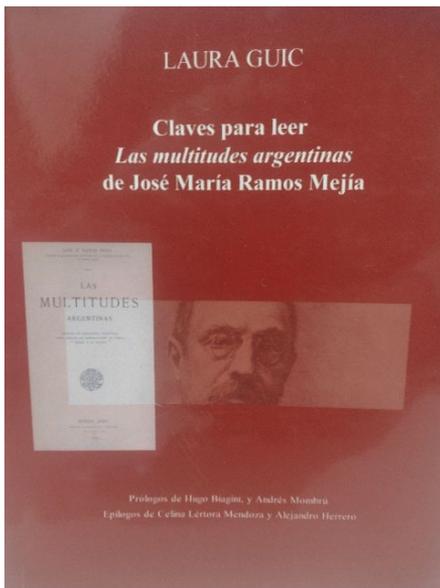
La historia de la Biblioteca "San Martín", una de las tres más antiguas bibliotecas públicas de la República, que aquí hemos intentado esbozar, es la historia de un pueblo que a través de vicisitudes desgraciadas y de momentos felices transcurridos a lo largo de un siglo y medio, supo recibir y transmitir la vieja antorcha, "cuasi cursores lampada tradunt". Modo de autoconciencia histórica, real y visible, que esta misma Biblioteca y a quienes ella ayude movida por su misión de servicio social, habrán de acrecentar y mantener si algún día hemos de jugar un papel en la historia universal, como argentinos y como latinoamericanos.



RESEÑAS

Guic, Laura. *Claves para leer Las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía*. Buenos Aires: F.E.P.A.I., 2021, 350 p.

Hernán Fernandez¹



José María Ramos Mejía constituyó un personaje de amplia y reconocida trayectoria en diversos espacios del denominado “orden conservador”. Es sabido que su carrera estuvo marcada por la formación en la rama de las ciencias médicas, área en la cual realizó numerosas labores y ocupó distintos cargos. Obtuvo el título de doctor en medicina en la Universidad de Buenos Aires, institución donde desarrolló labores

docentes en la Facultad de Medicina; además, fue miembro fundador del Círculo Médico Argentino e integró la Academia Nacional de

¹ Instituto de Filosofía, Universidad Nacional de San Juan / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Contacto: hernan.fernan86@gmail.com

Medicina. Parte de sus conocimientos médicos los volcó en diferentes producciones escritas, donde destacan *La neurosis de los hombres célebres en la historia*, *La locura en la historia*, *Rosas y su tiempo* y *Las multitudes argentinas*. Precisamente, esta última obra nos convoca nuevamente a la reflexión producto del libro de Laura Guic, titulado *Claves para leer Las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía*.

El estudio de Guic, sin descuidar la faceta médica de Ramos Mejía, propone volver a *Las multitudes argentinas* atendiendo principalmente la otra gran característica de la trayectoria del autor: el rol como funcionario público. Vale recordar, Ramos Mejía tuvo un prolongado recorrido en el gobierno nacional y provincial; fue electo diputado nacional, también desempeñó funciones directivas en Asistencia Pública de Buenos Aires, en el Departamento Nacional de Higiene y en el Consejo Nacional de Educación. Mediante el Consejo, explica Laura Guic, el biografiado buscó poner en práctica medidas educativas tendientes a superar las problemáticas trazadas en *Las multitudes argentinas*. Indaguemos de qué manera la publicación aquí reseñada despliega sus planteos.

A modo introductorio, la autora aclara que *Claves para leer Las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía* representa el resultado de investigaciones efectuadas para obtener el grado de magister. Asimismo, Guic expresa ciertos conflictos emergidos de las cualidades inherentes al objeto de interés; el cual, al estar atravesado por la historia de la educación, continuamente es disputado por el campo historiográfico y el de las ciencias de la educación. Particularizando en la estructura de la obra de Guic, podemos describirla como un libro formado por una introducción, cuatro capítulos y un anexo documental, donde se presentan cuadros con datos biográficos y variadas cuestiones referidas a *Las multitudes argentinas*, entre estas, los autores más citados en el texto. Además, incorpora los siguientes complementos: prefacio a cargo de Hugo Biagini, prólogo redactado por Andrés Mombrú Ruggiero y,

finalmente, dos epílogos escritos, respectivamente, por Alejandro Herrero y Celina Lértora Mendoza.

Para entender el porqué de la necesidad de regresar sobre a *Las multitudes argentinas*, obra ampliamente visitada por diversos lectores desde la publicación original hasta el presente, la investigadora nos remite a su propia trayectoria laboral. En ese sentido, la elección del objeto de estudio tiene que ver con el desempeño profesional de Guic, quien cuenta con extensa experiencia docente en la educación destinada a estudiantes con requerimientos educativos derivados de la discapacidad. Esta situación despertó la curiosidad de la autora por Ramos Mejía, figura histórica con desempeño, tal lo señalado, en la medicina, el higienismo y la educación común hacia la década de 1910. Partiendo de dicho impulso, el libro pretende lograr contribuciones en, al menos, dos líneas primordiales. En primer lugar, analizando *Las multitudes argentinas* en clave política, es decir, enfatizando en el texto como herramienta destinada a intervenir en la escena política argentina. En segunda instancia, Guic ofrece una novedad metodológica para comprender la temática seleccionada, interrogándola a través de la propuesta de *rizoma* deleuziano.

El capítulo inicial subraya la importancia de introducirnos a Ramos Mejía mediante apuntes biográficos para entender dos características del objeto. Por un lado, indagar y explicar la función política de la escritura en el contexto de producción. De esa manera pretende la historiadora descifrar el aliciente del médico por distintos hechos y personalidades históricas, principalmente por la figura de Juan Manuel de Rosas. A raíz de lo biográfico prosigue la investigación en la particularidad de *Las multitudes argentinas*, constituyendo según Guic una publicación inserta en la coyuntura del orden conservador, pero que ya avizoraba los cambios devenidos entre los centenarios de la Revolución de Mayo y de la Declaración de la Independencia. El planteo para avanzar en este aspecto resalta

la activa participación de Ramos Mejía en el campo sanitario y educativo.

Asimismo, la autora fortalece su enunciado exhibiendo cómo lectores coetáneos –por ejemplo: José Ingenieros, Ricardo Rojas, Francisco de Veyga y Rómulo Carbia– y estudiosos más recientes – entre ellos, Tulio Halperín Donghi, Oscar Terán, Hugo Biagini, Hugo Vezzetti, Luciano de Privitellio–, que observaron diversas facetas de Ramos Mejía y *Las multitudes argentinas* pero sin dar espacio relevante a los rasgos políticos y educativos del autor y su obra. Habiendo detallado la clave de lectura, en el capítulo segundo la autora desarrolla lo metodológico. En este último punto, el libro se detiene ampliamente, producto de significar la perspectiva metodológica que es parte crucial del aporte al tema de interés.

Conforme indica Guic la novedad en el tratamiento del objeto consiste en la recuperación el enfoque rizomático para inquirir la mentada dimensión política del mismo. En ese sentido, son recuperadas las propuestas teórico-metodológicas de Gilles Deleuze, a quien la investigadora examina con textos del propio filósofo francés y, simultáneamente, recurriendo a otras lecturas para problematizar el abordaje. Así, para enseñar el rizoma deleuziano, nos encontramos con las sugerencias interpretativas ofrecidas por Esther Díaz junto a los lineamientos de Juan Samaja – específicamente su tesis en torno a los sistemas de matrices con las respectivas fases epigenéticas– y las consiguientes proposiciones de Roxana Ynub –quien, con las matrices organísmicas, apunta a revisar los lineamientos *samajianos*–. Estas páginas del libro también nos brindan un análisis comparativo de Deleuze y Michel Foucault en lo referido a las disímiles concepciones que tuvieron de “discursividad” y “episteme”. Dicho cotejo le sirve a Guic para volcar con mayor claridad ambas categorías en el estudio de la obra de Ramos Mejía.

Finalmente, para cerrar con el apartado metodológico, cabe mencionar que la investigadora además apela a dos herramientas más. Por un lado, frecuenta el campo de la historia conceptual –

tomando principalmente a Reinhart Koselleck– para indagar desde el trasfondo político de los conceptos utilizados por Ramos Mejía, tales como “inmigrante”, “multitudes” y “hombre carbono”. Por otra parte, Guic emplea los presupuestos de la historia del libro para exhibir la importancia de las distintas ediciones de *Las multitudes argentinas*. En su totalidad, la complejidad de este capítulo permite comprender con mayor precisión la hipótesis central manejada por la historiadora, donde sostiene: “La publicación *Las multitudes argentinas* de 1899, es un ensayo cuya intervención eminentemente política del médico José María Ramos Mejía, fue recepcionada, al momento de su publicación y posteriormente, en la escena política finisecular y del Centenario de la Revolución de Mayo, en la que instaura la cuestión del gobierno de la multitud –constituida principalmente por inmigrantes– y su consecuente implicancia educativa”.

De esa manera entramos al capítulo tercero, centrado en mostrar cómo, para la elite dirigente del orden conservador, el inmigrante se convirtió en problema. A partir de allí, enseña Guic, Ramos Mejía intervendría con la publicación en cuestión para exponer que la educación constituía la principal solución. Para avanzar en este aspecto, aplicando el enfoque rizomático, la investigadora escudriña el objeto mediante datos biográficos del médico higienista, la incidencia del contexto de producción de *Las multitudes argentinas* y las diversas ediciones preparadas. Asimismo, Guic evidencia la necesidad de consultar a disímiles publicaciones, particularmente a *La neurosis de los hombres célebres* y *Rosas y su tiempo*, en procura de sumar herramientas cognitivas en el estudio del pensamiento vertido en *Las multitudes argentinas*. En su conjunto, el desarrollo del tema en perspectiva rizomática, faculta a la investigadora para analizar la estrategia discursiva creada por Ramos Mejía con la finalidad política de legitimarse entre los hombres de gobierno.

Otros elementos considerados por Guic para entender esta parte del objeto son las influencias intelectuales de Ramos Mejía. En base a ello incurre la estudiosa en mostrar la recepción de ciertos preceptos de Gustave Le Bon –principalmente de las concepciones vertidas por el francés sobre las multitudes y las masas– y del último Domingo Faustino Sarmiento –en especial, las críticas del sanjuanino hacia los inmigrantes negados a adquirir la ciudadanía argentina–. También nos encontramos con un cuidadoso trabajo hermenéutico –siempre con el lente político– destinado a detallar el “diccionario” preparado por *Las multitudes argentinas*, donde pueden divisarse definiciones de diferentes categorías empleadas en el texto, como por ejemplo “hombre de la multitud”, “mujer de la multitud”, “selección militar”, “alma de la multitud”, “independencia”, “historia”, “*meneur*”, “educación”, etc.

Para concluir, el cuarto capítulo condensa las indagaciones precedentes con el objetivo de precisar las contribuciones de *Claves para leer Las multitudes argentinas de José María Ramos Mejía*. Según aclara Guic, las mismas residen en tres dimensiones consistentes en manifestar la importancia del diccionario político ofrecido por el médico, como así también el nuevo relato histórico presentado por dicha figura y, finalmente, cuáles son las claves intelectivas que permiten enmarcar a *Las multitudes argentinas* en la literatura política del momento. El trabajo de Guic, cabe agregar, logra sólidamente los objetivos propuestos, y si esto es así se debe a la incisiva lectura del corpus selecto fruto del novedoso cruce metodológico logrado mediante el enfoque rizomático, la historia conceptual y la historia de libro. Por los motivos citados; las publicaciones referidas a Ramos Mejía, la historia política y la historia de la educación, cuentan con nueva bibliografía para seguir ampliando el conocimiento de un periodo bisagra en la historia argentina.

Quiroz Ávila, Rubén. *Ni calco ni copia.*
Antología de la filosofía peruana contemporánea. Lima: Solar, 2019,
312 p.

Larry Delao Lizardo¹



Lo que durante décadas fue una cuestión sin respuesta, para el filósofo y maestro Rubén Quiroz es una afirmación enfática. La filosofía latinoamericana y peruana existen. Contra el mito que coloca a la filosofía como una actividad exclusivamente europea o anglosajona, nuestro autor reivindica un filosofar de inventario propio en América Latina y, por su puesto, en el Perú. Y lo hace, en esta ocasión, mediante una antología de la filosofía peruana contemporánea que titula, quizá en tono

provocador, con la conocida expresión del Amauta: *Ni calco ni copia.*

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú. Contacto: aldelao182@gmail.com

La antología elaborada por Rubén Quiroz recoge un total de trece obras escritas por los filósofos y filósofas que, según nuestro autor, han alcanzado una producción y reflexión notables y han contribuido a promover diversas búsquedas e indagaciones filosóficas. Con este trabajo, busca visibilizar el mapa de nuestras reflexiones filosóficas a partir de la segunda mitad del siglo anterior. De este modo, entre la selección tenemos autores clásicos, como Augusto Salazar Bondy y Francisco Miró Quesada Cantuarias, y más contemporáneos, como Víctor Mazzi y Zenón Depaz.

La introducción que abre el texto es muy significativa. No solo comprende una presentación del motivo y de los autores de la antología; es, principalmente, una declaración contra el colonialismo del saber, un manifiesto por la existencia y la validez del filosofar de Nuestra América. Dicha introducción no podía estar ausente tratándose de un trabajo del maestro Quiroz. Si quisiéramos resaltar lo más trascendente de la labor filosófica de Rubén Quiroz hasta ahora, señalaríamos sin duda su trabajo como representante y promotor del pensamiento crítico peruano y latinoamericano. Es en este aspecto que ha desempeñado su mejor papel como filósofo y como maestro, forjador de nuevas generaciones de pensadores críticos.

El texto introductorio, titulado “La filosofía peruana contemporánea”, inicia con una observación importante: el mito de la filosofía como producción exclusiva de Occidente. Aunque parezca inofensiva y hasta anticuada, esta es todavía una cuestión actual. El discurso predominante se esfuerza, aún hoy en día, en mostrar la razón occidental, europea y anglosajona, como la única vía para poder pensar filosóficamente. “Evidentemente –afirma Quiroz (2019)–, la estrategia hegemónica no es inocua. Esconde un modelamiento de la realidad de tal magnitud que las interpretaciones creaban un espejismo de univocidad epistemológica: solo lo europeo/estadounidense, tenía las

características civilizatorias ideales y ansiadas. Todo lo demás era signo de barbarie” (p. 3).

Nuestro autor se resiste a estos cánones y agendas del discurso hegemónico. Muy por el contrario, propone que “mostrar las tensiones conceptuales y las líneas de acción reflexiva de una comunidad intelectual nos dan señales saludables de sus múltiples existencias” (p. 4). Aquellas tensiones son las que encontramos en *Ni calco ni copia*, una antología que trata de mostrar un filósofo peruano de inventario propio, con conflictos discursivos propios y con tensiones muy particulares.

Los caminos del filosofar latinoamericano

Si bien la antología no está ordenada por temáticas, consideramos que los textos de Francisco Miró Quesada, Augusto Salazar Bondy, David Sobrevilla, Juan Abugattás y Augusto Castro comparten elementos temáticos en común. Todos ellos discuten sobre el filosofar latinoamericano y peruano.

Francisco Miró Quesada nos ofrece, en su texto “Universalismo y latinoamericanismo”, una reflexión testimonial de la evolución del pensamiento latinoamericano y los conflictos y vicisitudes que lo marcaron. El objetivo de todos los filósofos de su generación era hacer filosofía auténtica. ¿Cómo entender esta autenticidad? Dos posiciones se enfrentaron al respecto: los “universalistas”, quienes se proponían pensar los grandes temas de la filosofía (occidental), y los “latinoamericanistas” (llamados también “políticos”, pero con cierto desdén), quienes buscaban pensar nuestra propia y particular realidad para propugnar su transformación. “Durante las décadas de los sesenta y setenta - afirma Miró Quesada- era casi imposible ser un filósofo político sin sentirse comprometido a fondo en la lucha por la liberación” (p. 36). A pesar de la disputa, que por momentos llegó a puntos muy tensos,

se logró generar diversos aportes desde el pensamiento latinoamericano. Entre ellos, destaca claramente la “filosofía de la liberación”, corriente en la que el propio Miró Quesada se inserta.

Augusto Salazar Bondy planteó desde un inicio las dificultades de hacer un filosofar auténtico en una región presa de la dominación como América Latina. No obstante, no niega que pueda darse la filosofía latinoamericana o peruana. Salazar señala que todo pensar surge a partir de uno preexistente, al “entrar en diálogo con los filósofos, aprender su lenguaje, recibir el impacto de sus inquietudes y ser promovido de este modo a un nuevo pensar” (p. 51). Si bien el texto que figura en la antología (“El comienzo del filosofar”) es un texto propedéutico, deja muy clara la idea de cómo debe construirse una filosofía auténtica a partir de las herencias occidentales: “aprender filosofía no es repetir una filosofía existente, sino llegar, por mediación de un filosofar existente, a un nuevo pensar” (p. 54).

En un camino similar al de Salazar Bondy se encuentra David Sobrevilla con su libro *Repensando la tradición nacional*, cuyo prólogo se recoge en la antología. Las tareas de la filosofía en América Latina y el Perú, según nuestro autor, se pueden sintetizar en las siguientes: 1) apropiarse del pensamiento filosófico occidental; 2) someter a crítica dicho pensamiento; y 3) replantear los problemas filosóficos y reconstruir el pensamiento filosófico. Esta tarea de replantear o “repensar” es un acto de reconocimiento, actualización y cuestionamiento, al tratarse de la propia tradición. En resumen, el proyecto de Sobrevilla se puede sintetizar en “la necesidad de que la filosofía que se hace en el Perú repiense y replantee los problemas teniendo en cuenta los más altos estándares del saber, pero al mismo tiempo reconociendo su propia tradición nacional, sus posibilidades y los requerimientos concretos de la realidad de la que parte” (pp. 70-71).

Juan Abugattás, por su parte, insiste en la necesidad de pensar desde la propia realidad latinoamericana. En su texto

“Latinoamérica: el reto de las redefiniciones” señala que la tarea de liberación de América Latina desde la filosofía parte por pensar desde el reconocimiento claro y certero de la verdadera condición del hombre latinoamericano. Por eso, la primera tarea que debe realizar la filosofía en nuestra región es “desarrollar las categorías que permitan una descripción y caracterización adecuada de esa condición. Es así como yo entiendo el llamado a la autenticidad” (p. 209). Abugattás sugiere que una primera manera de abordar la condición del hombre latinoamericano es el estudio de sus instituciones y las condiciones sobre la que se basan. Y a partir de ahí, reformular el pensamiento social de América Latina.

Por último, Augusto Castro señala que “en el Perú, la filosofía existe desde hace varias centurias y nuestros filósofos han pensado las cosas tomando nota principalmente de los problemas que tenían al frente y no tanto de los debates que se daban en el mundo” (pp. 217-218). En el texto presente en la antología, “La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía en el Perú”, señala que posiblemente la filosofía que se hace “entre nosotros” se aleje del patrón europeo y no aborde los “grandes temas”, pero “siempre ha estado entroncada con sus tiempos y con su espacio” (p. 219). No obstante, propone que es necesario conocer con profundidad y rigurosidad qué se ha pensado, cómo se ha pensado y quiénes han pensado en nuestro país para poder hacer filosofía aquí y ahora. “El reconocernos como parte de una tradición –afirma Castro– nos parece el camino más seguro para afirmar y renovar la tarea de la filosofía entre nosotros” (p. 228).

Identidad nacional y diálogo intercultural

El camino del pensar la identidad nacional y el diálogo intercultural se da sigue con los trabajos de Edgar Montiel, María Luisa Rivara, José Ignacio López Soria y Pablo Quintanilla. La tarea de

generar una filosofía desde el Perú implica la necesaria tarea de conocer su historia y sus dilemas, sus conflictos y vicisitudes.

En el texto “El Inca Garcilaso y la Independencia de las Américas” de Edgar Montiel encontrarán una magistral presentación del impacto político de los *Comentarios reales*, libro leído muchas veces de manera literaria o histórica, pero pocas de manera política. Según nuestro autor, “puede ubicarse en tres ámbitos la presencia del Inca Garcilaso: en la construcción del concepto del *derecho natural*, en la literatura de la Ilustración y, finalmente, en las visiones filosóficas y utopistas” (p. 82). Desde los ilustrados franceses (Voltaire, Diderot, D’Alembert, Marmontel, Holbach, entre otros) y los utopistas y filósofos ingleses (Campanella, Bacon, Locke) hasta Túpac Amaru y los independentistas criollos y norteamericanos (Vizcardo y Guzmán, Miranda, Thomas Jefferson), los *Comentarios reales* circuló de mano en mano como un manifiesto político contra el orden colonial e injusto. No obstante, según Montiel, la obra del Inca Garcilaso no consume su importancia en el pasado, muestra también un horizonte para el presente: “En la historia y la tradición de América late una alteridad cultural: un campo abierto a la innovación y la experimentación social y política, plenamente vigente hoy en día” (p. 93).

La historia y tradición a la que se refiere Montiel se percibe en el texto “En torno a la identidad nacional” de María Luisa Rivara, quien señala que pensar en la identidad de la nación es pensar en el ser nacional: “Pensar el ser de la identidad nacional, [sic] es partir de su ser real para extraer de su heterogeneidad algo unificado, algo que nos confiera identidad” (p. 103). Esta relación entre el ser y la razón unificadora es la base para constituir la identidad. En el caso concreto de nuestro país, el contenido de nuestra identidad será resultado de una triple manifestación de pluralidad: cultural, étnica y lingüística. Las dos concepciones culturales (andina y occidental) que se enfrentaron en la formación del Perú dieron como resultado un múltiple abanico de manifestaciones culturales: “esa creación en la

pluralidad, [sic] constituye la explicación más enrizada en la historia nacional y ha permitido y permite la aceptación y convivencia de culturas, etnias y lenguas diferentes” (p. 107).

Siguiendo con esta misma discusión, José Ignacio López Soria nos ofrece una interesante lectura al respecto en “El principio interculturalidad y la filosofía de la plenitud”. La identidad que nos creamos no necesariamente es auténtica o propia: nos es generada a partir del “patrón civilizacional” de Occidente. Sin embargo, la modernidad occidental también ofrece “otras voces” alternativas a la visión hegemónica con las que podemos elaborar un nuevo horizonte de sentido. Es aquí donde hacen su aparición el “diálogo intercultural”, como “posibilidad de apropiación de la riqueza humana portada por el otro y fuente insospechada de gozo” (p. 125), y la “filosofía de la plenitud”, el horizonte utópico que nuestro autor ofrece como alternativa al desarrollo (o desarrollismo) de la modernidad. El propio López Soria advierte que esta “filosofía de la plenitud” es todavía un horizonte en construcción.

Por su parte, en su texto “Interpretando al otro: comunicación, racionalidad y relativismo”, Pablo Quintanilla señala que comprender al otro “requiere, como condición de posibilidad, verlo como básicamente racional, donde la racionalidad es la articulación consistente entre las creencias, los deseos y las acciones que la intérprete le adscribe en una situación comunicativa dada” (p. 231). De esa manera, basándose en el principio de caridad del filósofo Donald Davidson, elabora una argumentación en torno a la racionalidad como una propiedad relacional de los individuos que surge en la interacción comunicativa.

Pensar la realidad concreta

Tanto José Carlos Ballón y Teresa Arrieta tratan de utilizar los elementos de la filosofía para enjuiciar la realidad, para pensar la

realidad concreta. Sus textos “Ética, modernidad y autoritarismo en el Perú actual: ¿vigilar y castigar?” y “Ética ambiental: del dominio al respeto de la naturaleza”, respectivamente, están unidos por insertarse en la llamada “filosofía práctica”, pero también porque discurren en la reflexión de nuestros problemas presentes como la corrupción y la crisis ecológica.

José Carlos Ballón nos presenta filosóficamente la ética moderna como salida a los problemas de nuestra sociedad actual. A partir de la crítica de la evolución de la sociedad moderna, nos señala la necesidad de regresar al paradigma de la ética moderna: la ética del trabajo. Según Ballón, “la ausencia de una ética del trabajo como medida social de la distribución e intercambio es precisamente la fuente del ‘todo vale’ y de la ‘ley de la selva’ que hoy vivimos” (p. 156), es decir, corrupción, clientelismo, delincuencia a todo nivel, lobbys y más. Por eso, nuestro autor propone retornar a ella como una salida viable para los males de nuestra sociedad. Sin embargo, es claro también al afirmar que “el problema no se resolverá por supuesto con discursos altruistas, sino creando las condiciones materiales para que la gente viva exclusivamente de su trabajo” (p. 157).

Por su parte, Teresa Arrieta presenta el complejo panorama de la ética ambiental en la actualidad. A partir de una distinción entre las principales posiciones y corrientes al interior de la ética ambiental (desde las antropocentristas y superficiales hasta las ecocentristas y profundas) y luego de haber examinado las distintas posibles causas de la crisis ecológica, nuestra autora nos conmina a desarrollar una teoría ética ambiental que tome en cuenta presupuestos axiológicos (necesarios para reconocer el “valor intrínseco” de la naturaleza) y un nuevo humanismo, “una nueva concepción del hombre, una concepción que no lo coloque *frente* a la naturaleza sino absolutamente *en* ella, que no cree un abismo entre la materia inanimada y los animales por una parte, y el hombre por la otra, ya que ello no responde a una realidad objetiva” (p. 198).

Pensar en clave andina

La antología cierra con los trabajos de dos filósofos que se han dedicado a interpretar el pensamiento andino: Victor Mazzi y Zenón Depaz. Sus trabajos no solo representan la indagación de una forma de pensar, sino también –en ese mismo nivel de importancia– una forma de decir: el quechua.

En su texto, “Kay, pacha, yachay. La reflexión y el saber en el Tawantinsuyo”, Mazzi nos muestra la multivocidad, la multiplicidad de sentidos de la lengua quechua. A partir de las definiciones y derivaciones de los términos *kay*, *pacha*, *yachay*, *kama*, *sullul*, entre otros, nos presenta las diversas maneras que tuvieron los incas de acercarse al saber. Asimismo, nos muestra las distintas funciones y tipos de los *hamut’aq* (“maestros”, “filósofos”), desde los funcionarios u “ordenadores” del imperio hasta el *pachayachachiq*, “el que logra el saber sobre el universo” (p. 278). Según cuenta Mazzi, solamente Wiraqucha alcanzó tal condición.

Por su parte, Zenón Depaz nos ofrece su texto “Experiencia cósmica y dinámica social en el Manuscrito de Huarochiri”, en el que resalta el papel que cumple dicha obra “para reconstruir los horizontes de sentido del mundo andino” (p. 288). Partiendo del esclarecimiento de los términos quechuas, al igual que Mazzi, Depaz desarrolla las concepciones de relación, complementariedad y orden cíclico en el pensamiento andino. Estas nociones, nos dice nuestro autor, abren “otras posibilidades de interpretación del pasado, el presente y el futuro del espacio andino” (p. 304); por ejemplo, entender el *Tahuantinsuyu* como una articulación de lo diverso, de las múltiples culturas existentes en el mundo andino, o interpretar la irrupción europea en estas tierras como una nueva dispersión después de la cual vendría un nuevo proceso de articulación.

Sin duda, los trabajos reunidos en *Ni calco ni copia. Antología de la filosofía peruana* nos ofrecen más que una muestra del momento y desarrollo del filosofar peruano. Nos ofrecen, en primer

lugar, un horizonte cultural y filosófico en formación y con múltiples potencialidades. La lectura de la presente antología elaborada por Rubén Quiroz debe servirnos como invitación para conocer y comprender nuestra más reciente tradición filosófica nacional, condición indispensable para desarrollar un filosofar cada vez más auténtico.